



Estudios e Investigaciones

Del mito del amor romántico a la violencia contra las mujeres en la pareja

Año 2004 – Año 2007

Equipo investigador dirigido por: **Esperanza Bosch Fiol**

- Victoria A. Ferrer Pérez
- M. Esther García Buades
- M. Carmen Ramis Palmer
- M. Carmen Mas Tous
- Capilla Navarro Guzmán
- Gemma Torrens Espinosa

Universidad de les Illes Balears

NIPO: 207-08-050-7

ISBN: 978-84-691-3157-2

Ref: 770

RESUMEN

Las investigaciones sobre actitudes hacia la violencia contra las mujeres en la pareja han determinado el predominio de las actitudes negativas hacia esta violencia en población general y en colectivos específicos.

Sin embargo, es menos lo que se conoce sobre las actitudes de la población general hacia comportamientos considerados abusivos por los/as expertos/as que trabajan el tema (y que permiten, por ejemplo, delimitar la existencia de maltrato “técnico” o “encubierto”) y sobre si dichos comportamientos se consideran aceptables o abusivos en el marco de una relación de pareja.

Por otra parte, se ha demostrado la importancia otorgada en nuestro entorno al modelo de amor romántico, la aceptación de los mitos al respecto y, al mismo tiempo, está teóricamente establecido el papel de dichos mitos en el mantenimiento de las relaciones de pareja violentas.

En base a ello, este trabajo tiene un doble objetivo que incluye, por una parte, evaluar las actitudes hacia las formas encubiertas de violencia contra las mujeres en la pareja (micromachismos) y la aceptación social de esta violencia encubierta y del modelo de amor romántico y los mitos asociados y, por otra, evaluar la relación socialmente percibida entre éstos elementos y el mantenimiento de la violencia contra las mujeres en la pareja

En función de los resultados que se obtengan, se propondrán acciones tendentes a mejorar la sensibilización social hacia la violencia contra las mujeres en la pareja en sus formas más encubiertas y hacia el papel desempeñado en ella por el modelo de amor romántico imperante. Y todo ello con el fin último de establecer pautas que permitan redefinir ciertos aspectos de la relación de pareja y del amor para llegar a unas relaciones sentimentales más igualitarias y satisfactorias.

I.- INTRODUCCIÓN.

1.- La violencia contra las mujeres.

Aunque la violencia contra las mujeres no es un fenómeno nuevo, en los últimos años se ha desarrollado un proceso de denuncia, discusión, visibilización y toma de conciencia sobre este problema, pasando de considerarlo como cuestión privada a entenderlo como **problema social**, y en este proceso han tenido mucho que ver el movimiento feminista y los grupos de mujeres (Bosch y Ferrer, 2000; Ferrer y Bosch, 2006).

Tradicionalmente, la consideración de la violencia contra las mujeres (y particularmente de aquella ocurrida en el marco de la pareja) como fenómeno privado ha propiciado que fuera entendida como un derecho del varón, como algo normal e incluso legítimo. Posteriormente, pasó a ser considerada como algo inadecuado o inconveniente pero que formaba parte de la vida íntima y en lo que, por tanto, no había que intervenir. Todo ello ha contribuido a que la resistencia de las mujeres que la padecen a denunciar, tanto por miedo como por vergüenza y desconfianza hacia las posibles ayudas a recibir, y, en definitiva, a que éste haya continuado siendo, en gran medida, un grave problema “oculto”, donde las cifras oficiales posiblemente sólo son la punta del iceberg. La consideración de la violencia contra las mujeres como problema social ha facilitado su visibilización tanto en lo que se refiere a los casos individuales (que han alcanzado presencia en los medios y en los registros oficiales) como a nivel global (con la elaboración y/o perfeccionamiento de los métodos de recogida de datos, el diseño de encuestas ad hoc, etc.).

Además, la consideración de la violencia contra las mujeres como problema social ha traído consigo también una nueva forma de abordar su explicación. Así, si desde su análisis como problema individual se entendía esta violencia como consecuencia de alguna situación o circunstancia particular (situación socioeconómica, psicopatología del agresor, etc.), desde su consideración como un problema social pasa a entenderse que tiene su origen último en unas relaciones sociales basadas en la desigualdad, en un contrato social entre hombres y mujeres que implica la dominación de un género (el femenino) por parte del otro (el masculino), base de la estructura patriarcal. Y, desde esta nueva consideración, son necesarias actuaciones profundas a nivel social que impliquen un nuevo contrato social, con nuevas medidas legislativas, modificaciones los programas educativos, etc., para afrontar el problema y superar sus consecuencias.

Por lo que se refiere a la **definición** de la violencia contra las mujeres, de acuerdo con las recomendaciones de los diferentes organismos nacionales e internacionales que se han ocupado del tema (Declaración de la Asamblea General de Naciones Unidas sobre la eliminación de la Violencia contra la Mujer, Resoluciones del Parlamento Europeo sobre Violencia contra las Mujeres, Programa de Desarrollo y Salud en la mujer de la Organización Mundial de la Salud, recomendaciones del Instituto de la Mujer, etc.), este término se refiere a toda forma de violencia ejercida mediante la fuerza física o la amenaza de recurrir a ella, cuyo denominador común es ser ejercida contra las mujeres por su condición de tales.

En este marco, la “Declaración sobre la eliminación de la violencia contra la mujer” (Resolución de la Asamblea General 48/104, ONU, 1994) constituye el primer

instrumento internacional de derechos humanos que aborda de forma explícita este problema. Según esta Declaración la violencia contra las mujeres es

"todo acto de violencia basado en la pertenencia al sexo femenino que tenga o pueda tener como resultado un daño físico, sexual o psicológico para la mujer, así como las amenazas de tales actos, la coacción o la privación arbitraria de la libertad, tanto si se producen en la vida pública como en la vida privada".

Esta violencia incluye

"la violencia física, sexual y psicológica en la familia, incluidos los golpes, el abuso sexual de las niñas en el hogar, la violencia relacionada con la dote, la violación por el marido, la mutilación genital y otras prácticas tradicionales que atentan contra la mujer, la violencia ejercida por personas distintas del marido y la violencia relacionada con la explotación; la violencia física, sexual y psicológica al nivel de la comunidad en general, incluidas las violaciones, los abusos sexuales, el hostigamiento y la intimidación sexual en el trabajo, en instituciones educacionales y en otros ámbitos, el tráfico de mujeres y la prostitución forzada; y la violencia física, sexual y psicológica perpetrada o tolerada por el Estado, dondequiera que ocurra".

En opinión de autoras como Noeleen Heyzer (2000), esta Declaración marcó un hito histórico por tres razones básicas: a) En primer lugar porque colocó a la violencia contra las mujeres en el marco de los Derechos Humanos, explicitando que las mujeres tienen derecho a disfrutar de los derechos y libertades fundamentales y a que éstos sean protegidos, y que las diferentes formas de violencia contra las mujeres son violaciones de los derechos humanos. Es decir, se reconoció de forma explícita y sin ambages que los derechos de las mujeres son derechos humanos y que la violencia ejercida contra las mujeres por el hecho de serlo es una violación de esos derechos, con lo que sitúa esta cuestión como un problema social (superando su consideración anterior como problema privado). b) En segundo lugar, porque amplió el concepto de violencia contra las mujeres, incluyendo tanto la violencia física, psicológica o sexual, como las amenazas de sufrirla y tanto en el contexto familiar, como de la comunidad o del estado. De este modo, las diferentes formas de violencia contra las mujeres quedaron claramente incluidas dentro de esta definición que se constituye como marco general para su análisis. c) En tercer lugar, porque resaltó que se trata de una forma de violencia basada en el género, de modo que el factor de riesgo para padecerla es precisamente ser mujer. Es decir, se trata de aquellas formas de violencia que son ejercidas por los varones contra las mujeres por el hecho de serlo y por la posición social que ocupan unos y otras en razón de los condicionantes que introduce el género (roles y posición social subordinada en el caso de las mujeres, roles y posición social dominante en el caso de los varones).

A estas tres razones habría que añadir una cuarta y es el hecho de que esta definición se ha llegado a convertir en el marco común que manejan en la actualidad la gran mayoría de los organismos nacionales e internacionales (como la propia ONU, la OMS, la Comisión Europea, ...) que se ocupan de su análisis, es decir, ofrece un marco conceptual ampliamente aceptado sobre lo que la violencia contra las mujeres es y significa.

Partiendo de esta definición de la ONU, hay coincidencia en la mayoría de la literatura sobre el tema en señalar que **la violencia contra las mujeres adopta tres formas principales** (Bosch y Ferrer, 2002): violencia física, psicológica y sexual.

Sin embargo, y aunque ésta sea la diferenciación más común, tomando como

base la propuesta del “Informe del grupo de especialistas para combatir la violencia contra las mujeres” del Consejo de Europa (1997), frecuentemente se añaden a éstas otras formas de violencia, dando lugar a la descripción de los siguientes tipos:

Violencia física: Toda acción realizada voluntariamente que provoque o pueda provocar daños y lesiones físicas en las mujeres. Incluye el uso de la fuerza física o de objetos para atentar contra su integridad física (empujones, tirones de pelo, bofetadas, golpes, patadas, pellizcos, mordiscos, mutilación genital, tortura, asesinato, ...).

Violencia sexual: Cualquier atentado contra la libertad sexual de la mujer por el que se la obliga a soportar actos de naturaleza sexual o realizarlos. Incluye cualquier acto o expresión sexual realizado contra su voluntad que atente contra su integridad física o afectiva como bromas, expresiones groseras, comentarios desagradables, llamadas telefónicas obscenas, propuestas sexuales indeseables, forzarla a ver pornografía, cualquier acto o relación sexual no consentida por la mujer (acoso, violación, incesto), cualquier relación o acto sexual que la mujer considere humillante o doloroso o la obligación de prostituirse.

Violencia psicológica: Acción, normalmente de carácter verbal o económico, que provoca o puede provocar daño psicológico en las mujeres. Incluye el empleo de mecanismos de control y comunicación que atentan contra su integridad psicológica, su bienestar, su autoestima o su consideración, tanto pública como privada, ante las demás personas, como podrían ser: denigrarla, despreciar lo que hace; hacer que se sienta culpable; tratarla como si fuera una esclava; hacer comentarios desatentos sobre su físico; humillarla en público o en privado; crearle una mala reputación; obligarla a rendir cuentas sobre sus relaciones o contactos con otras personas; obligarla a romper sus amistades; prohibirle hablar con personas del otro sexo; mostrar celos de las amistades de ella; limitar su espacio vital o no respetarlo; bromas y chistes machistas o de contenido denigrante; infravaloración de sus aportaciones o ejecuciones; insultos públicos o privados; las amenazas y la intimidación; el chantaje emocional; las amenazas de suicidio si la pareja manifiesta su deseo de separarse; etc.

Violencia económica: Desigualdad en el acceso a los recursos compartidos. Incluye negarle y/o controlar su acceso al dinero común, generar dependencia económica, impedir su acceso a un puesto de trabajo, a la educación o a la salud, negarle los derechos de propiedad, etc.

Violencia estructural: Barreras intangibles e invisibles que impiden el acceso de las mujeres a los derechos básicos. Incluye la negación de la información inherente a los derechos fundamentales y las relaciones de poder en los centros educativos o de trabajo.

Violencia espiritual: Destrucción de las creencias culturales o religiosas de las mujeres mediante el castigo, la ridiculización o la imposición de un sistema de creencias ajeno al propio. Incluye el sometimiento e invisibilidad de las creencias culturales o religiosas de las mujeres o el analizarlas desde una perspectiva etnocéntrica.

Por otra parte, y también como consecuencia de la definición de la ONU antes comentada, se considera que la violencia contra las mujeres no sólo adopta diferentes formas, si no que se da o puede darse en distintos contextos (Heyzer, 2000). A modo de ejemplo, en la tabla siguiente podemos observar una detallada propuesta de diferenciación según contextos.

Tabla 1.- Los contextos de la violencia de género.

Contextos:
1. Violencia en la familia (violencia doméstica)
1.1. Violencia en las relaciones de pareja
1.2. Violencia en las relaciones de noviazgo
2. Violencia en los conflictos armados
3. Violencia en la sociedad
3.1. Agresiones sexuales
3.2. Explotación y tráfico de mujeres
3.2.1. Con fines sexuales
3.2.2. Con otros fines
4. Violencia en el ámbito laboral
4.1. Acoso sexual
4.2. Bullying / mobbing
5. Violencia en los medios de comunicación
5.1. Explícita
5.1.1. Pornografía
5.1.2. Violencia física
5.1.3. Representaciones de violación o de esclavitud sexual
5.1.4. Utilización de mujeres y niñas como objetos sexuales
5.2. Implícita
5.2.1. Estereotipos sexistas (imagen de la mujer: como objeto sexual, ama de casa, “estándar de belleza inalcanzable”, ...)
6. Violencia institucional (perpetrada o tolerada por el estado)
6.1. Física
6.2. Emocional
6.3. Sexual
6.4. Aborto o esterilización forzada
7. Violencia en las tradiciones culturales
7.1. Mutilación genital femenina
7.2. Matrimonios precoces
7.3. Crímenes por honor
7.4. Crímenes por la dote
7.5. Ejecuciones extrajudiciales
7.6. Agresiones con ácido

Fuente: Tomado de Sanmartín, Molina y García (2003, p.12).

Además, y de acuerdo con el análisis que propone la Organización Mundial de la Salud (1998a, 1998b), otro modo de diferenciar las distintas formas de violencia contra las mujeres sería relacionarlas con su probabilidad de ocurrencia a lo largo del ciclo vital, lo que daría lugar a la diferenciación que se presenta en la tabla siguiente.

Tabla 2.- La violencia de género a lo largo de la vida.

FASE DE LA VIDA	TIPO DE VIOLENCIA
Antes del nacimiento	Aborto selectivo en función del sexo Consecuencias para el feto de los malos tratos a la madre durante el embarazo
Infancia precoz	Infanticidio femenino Violencias físicas, sexuales y psicológicas
Niñez	Incesto Matrimonio de niñas Mutilación genital femenina Pornografía infantil Prostitución infantil Violencias físicas, sexuales y psicológicas
Adolescencia y Edad adulta	Abuso de mujeres discapacitadas Abusos y homicidios relacionados con la dote Acoso sexual Embarazo forzado Incesto Pornografía forzada Prostitución forzada Relaciones sexuales impuestas Trata de mujeres Violencias durante el cortejo y el noviazgo (ataques con ácido, violaciones, ...) Violencia física, sexual y psicológica de la pareja Violencias físicas, sexuales y psicológicas
Vejez	Homicidio de viudas Suicidio forzado de viudas Violencias físicas sexuales y psicológicas

Fuente: Organización Mundial de la Salud (1998a, 1998b)

2.- La violencia contra las mujeres en la pareja.

De entre las diferentes formas comentadas, la violencia contra las mujeres en la pareja es una de las que ha centrado prioritariamente la atención en nuestro entorno tanto por su extensión (cifrada en torno 10%-50% de las mujeres según diversos organismos y en torno al 9% del conjunto de la población femenina española mayor de 18 años en trabajos como la “macroencuesta” del Instituto de la Mujer realizada por primera vez en 1999 y repetida posteriormente en 2002 y 2006 (Instituto de la Mujer, 2000, 2006) y que ha dado origen a un volumen creciente de denuncias hasta alcanzar las más de 62.000 en todo el territorio español en 2006) como por sus graves consecuencias (cuyo máximo exponente son las casi 500 mujeres muertas a manos de sus parejas o ex – parejas entre 1999 y 2006 y las más de 50 que ya han perdido la vida en lo que llevamos de este año 2007) .

Esta violencia se refiere a aquella ejercida contra las mujeres por su pareja o ex - pareja sentimental e incluye un patrón de comportamiento habitual (no un incidente aislado) ejercido por el varón con el objetivo concreto y definido de ejercer control y lograr el poder sobre la relación y sobre su cónyuge o compañera sentimental. Se trata, en definitiva, del reflejo en el marco de la pareja de una situación de abuso de poder, por ello se ejerce por parte de quienes detentan ese poder (varones), y la sufren quienes se hallan en una posición más vulnerable (mujeres y niños/as).

Tal y como han remarcado algunas revisiones sobre el tema (Bosch y Ferrer, 2002; Villavicencio y Sebastián, 1999), los primeros **modelos explicativos** sobre violencia contra las mujeres en la pareja eran unicausales y consideraban que ésta tenía

su origen en características individuales de las mujeres y/o de los varones (como la personalidad, la situación socioeconómica o el estrés, por ejemplo). Posteriormente, se pasó a manejar explicaciones más amplias, incluyendo tanto teorías sociológicas (como la perspectiva de la violencia o el conflicto familiar o la perspectiva feminista) como psicológicas (teoría del aprendizaje social, del intercambio, del estrés).

El reconocimiento de la violencia contra las mujeres (en general) como una violación de los derechos humanos (tal y como se desprende de la definición de la ONU que hemos analizado anteriormente) determina una perspectiva de análisis diferente. Así, y tal y como señala el reciente informe de la Asamblea General de Naciones Unidas *“Estudio a fondo sobre todas las formas de violencia contra la mujer”* (ONU, 2006), *“la premisa central del análisis de la violencia contra la mujer en el marco de los derechos humanos es que las causas específicas de dicha violencia y los factores que incrementan el riesgo de que se produzca están arraigadas en el contexto general de la discriminación sistemática por motivos de género contra la mujer y otras formas de subordinación. Dicha violencia es una manifestación de las relaciones de poder históricamente desiguales entre las mujeres y los hombres que se refleja en la vida pública y privada”* (p. 31).

Por su parte, en la exposición de motivos de la Ley Orgánica de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género (LO 1/2004 de 28 de diciembre) vigente en nuestro país desde enero de 2005, se explicita que: *“La violencia de género no es un problema que afecte al ámbito privado. Al contrario, se manifiesta como el símbolo más brutal de la desigualdad existente en nuestra sociedad. Se trata de una violencia que se dirige sobre las mujeres por el hecho mismo de serlo, por ser consideradas, por sus agresores, carentes de los derechos mínimos de libertad, respecto y capacidad de decisión”*.

En este contexto, las diversas perspectivas e investigaciones empíricas y teóricas sobre esta violencia han llegado a la conclusión de que no hay una causa única que explique adecuadamente la violencia contra las mujeres si no que ésta surge de la convergencia de factores específicos en el contexto general de las desigualdades de poder en los niveles individual, grupal, nacional y mundial, de modo que la violencia contra las mujeres funciona como un mecanismo para mantener la autoridad de los hombres y los límites de los roles de género masculinos y femeninos, en definitiva, como un mecanismo para el mantenimiento del sistema social patriarcal (ONU, 2006).

También en el caso de la violencia contra las mujeres en la pareja, los modelos que se barajan actualmente para explicar este grave problema social son predominantemente multicausales, y tienen como característica común considerar que esta forma de violencia es un fenómeno complejo que sólo puede ser explicado a partir de la intervención de un conjunto de factores, incluyendo factores individuales, sociales y del contexto concreto de la pareja (Bosch y Ferrer, 2002). Entre estos modelos multicausales estarían, por ejemplo, los de Sandra Stith y Karen Rosen (1992), Sandra Stith y Sandra Farley (1993), Jorge Corsi (1995), James O’Neil y Michele Harway (1997), Enrique Echeburúa y Javier Fernández-Montalvo (1998) o Lori Heise (1998).

Entre los factores incluidos en dichos modelos estaría la desigual distribución del poder entre hombres y mujeres que se da en la sociedad (Expósito y Moya, 2005; Gerber, 1995; Heise y GarcíaMoreno, 2003; Morilla, 2001; Saltzman, 1992; UNICEF, 2000) y el sexismo, que puede ser empleado para legitimar y mantener estas desigualdades. Esto explicaría, por ejemplo, la relación entre la forma sexista de construir la identidad masculina, el rechazo a las creencias y actitudes igualitarias y la

tendencia a justificar la violencia contra las mujeres culpando a la víctima (Caron y Carter, 1997), detectadas en algunas investigaciones sobre el tema.

De hecho, las actitudes favorables hacia la violencia contra las mujeres en la pareja constituyen uno de los factores de riesgo socioculturales para la ocurrencia de esta forma de maltrato y como tal están presentes en muchos de los ya mencionados modelos multicausales que se barajan actualmente para explicarlo (Heise, 1998; Heise y García-Moreno, 2003; Sanmartín, Farnós, Capel y Molina, 2000; UNICEF, 2000).

Entre los predictores más importante de estas actitudes están el género y las actitudes de rol de género (Berkel, Vandiver y Bahner, 2004; Mullender, 2000).

Así, se observa una mayor tendencia de los varones a culpar a las mujeres víctimas por la violencia sufrida y de las mujeres a atribuir la responsabilidad de los acontecimientos al maltratador y a considerar los incidentes violentos como más graves (Locke y Richman, 1999; Harris y Cook, 1994; Pierce y Harris, 1993). Igualmente, se ha observado que los varones tienden a aprobar el uso de la violencia contra sus parejas (Markowitz, 2001), a aceptar la culpabilidad de la víctima en casos de violencia física y sexual contra la pareja (Nayak, Byrne, Martín y Abraham, 2003) y a mostrarse de acuerdo con la existencia de privilegios masculinos (Yoshioka, DiNoia y Ullah, 2001) en mayor medida que las mujeres. Resultados similares sobre este efecto del género han sido obtenidos en población general en el Eurobarómetro “*La opinión de los/as europeos/as sobre la violencia doméstica de la que son víctimas las mujeres*” (Comisión Europea, 1999) y en trabajos realizados en España con población adolescente (Díaz-Aguado, 2003) y universitaria (Ferrer et al., 2006).

En cuanto a las actitudes de rol de género, se ha observado que las creencias sobre los roles tradiciones, sobre la subordinación de las mujeres a los varones, sobre la restricción de los derechos de las mujeres y en apoyo a la dominación masculina están relacionadas con la tendencia a culpabilizar a la víctima, a legitimar las actitudes y comportamientos de los maltratadores y a sostener mitos sobre la violencia de género (Berkel et al., 2004; Mullender, 2000; Willis, Hallinan y Melby, 1996).

En definitiva, se ha detectado que los varones y las personas con actitudes de rol de género tradicionales tenderían a presentar en mayor medida actitudes favorables hacia la violencia contra las mujeres en la pareja, que las mujeres y las personas con actitudes de rol de género igualitarias.

Pero, a pesar de esas diferencias, lo cierto es que, en términos generales, todos los estudios sobre creencias y actitudes hacia la violencia contra las mujeres en la pareja realizados en nuestro país y consultados (Centro de Investigaciones Sociológicas, 2001, 2004, 2005; Comisión Europea, 1999; Expósito y Moya, 2005; Ferrer et al., 2006; Gallup, 2004; Palacios et al., 2005) coinciden en mostrar que, tanto en población general como en colectivos específicos (adolescentes, estudiantes, profesionales), esta violencia es considerada como un problema social inaceptable y grave o muy grave por una amplísima mayoría (que alcanza al 90-95% en algunos colectivos, pero que supera ampliamente el 60-70% en todos los casos).

Este amplio rechazo social hacia la violencia contra las mujeres en la pareja parece un logro evidente del trabajo de sensibilización que viene realizándose en las últimas décadas desde las instituciones y las organizaciones no gubernamentales. Sin embargo, el optimismo que podría desprenderse de estos datos queda matizado por la propia realidad ya que, como ya se ha comentado, la incidencia real de este problema se halla entre el 10%-50% de la población femenina, según las diferentes fuentes.

Es decir, y resumiendo, **las creencias y actitudes favorables hacia la violencia contra las mujeres en la pareja constituyen un factor de riesgo sociocultural para la ocurrencia de esta violencia; pero al indagar sobre estas creencias y actitudes, el porcentaje de quienes se muestran de algún modo favorables hacia dicha violencia es muy pequeño, e incluso, es sensiblemente inferior a la propia incidencia de ésta.** Se evidencia pues una discrepancia importante entre los datos procedentes de estudios y encuestas sobre el tema y la realidad circundante.

Esta discrepancia ha sido frecuentemente explicada a partir del fenómeno de la deseabilidad social, sugiriéndose que una cierta cantidad de las personas encuestadas no contestan lo que realmente creen sino aquello que está socialmente aceptado o bien considerado (Sugarman y Hotaling, 1997).

Sin embargo, es necesario plantear también otras posibles alternativas explicativas. Así, por ejemplo, el *“Estudio sobre las medidas adoptadas por los estados miembros de la Unión Europea para luchar contra la violencia hacia las mujeres”* (Instituto de la Mujer, 2002) sugiere la necesidad de perfeccionar las listas de preguntas y la forma de preguntar para captar todas las variaciones posibles al realizar estudios para conocer la violencia que sufren las mujeres.

Aplicando este principio al caso que nos ocupa, para profundizar en el estudio de las actitudes hacia la violencia contra las mujeres en la pareja cabe preguntar no ya por las formas más evidentes y extremas de violencia (como se ha venido haciendo hasta ahora) que generan amplias cotas de rechazo, sino por aquellas formas más encubiertas que pueden ser (y de hecho, han sido) consideradas como formas de maltrato encubierto o “técnico” y/o como precursoras de un maltrato más grave; y también, por aquellos aspectos de la relación de pareja que pueden contribuir al mantenimiento de una relación violenta.

En relación con esta cuestión cabe remarcar, en primer lugar, la necesidad de profundizar en el estudio de la percepción social de ciertas **formas encubiertas de violencia contra las mujeres en la pareja**, que han sido denominadas microviolencias o **micromachismos** (Bonino, 1995, 1996). Y, en segundo lugar, es importante recordar que uno de los factores que pueden contribuir a favorecer y mantener la violencia de género en la pareja es el **modelo de amor** (y específicamente el modelo de romántico) presente en nuestra cultura y los mitos asociados a él (Garrido, 2001; González y Santana, 2001; Sanmartín, Molina y García, 2003). Además, los celos (que como veremos más adelante, tienen un papel en el modelo de amor imperante) han sido considerados como parte integrante en algunos de los modelos explicativos multicausales de la violencia contra las mujeres en la pareja. Así, por ejemplo, el modelo propuesto por Sandra Stith y Karen Rosen (1992) los considera como factor de riesgo para ejercer esta violencia, mientras el modelo de Enrique Echeburúa y Javier Fernández-Montalvo (Corral, 2004; Echeburúa, Corral y Amor, 1999; Echeburúa y Fernández-Montalvo, 1998) los considera como uno de sus factores precipitantes.

Por todo ello, se planteó esta investigación que se centra precisamente en el análisis empírico de estas dos cuestiones, los micromachismos y el modelo de amor y los mitos relativos a él. Sin embargo, antes de pasar a describir el estudio realizado, consideramos imprescindible centrar nuestra atención en revisar con mayor profundidad estos conceptos.

3.- La socialización diferencial.

La socialización es el proceso, que se inicia en el momento del nacimiento y perdura durante toda la vida, a través del cual las personas, en interacción con otras personas, aprenden e interiorizan los valores, las actitudes, las expectativas y los comportamientos característicos de la sociedad en la que han nacido y que le permiten desenvolverse en ella (Giddens, 2001). Se trata pues del proceso por el que las personas aprenden y hacen suyas las pautas de comportamiento social de su medio socio-cultural. En el caso de que la persona no siga las pautas de comportamiento social establecidas se habla de desviación social.

Estas pautas o marcos de referencia comportamental socialmente compartidos, que regulan el comportamiento y que se aprenden durante el proceso de socialización, están fundamentadas en diferentes aspectos del tiempo social (la tradición supone sobrevalorar el pasado, la moda sobrevalorar el futuro, la religión sobrevalorar el más allá,..) y también en su valor simbólico (Munné, 1995). Además, no todas estas pautas tienen la misma importancia: cuanto más importantes sean, más importante será también la sanción por no cumplirlas o la recompensa por acatarlas.

Según la teoría de la socialización diferencial, las personas, en su proceso de iniciación a la vida social y cultural, y a partir de la influencia de los agentes socializadores, adquieren identidades diferenciadas de género que conllevan estilos cognitivos, actitudinales y conductuales, códigos axiológicos y morales y normas estereotípicas de la conducta asignada a cada género (Walker y Barton, 1983).

Una de las claves de la fuerza del proceso de socialización diferencial radica, precisamente, en la congruencia de los mensajes emitidos por los diferentes agentes socializadores. Esos mensajes repetidos, recibidos durante la socialización y diferentes para uno y otro sexo son interiorizados por cada persona que 'los hace suyos' y acaba pensando y comportándose en consecuencia.

Concretamente, los diferentes agentes socializadores (el sistema educativo, la familia, los medios de comunicación, el uso del lenguaje, la religión) tienden a asociar tradicionalmente la masculinidad con el poder y la racionalidad y con aspectos de la vida social pública, como el trabajo, la política, ... y la feminidad a aspectos de la vida privada y la subordinación al varón, la pasividad, la dependencia, la obediencia... (Alcántara, 2002; Pastor, 1996). Así, de una forma explícita unas veces e implícita y sutil y, por tanto, más difícil de contrarrestar otras, se transmite un mensaje androcéntrico, considerando que el hombre es lo importante y el protagonista, mientras la mujer desempeña un papel secundario y de comparsa, considerando, en definitiva, que lo masculino tiene mayor valoración que lo femenino.

Las claves de esta socialización diferencial serían las siguientes (Cabral y García, 2001; Poal, 1993): A los niños, chicos, hombres se les socializa para la producción y para progresar en el ámbito público y, en consecuencia, se espera de ellos que sean exitosos en dicho ámbito, se les prepara para ello y se les educa para que su fuente de gratificación y autoestima provenga del mundo exterior. En relación a ello: se les reprime la esfera afectiva; se les potencian libertades, talentos y ambiciones diversas que faciliten la autopromoción; reciben bastante estímulo y poca protección; se les orienta hacia la acción, hacia lo exterior y lo macrosocial; se les orienta hacia la independencia; y el valor trabajo se les inculca como una obligación prioritaria y definitoria de su condición. A las niñas, chicas, mujeres se las socializa para la reproducción y para permanecer en el ámbito privado, desarrollando y potenciando las

cualidades y habilidades necesarias para desempeñar con éxito los roles a los que estaban destinadas: ser esposas y madres. Y, en consecuencia, se espera de ellas que sean exitosas en dicho ámbito, se las prepara para ello y se las educa para que su fuente de gratificación y autoestima provenga del ámbito privado. En relación a ello: Se fomenta en ellas la esfera afectiva; se reprimen sus libertades, talentos y ambiciones diversas que faciliten la autopromoción; reciben poco estímulo y bastante protección; se las orienta hacia la intimidad, hacia lo interior y lo microsocioal; se las orienta hacia la dependencia; y el valor trabajo no se les inculca como una obligación prioritaria y definitoria de su condición.

Como puede verse, el escenario de actuación hacia el que se dirige la socialización para cada género es diferente y, aunque ni el ámbito privado es intrínsecamente negativo ni el público intrínsecamente positivo, el prestigio social de cada uno de esos dos mundos es diferente. Así, las mujeres dominan el ámbito de lo privado, que está menos valorado, y los hombres el de lo público, que está más valorado, y todas las expectativas, prescripciones y prohibiciones continúan, en cierto modo, encaminadas aún en ese sentido incluso en nuestros días. Esto es, se espera del varón que se comporte de acuerdo con las pautas masculinas (muy valoradas) y rechace las pautas femeninas (poco valoradas) y se espera de la mujer que se comporte de acuerdo con las pautas femeninas, aunque esté relativamente permitido (al menos en las sociedades occidentales) que invada las masculinas, siempre y cuando no abandone las que le son propias.

Si bien no es fácil y hay claras resistencias por parte de (algunos) varones, estas claves pueden revertirse modificando aquellos aspectos de la socialización, y sobre todo de la socialización masculina, que les mantienen alejados de lo doméstico y que funcionan como potenciales mantenedores de los comportamientos violentos hacia las mujeres (Bonino, 2000, 2003a, 2003b).

En definitiva, la socialización diferencial lleva a que los hombres y las mujeres adopten comportamientos diferentes y desarrollen su actividad en ámbitos diferentes. Y estas diferencias entre hombres y mujeres contribuyen a confirmar la creencia de que son diferentes y se comportan de forma diferente y contribuyen también a justificar la necesidad de continuar socializándolos/as de forma diferente. Es decir, la socialización diferencial es un proceso que se autojustifica a sí mismo

Es importante, además, recalcar la interacción entre los procesos de socialización y la biología a la hora de determinar los comportamientos que cada persona desempeña. Para ello podemos seguir las propuestas de Alice Eagly (1987). Esta autora considera que factores diversos como las influencias biológicas o la socialización durante la infancia predisponen hacia una división social del trabajo entre hombres y mujeres. Y, en relación con esta división, los hombres y las mujeres tienden a exhibir las conductas esperadas para ellos y ellas y tienden a desarrollar las habilidades y las creencias supuestamente relacionadas con esos comportamientos. Es decir, la biología y la cultura (socialización) son importantes puesto que ambas (la interacción entre ellas) influyen en los papeles que representamos y los papeles que representamos influyen en quienes nos convertimos.

Pero la socialización diferencial no afecta únicamente al ámbito preferente de actuación (público o privado) si no a muchos y diversos aspectos de la vida humana (por no decir a todos) y, entre ellos, como no, a las relaciones afectivas y de pareja. Así, durante el proceso de socialización aprendemos lo que significa enamorarse, qué sentimientos debemos tener (y cuáles no), de quién sí y de quién no debemos

enamorarnos, qué o quién es atractivo y qué o quién no (lo cual suele coincidir con los patrones de rol de género tradicionales), cómo debe ser la relación entre los dos miembros de la pareja (asimétrica, igualitaria, ...), etc. y, evidentemente, aprendemos también todos los mitos sobre el amor imperantes en nuestra cultura (Duque, 2006; Flecha, Puigvert y Redondo, 2005; Sanpedro, 2005) (a los que más adelante dedicaremos nuestra atención).

De nuevo en este caso, los procesos de socialización son diferentes para mujeres y hombres. En el caso de las mujeres, y a pesar de los indudables cambios acaecidos en las últimas décadas (al menos en las sociedades occidentales), todo lo que tiene que ver con el amor (las creencias, los mitos, ...) sigue apareciendo con particular fuerza en su socialización, convirtiéndose en eje vertebrador y proyecto vital prioritario (Altable, 1998; Ferreira, 1995; Lagarde, 2005; Sanpedro, 2005). Así, la consecución del amor y su desarrollo (el enamoramiento, la relación de pareja, el matrimonio, ...) siguen siendo el eje en torno al cual gira de modo completo o casi completo la vida de muchas mujeres (hasta el punto de que “*sin él la vida carece de sentido*”) y así nos lo recuerdan la literatura, el cine, la música, ... dirigidas a mujeres de todas las edades y condiciones; mientras que en la vida de los varones lo prioritario siguen siendo el reconocimiento social y, en todo caso, el amor o la relación de pareja suele ocupar un segundo plano (recuérdese la socialización prioritaria de las mujeres hacia lo privado y de los hombres hacia lo público).

Y, como nos recuerda Belén Nogueiras (2005), tradicionalmente, la educación de las mujeres iba dirigida a desarrollar precisamente las cualidades necesarias para desarrollar los roles de esposa y madre (incluyendo cuidar el aspecto físico, mantener la belleza, la capacidad de seducir, el atractivo sexual, saber agradar y complacer con objeto de atraer y mantener la atención del hombre que iba a satisfacer nuestras necesidades y dar sentido a nuestra existencia). En este marco, el modelo de amor romántico que se nos propone como modelo cultural de amor a las mujeres a lo largo del proceso de socialización implica una renuncia personal, un olvido de nosotras mismas, una entrega total que potencian comportamientos de dependencia y sumisión al varón.

En definitiva, durante el proceso de socialización y a través de los diferentes agentes socializadores (escuela, medios de comunicación, familia, ...) nos llegan toda una serie de contenidos sobre las relaciones interpersonales y específicamente sobre las relaciones amorosas y de pareja que constituyen básicamente una transposición de los valores imperantes en la sociedad que nos rodea, que no son otros que los del sistema patriarcal en lo que a las relaciones entre los hombres y las mujeres se refiere.

Dada su relevancia en la explicación que nos ocupa, cabe detenerse por un momento en el concepto de patriarcado. Este recibe el reconocimiento general a partir de la obra de Kate Millett “Política sexual”, editada originalmente en 1969. Cuando hablamos del patriarcado nos estamos refiriendo a un concepto que incluye dos componentes básicos: una estructura social, que es el sistema de organización social que crea y mantiene una situación en la que los hombres tienen más poder y privilegios que las mujeres, y una ideología o conjunto de creencias acompañantes que legitima y mantiene esta situación. Esa ideología ha sido definida (Millett, 1969/1995) como: a) Un conjunto de creencias que legitiman el poder y la autoridad de los maridos sobre las mujeres en el matrimonio o en la pareja; y b) Un conjunto de actitudes o creencias que justifican la violencia contra aquellas mujeres que violan o que se percibe que violan los ideales de la familia patriarcal.

Resumiendo, en palabras de Marcela Lagarde (1996): *“El patriarcado es un orden social genérico de poder, basado en un modo de dominación cuyo paradigma es el hombre. Este orden asegura la supremacía de los hombres y de lo masculino sobre la inferiorización previa de las mujeres y lo femenino. Es asimismo un orden de dominio de unos hombres sobre otros y de enajenación de las mujeres”* (p. 52). *“El androcentrismo patriarcal refuerza el etnocentrismo, al permitir a unos hombres expropiar a los otros, porque en la política patriarcal es legítimo el uso de la violencia en la defensa personal, social y del propio mundo. Es válido su uso para ampliar los límites del mundo propio y se expresa de manera positiva como conquista”* (p. 78).

Y esto tiene, entre otras muchas consecuencias, como señala Luis Bonino (1998) que *“Pensar en los varones desde la óptica de género supone entender que el lugar social del varón está sustentado en los milenarios y patriarcales mitos complementarios de la superioridad masculina y la disponibilidad femenina. Estos mitos, que funcionan como ideales y mandatos sociales, conceden a los varones, por el hecho de serlo, mayores derechos que a las mujeres a imponer sus razones, al uso del espacio-tiempo y a ser sujeto de cuidados”* (p. 17). Es decir, la desvalorización de lo femenino y la sobrevaloración de lo masculino están basadas en el modelo social de feminidad y masculinidad sostenido en las sociedades patriarcales por un entramado de mitos y estereotipos que facilitan la violencia contra las mujeres (Aumann e Iturralde, 2003).

De hecho, como ya hemos comentado anteriormente, y como recuerdan Inés Alberdi y Natalia Matas (2002): *“La violencia (contra las mujeres) está estrechamente ligada con la desigualdad de género. La investigación feminista ha puesto de manifiesto la relación que hay entre la violencia y las formas culturales de considerar a las mujeres inferiores a los hombres (...). La violencia contra las mujeres es el resultado de la idea de superioridad de lo masculino y de los valores que se reflejan en el código patriarcal”* (p. 24) y *“La esencia del código patriarcal es una representación de la masculinidad a través del dominio sobre la mujer”* (p. 25).

Retomando la cuestión de la transposición de los valores patriarcales en la socialización diferencial de mujeres y hombres, cabe remarcar, como señalan Blanca Cabral y Carmen García (2001), los/as niños/as y jóvenes se socializan diferencialmente en el marco de una cultura de la violencia presente en el entorno (juegos, juguetes, películas, deportes, ...). Así, mientras existe una correlación histórica y cultural entre masculinidad, violencia, agresividad y dominio, fomentando este tipo de comportamiento como prueba de virilidad; la socialización de las mujeres y las niñas incorpora elementos (como las ya repetidamente mencionadas pasividad, sumisión o dependencia) que las hacen precisamente más vulnerables al padecimiento de comportamientos violentos como víctimas. En palabras de Belén Nogueiras (2005), *“la desvalorización de lo femenino, la falta de poder y de reconocimiento de su autoridad han contribuido también a que las mujeres se conviertan en víctimas de violencia”* (p. 20).

En este sentido, en una revisión de trabajos sobre el tema, Esther Oliver y Rosa Vallés (2004), nos recuerdan, entre otros muchos, el análisis de Charkow y Nelson (2000) quienes reflexionan sobre la socialización de los y las adolescentes en EE.UU. y concluyen que las muchachas se las socializa en el amor y la dependencia, transmitiéndoles que ellas tienen una responsabilidad en que la relación se mantenga y que la relación de pareja es básica para su supervivencia y su felicidad (la pareja es su refugio en un mundo convulso y es, al mismo tiempo, su misión); en cambio, a los chicos se les socializa en la autonomía y la independencia. Es decir, según estas autoras, en la socialización actual de los chicos y chicas estadounidenses continuarían

imperando los modelos de socialización diferencial tradicional según los cuales el papel de las mujeres en el marco de la pareja y las relaciones afectivas es de subordinación y cuidado y el de los varones es de dominación e independencia. Los modelos que nos llegan a través de las series de televisión, películas e incluso libros y contenidos de internet dirigidos a público adolescente y post - adolescente parecen confirmar estas reflexiones.

Por su parte, en una investigación llevada a cabo por Charo Altable (1998) con jóvenes de nuestro entorno se observó que igualmente los roles sentimentales de actividad-pasividad seguían también pautas tradicionales de género de modo que las chicas tendían a mostrar en las relaciones sentimentales que construían (de modo imaginario para el estudio) un rol pasivo y con predominio el amor, mientras los chicos eran mayoritariamente activos y las preferían a ellas pasivas y en sus historias predominaba el sexo, aunque se observaban algunas tendencias al cambio, sobre todo en las ciudades y entre las clases medias cultas.

Investigaciones recientes en nuestro país confirman en la actualidad estos hallazgos. Así, por ejemplo, Montserrat Moreno Marimón, Alba González y Marc Ros (2007) observan en estudiantes universitarios/as que las chicas se caracterizan por mostrar una idealización del amor y una entrega incondicional a la relación amorosa, una valoración de la autorrenuncia para satisfacer a la otra persona, un elevado sentimiento de protección y cuidado del otro por encima de la satisfacción de sus propias necesidades e intereses, un concepto del amor que implica sacrificio del yo, identificación con el otro y entrega total a sus deseos, y un deseo de conservar los vínculos de pareja por encima de cualquier otro tipo de consideraciones. En cambio, los chicos muestran una disposición mucho menor a la renuncia total, el sacrificio personal y la entrega y una mayor contención emocional.

Al analizar el amor y sus características diferenciales en hombres y mujeres volveremos sobre estas cuestiones.

4.- Los micromachismos.

El psicólogo Luis Bonino (1995, 1996) propone el concepto de micromachismo para referirse a aquellas conductas sutiles y cotidianas que constituyen estrategias de control y microviolencias que atentan contra la autonomía personal de las mujeres y que suelen ser invisibles o, incluso, estar perfectamente legitimadas por el entorno social. Se refiere, por tanto, a las prácticas de dominación masculina en la vida cotidiana, que incluyen un amplio abanico de maniobras interpersonales que tienen como objetivo: a) Mantener el dominio y su supuesta superioridad sobre la mujer objeto de la maniobra; b) Reafirmar o recuperar dicho dominio ante una mujer que se "rebela"; y c) Resistirse al aumento de poder personal o interpersonal de una mujer con la que se vincula, o aprovecharse de dichos poderes.

Estos comportamiento son “micro – abusos” y “micro – violencias” y son efectivos porque el orden social imperante los ratifica, porque se ejercen reiteradamente hasta llevar a una disminución importante de la autonomía de las mujeres y porque muchas veces son tan sutiles que pasan inadvertidos para quien los padece y/o para quien los observa.

Con objeto de describirlos adecuadamente, este autor estableció una tipología de los micromachismos clasificándolos en tres categorías:

A) Los **micromachismos coercitivos** (o directos) incluyen aquellos en los que el hombre usa la fuerza moral, psíquica, económica o de su personalidad, para intentar doblegar a las mujeres y convencerlas de que la razón no está de su parte. Cumplen su objetivo porque provocan un sentimiento de derrota posterior al comprobar la pérdida, ineficacia o falta de fuerza y capacidad para defender las propias decisiones o razones. Todo ello suele provocar en las mujeres inhibición, desconfianza en ellas mismas y en sus propios criterios y disminución de la autoestima.

Entre los micromachismos coercitivos, Luis Bonino (1995, p. 199-200) describe los siguientes:

Intimidación: Comportamiento atemorizante (mirada, tono de voz, ...) que se ejerce cuando ya se tiene fama de persona abusiva o agresiva. Se dan indicios de que si no se obedece algo pasará.

Toma repentina del mando: Anular o no tener en cuenta las decisiones de la otra persona, incluyendo tomar decisiones sin consultar, ocupar espacios comunes, opinar sin que se lo pidan o monopolizar

Apelación al argumento lógico: Recurrir a la lógica y a la "razón" para imponer ideas, conductas o elecciones desfavorables para la otra persona

Insistencia abusiva: "Ganar por cansancio", obtener lo que se quiere por agotamiento de la otra persona que al final acepta a cambio de paz.

Control del dinero: Maniobras para monopolizar el uso o las decisiones sobre el dinero, limitando el acceso de la otra persona o dando por descontado que se tiene más derecho a ello.

Uso expansivo del espacio físico: Ocupar los espacios comunes (la sala, el uso de la tele) impidiendo que la otra persona los emplee.

B) Los **micromachismos encubiertos** (de control oculto o indirectos) incluyen aquellos en los que el hombre oculta su objetivo de dominio. Algunas de estas maniobras son tan sutiles que pasan especialmente desapercibidas, y por ello pueden llegar a ser más efectivas que las anteriores. Este tipo de actuaciones impiden el pensamiento y la acción eficaz de la mujer, llevándola en la dirección elegida por el hombre y aprovechan su dependencia afectiva y su pensamiento "confiado", provocando en ella sentimientos de desvalimiento, confusión, culpa y dudas que favorecen el descenso de la autoestima y la autoconfianza.

Entre los micromachismos encubiertos, Luis Bonino (1995, p. 201-203) describe los siguientes:

Maternalización de la mujer: Inducir a la mujer a dar prioridad al cuidado de otras personas (hijos/as, familiares, ...), promoviendo que ella no tenga en cuenta su propio desarrollo personal o laboral.

Maniobras de explotación emocional: Generar en la otra persona dudas sobre si misma, sentimientos negativos y dependencia usando dobles mensajes, insinuaciones, acusaciones veladas, chantaje emocional, etc.

Terrorismo: Comentarios de descalificación (de sospecha, agresivos, ...) repentinos, sorpresivos que dejan indefensa a la otra persona por su carácter abrupto.

Paternalismo: Hacer sentir a la mujer como si fuera una niña que necesita cuidados.

Creación de falta de intimidad: Incluyendo no reconocer las necesidades de afecto de la otra persona, la resistencia a hablar de uno/a mismo, invadir los espacios de intimidad de la otra persona, etc.

Engaños: Desfigurar la realidad al ocultar lo que no interesa que la otra persona sepa.

Autoindulgencia sobre la propia conducta perjudicial: Eludir la responsabilidad sobre las propias acciones, negarlas o no darles importancia ("Hacerse el/la tonto/a", "No me di cuenta", "Quiero cambiar, pero me cuesta"), justificarse apelando a las obligaciones laborales ("No tengo tiempo para ocuparme de los niños").

C) Los **micromachismos de crisis** suelen utilizarse para restablecer el reparto previo y mantener la desigualdad de poder en momentos tales como el aumento del poder personal de la mujer por cambios en su vida o por la pérdida de poder del hombre por razones físicas o laborales.

Entre los micromachismos de crisis, Luis Bonino (1995, p. 204) describe los siguientes:

Seudoapoyo a las tareas de la casa: Se trata de anunciar el apoyo pero sin hacerlo efectivo. Se evita así mostrar una oposición frontal pero no se colabora en el reparto de la carga doméstica

Desconexión y distanciamiento: Se utilizan formas de resistencia pasiva, incluyendo falta de apoyo o colaboración, no tomar la iniciativa y luego criticar, amenazar con abandonar o abandonar realmente la relación.

Hacer méritos: Maniobras consistentes en hacer regalos, prometer comportarse bien o hacer cambios superficiales, sobre todo frente a amenazas de separación, sin cuestionarse la situación de base o sus causas.

Dar lastima: Comportamientos autolesivos como accidentes, aumento de adicciones, enfermedades, amenazas de suicidio, que inducen a la otra persona a pensar que sin ella él podría terminar muy mal.

Posteriormente, este autor reorganiza su propuesta manteniendo las categorías descritas (aunque diferenciando nuevos elementos en algunas de ellas) y añade una nueva, los micromachismos utilitarios, dando lugar al listado que reproducimos a continuación (Bonino, 2005a, p. 98-100):

Como puede observarse, el cambio más sustancial incluye, efectivamente, la inclusión de una nueva categoría (los micromachismos utilitarios). Sin embargo, en ella se incluyen básicamente comportamientos que ya estaban en la clasificación original (básicamente la maternalización de la mujer y el seudoapoyo a las tareas domésticas). En las otras tres categorías, la mayor diferencia radica en la creación de subcategorías para una parte importante de los tipos de comportamiento descritos, sobre todo en el caso de los micromachismos encubiertos.

Tabla 3.- Clasificación de los micromachismos.

Micromachismos utilitarios:
No responsabilizarse sobre lo doméstico
No implicación
Seudo implicación
Implicación ventajosa
Aprovechamiento y abuso de las capacidades “femeninas de servicio”
Naturalización y aprovechamiento del rol de cuidadora
Delegación del trabajo del cuidado de vínculos y personas
Requerimientos abusivos solapados
Negación de la reciprocidad
Naturalización y aprovechamiento de la “ayuda” al marido
Amiguismo paternal
Micromachismos encubiertos:
Creación de falta de intimidad
Silencio
Aislamiento y malhumor manipulativo
Puesta de límites
Avaricia de reconocimiento y disponibilidad
Inclusión invasiva de terceros
Seudointimidad y seudocomunicación
Comunicación defensiva – ofensiva
Engaños y mentiras
Seudonegociación
Desautorización
Descalificación-desvalorización
Negación de lo positivo
Colisión con terceros
Microterrorismo misógino
Paternalismo
Manipulación emocional
Dobles mensajes afectivo/agresivos
Enfurecimiento
Abuso de confianza
Inocentizaciones
Inocentización culpabilizadora
Autoindulgencia y autojustificación.
Hacerse el tonto (y el bueno)
Impericia y olvidos selectivos
Comparación ventajosa
Mínusvaloración de los propios errores
Echar balones fuera
Micromachismos coercitivos:
Coacciones a la comunicación
Control del dinero
Uso expansivo – abusivo del espacio y el tiempo para sí
Insistencia abusiva
Imposición de intimidad
Apelación a la “superioridad” de la lógica varonil
Toma o abandono repentino del mando
Micromachismos de crisis:
Hipercontrol
Seudoapoyo
Resistencia pasiva y distanciamiento
Rehuir la crítica y la negociación
Prometer y hacer méritos
Victimismo
Darse tiempo
Dar lástima

Fuente: Bonino (2005a, pp. 98-100).

El concepto de micromachismo ha sido incluido y comentado en la literatura sobre violencia contra las mujeres en nuestro entorno desde su formulación con relativa frecuencia (véanse algunos ejemplos en: Bosch y Ferrer, 2002; Corsi, 1995; Corsi y Peyrú, 2003; Instituto de la Mujer, 2005; Lomas, 2003; Ruiz-Jarabo y Blanco, 2005). Sin embargo, hasta donde sabemos, no disponemos de análisis empíricos sobre este concepto o su alcance. Por ello, en el marco de este trabajo y tomando como punto de

partida la definición y tipología descrita, se propuso como objetivo de investigación el análisis de las actitudes hacia este tipo de comportamientos y su consideración como aceptables (y en su caso en qué grado) o no cuanto ocurren en el marco de la relación de pareja, construyendo para ello un instrumento de evaluación ad hoc.

5.- El concepto de amor y el modelo de amor romántico.

Como señala José Luis Sangrador (1993), el interés de la psicología (social) por el tema del amor surgió a partir de la década de 1970 con la publicación de toda una serie de monografías sobre el tema incluyendo las de Zick Rubin (1973) o Lee (1973, 1976) en los años 70, las de Berscheid y Walster (1982), Perlman y Duck (1987) o Robert J. Sternberg (Sternber, 1989; Sternberg y Barnes, 1988) en los 80 y Susan S. Hendrick y Clyde Hendrick (1992) en el inicio de los 90.

El amor es una construcción cultural y cada período histórico ha desarrollado una concepción diferente del amor y de los vínculos que deben existir o no entre el matrimonio, el amor y el sexo (Barrón, Martínez-Íñigo, De Paul y Yela, 1999; Yela, 2000, 2003). Así, en la antigua Grecia las relaciones afectivas (heterosexuales, pero sobre todo homosexuales) estaban fuertemente relacionadas con la esfera sexual y claramente separadas del matrimonio donde únicamente la mujer debía ser fiel a su marido y donde el sexo tenía como finalidad la procreación; durante el Imperio Romano, el placer erótico estaba también separado del matrimonio y ligado a conquistas esporádicas y ocasionales; en la Alta Edad Media el amor, el matrimonio y el placer sexual eran vistos como tres entidades independientes que eran satisfechas en relaciones diferentes; entre los siglos XVI y XVIII continuaban existiendo de forma simultánea el matrimonio de conveniencia y el amor romántico no sexual (cuyo origen era el amor cortés medieval); desde los inicios del siglo XIX surge la conexión entre los conceptos de amor romántico, matrimonio y sexualidad que llega hasta nuestro días (Barrón et al., 1999). Y a lo largo de las últimas décadas en la cultura occidental esta relación se ha ido estrechando cada vez más, llegando a considerarse que el amor romántico es la razón fundamental para mantener relaciones matrimoniales y que “estar enamorado /a” es la base fundamental para formar una pareja y para permanecer en ella (Simpson, Campbell y Berscheid, 1986; Ubillos et al., 2001), de modo que el amor romántico se hace popular y normativo, el matrimonio aparece como elección personal y el amor romántico y la satisfacción sexual deben lograrse en el matrimonio (Barrón et al., 1999; Yela, 2003).

Abundando un poco más en su origen, suele considerarse que el amor romántico surge en los siglos XII y XIII con la tradición del amor cortés entre los trovadores (González y Santana, 2001; Yela, 2000).

Tal y como revisamos en un trabajo anterior (Bosch, Ferrer y Gili, 1999), el amor cortés ensalzaba el amor como auténtica base de la relación entre un hombre y una mujer, desvinculando amor y sexo (de hecho se trataba habitualmente de un amor platónico y espiritual). Esta nueva concepción cobró forma primero en Provenza, extendiéndose rápidamente por toda Europa Occidental. Las grandes protagonistas eran las damas de la corte. Como sugiere Hielen Power (1979), el culto a la dama era la contrapartida al culto a la Virgen María. No obstante, existen suficientes estudios que dejan claro que el amor cortés no fue inventado por las mujeres, ni siquiera para ellas. Como nos recuerda George Duby (1990), se trataba de un juego entre hombres con

marcados rasgos misóginos. La mujer era considerada simplemente como un señuelo, una excusa, la falsa protagonista.

Su característica más destacada no era una reverencia general hacia las mujeres, sino una concepción totalmente original del amor. Este no era algo que se diese libremente, ni podía encontrarse en el matrimonio feudal, y aunque era cierto que la dama adorada era una esposa, siempre era la esposa de otro, por lo tanto toda la acción se convertía en un juego arriesgado y peligroso, en el que el papel de la dama consistía básicamente en resistirse a los envites del amado, haciendo tanto hincapié en el cortejo amoroso que el acto sexual en sí quedaba desvalorizado y el galanteo convertido en un fin en sí mismo. Dentro de este contexto, la mujer carecía de individualidad y era el hombre el que le adjudicaba toda una serie de virtudes.

Estos prototipos presentes en las novelas de caballería medievales han llegado casi intactos hasta nuestros días en forma de cuentos, canciones, e incluso libros o películas cuyas heroínas (princesas reales o simbólicas) tienen como objetivo prioritario lograr el amor (en forma de príncipe azul), dedicando a ello gran cantidad de esfuerzos y energías.

Volviendo a la actualidad, cabe señalar que, obviamente, el hecho de que en las sociedades occidentales modernas una de las instituciones sociales básicas, como es la familia, se fundamente en el matrimonio y éste, a su vez, en el amor romántico, no es en absoluto ajeno al interés despertado por esta cuestión en diferentes ámbitos científicos y, entre ellos, en la psicología social (Sangrador, 1993). Desde este punto de vista se han abordado algunas de las cuestiones que se presentan a continuación.

Por lo que se refiere a su **conceptualización**, tal y como señala José Luis Sangrador (1993), una de las grandes cuestiones en torno al tema del amor tiene que ver con responder a la pregunta de si las reglas que determinan la actividad humana y las conductas sociales son aplicables también y siempre en el caso del amor. A pesar de que en ocasiones ciertas realidades parezcan contradecirlo, este autor considera que la respuesta es afirmativa y que las aparentes contradicciones se resuelven si tenemos en cuenta que el amor puede entenderse como **actitud** (amor como actitud positiva o atracción hacia otra persona, que incluye una predisposición a pensar, sentir y comportarse de un cierto modo hacia esa persona), como una **emoción** (amor como sentimiento o pasión que incluye, además, unas ciertas reacciones fisiológicas) o como una **conducta** (cuidar de la otra persona, estar con ella, atender sus necesidades, ...). Tal y como señala el propio Sangrador (1993), esta diferenciación (y particularmente las concepciones del amor como actitud o como emoción) entroncarían con la diferenciación entre el amor como Eros o amor pasional o como Ágape o amor altruista, propuesta en una de las tipologías clásicas del amor como es la de Lee (1973, 1976) a la que luego nos referiremos más extensamente.

En cuanto a los **factores que determinan su inicio y su fin**, tal y como continúa señalando José Luis Sangrador (1993), dependiendo de si el acento se pone en el sujeto que siente el amor, en el objeto hacia el que se dirige el amor o en la situación en la que surge, se manejarán diferentes explicaciones y modelos teóricos que este autor revisa con detalle. Cabe remarcar aquí que entre las teorías explicativas del amor han tenido una particular importancia dos vertientes de signo claramente contrario, las explicaciones sociobiológicas que inciden en la funcionalidad biológica del comportamiento amoroso para la persistencia de la especie y las explicaciones que ponen el acento en los condicionantes culturales del amor como construcción social.

Tal y como resumen Silvia Ubillos y cols. (2001, 2003), la **concepción**

sociobiológica del amor ofrece argumentos sobre la funcionalidad a nivel biológico de la conducta amorosa para la persona como miembro de la especie en tanto en cuanto la ayuda a promover la supervivencia de ésta. Desde este punto de vista, las diferencias entre mujeres y hombres sexuales en la conducta sexual y el amor estarían relacionadas con la selección sexual (tanto la llamada selección intra-sexual o presión que los individuos de un sexo ejercen sobre los del otro sexo mediante la competición, como la llamada selección epigámica que se refiere a que si los individuos de un sexo eligen a los del otro en función de ciertos atributos, estos atributos deben ser más característicos de un sexo que del otro) y con la inversión parental (referida al gasto de tiempo, energía y riesgo de un progenitor en su descendiente, que aumenta las probabilidades de supervivencia de éste y el éxito reproductivo y que es mayor en las hembras que en los machos). De acuerdo con estos planteamientos, se prevee que los hombres tiendan a valorar en mayor medida el amor lúdico y los criterios de atractivo físico, atracción mutua y amor para elegir a sus parejas (en consonancia con su menor inversión parental y su orientación positiva hacia el sexo casual y hacia la obtención del mayor número posible de parejas sexuales) y las mujeres a valorar en mayor medida el amor pragmático y los criterios de poder social y estatus para elegir a sus parejas (en consonancia con su mayor inversión parental y el esfuerzo necesario para sacar adelante a sus descendientes).

En opinión de Silvia Ubillos y cols. (2001, 2003), estas predicciones de la teoría sociobiológica sobre las diferencias de género en los comportamientos sexuales y amorosos de hombres y mujeres coinciden con los planteamientos de las teorías de roles según los cuales las mujeres son socializadas en roles comunales, pasivos y de subordinación, mientras los varones son socializados roles agentes, activos y de dominio.

Por su parte, las **perspectivas culturalistas** del amor mantienen, como señalan Silvia Ubillos y cols. (2001, 2003) posturas contrapuestas sobre su origen y significado. Así, mientras autores como Averill (1988) o Clyde Hendrick y Susan S. Hendrick (1986) sostienen que el amor pasional es una construcción social que sólo se da en ciertas culturales y a partir de un determinado momento histórico; algunas investigaciones (como la de Jankowiak y Fisher, 1992) han postulado la existencia transcultural del amor romántico. Sin embargo, como señalan estas mismas autoras, cada vez son más quienes desde este punto de vista y tanto desde la psicología como desde la antropología apoyan la idea de que el amor es un fenómeno universal aunque su significado pueda variar sensiblemente de un entorno cultural a otro e incluso a través del tiempo (así, como ya se ha comentado anteriormente, antes de la edad moderna el amor no era un requisito para el matrimonio como lo es hoy día en nuestro entorno).

Como señalan Rosaura González y Juana D. Santana (2001) ó Silvia Ubillos y Jaime Barrientos (2002), el amor también ha sido explicado desde otros puntos de vista, entre los que destaca la teoría del apego de Bolwby (1980), considerando que las relaciones amorosas que la persona mantiene en su adultez se basan en el estilo de apego (seguro, evitativo, ansioso - ambivalente) o calidad de la relación de esa persona cuando era niña con la persona principal que le cuidó durante la infancia.

Y, como señala Marcela Lagarde (2005), *“en la visión feminista, el amor es histórico – está condicionados por las épocas y las culturas –, está especializados por géneros – tiene normas y mandatos diferentes para los varones y las mujeres – y va de la mano con el poder. El vínculo entre el poder y el amor es central en la visión feminista del amor”* (p. 359).

Otro de los temas que ha suscitado gran interés tiene que ver con la **evolución del amor a lo largo del tiempo**, tanto en una misma persona como a lo largo del ciclo vital.

Por lo que se refiere a la vida de las personas, se ha sugerido que hay notables diferencias en el comportamiento amoroso a lo largo del ciclo vital (Yela, 2000) de modo que en la infancia las relaciones interpersonales suele ser ansiosas y egocéntricas, y van volviéndose más seguras y constructivas a medida de se alcanza la preadolescencia. Por su parte, Clyde Hendrick y Susan S. Hendrick (1986), tomando como referencia la tipología de Lee a la que luego haremos referencia, describen esta evolución sugiriendo que durante la adolescencia el estilo amoroso predominantes es el estilo Manía o amor posesivo, que va transformándose en Ludus o amor lúdico a medida que los/as adolescentes maduran, y evoluciona hacia Eros o amor pasional a medida que avanza la juventud, para transformarse luego en Storge o amor amistoso a medida que pasan los años.

Por lo que se refiere a la evolución de una relación amorosa en sí, diversas investigaciones han mostrado la existencia de una disminución progresiva de la pasión amorosa inicial que, junto a un paulatino aumento del compromiso, darían lugar a un ciclo con una fase inicial de amor pasional, que va fuertemente asociada al deseo sexual, seguida por una fase amor de compañeros (Sangrador, 1993; Ubillos et al., 2001; Ubillos y Barrientos, 2002; Ubillos, Páez y Zubieta, 2003). Como resumen Silvia Ubillos y Jaime Barrientos (2002, pp. 209-210), los argumentos que se han barajado para sustentar la existencia de este ciclo serían los siguientes:

Por una parte, las investigaciones psicofisiológicas sugieren que el amor romántico pasional estaría asociado a la activación y descarga de la feniletilamina, una sustancia que produce efectos similares a las anfetaminas (su presencia provoca estados de euforia y su ausencia estados de desasosiego); esta activación por una pareja decrecería tras 2 ó 3 años (Franken, 1994).

En esta misma línea, los autoinformes señalan que la actividad sexual intensa de las parejas nuevas decrece a partir, más o menos, de los dos años (en ese período la actividad sexual es el predictor más importante de satisfacción marital, pero luego deja de serlo) mientras una relación de apego entre personas adultas tarda unos dos años en establecerse (Ortiz y Gómez, 1997).

Por otra parte, algunas investigaciones realizadas en diferentes entornos culturales (Fisher, 1992) han mostrado que la pasión viene a durar en torno a unos 3-4 años, y que a partir de los cuatro años aumenta de modo importante el número de separaciones; datos éstos que desde el punto de vista de la sociobiología podrían ser interpretado como el tiempo necesario para la crianza, como remarca José Luis Sangrador (1993).

Finalmente, se apunta que las investigaciones psicobiológicas también han sugerido que el amor de compañeros o estaría asociado a la producción de endorfinas entre cuyos efectos está el inducir un estado de seguridad.

Este tipo de análisis baraja la existencia de dos tipos de amor que se sucederían en el tiempo: el amor sexual o pasional, compuesto por fuertes sentimientos incontrolables de atracción hacia la persona deseada y ansiedad y malestar en su ausencia; elevados niveles de activación fisiológica y deseo sexual; pensamientos obsesivos sobre la persona amada y patrón conductual que incluye expresión de los afectos, apoyo físico y emocional o aceptación incondicional; y el amor romántico no

pasional compuesto por pensamientos de necesidad, cuidado y confianza en la pareja; sentimientos de bienestar y dificultad de concentración, y conductas de intimidad, apoyo y tolerancia hacia la otra persona (Taylor, Peplau y Sears, 1994).

Este análisis de la evolución temporal del amor enlaza con la revisión de las diferentes **tipologías del amor**, y especialmente, con una de las conceptualizaciones psicosociales sobre el tema que más éxito ha tenido, la denominada “teoría triangular del amor” que propuso Robert J. Sternberg (1986, 1988, 1989).

En su trabajo de 1986, este autor propuso un esbozo de teoría general sobre el amor que pretendía abarcar tanto su estructura como su dinámica y donde intentó que tuvieran cabida los diferentes tipos de amor. Concretamente, sugirió que el amor tiene tres componentes básicos: La **intimidad** o sentimiento de cercanía o proximidad, comunicación y vinculación o afecto existente en una relación que implica la capacidad para compartir emociones, sentimientos e ideas de modo que la persona se siente comprendida y que se desarrolla de modo gradual a medida que avanza la relación y puede continuar aumentando (aunque su crecimiento suele ser mayor en las primeras etapas de la relación); la **pasión** sería la fuerza motriz de la aventura amorosa y de la atracción física y emocional, consiste en un estado de excitación mental y física que incluye el deseo sexual intenso hacia la pareja y suele ser muy intensa al inicio de la relación y crecer también de modo intenso aunque luego tiende a decrecer a medida que la relación avanza; y el **compromiso** sería la decisión que se toma de amar a alguien y el esfuerzo que se hace para mantener ese amor y cumplir con los acuerdos de pareja y que suele aumentar de modo lento en los inicios de una relación (más lento que la intimidad habitualmente) y estabilizarse posteriormente. Estos tres componentes ocuparían los vértices de un hipotético triángulo de modo que el área indicaría la cantidad de amor que siente una persona y su forma geométrica (definida por las interrelaciones entre los tres elementos descritos) expresaría el nivel de importancia de cada uno de esos elementos en esa relación amorosa.

Posteriormente este autor (Sternberg, 1988) sugiere que la combinación de estos tres elementos generaría diversas posibles clases de amor: **simpatía**, donde existe intimidad, pero no amor ni compromiso (por ejemplo, los amigos y amigas que tenemos); el **enamoramiento**, donde existe pasión, pero no intimidad ni compromiso (por ejemplo, las relaciones basadas en la atracción física); **sólo compromiso**, donde existe compromiso, pero no intimidad ni pasión (por ejemplo, aquellas parejas cuya relación se mantiene en el tiempo por diversas razones pero en las que se ha perdido la pasión y la intimidad); **amor romántico**, que incluye intimidad y pasión pero donde no hay compromiso por lo que es difícil el mantenimiento de la relación en el tiempo; **amor de compañeros/as**, que incluye intimidad más compromiso pero sin pasión; **amor loco**, que incluye pasión más compromiso pero sin intimidad o conocimiento entre los miembros de la pareja como ocurre en las relaciones cinematográficas; **amor completo**, que incluye intimidad, más pasión más compromiso y que constituiría la situación ideal, según este modelo.

Además, este autor desarrolla una escala de 45 ítems (15 por cada componente) que permite evaluar tanto el índice de amor de cada persona como el estilo de la relación (forma del triángulo para cada persona) real e ideal. A partir de la administración de esta escala a una muestra (de 101 personas, 50 varones y 51 mujeres) este autor (Sternberg, 1988) corroboró empíricamente la existencia de los tres componentes citados y comprobó que tanto en la relación real como en la ideal el componente más importante para los individuos que componían su muestra era la Intimidad, seguida por el Compromiso y la Pasión.

En un trabajo realizado en España con una muestra de 114 parejas jóvenes, Gonzalo Serrano y Mercedes Carreño (1993) evaluaron la capacidad descriptora, predictora y diagnóstica de la teoría del amor de Sternberg, comparando los triángulos amorosos de los dos miembros de la pareja a diferentes niveles (real e ideal y percibido por uno mismo y por el otro). Los resultados obtenidos indicaron que para las relaciones establecidas no había diferencias entre los dos miembros de la pareja en cuanto al valor de los niveles de Intimidad, Compromiso y Pasión, siendo la Intimidad el componente más importante para ambos. Sin embargo, sí había algunas diferencias en cuanto a lo que desearían (los varones más Intimidad, Pasión y Compromiso y las mujeres más Intimidad y Pasión pero no más Compromiso) y lo que consideraban una relación ideal (para ellos una relación ideal sería aquella con niveles similares de Intimidad, Pasión y Compromiso para ellos y ellas; para ellas en una relación ideal sus parejas deberían sentirse más comprometidos y apasionados que ellas). Y, en cuanto al efecto del tiempo, mientras el Compromiso se mantenía constante, los otros dos componentes se modificaban con el tiempo.

En relación con esta cuestión del efecto del tiempo, Carlos Yela (1997) propone un estudio para analizar empíricamente la evolución de estos tres componentes del amor a lo largo del tiempo. Si bien este trabajo tenía algunas limitaciones (como por ejemplo, haber sido realizado como un estudio transversal y no longitudinal o una muestra de estudio compuesta por estudiantes universitarios/as muy jóvenes y con relaciones amorosas muy breves en la mayoría de los casos, por tanto, cuyos resultados son poco generalizables), los resultados obtenidos ofrecían apoyo a la hipótesis formulada por este autor de un modelo de amor basado en la propuesta de Sternberg (1986, 1989), aunque con algunas matizaciones (particularmente la diferenciación entre Pasión erótica, relativa a la dimensión más física del amor como sería la activación general, el deseo sexual, la taquicardia, la atracción física; y la Pasión romántica, que agrupaba básicamente los mitos sobre el amor a los que luego nos referiremos (idealización de la otra persona, creencia en la omnipotencia del amor, ...)). Concretamente, en base a este trabajo, se sugiere la existencia de tres fases en las relaciones amorosas:

Una primera fase correspondería a los primeros meses de la relación (seis meses en el estudio empírico realizado) y se la denominaría fase de *enamoramiento*. En esta fase se produciría un aumento vertiginoso de todos los componentes amorosos, en especial de la Pasión erótica (que alcanza aquí su punto máximo) y de la Intimidad, siendo el Compromiso el componente de menor importancia.

Una segunda fase intermedia que se denominaría de *amor pasional* y que abarcaría desde la finalización de la fase anterior hasta los 4 años de relación aproximadamente (en el estudio empírico realizado). En ella la Pasión erótica alcanzaría su punto máximo mientras la Pasión romántica seguiría aumentando. También adquieren importancia el Compromiso y la Intimidad, que siguen aumentando.

Finalmente, la tercera fase llega a partir más o menos de los cuatro años de relación, se denominaría *amor de compañero* y en ella la Pasión erótica y la Pasión romántica descienden paulatinamente, mientras el Compromiso y la Intimidad alcanzan su nivel máximo de intensidad y protagonismo.

Como puede observarse, estas tres fases, ligadas a la propuesta de la teoría triangular del amor de Sternberg, y replicadas empíricamente en algunos trabajos de investigación, son similares a las que habían sido descritas en diversos ámbitos como características de la evolución del amor en las relaciones a lo largo del tiempo.

Por otra parte, como ya se ha avanzado anteriormente, Lee (1973, 1976) había

propuesto previamente una tipología que incluía la existencia de seis tipos básicos de amor: tres “primary colors” (Eros o el amor pasional o apasionado, Ludus o el amor lúdico y Storge o el amor amistoso) y tres “secondary colors” (Manía o el amor obsesivo o posesivo, Pragma o el amor práctico o lógico y Ágape o el amor altruista o abnegado) formados como resultado de la combinación de los primarios, pero con sus particulares propiedades y características (que serán ampliamente descritas en el apartado correspondiente a la presentación de los instrumentos de evaluación empleados), algunos de los cuales, como puede verse, coincidirían con la propuesta de Sternberg,

Esta tipología es habitualmente considerada en la investigación sobre el tema porque algún tiempo más tarde Clyde Hendrick y Susan S. Hendrick (1986) elaboraron la “Escala de Actitudes sobre el Amor” como una medida de las propuestas de Lee (aunque hablan de estilos no de “colors”, que es la terminología que más se han empleado y la que emplearemos también en este trabajo) que, como señalan Ubillos y cols. (Ubillos et al., 20001, 2003) evalúa esta tipología desde un abordaje individual de las relaciones amorosas. Este cuestionario evalúa los seis estilos propuestos en el modelo de Lee como estilos separados, pero no conserva la distinción entre estilos primarios y secundarios.

Los análisis realizados con esta escala han mostrado que los estilos de amor predominantes en general serían el Storge (66% de los casos), seguido por el Eros (34%) y el Pragma (17%) (Hendrick y Hendrick, 1993). Por su parte, en el trabajo realizado por Silvia Ubillos y cols. (2001) en 15 países en los que se evaluaba el estilo de amor medido con esta misma escala, los estilos de amor más valorados por el conjunto de la muestra analizada fueron Eros y Ágape, mientras que Ludus y Pragma fueron los menos valorados.

Por otra parte, tal y como recogen Robin Butler y cols. (1995), la “Escala de Actitudes sobre el Amor” ha sido también muy empleada para intentar analizar los estilos de amor y sus relaciones con diversas variables.

Por lo que se refiere a la variable género, los análisis realizados por los autores de la escala (Bailey, Hendrick y Hendrick, 1987; Hall, Hendrick y Hendrick, 1991; Hendrick y Hendrick, 1986; Hendrick, Hendrick y Dicke, 1998) mostraron de forma consistente que las mujeres conceden más importancia que los hombres a los estilos Storge y Pragma, mientras los hombres conceden más importancia al estilo Ludus; en cambio en los estilos Eros, Manía o Ágape los resultados fueron menos consistentes y variaron de unos estudios a otros. En el estudio de Silvia Ubillos y cols. (2001) se constató que entre las mujeres predominaba la aceptación del amor Eros, Storge y Pragma, mientras entre los hombres predominaba el amor Ludus y Ágape. En cambio, Man Ch. Chung y cols. (2002), en un trabajo donde analizan las características diferenciales de hombres y mujeres adultos/as tras la ruptura de la relación amorosa e incluyen el análisis de los estilos de amor como una de las posibles variables relevantes, encontraron diferencias únicamente en que los varones se decantaban en mayor medida que las mujeres por los estilos Eros y Ágape.

En relación a la edad, algunos estudios han sugerido la posibilidad de que la madurez influya sobre los estilos de amor. Así, por ejemplo, Clyde Hendrick y Susan S. Hendrick (1986) sugerían que puede haber un desarrollo secuencial de los estilos de amor de modo que Eros sería el estilo preferente entre los/as adultos/as jóvenes, mientras que con la edad se incrementaría la preferencia por estilos como Storge o Pragma. Por su parte, Robin Butler y cols. (1995) concluyeron que la “Escala de

Actitudes hacia el Amor” tiene una estructura factorial estable a lo largo del ciclo vital y que, a medida que aumenta la edad, se incrementa el desacuerdo con estilos amorosos como Manía y Ágape (siendo esta tendencia más fuerte entre las mujeres que entre los hombres), no existiendo relación con la edad en el caso de los estilos Eros, Ludus, Storge y Pragma.

Pero el predominio de un estilo amoroso u otro o de unas creencias sobre el amor u otras no depende exclusivamente del género si no que intervienen también otras variables o factores relacionados con la estructura social y los valores culturales imperantes, tal y como resumen Silvia Ubillos y cols. (2003).

Así, por una parte, en lo relativo a los factores estructurales, la ratio entre hombres y mujeres es, según autores como Guttentag y Secord (1999) una variable relevante en el estilo de amor dominante. De acuerdo con esta hipótesis, en las sociedades con más hombres que mujeres se valoraría a las mujeres existentes, predominando una imagen idealizada de la mujer y de la familia y una idea romántica no pasional del amor; en cambio, en las sociedades con más mujeres que hombres se desvalorizaría a la familia y al matrimonio y predominaría un estilo de amor lúdico y erótico con poco compromiso.

Por su parte, Alice H. Eagly y Wood (1999) hipotetizan que en las sociedades con mayores niveles de igualdad de género habría menos diferencias entre hombres y mujeres en la importancia asignada a los recursos económicos y a la realización de tareas de cuidado como criterios para elegir a la pareja, de modo que los criterios serían más similares entre hombres y mujeres.

En definitiva, se hipotetiza que el desarrollo económico y social de un entorno permite a la persona valorar más los aspectos subjetivos que los prácticos, motivo por el cual este desarrollo reforzará la importancia del amor pasional como criterio y requisito para elegir pareja íntima y formar una familia (mientras que las situaciones de carencia se pondrían sobre la mesa necesidades de tipo práctico y, por tanto, otros criterios de elección).

En cuanto a los aspectos culturales, de acuerdo con el planteamiento de autores como Dion y Dion (1988, 1993), las culturas más individualistas tienen valores que subrayan la autonomía y las decisiones individuales, se valoran los atributos y sentimientos internos e individuales y las relaciones íntimas se establecen cara a cara y de modo más o menos simétrico, lo que favorece el componente pasional romántico del amor y que éste se convierta en requisito para la elección de la pareja y el matrimonio; en cambio, en las sociedad colectivistas suelen darse mayores diferencias de estatus, las decisiones son más normativas y en ellas participa más la familia, las relaciones íntimas de organizan mediante la intervención de la familia extendida, valorándose más los aspectos pragmáticos y amistosos del amor.

En el estudio realizado por Silvia Ubillos y cols (2001) al que hemos hecho referencia anteriormente, se revisan estudios anteriores sobre el tema (como los de Buss et al., 1990; Goodwin, 1999; Levine, Sato, Hashimoto y Verma 1995; Neto y cols, 2000; Triandis, 19995) y se ponen a prueba algunas de estas hipótesis, tratando de relacionar las diferentes circunstancias socioeconómicas y estructurales de los países en los que se realiza el estudio con los estilos de amor predominantes en él (medidos con la Escala de Actitudes sobre el Amor). En términos generales, los resultados de estos diferentes estudios confirman que efectivamente en los países colectivistas, menos desarrollados, de relaciones sociales desiguales y jerarquizadas predomina el estilo amoroso pragmático y de compañeros, mientras que en los países occidentalizados más

desarrollados e individualistas, con relaciones sociales más igualitarias aumenta la importancia del amor como requisito para la formación de la pareja.

Además de todo lo anterior, también se han realizado estudios que han tratado de establecer relaciones entre el estilo de amor y otro tipo de variables como: características de personalidad como la extroversión (Lester y Philbrick, 1988) o la búsqueda de sensaciones (Hendrick y Hendrick, 1987; Richardson, Hammock, Lubben y Mickler, 1989; Woll, 1989); variables actitudinales tales como la satisfacción con la relación (Davis y Latí-Man, 1987; Hendrick, Hendrick y Adler, 1988), las actitudes sexuales (Adler y Hendrick, 1991; Adler, Hendrick y Hendrick, 1986; Bailey, Hendrick y Hendrick, 1987; Hendrick y Hendrick, 1987b, 1987c, 1988) o las creencias religiosas (Hendrick y Hendrick, 1987c); o variables conductuales como las duración de las relaciones (Hendrick y Hendrick, 1988), las preferencias sexuales (Adler, Hendrick y Hendrick, 1986).

Para finalizar este apartado, y dado nuestro particular interés por el tema en el marco de esta investigación, recogemos las ideas que aparecen como más características de lo que el amor romántico implicaría para los miembros de la pareja, según resume Gabriela Ferreira (1995, pp. 179-180):

- Entrega total a la otra persona.
- Hacer de la otra persona lo único y fundamental de la existencia.
- Vivir experiencias muy intensas de felicidad o de sufrimiento.
- Depender de la otra persona y adaptarse a ella, postergando lo propio.
- Perdonar y justificar todo en nombre del amor.
- Consagrarse al bienestar de la otra persona.
- Estar todo el tiempo con la otra persona.
- Pensar que es imposible volver a amar con esa intensidad.
- Sentir que nada vale tanto como esa relación.
- Desesperar ante la sola idea de que la persona amada se vaya.
- Pensar todo el tiempo en la otra persona, hasta el punto de no poder trabajar, estudiar, comer, dormir o prestar atención a otras personas menos importantes.
- Vivir sólo para el momento del encuentro.
- Prestar atención y vigilar cualquier señal de altibajos en el interés o el amor de la otra persona.
- Idealizar a la otra persona no aceptando que pueda tener algún defecto.
- Sentir que cualquier sacrificio es positivo si se hace por amor a la otra persona.
- Tener anhelos de ayudar y apoyar a la otra persona sin esperar reciprocidad ni gratitud.
- Obtener la más completa comunicación.
- Lograr la unión más íntima y definitiva.

- Hacer todo junto a la otra persona, compartirlo todo, tener los mismos gustos y apetencias.

Obviamente estamos frente a un conjunto de ideas y creencias irracionales y mitos, frente a un modelo de conducta imposible de seguir y, por tanto, que fácilmente desembocará en desengaños y frustraciones.

A continuación revisaremos con más detalle algunos de esos mitos sobre el amor romántico.

6.- Los mitos románticos.

Un mito no es más que una creencia, aunque se halla formulada de tal manera que aparece como una verdad y es expresada de forma absoluta y poco flexible. Este tipo de creencias suelen poseer una gran carga emotiva, concentran muchos sentimientos, y suelen contribuir a crear y mantener la ideología del grupo, y por ello suelen ser resistentes al cambio y al razonamiento.

Pues bien, en el caso del amor, al igual que en muchos otros temas de interés o relevancia social, no sólo cabe considerar las explicaciones o realidades científicas, si no también los mitos al respecto.

En este sentido, y tal y como señala Carlos Yela (2003), podemos considerar que los mitos románticos son el conjunto de creencias socialmente compartidas sobre la “supuesta verdadera naturaleza del amor”, y, al igual que sucede en otros ámbitos, también los mitos románticos suelen ser ficticios, absurdos, engañosos irracionales e imposibles de cumplir.

Este autor realiza una revisión de los principales mitos románticos, sus orígenes y sus posibles consecuencias negativas que resumimos a continuación (Yela, 2003, p. 265-267).

Mito de la “media naranja”, o creencia de que elegimos a la pareja que teníamos predestinada de algún modo y que ha sido la única elección posible. Este mito tiene su origen en la Grecia Clásica (con el relato de Aristófanes sobre las almas gemelas) y se intensifica con el amor cortés y el romanticismo. La aceptación de este mito podría llevar a un nivel de exigencia excesivamente elevado en la relación de pareja, con el consiguiente riesgo de decepción, o a una tolerancia excesiva en el marco de esa relación, al considerar que siendo la pareja ideal hay que permitirle más o esforzarse más (uno/a mismo/a) para que las cosas vayan bien.

Mito del emparejamiento o de la pareja, creencia de que la pareja (heterosexual) es algo natural y universal y que la monogamia amorosa está presente en todas las épocas y todas las culturas. Este mito fue introducido por la Cristiandad. La aceptación de esta creencia dará lugar a conflictos internos en todas aquellas personas que se desvíen de algún modo de esta creencia normativa (personas que no están emparejadas, que lo están con personas de su mismo sexo, ...).

Mito de la exclusividad, o creencia en que es imposible estar enamorado/a de dos personas a la vez. La aceptación de esta creencia puede suponer conflictos internos para la persona (dudas,) además de evidentes conflictos relacionales.

Mito de la fidelidad, o creencia de que todos los deseos pasionales, románticos y eróticos deben satisfacerse exclusivamente con una única persona, la propia pareja, si

es que se la ama de verdad. De acuerdo con la perspectiva sociobiológica, las relaciones fuera de la pareja son un universal humano, por lo que resultará problemático llevar esta creencia a la práctica y no hacerlo causará sanciones sociales se tome la alternativa que se tome.

Estos tres mitos (de la exclusividad, de la fidelidad y del emparejamiento) fueron introducidos por la Cristiandad (y se hallan presentes en escritos de San Agustín, San Jerónimo, o Santo Tomás) con objeto de instaurar un nuevo modelo relacional (amar sólo a una persona, tener relaciones sexuales sólo con ella, y que se trate de una relación hereosexual) diferenciado de los modelos relaciones de épocas y culturas anteriores. Los mitos sobre la castidad o la sexualidad como algo pecaminoso, también introducidos por el Cristianismo, tienen el mismo objetivo.

Mito de los celos, o creencia de que los celos son un signo de amor, e incluso el requisito indispensable de un verdadero amor. Este mito es también introducido por la Cristiandad y constituye un garante de la exclusividad y la fidelidad, anteriormente comentadas. Este mito suele usarse habitualmente para justificar comportamientos egoístas, injustos, represivos y, en ocasiones, violentos.

Mito de la equivalencia, o creencia en que el “amor” (sentimiento) y el “enamoramiento” (estado más o menos duradero) son equivalentes y, por tanto, si una persona deja de estar apasionadamente enamorada es que ya no ama a su pareja y, por ello, lo mejor es abandonar la relación. Las investigaciones sobre el tema han mostrado (como hemos comentado anteriormente) que los procesos psicológicos, psicológicos e interpersonales característicos de las fases de enamoramiento intenso van modificándose con el tiempo, dando lugar a procesos de otro tipo. Aceptar este mito supone no reconocer (ni aceptar) la diferencia entre una cuestión y otra y no reconocer como natural (que lo es) esa transformación, lo que puede llevar a vivirla de modo traumático.

Mito de la omnipotencia o creencia de que “el amor lo puede todo” y por tanto si hay verdadero amor no deben influir los obstáculos externos o internos sobre la pareja, y es suficiente con el amor para solucionar todos los problemas. La aceptación de este mito puede generar dificultades en tanto en cuanto puede ser usado como una excusa para no modificar determinados comportamientos o actitudes o puede llevar a una valoración negativa de los conflictos de pareja dificultando su afrontamiento.

Estos dos mitos (de la equivalencia y de la omnipotencia) fueron introducidos por el Amor Cortés y potenciados posteriormente por el Romanticismo.

Mito del libre albedrío, o creencia de que nuestros sentimientos amorosos son absolutamente íntimos y no están influidos por factores socio-biológico-culturales ajenos a nuestra voluntad y conciencia. Este mito se expande durante el Renacimiento, el Barroco y posteriormente durante el Romanticismo. Aceptar este mito supone no reconocer las presiones biológicas, sociales y culturales a las que las personas estamos o podemos estar sometidas, lo cual puede llevar a consecuencias negativas (exceso de confianza, culpabilización, ...).

Mito del matrimonio o de la convivencia, creencia de que el amor romántico-pasional debe conducir a la unión estable de la pareja y constituirse en la única base de la convivencia de la pareja. Tal y como ya hemos comentado anteriormente, a finales del s. XIX se inicia una corriente (que se consolida en el s. XX) que vincula por primera vez en la historia los conceptos de amor romántico, matrimonio y sexualidad y a partir de la cual el amor romántico se hace normativo, el matrimonio deja de ser concertado y

pasa a ser por amor y no sólo el amor romántico si no también la satisfacción sexual deberán darse en el matrimonio. Esto supone pues una contraposición a lo que había ocurrido en épocas anteriores (por ejemplo, en el Amor Cortés que surge como opuesto al matrimonio, como ya hemos señalado). Este mito establece una relación entre dos elementos, uno que se pretende duradero como es el matrimonio, y un estado emocional transitorio como es la pasión, lo que no sólo resulta difícil si no que puede llevar fácilmente a la decepción.

Mito de la pasión eterna o de la perdurabilidad, esto es, creencia de que el amor romántico y pasional de los primeros meses de una relación puede y debe perdurar tras años de convivencia. Este mito surge también muy ligado a esta nueva corriente ya que si amor, pasión y matrimonio van unidos y se pretende que el matrimonio sea duradero, la pasión y el amor deben serlo también. Los estudios realizados sobre el tema (algunos de ellos mencionados anteriormente) coinciden en señalar que la pasión amorosa tiene “fecha de caducidad” con lo que esta creencia es falsa y antes o después así quedará de manifiesto en cualquier relación de pareja por lo que la aceptación de este mito tiene consecuencias negativas tanto sobre la estabilidad emocional de la persona como sobre la estabilidad emocional de la pareja.

A todos los posibles problemas derivados que se han comentado para todos y cada uno de los mitos descritos, cabría añadir, como hace Charo Altable (1998), la crítica desde una perspectiva de género en tanto en cuanto una parte importante de ellos han sido impulsados desde los estamentos religiosos (como ya se ha mencionado) pero también desde otros estamentos de la sociedad patriarcal para reforzar el papel pasivo y de subordinación de la mujer al varón (sacralizando la pareja y el matrimonio, dándole carácter de destino irreductible, reforzando la pasividad y el papel de cuidadora, etc.).

En cuanto a la presencia y aceptación social de estos mitos sobre el amor, un estudio realizado sobre una muestra representativa de población española (Barrón et al., 1999; CIS, 1995) en el que se analizaba esta cuestión, observó que todos los mitos estudiados eran ampliamente aceptados por la población encuestada. Concretamente, el mito de la pareja era aceptado por el 95% de la población entrevistada; el mito del matrimonio por el 85%; el mito de la fidelidad por el 80%; el mito de la omnipotencia por el 75%; el mito de la pasión eterna por el 65%; el mito de la exclusividad por el 55%; el mito de la media naranja por el 50%; y el mito de la equivalencia era aceptado por el 45% de la población entrevistada. En todos ellos, excepto en el caso del mito de la equivalencia, se observó una relación positiva y significativa (aunque moderada) con la edad, de modo que a más edad, mayor nivel de aceptación del mito en cuestión. Por otra parte, en todos los casos, excepto en el mito de la pareja, se observó una relación negativa y significativa (aunque moderada) con el nivel de estudios de modo que a mayor nivel de estudios, menos aceptación del mito en cuestión. Finalmente, en todos los estudiados, excepto en el de la equivalencia y en el de la pasión eterna, las mujeres mostraban niveles de acuerdo significativamente superiores a los varones con el mito en cuestión.

7.- Los celos.

Tal y como quedó de manifiesto en el apartado anterior, los celos (y su consideración como requisito del verdadero amor) constituyen uno de los mitos ligados al amor romántico.

Como señalan Ana Barrón y David Martínez-Íñigo (2001), el contenido de

algunas otras de las creencias y mitos del amor romántico aportarían claros indicios para comprender la conexión entre romanticismo y celos. Así, entre las creencias románticas están, como ya hemos comentado, la exclusividad (sólo se puede amar a una persona a la vez), la mitificación del sexo (como sinónimo de amor) o la predestinación (hay una persona destinada para cada uno/a de nosotros/as y capaz de satisfacer nuestros deseos). Ello supondría, entonces, que el sexo fuera de la pareja (o la intención de tenerlo) implicaría amor hacia el/la rival y, por extensión, haría imposible que nuestra pareja siguiera amándonos (aquí aparecerían los celos), y llevaría a la conclusión de que le hemos fallado / nos ha fallado (con las subsiguientes consecuencias sobre la autoestima).

En este apartado vamos a profundizar un poco más sobre este concepto de los celos y sobre las investigaciones que en torno a él se han realizado.

Los celos son una experiencia emocional compleja negativa, compuesta por al menos tres emociones básicas, la ira, la tristeza y el miedo (aunque puede haber otras asociadas como el disgusto, la envidia, ...), que surge ante la percepción de que una relación valiosa o significativa está amenazada y puede llegar a perderse o a deteriorarse como consecuencia de la aparición de un tercera persona, con independencia de que la amenaza sea real o imaginada (componente cognitivo), y que puede tener manifestaciones conductuales o fisiológicas diversas, dependiendo de las diferencias individuales, sociales, culturales, etc. (Barrón y Martínez-Íñigo, 2001; Canto, García Leiva y Gómez-Jacinto, 2005; Chóliz y Gómez, n.d./2005).

De hecho, cuando se analiza el conocimiento social sobre los celos (esto es, qué entienden por celos personas sin una formación particular en este materia) se observa que sujetos inexpertos incluyen en su representación de los celos reacciones emocionales (ira, sorpresa, tristeza), conductuales (huida, discusión, agresión física, diálogo aclaratorio, autocontrol), cognitivas (reflexión sobre la situación, dificultad para controlar los propios pensamientos) y también, aunque en menor medida, fisiológicas (inmovilidad, parálisis, llanto, palpitaciones), aunque el sexo de los individuos y la gravedad de la situación parecen influir sobre ese conocimiento (de modo que las mujeres citan como componentes de los celos categorías emocionales con mayor frecuencia que los varones y en las situaciones de peligro manifiesto para la relación tienden a incluirse más reacciones de huida y discusión acompañadas de un estado emocional intenso) (Carrera y García, 1996).

En relación a las diferencias en la manifestación de los celos, se ha sugerido, por ejemplo, que algunas de las expresiones conductuales de los celos estarían relacionadas con la emoción dominante en cada caso, de modo que si la emoción predominante fuera la ira, los celos se manifestarían de modo explosivo con acciones de agresividad, ofensas verbales, o conductas violentas dirigidas hacia la persona con la que se mantiene la relación o hacia “la tercera persona”; en cambio, si la emoción predominante fuera la tristeza serían frecuentes acciones como el llanto, el retraimiento o el consumo de alcohol o drogas; y, finalmente, si predominara el miedo a la pérdida serían frecuentes acciones tendentes a restablecer la relación (grandes gestos, ...) (Chóliz y Gómez, n.d./2005).

Entre las variables más empleadas para explicar las diferencias individuales en la expresión de los celos se halla el género.

Así, por ejemplo, Jesús Canto y cols. (2005) resumen los resultados de diversas investigaciones sobre el tema según los cuales, ante el descubrimiento de que su pareja está teniendo una relación con otra persona, los hombres tenderían a mostrar

sentimientos de cólera (que en algunos casos llegan a expresar violentamente) y a abandonar la relación, mientras las mujeres tenderían a mostrar sentimientos de depresión, culpándose a sí mismas y tratando de recuperar a su pareja; por otra parte, los hombres se preocuparían más ante una infidelidad sexual, mientras que las mujeres mostrarían más preocupación ante una infidelidad emocional (Buunk y Dijkstra, 2005; Gómez-Jacinto, Canto y García-Leiva, 2001).

El análisis de este tipo de resultados ha sido abordado desde diferentes perspectivas teóricas, que son ampliamente desarrolladas por Ana Barrón y David Martínez-Íñigo (2001), y que a continuación resumimos.

Desde una perspectiva genética y evolucionista, sostenida por autores como Buss (1992), se ha sugerido que estas diferencias son el resultado de los distintos mecanismos adaptativos que los hombres y las mujeres han puesto en práctica a lo largo de su evolución. De acuerdo con ello, para garantizar la transmisión de sus genes, los hombres habrían necesitado una pareja sexualmente fiel evitando así el riesgo de invertir recursos en un descendiente que no fuera propio (motivo por el cual les inquietaría más la infidelidad sexual que la emocional); por su parte, para garantizar el aporte de recursos para ellas y sus descendientes las mujeres necesitarían una pareja que les fuera fiel emocionalmente y estuviera dispuesta a hacer esa inversión (motivo por el cual las inquietaría más la infidelidad emocional que la sexual). Como vemos, se trata de un análisis en términos de inversión parental, similar al comentado para explicar el amor desde un punto de vista sociobiológico.

En este sentido, algunos estudios (García-Leiva, Gómez-Jacinto y Canto, 2001) muestran que tanto los hombres como las mujeres manifiestan mayores niveles de celos y de ira ante la infidelidad sexual que ante la emocional, mientras los hombres muestran menos celos e ira ante la infidelidad emocional, lo que iría a favor de esta hipótesis. En contraposición con ella, en otros trabajos (Buunk y Dijkstra, 2005; Canto et al., 2005; Gómez-Jacinto et al., 2001) se ha observado que tanto los hombres como las mujeres se inquietan y preocupan más ante la infidelidad emocional que ante la sexual.

Desde este punto de vista evolucionista, también se han analizado las características del rival, señalando, como remarcan Carlos Yela (2000) o Bram P. Buunk y Pieter Dijkstra (2005), que en caso de celos la persona trata de evaluar si su rival le supera en ciertas características y los análisis sobre el tema han detectado diferencias de género en las características del rival que provocan celos, de modo que, en general, las mujeres son más sensibles al atractivo físico del rival (que sería la característica que los hombres más valorarían en una pareja) mientras los hombres son más sensitivos hacia el estatus y la dominancia social del rival (que son las características que las mujeres más valorarían en una pareja).

Desde una perspectiva cultural, sostenida por autoras como Alice Eagly (1987) o Hupka (Hupka, 1991; Hupka y Bank, 1996), la estructura social en la que vivimos y en la que hombres y mujeres somos socializados diferencialmente (como ya hemos comentado en apartados anteriores) es determinante en la percepción de la pareja, de la amenaza y, consecuentemente, de los celos. En este sentido, serán las normas y los roles de género (y los conceptos de masculinidad y feminidad) dominantes en un cierto contexto los que van a determinar la percepción que hombres y mujeres poseen de sus parejas y a generar unas expectativas diferentes antes el comportamiento social del otro / la otra.

Como señalan Patricia García-Leiva y cols. (2001), desde un punto de vista cultural el análisis de las características del rival ha sido estudiado como un proceso de

comparación social en el que se pone en juego el autoconcepto de la persona. Sin embargo, los resultados de este mismo trabajo muestran que la autoestima (tanto de hombres como de mujeres) corre un mayor peligro ante un rival no sobresaliente en aquellos ámbitos que cada género considera como un pilar de su identidad.

Además de los modelos sociobiológicos y constructivistas (que ponen el acento, respectivamente, en el origen innato o cultural de los celos), también se han propuesto modelos explicativos desde la psicología cognitiva (aplicando, por ejemplo, el modelo del estrés de Lazarus) o desde la psicología social (aplicando, por ejemplo, los modelos del intercambio social) (Barrón y Martínez-Íñigo, 2001).

Por su parte, autores como DeSteno y Salovey (1996) y Harris y Christenfeld (1996) tratan de encontrar explicaciones que combinan ambos tipos de supuestos, y consideran que ambas son hipótesis de la interdependencia de estos dos tipos de infidelidades. Es decir, según este planteamiento, las personas piensan que ambos tipos de infidelidad (sexual y emocional) son dependientes y consideran como más estresante aquella que consideran que implica en mayor medida a la otra y esta percepción de interdependencia se relaciona con el sexo de la persona (lo que explicaría las diferencias halladas entre mujeres y hombres).

Tal y como señalan Patricia García-Leiva y cols. (2001), Luis Gómez-Jacinto y cols. (2001) o Jesús Canto y cols. (2005), los resultados de diferentes trabajos sobre el tema realizados hasta la fecha muestran que estos diferentes abordajes teóricos son más bien complementarios antes que incompatibles, aunque dichos resultados deben ser analizados con prudencia en tanto en cuanto son, en gran medida, producto de los “artefactos experimentales” empleados para evaluar los celos (trabajos realizados con estudiantes universitarios/as, en situaciones hipotéticas generadas experimentalmente en las que los propios sentimientos no se hallan efectivamente comprometidos). Curiosamente, y a pesar de ello, estos/as autores/as remarcan que probablemente es necesario recurrir a la biología para la explicar la universalidad de los celos y el surgimiento de un sistema cultural en torno a esta emoción.

Cabe señalar, en este sentido, que es perfectamente posible hacer también una lectura universalista desde el otro planteamiento teórico: así, si partimos de la base de que los celos son una construcción cultural que surge del sistema patriarcal imperante y que tiene como finalidad la “sujeción” de la pareja (básicamente en el plano sexual, pero también en el emocional) y tenemos en cuenta que el sistema patriarcal es universal, entonces no resulta en absoluto difícil comprender ni el alcance universal de los celos, ni el sistema cultural creado en torno de ellos (cine, literatura, poesía, canciones, etc.).

Aunque la experiencia de celos más característica es la que ocurre en las relaciones de pareja y el amor romántico, esta experiencia puede surgir en otras muchas situaciones incluyendo las relaciones de amistad, las relaciones familiares o cualquier otra situación en la que se perciba esa amenaza.

En el caso de las relaciones de pareja es frecuente diferenciar entre celos emocionales (la amenaza procede del hecho de que la pareja se enamora de otra persona) y celos sexuales (la amenaza procede del hecho de que la pareja ha tenido, tiene o desea tener relaciones sexuales con otra persona) (Buunk y Dijkstra, 2005; Canto et al., 2005)

Por otra parte, y retomando propuestas de otros trabajos, Chóliz y Gómez (n.d./2005), recogen la diferencia entre distintos tipos de celos, incluyendo lo que

denominan celos consumados, celos sospechosos y celos patológicos. Los celos consumados aparecen cuando la amenaza es realidad y la relación ya está deteriorada (por lo que no cursan con ansiedad) y la emoción predominante dependerá del objeto sobre el que se focalice la atención de la persona celosa (tristeza si enfatiza la pérdida de la relación, ira cuando se sienta traicionado/a, envidia si se centra en la superioridad de él/la rival, ...). Los celos sospechosos se producen cuando la amenaza es incierta, se caracterizan por una reacción de temor, ansiedad e incertidumbre por el futuro de la relación y suelen venir acompañados de sospecha, falta de concentración, rumiaciones, preocupación, ... Los celos patológicos son un trastorno en el que la persona tiene una creencia irracional (no hay evidencia alguna que la sustente pero la persona mantiene esa creencia por lo que hablamos de creencia irracional) en que su pareja es o le será infiel y presenta respuestas emocionales (miedo, ansiedad, ira, ...), cognitivas (pensamientos intrusivos y recurrentes sobre dónde o con quién está la pareja) y conductuales (acusaciones verbales, interrogatorios, lectura de correspondencia, espionaje, ...).

Según estos autores (Chóliz y Gómez, n.d./2005), los celos patológicos se mantienen por la presencia de sesgos en el procesamiento de la información que llevan a la persona a una hipervigilancia en la que busca intensamente datos que corroboren sus sospechas, lo que no hace si no aumentarlas.

Por su parte, Ana Barrón y David Martínez-Íñigo (2001) revisan diferentes tipologías para describir los celos. Entre ellas estarían aquellas que distinguen entre: a) celos preventivos y celos reactivos (Paul y Galloway, 1994; Van Sommers, 1989); b) celos de sospecha y celos de hecho (Bringle, 1991; Parrot, 1991); c) celos sintomáticos (consecuencia de una enfermedad mental), celos patológicos (propios de personas sensibles a las amenazas), y celos normales (en personas sin problemas y que surgen como reacción a una amenaza) (White, 1991); d) celos naturales (surgen sin que nadie haga nada para provocarlos) y celos inducidos (creados para provocar) (Brehm, 1985); e) celos posesivos (surgen cuando se percibe que se violan los derechos de propiedad sobre la pareja), celos de exclusión (cuando la persona se percibe a sí misma como excluida de experiencia y actividades de su pareja), celos competitivos (surgen del sentimiento de inferioridad ante la pareja y llevan a competir con ella), celos egoístas (surgen de la incapacidad de empatizar con la experiencia de la otra persona) y celos por miedo (a ser rechazado, al abandono) (Mazur, 1977).

A estas distinciones, Ana Barrón y David Martínez-Íñigo (2001) añaden dos más: una entre celos del presente (relativos a las relaciones o comportamientos de la pareja en la actualidad) y celos del pasado (relativos a las relaciones o comportamientos que pudo tener la pareja en el pasado); y entre celos hacia la pareja actual y hacia la ex – pareja.

Vemos pues que en estas tipologías es frecuente confrontar lo supuestamente normal y lo patológico. En este sentido, y aún advirtiendo de la dificultad para establecer los límites entre normalidad y patología, Jesús Canto y cols. (2005) señalan que *“los celos normales pueden actuar como generador de energía en la pareja y surgen como una reacción de alerta ante la crisis amorosa de cualquier miembro de la pareja. Sin embargo, cuando los celos son permanentes (independientemente de la amenaza real) tienden a desgastar y perturbar la relación afectiva porque surge el reproche y la exigencia de incondicionalidad hacia el ser querido, llegando incluso a la agresión física de forma prolongada”* (p. 167).

En relación con esta cuestión, es importante tener en cuenta, como nos recuerda

Carlos Yela (2000) que, aunque en la literatura especializada es frecuente referirse a los celos como una respuesta claramente patológica, en la cultura popular se consideran incluso como una prueba de amor. Y que, a pesar de los cambios que se han producido en los últimos años en este sentido, siguen siendo muy frecuentes de modo que, aproximadamente, un 70% de la población masculina española sigue considerándose bastante celosa y lo consideran natural, algo así como consustancial al amor (Barrón et al., 1999; CIS, 1995).

Tal y como ya expresamos en otro lugar (Bosch y Ferrer, 2002) en nuestra opinión el mito popular que relaciona los celos y el amor constituye un grave problema en el ámbito de la violencia contra las mujeres en la pareja al remitir al terreno de los sentimientos algo que no es más que una forma de poder y de dominación y que se convierte en una estrategia de control más de las diversas que emplean los maltratadores.

Pero incluso en ausencia de violencia explícita, y a diferencia del valor motivador que algunos/as parecen atribuir a los celos, este tipo de comportamiento no sería más que una violencia implícita, una estrategia de control, un modo de disfrazar de amor lo que en realidad es un modo de controlar los comportamientos (modo de vestirse o de arreglarse, control del tiempo o del espacio, ...) y las relaciones de nuestra pareja (con quién se relaciona, de qué modo,). Y ese no es, desde luego, el modelo de convivencia igualitaria y equitativa que sería deseable en el marco de una relación de pareja.

8.- Del amor romántico a la violencia contra las mujeres en la pareja.

Tal y como hemos señalada a lo largo de los apartados anteriores, en nuestra sociedad el amor (y, específicamente, el amor romántico) se ha convertido en la base de una de las instituciones sociales básicas como es la familia. Y este amor romántico ofrece a las personas un modelo de conducta que cuando falla (y eso suele ocurrir siempre o casi siempre) produce frustración y desengaño y es uno de los factores que contribuyen a favorecer y mantener la violencia de contra las mujeres en la pareja (Garrido, 2001; González y Santana, 2001; Lagarde, 2005; Sanmartín, Molina y García, 2003; Sanpedro, 2005). O, dicho en palabras de Ainoa Flecha, Lidia Puigvert y Gisela Redondo (2005): *“La violencia de género está intrínsecamente ligada a nuestro imaginario social sobre el amor, los modelos amorosos y los modelos de atractivo, a como nos hemos socializado y nos socializamos continuamente en ellos”* (p. 107-108).

De hecho, como ya señalaba el informe de la Oficina del Defensor del Pueblo (1998), uno de los primeros que en nuestro país se dedicaron íntegra y directamente al análisis de este problema: *“También debemos resaltar (entre los factores de vulnerabilidad a la violencia contra las mujeres en la pareja) el concepto de amor romántico, con su carga de altruismo, sacrificio, abnegación y entrega que todavía se les inculca a algunas mujeres. Esta forma de amar puede generar angustia y sometimiento total y absoluto a la pareja”* (pp. 105-106).

Y esto es así porque, como señalan Rosaura González y Juana D. Santana (2001), quienes asumen este modelo de amor romántico y los mitos que de él se derivan (cosa que ocurre particularmente entre las mujeres, como hemos ido viendo) tienen más probabilidades de ser víctimas de violencia y de permitirla puesto que consideran que el

amor (y la relación de pareja) es lo que da sentido a sus vidas y que romper la pareja, renunciar al amor es el fracaso absoluto de su vida (y no la promesa de una vida mejor); que como *el amor todo lo puede* han de ser capaces de allanar cualquier dificultad que surja en la relación y/o de cambiar a su pareja (incluso aunque sea un maltratador irredento) lo que las lleva a perseverar en esa relación violenta; que *la violencia y el amor son compatibles* (o, incluso que ciertos comportamientos violentos son una prueba de amor) lo que es empleado por víctimas y agresores para justificar los celos, el afán de posesión y/o los comportamientos de control ejercidos por su maltratador como una muestra de amor, llegando, incluso a sugerirse que el amor sin celos no es amor, y trasladando la responsabilidad del maltrato a la víctima por no ajustarse a dichos requerimientos. En definitiva, y como señalan estas mismas autoras: “*un romanticismo desmedido puede convertirse en un serio peligro*” (p. 46).

En definitiva, y como ya señaló Esperanza Martín (1999), el modelo de familia basado en modelos patriarcales de relación (ejercicio del poder del varón principal sobre las mujeres y los menores) puede propiciar en las mujeres la sobrevaloración, del matrimonio y de la realización personal a través del afecto y en los varones el desvío de la agresividad de lo público a lo privado. Ello facilitaría tanto en los hombres como en las mujeres el aprendizaje de modelos violentos de relación (ejercidos por ellos y padecidos por ellas) y relaciones asimétricas de dominación y toma de decisiones que incrementarían el grado de violencia hacia las mujeres.

Diversas investigaciones han señalado la presencia de creencias irracionales sobre la relación de pareja y el uso de la violencia entre las maltratadas y los maltratadores (Fernández-Montalvo y Echeburúa, 1997, 1998; Sarasúa et al., 1994), han estudiado los modelos de amor que suscitan más acuerdo (Ubillos et al., 2001), han determinado la gran vigencia de los mitos sobre el amor romántico entre la población general de nuestro entorno (Barrón et al., 1999; CIS, 1995; Yela, 2000) o han mostrado la confusión reinante, incluso entre población de jóvenes universitarias que consideran que los abusos o la violencia pueden ser entendidos como actos de amor (Henson et al., 1983; Oliver y Valls, 2004; Rosen y Bezold, 1996).

Sin embargo, no disponemos de evidencia empírica que indique si la población general percibe estos elementos como relacionados o si percibe los peligros asociados a la persistencia de una forma patriarcal e irreal de entender las relaciones de pareja. De hecho, como ya hemos señalado anteriormente, la presencia continua de los mitos románticos en la literatura, la música o el cine no hacen más que alimentarlos con fuerza creciente y transmitirlos con esa misma fuerza a las nuevas generaciones. Y es por ello que se desarrolló la investigación cuyas características se describen a continuación.

II.- OBJETIVOS.

Este trabajo tiene un doble objetivo que incluye, por una parte, evaluar las actitudes hacia las formas encubiertas de violencia contra las mujeres en la pareja (micromachismos) y la aceptación social de esta violencia encubierta y del modelo de amor romántico y los mitos asociados y, por otra, evaluar la relación socialmente percibida entre éstos elementos y el mantenimiento de la violencia contra las mujeres en la pareja. Y todo ello con el fin último de establecer algunas pautas que permitan redefinir ciertos aspectos de la relación de pareja y del amor para llegar a unas relaciones sentimentales más igualitarias y satisfactorias.

Objetivo general: Evaluar las actitudes hacia las formas encubiertas de violencia contra las mujeres en la pareja (micromachismos) y la aceptación social de esta violencia encubierta y del modelo de amor romántico y los mitos asociados y la relación socialmente percibida entre éstos elementos y el mantenimiento de la violencia contra las mujeres en la pareja.

Objetivo específico 1: Evaluar las actitudes hacia las formas encubiertas de violencia contra las mujeres en la pareja (micromachismos) y la aceptación social de esta violencia encubierta.

Son ya muchas las investigaciones que han determinado el predominio de las actitudes negativas hacia la violencia contra las mujeres en la pareja en población general y en colectivos específicos.

En este caso se estudiarán las actitudes hacia formas de maltrato más sutiles y encubiertas.

Este análisis permitirá determinar las actitudes de la población general hacia comportamientos considerados abusivos por los/as expertos/as que trabajan el tema (y que permiten, por ejemplo, delimitar la existencia de maltrato “técnico” o “encubierto”) y si dichos comportamientos se consideran socialmente aceptables o abusivos en el marco de una relación de pareja.

Objetivo específico 2: Evaluar las actitudes hacia el amor y la aceptación social del modelo de amor romántico y de los mitos asociados.

Diversas investigaciones han mostrado el nivel de aceptación de los diversos modos de entender el amor y de los mitos románticos en nuestro entorno en general y en función de diversas variables (género, edad, ...).

En este caso se profundizará en el análisis de aquellos mitos más relacionados con el mantenimiento de una relación violenta, esto es, la consideración de que el amor todo lo puede y la consideración de que la violencia y el amor pueden ser compatibles.

Objetivo específico 3: Evaluar la relación socialmente percibida entre los comportamientos abusivos en la relación de pareja y el modelo de amor romántico y el mantenimiento de la violencia contra las mujeres en la pareja.

Desde un punto de vista teórico está claramente establecido que ciertos comportamientos abusivos constituyen violencia en la pareja y está claramente establecida la relación entre ciertos mitos románticos y el mantenimiento de la violencia contra las mujeres en la pareja.

Dado que no hay evidencias de que a nivel social se asuma esta relación, se plantea

abordará empíricamente el análisis de estas cuestiones.

Objetivo específico 4: De acuerdo con los resultados que se obtengan, se propondrán acciones tendentes a mejorar la sensibilización social hacia la violencia contra las mujeres en la pareja en sus formas más encubiertas y hacia el papel desempeñado en ella por el modelo de amor romántico imperante.

III.- HIPÓTESIS.

En base a los objetivos propuestos, y a los resultados descritos en la literatura sobre el tema se plantean las siguientes hipótesis:

Hipótesis específica 1: En términos generales, la población general mostrará actitudes negativas hacia las formas encubiertas de violencia contra las mujeres en la pareja estudiadas.

Hipótesis específica 2: Las mujeres, las personas de menor edad y las personas con mayor nivel de estudios presentarán actitudes más negativas hacia las formas encubiertas de maltrato estudiadas.

Hipótesis específica 3: Ciertas formas encubiertas de violencia contra las mujeres en la pareja no serán consideradas como comportamientos abusivos en la relación de pareja.

Hipótesis específica 4: Las mujeres, las personas de mayor edad y las personas con menor nivel de estudios mostrarán más aceptación de los mitos románticos.

Hipótesis específica 5: En términos generales, no se percibirá la existencia de relaciones entre las formas encubiertas de violencia contra las mujeres en la pareja, el concepto de amor y los mitos asociados a él y el mantenimiento de la violencia contra las mujeres en la pareja.

El trabajo empírico realizado permitirá contrastar estas hipótesis. Sin embargo, en esta memoria de investigación, y por motivos de tiempo y espacio, se ha centrado el análisis en la influencia de las dos variables centrales (género y edad), dejando el estudio de la variable nivel de estudios (y de otras que podrían estar igualmente relacionadas con el objeto de estudio) para los desarrollos futuros que se realizarán en el marco del plan de difusión de esta investigación que se realizará en adelante (artículos a publicar en revistas, presentaciones a congresos, etc.).

IV.- METODOLOGIA.

Diseño.

El diseño seleccionado para la realización del presente estudio es un diseño seccional descriptivo. Los diseños seccionales se limitan a realizar una sola observación (mediante observación directa, observación participante, encuesta, análisis de documentos, ...) de un solo grupo en un único momento del tiempo. Y, dentro de ellos los diseños descriptivos estudian descriptivamente un grupo social en un momento dado.

Muestra.

Puesto que el colectivo objeto de análisis es la población general, se tomó como población de referencia la población residente en España mayor de 15 años (datos del padrón a 1 de enero de 2006 proporcionados por el INE) que ascendía a 37.843.377 personas, de las cuales 18.559.552 eran varones y 19.283.825 eran mujeres. Se trata, por tanto, de una población infinita (>100.000 personas), cuya distribución por Comunidades Autónomas puede verse en la tabla siguiente.

Tabla 4.- Población referida a 1-01-06 por comunidades autónomas. Datos del INE (www.ine.es)

Comunidad autónoma	Población	Población de 15 ó más años	Varones de 15 ó más años	Mujeres de 15 ó más años
TOTAL	44.708.964	37.843.377	18.559.552	19.283.825
Andalucía	7.975.672	6.565.957	3.228.914	3.337.043
Aragón	1.277.471	1.108.593	549.857	558.736
Asturias (Principado de)	1.076.896	970.772	461.884	508.888
Balears (Iles)	1.001.062	835.395	416.672	418.723
Canarias	1.995.833	1.669.180	835.438	833.742
Cantabria	568.091	494.405	239.664	254.741
Castilla y León	2.523.020	2.223.298	1.092.852	1.130.446
Castilla-La Mancha	1.932.261	1.607.233	803.158	804.075
Cataluña	7.134.697	6.007.190	2.959.634	3.047.556
Comunidad Valenciana	4.806.908	4.017.934	1.985.466	2.032.468
Extremadura	1.086.373	920.686	455.521	465.165
Galicia	2.767.524	2.449.513	1.169.459	1.280.054
Madrid (Comunidad de)	6.008.183	5.115.130	2.451.756	2.663.374
Murcia (Región de)	1.370.306	1.108.019	559.606	548.413
Navarra (Comunidad Foral de)	601.874	509.734	253.425	256.309
País Vasco	2.133.684	1.867.419	908.171	959.248
Rioja (La)	306.377	261.787	131.699	130.088
Ceuta	75.861	60.024	30.552	29.472
Melilla	66.871	51.108	25.824	25.284

De acuerdo con estos datos, y siguiendo las recomendaciones de Sierra Bravo (2001), se fijó un tamaño muestral, para un nivel de confianza del 95'5% y un error de $\pm 2'9\%$, de 1.196 personas para la condición más desfavorable ($p=q=50\%$).

La selección de la muestra se realizó a través de un muestreo estratificado por género, y dentro de cada uno de estos estratos por cuotas en función de la edad tomando en consideración los tramos fijados habitualmente en la investigación sociológica.

Finalmente, la muestra estuvo constituida por un total de 1.351 personas, lo que permitió fijar el error en $\pm 2,7\%$ para las condiciones descritas.

En la tabla siguiente se presentan la distribución inicialmente prevista de la muestra y su distribución final una vez completado el proceso.

Tabla 5.- Composición inicial prevista y distribución final de la muestra. Varones

	Varones 15 a 29 años Previsto	Muestra	Varones 30 a 44 años Previsto	Muestra	Varones 45 a 64 años Previsto	Muestra	Varones 65 y más años Previsto	Muestra	Total Varones Previsto	Muestra
Zona norte	48	37	63	60	63	67	40	59	214	223
Zona centro	47	40	60	66	54	82	34	48	195	236
Zona sur	38	41	42	52	37	42	23	33	140	168
Zona insular	11	3	13	12	11	11	6	6	41	32
Total	144	121	178	190	165	202	103	146	590	659

Tabla 6.- Composición inicial prevista y distribución final de la muestra. Mujeres.

	Mujeres 15 a 29 años Previsto	Muestra	Mujeres 30 a 44 años Previsto	Muestra	Mujeres 44 a 65 años Previsto	Muestra	Mujeres 65 y más años Previsto	Muestra	Total Mujeres Previsto	Muestra
Total zona norte	46	24	60	68	63	102	53	76	222	270
Total zona centro	45	29	56	58	54	83	45	44	200	214
Total zona sur	36	25	40	55	37	50	30	20	143	150
Total zona insular	10	8	12	16	11	21	8	13	41	58
Total	137	86	168	197	165	256	136	153	606	692

Como puede observarse en las tablas anteriores, existen algunas discrepancias entre los tamaños previstos y los tamaños finales en algunos de los grupos. Como posteriormente se comentará, estas diferencias se deben particularmente a las dificultades halladas para lograr que los varones (y muy especialmente los jóvenes) contestaran al teléfono y, posteriormente al cuestionario en sí mismo. Esta es, como se comentará ampliamente al presentar los resultados y conclusiones de este estudio, la mayor dificultad con la que nos encontramos para su realización.

A continuación se presentarán los datos demográficos descriptivos de la muestra en su conjunto. Posteriormente, y ya en el apartado correspondiente a los resultados se presentarán los datos relativos a las características de la relación de pareja para el conjunto de la muestra y los demográficos y de pareja para cada uno de los grupos de edad y por sexo.

Tabla 7.- Datos descriptivos para la muestra en su conjunto.

Variable	N (%)
Sexo	
Varón	659 (48,8%)
Mujer	692 (51,2%)
Edad	
Media (d.t.)	48,63 años (17,22)
Rango	(18-93 años)
De 18 a 29 años	207 (15,3%)
De 30 a 44 años	387 (28,6%)
De 45 a 64 años	458 (33,9%)
De 65 ó más años	299 (22,1%)
Nivel socioeconómico	
Bajo	112 (8,3%)
Medio – bajo	269 (19,9%)
Medio – medio	761 (56,3%)
Medio – alto	179 (13,2%)
Alto	30 (2,2%)
Nivel de estudios	
No sabe leer/escribir	12 (0,9%)
Lee y escribe	128 (9,5%)
Estudios primarios	369 (27,3%)
Estudios secundarios	340 (25,2%)
Formación profesional	162 (12,0%)
Estudios universitarios	340 (25,2%)
Situación laboral	
Ama/o de casa	187 (13,8%)
Parado/a	123 (9,1%)
Ocupado/a	613 (45,4%)
Pensionista (incluye prejubilados/as)	97 (7,2%)
Jubilado/a	233 (17,2%)
Baja laboral	18 (1,3%)
Estudiante	80 (5,9%)
Lugar de residencia	
Norte	493 (36,5%)
Centro	450 (33,3%)
Sur	318 (23,5%)
Zona insular	90 (6,7%)
Lugar de nacimiento	
España	1267 (93,8%)
Fuera de España	84 (6,2%)
Tiempo de residencia en España (sólo personas nacidas en otro país)	
Media (d.t.)	164,77 meses (179,32)
Rango	(8-912 meses)

En cuanto al sexo, la muestra de estudio está compuesta por un 51'2% de mujeres y un 48'8% de varones, cifras que se aproximan a las del padrón antes presentadas (y según las cuales, en la población general el porcentaje de mujeres es de 50'96% y el de varones de 49'04%).

Por lo que se refiere a la edad, la muestra estudiada presenta una edad media de 48,63 años (rango 18-93; d.t. 17.22 años). De acuerdo con los objetivos del estudio, se optó por diferenciar cuatro grupos de edad: de 18 a 29 años, etapa que, de acuerdo con las normas sociales al uso en nuestro entorno, correspondería con el momento en que las personas asientan sus vidas profesionales e inician las relaciones de pareja más o menos estables (incluye el 15'3% de la muestra); de 30 a 44 años, etapa de pleno desarrollo

profesional que suele corresponder también con el momento de la paternidad / maternidad (incluye el 28'6% de la muestra); de 45 a 64 años, etapa que incluye la consolidación de la vida profesional y suele corresponder también a la madurez de las relaciones afectivas (incluye el 33'9% de la muestra); y de 65 ó más años, etapa que corresponde a la jubilación de la vida profesional y que suele corresponder a relaciones afectivas altamente duraderas (incluye el 22'1% de la muestra).

Cabe remarcar que la distribución por grupos de edad de nuestra muestra contiene algunas variaciones en relación a la distribución de la población correspondiente al padrón (según la cual el 23'81% de la población estaba comprendida entre los 15 y los 29 años, el 29'36% entre 30 y 44 años, el 27'72% entre 45 y 64 años y el 19'76% tenía 65 ó más años). En el caso del grupo de edad más joven, cabe suponer que la discrepancia podría estar relacionada con el diferente rango de edad en uno y otro caso (desde los 18 años, fecha de la mayoría de edad en nuestro país hasta los 29 años en nuestra muestra; desde los 15 hasta los 29 años en el padrón). En el resto de casos, cabe hipotetizar que la diferencia pueda estar relacionada con el tipo de encuesta realizado (encuesta telefónica) lo que puede conllevar una cierta dificultad para contactar en sus domicilios con personas de ciertas franjas de edad (particularmente en el caso de aquellas personas que trabajan fuera de casa y que, por tanto, tienen horarios restringidos de permanencia en el domicilio y/o poca disponibilidad para responder cuando se contacta con ellos/as).

Por lo que se refiere al nivel socioeconómico, dadas las dificultades que suelen ser habituales en las encuestas de tipo sociológico para que las personas se autocategoricen en relación a esta variable, y dado que su aportación no era crucial para el objetivo de este estudio, se optó por no hacer preguntas cuantitativas sobre el nivel de ingresos, optando, en cambio, por una pregunta de tipo cualitativo. Puesto que es conocido que en estas condiciones las personas tienden a autocategorizarse en el nivel medio, se optó por desglosar éste en tres subcategorías (medio-bajo, medio-medio y medio-alto) con objeto de obtener así más información. Aún así, y tal y como suele ser habitual en este tipo de encuestas, la mayoría de las personas entrevistadas (56,3%) se autocategorizaron en lo que denominamos el nivel medio-medio, siendo pocas (8'3%) las personas que aceptaban tener un nivel socioeconómico bajo, y aún menos (2'2%) las que aceptaban tenerlo alto.

Por lo que se refiere al nivel de estudios, los datos presentados en la tabla anterior resultan poco indicativos ya que ofrecen únicamente cifras globales que, como es sabido, varían sustancialmente al desagregar los datos en función de variables como la edad (aumentando el número de personas sin estudios entre aquellas de más edad y el de personas con estudios superiores entre las de menos edad). De todos modos, ya en estos primeros datos orientativos destaca el hecho de que 1/4 parte de la muestra estudiada está compuesta por personas con estudios superiores. Si bien es verdad que en los últimos años el porcentaje de personas con este nivel de estudios ha aumentado considerablemente en nuestro país, no es menos cierto que la cifra incluida en nuestra muestra es realmente muy elevada. Ello probablemente podamos relacionarlo con el tipo de encuesta realizada (encuesta telefónica) que resulta particularmente fácil para aquellas personas con mayor nivel de instrucción y puede eventualmente resultar de más difícil acceso para aquellas personas con una menor instrucción. De hecho, y a pesar de los esfuerzos en el diseño de los instrumentos empleados para facilitar al máximo su comprensión por el mayor número posible de personas, un cierto número de personas con las que se estableció contacto rehusaron participar alegando alguna dificultad en la comprensión de los ítems.

Por lo que se refiere a la situación laboral, y al igual que ocurre con el nivel de estudios, los datos presentados en la tabla anterior resultan también poco indicativos ya que ofrecen únicamente cifras globales que pueden variar sustancialmente al desagregar los datos por género (aumentando considerablemente el porcentaje de amas de casa entre las mujeres) o por edad (aumentando el porcentaje de personas ocupadas entre las más jóvenes y el de pensionistas entre las mayores). Por tanto, estos datos se ofrecen exclusivamente a título orientativo.

Por lo que se refiere al lugar de residencia, se dividieron las 17 CC.AA. y las 2 ciudades autónomas que conforman nuestro país en cuatro sectores (zona Norte, zona Centro, zona Sur y territorio insular) y se repartió el tamaño de la muestra entre esas cuatro zonas proporcionalmente al número de habitantes de las mismas.

Así, se incluyeron un 36'5% de personas residentes en la zona norte (que comprende Aragón, Asturias, Cantabria, Cataluña, Galicia, Navarra, País Vasco y Rioja), un 33'3% residentes en la zona centro (que incluye Castilla-La Mancha, Castilla-León, Comunidad Valenciana y Madrid), un 23'5% residentes en la zona sur (que incluye Andalucía, Ceuta y Melilla, Extremadura y Murcia) y un 6'7% residentes en territorio insular (que incluye las Islas Baleares y las Islas Canarias).

Más del 90% de las personas entrevistadas (93'8%) habían nacido en España. De entre quienes habían nacido en otros lugares, predominaban especialmente las personas nacidas en Argentina (1,2%) y países como Ecuador (0'5%) o Alemania (0'5%). Entre estas personas nacidas fuera de nuestro país, el tiempo medio de residencia en España era de más de 13 años, si bien el rango era muy variable (de 8 a 912 meses), es decir, desde personas recién llegadas hasta otras que si bien habían nacido fuera de nuestras fronteras, llevaban toda la vida residiendo en nuestro país. Cabe remarcar que dado el tipo de entrevista realizado (entrevista telefónica) hubo personas que rechazaron participar por no tener conocimientos suficientes del idioma para seguir un cuestionario telefónico. Esto ocurrió especialmente en el caso de personas procedentes de países no hispanohablantes y/o con períodos cortos de residencia en España.

VARIABLES.

De acuerdo con los objetivos y las hipótesis formuladas para este estudio, se analizaron las variables siguientes:

a) Variables sociodemográficas: Género, edad (agrupada, como ya se ha comentado, en cuatro segmentos, de 18 a 29 años, de 30 a 44 años, de 45 a 64 años y de 65 ó más años), nivel de estudios (diferenciando entre no sabe leer/escribir, lee y escribe, estudios primarios, estudios secundarios, formación profesional y estudios universitarios), nivel económico (diferenciando entre nivel bajo, medio-bajo, medio-medio, medio-alto y alto), situación laboral (diferenciando entre ama/o de casa, parado/a, ocupado/a, pensionista, incluyendo aquí a las personas prejubiladas, jubilados/asm personas de baja laboral y estudiantes), lugar de residencia (diferenciando entre zona norte, zona centro, zona sur y zona insular), lugar de nacimiento (diferenciando entre España o fuera de España y, en este caso, indicando país)y, en su caso, tiempo de residencia en España.

b) Historia de relaciones de pareja: Número de total de relaciones de pareja mantenidas hasta la fecha sin convivencia, con convivencia y con convivencia esporádica; duración total de la relación de pareja más larga mantenida hasta la fecha; nivel de satisfacción con el conjunto de las relaciones de pareja mantenidas hasta la fecha (valorada en una escala de 0 a 100); presencia de relaciones de pareja amenazantes o violentas; existencia de pareja actual; estado civil actual; en su caso, duración total de la relación de pareja

actual; convivencia con la pareja actual; duración de la convivencia con la pareja actual; nivel de satisfacción con la pareja actual (valorada en una escala de 0 a 100).

b) Actitudes hacia las formas encubiertas de violencia contra las mujeres en la pareja: Actitudes hacia las diferentes formas encubiertas de violencia contra las mujeres en la pareja (micromachismos) definidas por Bonino (1995, 1996, 2005a). Concretamente, se analizarán diferentes formas de micromachismos utilitarios (no responsabilizarse de lo doméstico, aprovecharse de las capacidades “femeninas de servicio”), encubiertos (creación de falta de intimidad, seudointimidad y seudocomunicación, desautorización, paternalismo, manipulación emocional, inocentizaciones), coercitivos (coacciones a la comunicación, control del dinero, uso expansivo del espacio y del tiempo para sí, insistencia abusiva, apelación a la “superioridad” de la lógica varonil, toma o abandono repentino del mando) y de crisis (seudoapoyo, victimismo, dar lástima).

c) Actitudes hacia el amor: Actitudes hacia los diferentes estilos de amor definidos por Lee (1973, 1976) como Eros o amor pasional (pasión irresistible con sentimientos intensos, fuerte atracción física y actividad sexual), Ludus o amor lúdico (poca implicación emocional y pocas expectativas de futuro), Storge o amor amistoso (compromiso duradero que se desarrolla lenta y prudentemente), Manía o amor obsesivo (fuerte dependencia de la pareja, celos intensos, posesividad, desconfianza y ambivalencia), Pragma o amor pragmático (basado en la búsqueda racional de la pareja ideal) y Ágape o amor altruista (renuncia absoluta y entrega desinteresada).

d) Aceptación de los mitos románticos: Aceptación del mito de la media naranja (en alguna parte hay alguien predestinado para cada persona), de la pareja (la relación de pareja es inherente a la naturaleza humana y está presente en todas las culturas), de los celos (los celos son prueba de amor), de la omnipotencia (el amor verdadero lo puede todo), del matrimonio (el amor es la única razón para el matrimonio), de la pasión eterna (la pasión intensa de los primeros tiempos debería durar siempre) y de la compatibilidad entre violencia y amor (los comportamientos violentos son compatibles con el amor e incluso pueden ser una prueba de amor).

Instrumentos.

Para recoger datos sobre las **variables socio – demográficas** y la **historia de relaciones de pareja** descritas se empleó un cuestionario diseñado ad hoc, cuya formulación puede verse en el anexo 2.

Para evaluar las actitudes hacia la violencia encubierta contra las mujeres en la pareja y su calificación se elaboró un amplio conjunto de cuestiones a partir de la definición de los distintos tipos de **micromachismos** descritos (Bonino, 1995, 1996, 2005a). Concretamente, se tomó como base la categorización inicial de este autor (Bonino, 1995, 1996), añadiendo, además, algunas categorías (como los micromachismos encubiertos de hipercontrol) o diferenciaciones (como la consideración de la maternalización o el seudoapoyo a las tareas domésticas como micromachismos utilitarios) de la tipología más reciente (Bonino, 2005a).

Posteriormente, las integrantes del equipo investigador analizamos, primero por separado y luego conjuntamente, los ítems elaborados con un doble objetivo, por una parte clarificar al máximo la redacción para favorecer su comprensión por un público lo más amplio posible y, por otra parte, eliminar cualquier ítem que resultara redundante. Tras este proceso se redujeron y modificaron los ítems iniciales. Para terminar de afinar la redacción de los mismos, se dio un ejemplar del cuestionario a las personas que posteriormente realizarían las entrevistas telefónicas con objeto de que leyeran ellas

mismas el cuestionario y lo administraran al menos a una persona en cada caso. Las sugerencias que aportaron se discutieron en una sesión de trabajo del equipo investigador y se incorporaron aquellas en las que hubo unanimidad entre todo el equipo. Como resultado de este proceso, se obtuvieron los 25 ítems cuya formulación puede verse en el anexo 2 y que constituyen la “Escala de micromachismos” que evalúa los comportamientos descritos en la tabla siguiente (Tabla 8).

Tabla 8.- Descripción de los micromachismos evaluados con cada ítem de la escala construida.

Tipo de micromachismo	Micromachismo evaluado	Ítem
Coercitivo	Intimidación	1) Atemorizarla mediante el tono de voz, la mirada o los gestos
Coercitivo	Toma repentina del mando	2) Tomar decisiones importantes sin contar con ella
Coercitivo	Toma repentina del mando	3) Anular las decisiones que ella ha tomado
Coercitivo	Toma repentina del mando	4) No respetar sus opiniones o derechos
Coercitivo	Insistencia abusiva	6) Obtener lo que se quiere de ella por cansancio, “ganarle por agotamiento”
Coercitivo	Control del dinero	7) Controlar su dinero o sus gastos
Coercitivo	Uso expansivo del espacio físico	10) Monopolizar el uso de espacios o elementos comunes (el sofá, el mando de la tele) impidiéndole a ella disfrutarlos
Encubierto	Creación de falta de intimidad	5) No respetar sus sentimientos
Encubierto	Creación de falta de intimidad	17) Invasión de su intimidad (leyendo sus mensajes, escuchando sus conversaciones telefónicas)
Encubierto	Creación de falta de intimidad	18) No expresar los propios sentimientos, cerrarse emocionalmente de forma habitual
Encubierto	Hipercontrol	8) Controlar sus horarios, sus citas o sus actividades
Encubierto	Hipercontrol	9) Poner pegajosidad a que salga o se relacione con su familia o amistades
Encubierto	Hipercontrol	22) Poner en duda su fidelidad
Encubierto	Explotación emocional	13) A través de insinuaciones o chantaje emocional, provocarle inseguridades o sentimientos de culpa
Encubierto	Terrorismo	14) Enfadarse o hacer comentarios bruscos o agresivos por sorpresa y sin que se sepa la razón
Encubierto	Seudocomunicación	15) Interrumpirla, no escucharla, no responderle o manipular sus palabras
Encubierto	Paternalismo	16) Considerar que es como una niña que necesita ser cuidada y protegida
Encubierto	Autoindulgencia sobre la propia conducta perjudicial	19) Poner excusas para justificarse (“Yo no quería”, “No me di cuenta”, “Ha sido culpa de mi trabajo”, ...)
Encubierto	Engaños	20) Engañarla, mentirle o no cumplir los acuerdos
De crisis	Desconexión y distanciamiento	23) Amenazar con abandonar la relación o con iniciar una “aventura” con otra
De crisis	Desconexión y distanciamiento	25) No valorar o no dar importancia a las tareas o actividades que ella realiza
De crisis	Dar lástima	24) Dar lastima (“Sin ti no sé qué hacer”, “Si tú no estás me pasará algo malo”, ...)
Utilitario	Aprovechamiento y abuso de las capacidades femeninas de servicio	11) Considerar que su papel fundamental en la vida es ser madre
Utilitario	Aprovechamiento y abuso de las capacidades femeninas de servicio	12) Desanimarla o impedirle que estudie o trabaje
Utilitario	No responsabilizarse de lo doméstico	21) No asumir la responsabilidad o las tareas de la casa, del cuidado de los/as hijos /as, ...

Con objeto de que estos ítems sirvieran para valorar las actitudes de las personas entrevistadas hacia los micromachismos, se solicitó a las personas entrevistadas que valoraran si les parecía adecuado que en una relación de pareja un hombre tuviera hacia su mujer los comportamientos descritos en cada uno de los ítems. Para realizar esta valoración las personas entrevistadas debían emplear una escala de respuesta de cinco puntos donde 1 indicaba “Nunca es adecuado”, 2 “Pocas veces es adecuado”, 3 “En ocasiones es adecuado”, 4 “Casi siempre es adecuado” y 5 “Siempre es adecuado”. Es decir, 1 indicaba el rechazo de la persona entrevistada hacia el comportamiento en cuestión y las respuestas del 2 al 5 indicaban un grado variable de aceptación de dicho comportamiento. Por tanto, a mayor puntuación, mayor será el nivel de aceptación del comportamiento.

Para evaluar las actitudes hacia el amor se empleó la **“Escala de actitudes sobre el amor”** (Love Attitudes Scale, LAS) elaborado por Clyde Hendrick y Susan S. Hendrick (1986), y traducida al castellano y validada por Silvia Ubillos y cols. (2001) .

Originalmente ésta era una escala de 42 ítems que evalúa mediante 7 ítems en cada caso las actitudes hacia los 6 tipos de amor descritos en el modelo de Lee (1973, 1976), esto es, Eros, Ludus, Storge, Manía, Pragma y Ágape. Diferentes análisis factoriales posteriores confirmaron esta estructura de seis factores (Borello y Thompson, 1990; Davis y Latty-Man, 1987; Hendrick y Hendrick, 1989). Posteriormente Hendrick y Hendrick (1990) realizaron algunos ajustes con objeto de que todos los ítems se refirieran a relaciones específicas, eliminando así las posibles críticas sobre la generalidad o especificidad de las subescalas de las que consta el instrumento.

Aunque se realizaron diferentes intentos de reducir el número de ítems de este cuestionario, las propuestas resultantes tenían niveles de fiabilidad poco adecuados. Con objeto de superar estos problemas, Hendrick, Hendrick y Dicke (1998) realizaron diferentes trabajos con diferentes muestras (de 1090, 834 y 847 estudiantes universitarios/as respectivamente) con objeto de estandarizar versiones más cortas de esta escala que tuvieran unas características psicométricas adecuadas. Como resultado de estos análisis, concluyeron que en la versión de 42 ítems, dependiendo de la muestra analizada, el análisis factorial explicaba un porcentaje de la varianza que oscilaba entre un 48% y un 51% y los coeficientes alpha para las diferentes escalas oscilaban entre .73 (para la escala Manía) y .86 (para la escala Ágape). Para la versión de 24 ítems (obtenida a partir de la selección de los 4 ítems con más peso en cada factor), dependiendo de la muestra analizada, el análisis factorial explicaba un porcentaje de la varianza que oscilaba entre un 62% y un 66% y los coeficientes alpha para las diferentes escalas oscilaban entre .68 (para la escala Ludus) y .88 (para la escala Ágape). Para la versión de 18 ítems (obtenida seleccionando los 3 ítems de cada una de las subescalas de 4 ítems que habían obtenido el peso más alto en cada factor y repitiendo los procedimientos de análisis factorial), el análisis factorial explicaba un porcentaje de la varianza que oscilaba entre un 69% y un 70% y los coeficientes alpha para las diferentes escalas oscilaban entre .62 (para la escala Manía) y .89 (para la escala Storge). En definitiva, este trabajo mostró que las versiones cortas de la “Escala de Actitudes sobre el Amor” tenían propiedades psicométricas incluso más adecuadas que la escala original.

Por ello, y dada la importancia de disponer para nuestro estudio de instrumentos lo más abreviados posible con objeto de facilitar su administración telefónica, se decidió emplear la versión más corta (la de 18 ítems), tomando el redactado de esos

ítems en castellano de la versión de Silvia Ubillos y cols. (2001) a la que nos hemos referido anteriormente.

Por otra parte, dado el sentido de la escala de respuesta empleado en el caso del cuestionario de micromachismos, anteriormente descrito, se tomó la misma escala de respuesta que en el caso anterior (donde 1 indica “Completamente en desacuerdo con la afirmación” y 5 “Completamente de acuerdo con la afirmación”) para facilitar la comprensión de las instrucciones. Así pues, en nuestro caso, a mayor puntuación obtenida, mayor será la aceptación del estilo de amor en cuestión. En cambio, tanto en el caso de la escala original (Hendrick y Hendrick, 1986) como en los posteriores análisis para reducir el número de sus ítems (Hendrick, Hendrick y Dicke, 1998), o en la adaptación española de la misma (Ubillos et al., 2001) la escala de respuesta iba en sentido exactamente inverso, esto es, 1 indicaba completo acuerdo y 5 completo desacuerdo por lo que a menor puntuación, mayor era la aceptación del estilo de amor en cuestión, dato que conviene recordar a la hora de comparar nuestros resultados con los obtenidos en otros trabajos sobre el tema.

En cuanto a los tipos de amor evaluados en esta escala, de acuerdo con la propuesta de Lee (1973, 1976) y la descripción que de ellos proporcionan Silvia Ubillos y cols. (2001, 2003), éstos eran los siguientes:

Eros o amor pasional: es un estilo de amor pasional, romántico, caracterizado por una pasión irresistible, con sentimientos intensos, intimidad, fuerte atracción física y actividad sexual. La persona que desarrolla este estilo de amor valora mucho el amor pero no está obsesionada por él ni presiona a su pareja hacia la intensidad sino que permite que las cosas se vayan desarrollando entre ellas. La característica de las personas que desarrollan este estilo amoroso es la autoconfianza y alta autoestima.

Ludus o amor lúdico: este estilo de amor se caracteriza por interacciones casuales, con poca implicación emocional, ausencia de expectativas futuras y evitación de la intimidad y la intensidad. La persona que desarrolla este estilo de amor no tiene un tipo físico preferido si no que le gusta todo tipo de compañera. Para muchas personas este amor es moralmente negativo, sin embargo, quienes lo desarrollan suelen ser personas que no intentan herir a otras, si no que generalmente ponen muy claras las reglas del juego antes de iniciar la relación.

Storge o amor amistoso: este estilo de amor se caracteriza por un compromiso duradero que se desarrolla lenta y prudentemente y por compartir actitudes y valores; se basa en la intimidad, la amistad, el compañerismo y el cariño. La similitud en términos de valores y actitudes con la pareja es para la persona que desarrolla este estilo de amor más importante que la apariencia física o la satisfacción sexual, por que la orientación de este amor es más la de buscar un compromiso a largo plazo que la de un apasionamiento a corto plazo.

Manía o amor obsesivo: se trata de un amor posesivo y dependiente compuesto de Eros y Ludus. Se caracteriza por la intensidad y la intimidad, pero también por los celos, la incomunicación, y los “síntomas” físicos y psicológicos. Así, la persona que desarrolla este estilo de amor tiene una fuerte dependencia de la pareja, celos intensos, posesividad, desconfianza y ambivalencia y trata de forzar a la pareja al compromiso sin poder esperar hasta que esta evolución se dé de un modo natural.

Pragma o amor pragmático: estilo de amor práctico, compuesto de Ludus y Storge, este estilo de amor se basa en la búsqueda racional de la pareja ideal. La persona que desarrolla este estilo de amor tiene en cuenta la edad, el nivel educativo, el

estatus social, la religión o la capacidad de ser un buen padre o madre. A diferencia de las personas que desarrollan el estilo Storge, en el que puede surgir un amor sin preocuparse particularmente por las proyecciones de futuro de la pareja o por el bagaje familiar de ésta, la persona que desarrolla este estilo de amor probablemente establecerá condiciones formales antes de desarrollar una relación.

Ágape o amor altruista: es un estilo de amor compuesto de Eros y Storge y se caracteriza por dar antes que ganar y por el autosacrificio por el bienestar de la pareja, es un amor de renuncia absoluta y entrega totalmente desinteresada, más bien idealista en el que la sexualidad y la sensualidad no son relevantes.

En relación a los mitos sobre el amor romántico, se tomó como punto de partida el trabajo de Ana Barrón y cols. (1999) que evalúa la vigencia de los mitos de la equivalencia, de la “media naranja”, de la exclusividad, de la perdurabilidad o de la pasión eterna, de la omnipotencia, de la fidelidad, del matrimonio y del emparejamiento (anteriormente descritos) a partir de un una medida consistente en una frase descriptiva sobre cada mito para la cual se expresada el acuerdo o desacuerdo en una escala de cinco puntos (donde 1 indicaba completo desacuerdo y 5 completo acuerdo con el contenido de la afirmación en cuestión). A partir de ahí, y siguiendo la misma dinámica que para el caso de los micromachismos (revisión de la literatura sobre el tema, elaboración de un listado de ítems, análisis individual y conjunto de las integrantes del equipo investigador, revisión de las personas que iban a realizar las encuestas telefónicas y revisión final de las integrantes del equipo investigador), se obtuvieron los 10 ítems cuya formulación puede verse en el anexo 2 y que constituyen la **“Escala de mitos sobre el amor”**. En la tabla siguiente se describe qué mito se evalúa con cada uno de estos ítems:

Tabla 9.- Descripción de los mitos sobre el amor evaluados con cada ítem de la escala construida.

Mito evaluado	Item
Mito de la media naranja	1) En alguna parte hay alguien predestinado para cada persona (“tu media naranja”).
Mito del emparejamiento (inverso)	5) Se puede ser feliz sin tener una relación de pareja
Mito de los celos	6) Los celos son una prueba de amor
Mito de la omnipotencia	3) El amor es ciego
Mito de la omnipotencia	10) El amor verdadero lo puede todo
Mito del matrimonio (inverso)	4) El matrimonio es la tumba del amor
Mito del matrimonio	7) Separarse o divorciarse es un fracaso
Mito de la pasión eterna	2) La pasión intensa de los primeros tiempos de una relación debería durar siempre.
Compatibilidad amor – violencia	8) Se puede amar a alguien a quien se maltrata
Compatibilidad amor – violencia	9) Se puede maltratar a alguien a quien se ama

Con objeto de que estos ítems sirvieran para valorar el acuerdo de las personas entrevistadas con los mitos, se les solicitó que valoraran si estaban o no de acuerdo con las afirmaciones planteadas en una escala de respuesta de cinco puntos donde 1 indicaba “Completamente en desacuerdo”, 2 “En desacuerdo”, 3 “Indiferente”, 4 “De acuerdo” y 5 “Completamente de acuerdo”. Es decir, a mayor puntuación, mayor será el nivel de aceptación del mito en cuestión.

Procedimiento.

Tal y como ya se ha comentado, el diseño seleccionado para la realización de este estudio es un diseño seccional descriptivo, esto es, la realización de una sola observación (en este caso la administración de un cuestionario) de un sólo grupo en un único momento del tiempo.

A partir de la revisión de los datos del padrón (proporcionados por el Instituto Nacional de Estadística), se procedió a fijar el tamaño muestral adecuado para un nivel de error aceptable. A partir de ahí, la muestra objeto de estudio se seleccionó mediante un muestreo estratificado por género, y dentro de cada uno de estos estratos por cuotas en función de la edad tomando en consideración los tramos descritos al presentar las características de la muestra. Para garantizar la presencia de personas de las diferentes zonas geográficas, se dividieron las 17 CC.AA. (y dos ciudades autónomas) del estado en cuatro sectores (zona Norte, zona Centro, zona Sur y territorio insular) y aleatoriamente se realizaron sacas de las guías telefónicas de las diferentes zonas. Dado que, según los datos del Instituto Nacional de Estadística, más del 97% de la población española tiene teléfono, este procedimiento garantizaba el acceso a una muy amplia proporción de la población.

Paralelamente, se realizó el entrenamiento de las entrevistadoras que iban a administrar el cuestionario. Concretamente, se solicitaron personas interesadas en colaborar de entre el alumnado de las diferentes asignaturas en las que las profesoras miembros del equipo investigador impartían su docencia. Las 26 personas que aceptaron participar acudieron por grupos a una sesión formativa en la que se les dieron instrucciones sobre el modo de establecer el contacto, de formular las preguntas, de manejar la base de datos y sobre posibles contingencias que pudieran ir surgiendo en la administración de los cuestionarios. En dicha sesión también se les proporcionó un ejemplar del cuestionario a emplear con objeto de que lo revisaran, lo administraran al menos a una persona en cada caso y aportaran las sugerencias que consideraran pertinentes para simplificarlo.

La administración del cuestionario se llevó a cabo telefónicamente por las encuestadoras adiestradas desde diferentes despachos y dependencias de uno de los edificios de la UIB en amplias franjas horarias (de 10 de la mañana a 10 de la noche) desde el 1 de febrero al 23 de marzo de 2007. En todos los casos, las encuestadoras disponían de una dependencia tranquila, una línea telefónica, un ordenador con una base para la recogida de los datos en formato Excel, copias de los listines telefónicos en los que se habían realizado las sacas e instrucciones de los intentos de establecimiento de llamada y de las entrevistas a realizar (por lugar de residencia, género y edad) en su turno de trabajo. Para facilitar la participación de las encuestadoras y evitar la fatiga se establecieron turnos de dos horas de modo que cada una de ellas pudiera hacer uno o varios turnos seguidos según su disponibilidad y grado de cansancio.

Cuando se lograba establecer contacto telefónico, la entrevistadora se identificaba como encuestadora participante en una investigación de la UIB, explicaba a la persona que contestaba el motivo del estudio (en los términos que figuran en el encabezamiento del cuestionario disponible en el anexo 2) y solicitaba su participación voluntaria en el mismo. En todos los casos, las personas participantes fueron debidamente informadas del carácter voluntario y anónimo de su participación en el estudio y de los objetivos del mismo, observaron y fueron tratadas respetando estrictamente las normas éticas al uso para realizar una investigación y aceptaron voluntariamente participar sin recibir ninguna compensación a cambio.

Simultáneamente a la realización de la entrevista, la entrevistadora introducía los datos en la base de datos diseñada al efecto. Cuando por motivos técnicos (o por las características de la propia situación) ello no era posible, la entrevistadora introducía los datos inmediatamente después de finalizada la entrevista, evitando así posibles pérdidas o distorsiones de información. En conjunto, el tiempo medio por encuesta (incluyendo establecimiento del contacto, presentación y descripción del estudio, aceptación de la participación, administración de la encuesta e inclusión en la base de datos) fue de 30 minutos.

Las entrevistadoras cobraron por el trabajo realizado de acuerdo al número de horas trabajadas (de acuerdo con la información se halla debidamente detallada en la memoria económica de este proyecto).

Cabe remarcar, como ya se ha comentado al describir la muestra, que la realización de entrevistas telefónicas tiene entre sus handicaps el rechazo detectado entre ciertos colectivos a participar en ellas. Especialmente, y de acuerdo con las informaciones que unánimemente nos proporcionaron las entrevistadoras, podemos decir que los varones en general, pero también las personas de menor edad o menor instrucción fueron las que se mostraron más reticentes a participar en el estudio alegando razones como la falta de interés en el tema o, sobre todo, la falta de tiempo. Ello puede constituir una de las limitaciones de este trabajo en tanto en cuanto supone una cierta sobrerrepresentación de personas de más edad y de mayor nivel de estudios, como se ha comentado al presentar los datos globales de la muestra y se analizará pormenorizadamente al describirla por grupos de edad.

Análisis de los datos.

Los datos recogidos fueron analizados mediante los procedimientos estadísticos que permitieron cumplir los objetivos propuestos. Concretamente, y dado que el principal objetivo del estudio era descriptivo se procedió, en primer lugar, al análisis descriptivo de las variables estudiadas (frecuencias y porcentajes en cada caso).

A continuación se diferenció a las personas integrantes de la muestra en función de diversas variables de interés (siendo género y edad las más relevantes de acuerdo con los objetivos previstos y, por tanto, las que se incluyen en esta memoria de investigación). Los datos obtenidos tras este análisis se expresan en tablas de contingencias o distribuciones cruzadas de frecuencias que son comparadas mediante el test CHI – cuadrado y, en los casos en que los datos obtenidos lo permiten, en forma de comparaciones de medias. En aquellos casos en los que se observaron diferencias estadísticamente significativas se procedió a obtener el coeficiente de contingencia (para las tablas de contingencia) o el tamaño del efecto (para las comparaciones de medias) con objeto de disponer de una medida de la magnitud de las diferencias halladas, tal y como se recomienda en estos casos (por ejemplo, en las recomendaciones de la APA).

En el análisis de las puntuaciones de varones y mujeres (en general y para cada grupo de edad) en los ítems y factores de las escalas de micromachismos, actitudes hacia el amor y mitos sobre el amor se presentan en cada caso, en primer lugar, los resultados obtenidos al comparar las medias y, a continuación, los obtenidos al comparar los porcentajes de respuesta. Como era de esperar, ambos tipos de análisis proporcionan resultados similares en la mayoría de los casos. Sin embargo, se ha considerado interesante presentarlos ambos puesto que ello ofrece una información más amplia y complementaria (sobre todo en el caso de la escala de micromachismos donde las puntuaciones medias son en general muy bajas en todos los casos).

Por lo que se refiere a al estudio de las diferencias de medias, y como puede verse en el anexo correspondiente (Anexo 3), las puntuaciones obtenidas para los diferentes ítems y factores (y tanto en el caso de los micromachismos, como de las actitudes sobre el amor, como de los mitos sobre el amor) no cumplen el criterio de normalidad en ningún caso por lo que las comparaciones de medias deberían realizarse mediante la aplicación de estadísticos no paramétricos. Sin embargo, tal y como señalan Pardo y San Martín (1998), si los tamaños muestrales son razonablemente grandes (mayores que 20 ó 25) e iguales o aproximadamente iguales, el incumplimiento del supuesto de normalidad no tiene consecuencias relevantes sobre las conclusiones que se obtengan al aplicar los estadísticos paramétricos correspondientes (t de Student en el caso de comparación de las medias de dos grupos independientes). Dadas estas consideraciones y dado que en el caso que nos ocupa el tamaño muestral es grande (n=1.351) se consideró inicialmente aceptable el uso de estadísticos paramétricos.

Sin embargo, y como señalan estos mismos autores (Pardo y San Martín, 1998), incluso si puede comprobarse o suponerse la normalidad y los tamaños muestrales fueran iguales, cuando las varianzas poblacionales son distintas (esto es, cuando no se cumple el supuesto de homocedasticidad) el comportamiento del estadístico t puede resultar insatisfactorio y es necesario buscar estrategias alternativas. Se hace pues necesario contrastar este supuesto para lo cual se empleó la prueba de Levene (cuyos resultados se indican en las diferentes tablas donde se presentan los resultados de las comparaciones). Dependiendo de que se cumpla o no el supuesto de homocedasticidad, se tomaron en consideración los estadísticos (t para el caso de que fueran homogéneas, t de Welch en el caso de que no lo fueran), grados de libertad y niveles de significación asumiendo que las varianzas son o no iguales, que proporcionaba el programa estadístico SPSS empleado.

En aquellos casos en los que se determinó la existencia de diferencias estadísticamente significativas se procedió a calcular el tamaño del efecto. Tal y como se señala en la literatura sobre el tema, las pruebas de significación estadística han de complementarse acompañándolas con procedimientos estadísticos (como el tamaño del efecto) que informen sobre el grado, dirección e importancia real de los resultados obtenidos y sobre la relevancia práctica, clínica o social de un resultado empírico (Valera y Sánchez, 1997) ya que un resultado significativo a nivel estadístico, no necesariamente lo será a nivel conceptual.

La principal propuesta como complemento a las pruebas de significación estadística consiste en aportar el tamaño del efecto (TE) como resultado de los análisis en una investigación. El tamaño del efecto indica el grado en que el fenómeno estudiado está presente en una población o si los grupos estudiados son diferentes y en qué medida lo son (Cohen, 1988; Sánchez y Ato, 1989).

Existe una amplia variedad de métodos para estimar el TE. De entre ellas se calculó la diferencia media tipificada (d) de Cohen (1966, 1977) por tratarse de uno de los índices del TE más empleados (Hedges y Olkin, 1985; Sánchez y Ato, 1989) que permite determinar el efecto experimental resultante de la comparación entre dos grupos. Además, dado que lo que se obtiene es una estimación del TE en la población, es posible calcular el intervalo de confianza en torno suyo, con lo que todas las ventajas de los intervalos confidenciales son aplicables a los TE (Valera y Sánchez, 1997). Concretamente, el intervalo confidencial asociado a un TE indica el rango dentro del cual es probable que se halle el efecto real en la población.

En cuanto a la magnitud de la diferencia, dado que no se dispone de estándares universales, se tomó como referencia la sugerencia de Cohen (1988) considerando como pequeña una diferencia media tipificada de 0.20, como media una de 0.50 y como grande una de 0.80. A este criterio se le añadió el de Feingold (1994) quien propuso que una diferencia media tipificada de entre 0.15 y 0.19 puede considerarse pequeña y una diferencia menor a 0.15 como prescindible o prácticamente igual a 0.

Por lo que se refiere al estudio de las distribuciones de frecuencias en el caso de las variables discretas o categóricas, cabe decir, en primer lugar, que en el caso de los factores para cada escala y con objeto de poder hacer una descripción de los resultados en los mismos términos (de escala de respuesta) que para los ítems, se contabilizaron como “Nunca es adecuado” ó “Completamente en desacuerdo” (anclaje 1 de los ítems) las puntuaciones iguales a 1; como “Pocas veces es adecuado” ó “Más bien en desacuerdo” (anclaje 2 de los ítems) las comprendidas entre 1.01 y 2; como “En ocasiones es adecuado” o “Ni de acuerdo ni en desacuerdo” (anclaje 3 de los ítems) las comprendidas entre 2.01 y 3; como “Casi siempre es adecuado” ó “Más bien de acuerdo” (anclaje 4 de los ítems) las comprendidas entre 3.01 y 4; y como “Siempre es adecuado” ó “Completamente de acuerdo” (anclaje 5 de los ítems) las comprendidas entre 4.01 y 5.

Por otra parte, con objeto de disponer de datos más claros que permitieran realizar una comparación más ilustrativa, se agruparon las respuestas dadas por las personas entrevistadas en un menor número de categorías. Concretamente, en el caso de la escala de micromachismos se diferenciaron dos categorías, agrupando por una parte a las personas que habían respondido “Nunca es adecuado” y por otra parte al resto en tanto en cuanto en el resto de los casos se consideraba que el comportamiento descrito en el ítem era adecuado en algún grado. En el caso de las escalas de actitudes y mitos sobre el amor se diferenciaron tres categorías: En desacuerdo para las personas que habían respondido completamente en desacuerdo y más bien en desacuerdo; indiferente para las personas que se habían situado en el punto medio de la escala; y de acuerdo para las personas que habían respondido completamente de acuerdo y bastante de acuerdo.

Tras calcular los porcentajes de respuesta en cada caso, se obtuvieron las tablas de contingencia y los estadísticos χ^2 para determinar si existía una asociación significativa entre las variables analizadas y si las proporciones obtenidas en cada caso eran iguales o diferentes y, en aquellos casos en los que se observó la existencia de diferencias significativas, se incluyeron los coeficientes de contingencia para determinar el grado de asociación. Tal y como señalan Clark-Carter (2002) o Acuña (n.d./2007), el coeficiente de contingencia no llega a alcanzar nunca el valor de 1 aún cuando las variables analizadas fueran totalmente dependientes, su valor tiende a aumentar a medida que el tamaño de la tabla aumenta (en el caso de tablas de 2 x 2 su valor máximo sería .707) y un valor superior a 0.30 indicaría la existencia de una buena asociación entre variables.

Igualmente se emplearon análisis de correlaciones para determinar las relaciones entre las diferentes variables estudiadas. Concretamente, se empleó el coeficiente de correlación producto momento de Pearson, cuyos valores oscilan entre -1 y $+1$. Si r está cerca de 0 ello significa que no hay relación entre las variables estudiadas; si r está cerca de -1 significa que hay una fuerte relación negativa entre las variables estudiadas (cuando el tamaño de una aumenta el de la otra disminuye y viceversa); cuando r está cerca de $+1$ significa que hay fuerte relación positiva entre las

variables analizadas (cuando el tamaño de la una aumenta el de la otra también, cuando el tamaño de una disminuye, el de la otra también). Es importante recordar que el análisis de correlaciones muestra la existencia o no de relaciones entre dos variables pero no la causalidad (esto es, indica si las variables están relacionadas entre sí pero no que una sea causa de la otra).

Además de analizar si la correlación es o no significativa, podemos también determinar el tamaño del efecto que le corresponde. Así, de acuerdo con la valoración de Cohen (1988), podemos considerar, en términos generales, que una $r=0.1$ es pequeña, una $r=0.3$ es mediana y una $r=0.5$ es grande.

Por otra parte, y de modo previo a los análisis tendientes a cumplir los objetivos previstos, fue necesario realizar algunos estudios preliminares. Así, en primer lugar, y dado que dos de los instrumentos de evaluación incluidos en el cuestionario empleado eran de elaboración propia, se llevaron a cabo sendos análisis factoriales con objeto de conocer algunas de sus propiedades psicométricas, y, en su caso, su idoneidad para ser empleados en los análisis posteriores. Las características de este tipo de análisis se describen al presentarlo. En cada caso, tras los análisis realizados, se describen los factores resultantes. Para los posteriores análisis se obtuvieron las puntuaciones en escasas subescalas o factores. Con objeto de que las puntuaciones obtenidas fueran comparables y mantuvieran la misma escala de respuesta que los ítems, la puntuación factorial se calculó en cada caso como un promedio de las puntuaciones de los ítems que componían ese factor.

En segundo lugar, y dado que una parte importante de las comparaciones se realizaron en subgrupos diferenciados según género y edad, se consideró conveniente describir las características de estas submuestras.

Para realizar todos estos análisis se ha utilizado el paquete estadístico SPSS 14.0 para Windows.

V.- RESULTADOS.

1.- Estudios preliminares.

1.1.- Análisis factorial de los instrumentos empleados.

Como ya se ha comentado, en primer lugar se procedió a realizar un análisis de las propiedades psicométricas de los instrumentos empleados.

Por lo que se refiere a la “**Escala de micromachismos**”, en primer lugar se realizó un análisis de los ítems de esta escala, obteniendo los datos descriptivos (media y desviación típica) para cada uno de ellos y calculando la correlación entre ese ítem y el total de la escala y el valor de alfa si se suprimía el ítem.

Como puede verse en la tabla siguiente, las correlaciones entre las puntuaciones obtenidas en cada ítem y la puntuación total en la escala fueron superiores a .30 en todos los casos, excepto para los ítems 9 (.218), 12 (.164) y 25 (.294).

De acuerdo con las recomendaciones al uso (Morales, Urosa y Blanco, 2003), en el proceso de selección de ítems deben eliminarse aquellos que con mayor claridad no sean discriminantes (es decir, aquellos que no diferencien bien a los dos grupos extremos o que tengan las correlaciones ítem – total más bajas) y que al ser eliminados dieran lugar a un alfa sensiblemente superior al obtenido para el conjunto de la escala.

Dado que en este caso todos los ítems tenían correlaciones significativas con el total y que la eliminación del único ítem que daba lugar a un alfa superior si se suprimía (ítem 11) ofrecía un incremento inferior a 0.01 se consideró pertinente no eliminar ninguno.

El coeficiente alpha de Cronbach obtenido fue de .799.

Tabla 10.- Análisis estadístico y de fiabilidad de los ítems de la Escala de Micromachismos (n=1.303).

Ítem	Media	Desviación típica	Correlación ítem - total	Alfa si se suprime
Ítem1	1,13	,465	,326	,793
Ítem2	1,20	,578	,317	,793
Ítem3	1,16	,488	,352	,792
Ítem4	1,08	,405	,372	,792
Ítem5	1,05	,327	,443	,791
Ítem6	1,15	,504	,412	,789
Ítem7	1,32	,733	,364	,791
Ítem8	1,22	,588	,337	,792
Ítem9	1,07	,327	,218	,797
Ítem10	1,23	,615	,379	,790
Ítem11	1,66	1,282	,331	,809
Ítem12	1,05	,266	,164	,799
Ítem13	1,05	,262	,346	,794
Ítem14	1,12	,402	,406	,790
Ítem15	1,11	,421	,452	,788
Ítem16	1,49	,991	,355	,796
Ítem17	1,11	,467	,426	,789
Ítem18	1,18	,544	,385	,790
Ítem19	1,28	,624	,449	,786
Ítem20	1,08	,336	,367	,793
Ítem21	1,24	,651	,421	,787
Ítem22	1,13	,462	,341	,792
Ítem23	1,04	,263	,396	,793
Ítem24	1,12	,435	,378	,791
Ítem25	1,05	,300	,294	,795

Coefficiente alpha: .799

Dado que la “Escala de micromachismos” era de nueva creación, se optó por realizar un análisis factorial exploratorio (AFE).

El AFE proporciona criterios para establecer la estructura factorial de una escala y su validez viene condicionada por obtener valores significativos del índice de “adecuación muestral” de Kaiser-Meyer-Olkin y del test de esfericidad de Bartlett.

En este caso, el estadístico KMO tiene un valor de ,838, valor cercano a la unidad, lo que supone una buena adecuación de nuestros datos a un modelo de análisis factorial; y el contraste de Bartlett ($p=,000$) nos indica que no es significativa la hipótesis nula de variables iniciales intercorrelacionadas. Por ello fue plausible y factible la aplicación del AFE en este caso.

Dado que se esperaba que los factores no estuvieran relacionados, se realizó un análisis factorial de componentes principales con rotación Varimax.

En un análisis de este tipo el número de factores más adecuado viene condicionado por los autovalores, teniendo en cuenta el principio de parsimonia, y por explicar la mayor proporción de varianza posible. Normalmente, el punto de inflexión de la gráfica de autovalor/valor indica el número de factores idóneo. En este caso se obtuvieron 7 factores que explicaban el 52,03% del total de la varianza.

Una vez revisado el contenido de ésta y otras posibles soluciones factoriales, se optó por una solución de 5 factores que, en conjunto, explicaban el 43,53% de la varianza (11,68% el factor 1; 10,04% el factor 2; 7,66% el factor 3; 7,11% el factor 4; y 7,04% el factor 5).

Como puede observarse en la Tabla siguiente, todos los ítems obtuvieron pesos factoriales superiores a .30 en el factor al que fueron asignados, para lo cual se tomó como criterio asignar el ítem al factor donde su peso fuera mayor. En todos los casos (excepto en los ítems 15, 17 y 25) se cumple la condición de que si el ítem satura en más de un factor la diferencia entre sus pesos factoriales es superior a .10.

Tabla 11.- Escala de micromachismos. Matriz de componentes rotados para 5 factores.

	Componente				
	1	2	3	4	5
Ítem19	,686				
Ítem23	,659				
Ítem22	,600				
Ítem20	,567				
Ítem18	,482		,316		
Ítem6	,462				,359
Ítem17	,440			,401	
Ítem24	,417				
Ítem15	,396	,390			
Ítem10	,315				
Ítem5		,755			
Ítem4		,625			
Ítem13		,612			
Ítem1		,452			
Ítem14	,304	,405			
Ítem11			,636		
Ítem16			,605		
Ítem21			,526		
Ítem12			,488		
Ítem8				,765	
Ítem7				,600	,396
Ítem9				,556	
Ítem2					,694
Ítem3		,324			,505
Ítem25		,358			,442

Método de extracción: Análisis de componentes principales.

Método de rotación: Varimax con normalización Kaiser.

La rotación ha convergido en 15 iteraciones.

De acuerdo con estos criterios, el **factor 1** evalúa la **invasión de espacios físicos y simbólicos** y consta de 10 ítems, 2 correspondientes a los llamados micromachismos coercitivos (ítem 6) Obtener lo que se quiere de ella por cansancio, “ganarle por agotamiento”; e ítem 10) Monopolizar el uso de espacios o elementos comunes (el sofá, el mando de la tele) impidiéndole a ella disfrutarlos); 6 correspondientes a los llamados micromachismos encubiertos (ítem 15) Interrumpirla, no escucharla, no responderle o manipular sus palabras; ítem 17) Invasión de su intimidad (leyendo sus mensajes,

escuchando sus conversaciones telefónicas); ítem 18) No expresar los propios sentimientos, cerrarse emocionalmente de forma habitual; ítem 19) Poner excusas para justificarse (“Yo no quería”, “No me di cuenta”, “Ha sido culpa de mi trabajo”, ...); ítem 20) Engañarla, mentirle o no cumplir los acuerdos; e ítem 22) Poner en duda su fidelidad) y 2 correspondientes a los llamados micromachismos de crisis (ítem 23) Amenazar con abandonar la relación o con iniciar una “aventura” con otra; e ítem 24) Dar lastima (“Sin ti no sé qué hacer”, “Si tú no estás me pasará algo malo”, ...).

Por su parte, el **factor 2** evalúa la **generación de inseguridad y temor** ejercida por el varón sobre la mujer y consta de 5 ítems, 2 de los llamados micromachismos coercitivos (ítem 1) Atemorizarla mediante el tono de voz, la mirada o los gestos; e ítem 4) No respetar sus opiniones o derechos) y 3 de los llamados micromachismos encubiertos (ítem 5) No respetar sus sentimientos; ítem 13) A través de insinuaciones o chantaje emocional, provocarle inseguridades o sentimientos de culpa; e ítem 14) Enfadarse o hacer comentarios bruscos o agresivos por sorpresa y sin que se sepa la razón).

El **factor 3** evalúa la **relegación de la mujer al rol femenino tradicional** e incluye 4 ítems de los cuales 1 correspondería a los denominados micromachismos encubiertos (el ítem 16) Considerar que es como una niña que necesita ser cuidada y protegida) y los otros 3 a los denominados micromachismos utilitarios (el ítem 11) Considerar que su papel fundamental en la vida es ser madre; el ítem 12) Desanimarla o impedirle que estudie o trabaje; y el ítem 21) No asumir la responsabilidad o las tareas de la casa, del cuidado de los/as hijos /as, ...).

El **factor 4** evalúa la realización de **maniobras de control** por parte del varón sobre la mujer e incluye 3 ítems, 1 correspondiente a los denominados micromachismos coercitivos (el ítem 7) Controlar su dinero o sus gastos) y 2 a los llamados micromachismos encubiertos (el ítem 8) Controlar sus horarios, sus citas o sus actividades; y el ítem 9) Poner pegas a que salga o se relacione con su familia o amistades).

Finalmente, el **factor 5** evalúa la realización de **maniobras de infravaloración** por parte del varón hacia la mujer e incluye también tres ítems de los que dos se refieren a los denominados micromachismos coercitivos (el ítem 2) Tomar decisiones importantes sin contar con ella; y el ítem 3) Anular las decisiones que ella ha tomado) y el otro a los micromachismos de crisis (el ítem 25) No valorar o no dar importancia a las tareas o actividades que ella realiza).

Vemos pues que la estructura factorial obtenida para el cuestionario elaborado no se corresponde exactamente con las tipologías descritas por Luis Bonino (1995, 1996, 2005a), surgiendo factores en los que más que agruparse los comportamientos de una misma categoría o tipo de micromachismos, se agrupan aquellos comportamientos que parecen tener finalidades comunes.

Finalmente, se realizó un análisis descriptivo de la fiabilidad por separado para cada uno de los cinco factores de la “Escala de micromachismos” obtenidos. Cabe remarcar que mientras el factor 1 obtiene un coeficiente alpha de Cronbach por encima de .70 ($\alpha=.744$), que puede considerarse como adecuado, los factores 2 y 4 obtienen coeficientes alpha de Cronbach situados entre .50 y .60 ($\alpha=.636$ y $\alpha=.563$ respectivamente), que, de acuerdo con los estándares al uso (Morales et al., 2003), resultan aceptables cuando una escala ha de emplearse para la investigación. En cambio, en el caso de los factores 3 y 5 los valores del coeficiente alpha obtenidos están situados

por debajo de .50 ($\alpha=.497$ $\alpha=.452$ respectivamente) lo que puede poner en cuestión la fiabilidad de los resultados que se obtengan a partir de ellos, por lo que dichos resultados deben tratarse con prudencia.

Tabla 12.- Factor 1 (n=1.326): Invasión de espacios físicos y simbólicos.

Ítem	Media	Desviación típica	Correlación ítem-total	Alfa si se suprime
Ítem6	1,15	,502	,427	,719
Ítem10	1,23	,620	,352	,736
Ítem15	1,11	,419	,415	,722
Ítem17	1,11	,464	,427	,719
Ítem18	1,18	,543	,382	,727
Ítem19	1,28	,622	,510	,705
Ítem20	1,07	,334	,437	,723
Ítem22	1,13	,461	,386	,725
Ítem23	1,04	,260	,496	,722
Ítem24	1,12	,432	,369	,728

Fiabilidad del factor 1: Coeficiente alfa: ,744

Tabla 13.- Factor 2 (n=1.340): Generación de inseguridad y temor.

Ítem	Media	Desviación típica	Correlación ítem-total	Alfa si se suprime
Ítem1	1,13	,465	,298	,647
Ítem4	1,08	,403	,402	,577
Ítem5	1,05	,322	,584	,502
Ítem13	1,05	,262	,422	,584
Ítem14	1,12	,401	,346	,607

Fiabilidad del factor 2: Coeficiente alfa: ,636

Tabla 14.- Factor 3 (n= 1.337): Relegación al rol femenino tradicional.

Ítem	Media	Desviación típica	Correlación ítem-total	Alfa si se suprime
Ítem11	1,66	1,280	,424	,303
Ítem12	1,05	,280	,159	,530
Ítem16	1,49	,993	,404	,304
Ítem21	1,23	,644	,286	,442

Fiabilidad del factor 3: Coeficiente alfa: ,497

Tabla 15.- Factor 4 (n=1.340): Realización de maniobras de control.

Ítem	Media	Desviación típica	Correlación ítem-total	Alfa si se suprime
Ítem7	1,33	,737	,426	,418
Ítem8	1,22	,601	,549	,155
Ítem9	1,08	,341	,230	,646

Fiabilidad del factor 4: Coeficiente alfa: ,563

Tabla 16.- Factor 5 (n=1.333): Realización de maniobras de infravaloración.

Ítem	Media	Desviación típica	Correlación Ítem-total	Alfa si se suprime
Ítem2	1,20	,573	,315	,302
Ítem3	1,16	,486	,325	,262
Ítem25	1,05	,302	,236	,445

Fiabilidad del factor 5: Coeficiente alfa: ,452

En el caso de la **“Escala de actitudes sobre el amor”**, el análisis de los ítems que la componen nos ofrece los datos descriptivos (media y desviación típica para cada ítem, correlación entre ese ítem y el total de la escala y el valor de alfa si se suprime el ítem) que se presentan a continuación. Como puede observarse en la tabla siguiente, las correlaciones entre las puntuaciones obtenidas en cada ítem y la puntuación total en la escala fueron bajas en general, siendo superiores a .30 tan sólo en 6 de los 18 ítems que componen la escala (ítem 7, 8, 9, 16, 17 y 18). Sin embargo, dado que todos los ítems, aunque bajas, tenían correlaciones significativas con el total y que el coeficiente alpha obtenido (.662) no aumentaría con la supresión de ninguno de ellos, se consideró pertinente conservarlos todos, manteniendo pues el cuestionario tal y como lo presentan Hendrick, Hendrick y Dicke (1998) en su versión corta de 18 ítems.

Tabla 17.-Análisis estadístico y de fiabilidad de los ítems de la Escala de actitudes sobre el amor (n=1.266).

	Media	Desviación típica	Correlación ítem-total	Alfa si se suprime
Ítem1	4,34	,919	,199	,655
Ítem2	3,97	1,152	,257	,649
Ítem3	3,82	1,223	,254	,649
Ítem4	2,00	1,358	,124	,665
Ítem5	1,62	1,135	,059	,669
Ítem6	1,92	1,351	,086	,669
Ítem7	3,41	1,393	,335	,639
Ítem8	3,32	1,592	,381	,631
Ítem9	3,08	1,540	,362	,634
Ítem10	2,74	1,521	,297	,644
Ítem11	3,31	1,524	,298	,644
Ítem12	3,66	1,400	,262	,648
Ítem13	3,50	1,358	,147	,662
Ítem14	2,60	1,384	,206	,655
Ítem15	2,21	1,317	,210	,654
Ítem16	3,75	1,322	,341	,639
Ítem17	3,93	1,222	,354	,638
Ítem18	3,53	1,266	,365	,636

Coeficiente alfa: ,662

Dado que el cuestionario incluye los mismos 18 ítems y con la misma escala de respuesta que proponen Hendrick, Hendrick y Dicke (1998) pero incluye la formulación de esos ítems en castellano propuesta por Ubillos y cols. (2001), se optó por realizar un análisis factorial exploratorio (AFE) con objeto de comprobar si se mantenía la misma escala factorial de 6 factores que presentaban uno y otro de estos dos trabajos.

Tal y como ya se ha comentado, el AFE proporciona criterios para establecer la estructura factorial de una escala y su validez viene condicionada por obtener valores significativos del índice de “adecuación muestral” de Kaiser-Meyer-Olkin y del test de esfericidad de Bartlett. En este caso, el estadístico KMO tiene un valor de ,722, valor que si bien no es óptimo, supone una adecuación media de nuestros datos a un modelo de análisis factorial; por su parte, el contraste de Bartlett ($p=,000$) nos indica que no es significativa la hipótesis nula de variables iniciales intercorrelacionadas. Por ello fue plausible y factible la aplicación del AFE en este caso.

Dado que se esperaba que los factores no estuvieran relacionados, se realizó un análisis factorial de componentes principales con rotación Varimax.

Como ya se señaló, en un análisis de este tipo el número de factores más adecuado viene condicionado por los autovalores, teniendo en cuenta el principio de parsimonia y explicar la mayor proporción de varianza posible. Normalmente, el punto de inflexión de la gráfica de autovalor/valor indica el número de factores idóneo. En este caso se obtuvieron 6 factores que explicaban el 62,53% del total de la varianza y que coinciden exactamente en cuanto a contenido con los factores de la escala original de estilos de amor obtenida tanto por Clyde Hendrick, Susan S. Hendrick y Amy Dicke (1998) como por Silvia Ubillos y cols. (2001) y basada en los estilos de amor descritos por Lee (1973, 1976) comentados anteriormente, variando únicamente, el peso de los diferentes factores.

Así, en nuestro caso, el factor con más peso fue **STORGE o amor amistoso** que incluye los ítems 7 (El amor más profundo nace de una larga amistad), 8 (Entre mi pareja y yo nuestra amistad inicial se transformó gradualmente en amor) y 9 (Mis relaciones amorosas más satisfactorias se han desarrollado a partir de relaciones de amistad) y explica el 12,06% de la varianza; seguido por **AGAPE o amor altruista** que incluye los ítems 16 (Prefiero sufrir yo antes de que sufra mi pareja), 17 (Mi felicidad depende de la felicidad de mi pareja) y 18 (Estoy generalmente dispuesto/a a sacrificar mis propios deseos para que mi pareja pueda realizar los suyos) y explica el 11,43% de la varianza; **PRAGMA o amor pragmático** que incluye los ítems 10 (Una de las cosas esenciales a la hora de elegir a la pareja es la aceptación de nuestra familia hacia él /ella), 11 (Un criterio importante en la elección de pareja es saber si él /ella podrá ser un buen padre /madre) y 12 (Un criterio importante a la hora de elegir pareja es saber si él /ella podrá apoyarnos en nuestra carrera profesional) y explica el 10,54% de la varianza; **LUDUS o amor lúdico** que incluye los ítems 4 (Hay cosas sobre mí que prefiero que mi pareja no sepa para que no le hagan daño), 5 (A veces he tenido que ocultar cosas sobre mis parejas anteriores) y 6 (Pienso que mi pareja se enfadaría si supiera algunas cosas que he hecho con otras personas) y explica el 10,18% de la varianza; **EROS o amor pasional** que incluye los ítems 1 (Mi pareja y yo tenemos “buena química”), 2 (Siento que mi pareja y yo estamos hechos el uno /a para el otro /a) y 3 (Mi pareja responde a mi ideal de belleza física) y explica el 10,09% de la varianza; y, finalmente, por **MANIA o amor obsesivo** que incluye los ítems 13 (Cuando mi pareja no me hace caso, me siento fatal), 14 (Cuando estoy enamorado /a me cuesta concentrarme sobre cualquier tema que no sea mi pareja) y 15 (Si mi pareja me ignora durante cierto tiempo, hago cosas estúpidas para tratar de atraer de nuevo su atención) y explica el 8,23% del total de la varianza.

Tabla 18.- Escala de actitudes sobre el amor. Matriz de componentes rotados para 6 factores.

	Componente					
	1	2	3	4	5	6
Ítem9	,872					
Ítem8	,859					
Ítem7	,791					
Ítem18		,802				
Ítem16		,788				
Ítem17		,760				
Ítem11			,846			
Ítem12			,773			
Ítem10			,723			
Ítem5				,802		
Ítem6				,751		
Ítem4				,744		
Ítem1					,867	
Ítem2					,839	
Ítem3					,510	
Ítem13						,700
Ítem15						,665
Ítem14						,665

Método de extracción: Análisis de componentes principales.

Método de rotación: Varimax con normalización Kaiser.

La rotación ha convergido en 6 iteraciones.

Finalmente, se realizó un análisis descriptivo de la fiabilidad por separado para cada uno de los seis factores de la “Escala de Estilos de Amor”. Como puede verse en las tablas siguientes, al realizar el análisis factor a factor, todos los ítems presentan una correlación ítem total en su factor superior a .30 (excepto el ítem 13) y en ninguno de los factores se obtendría una mejora del coeficiente alpha con la supresión de ningún ítem.

Por lo que se refiere a los coeficientes alpha obtenidos, cabe remarcar que los factores 1 y 2 obtienen valores del coeficiente alpha de Cronbach por encima de .70 ($\alpha=.808$ y $\alpha=.746$ respectivamente), que pueden considerarse adecuados. Por su parte, los factores 3, 4 y 5 obtienen valores entre .70 y .60 ($\alpha=.694$, $\alpha=.660$ y $\alpha=.653$ respectivamente) que, de acuerdo con los estándares al uso (Morales et al., 2003), resultan aceptables cuando una escala ha de emplearse para la investigación. En cambio, en el caso del factor 6 el valor del coeficiente alpha obtenido está situado por debajo de .50 ($\alpha=.462$) lo que puede poner en cuestión la fiabilidad de los resultados que se obtengan a partir de este factor.

Tabla 19.- Factor 1 (n=1.296): STORGE

Ítem	Media	Desviación típica	Correlación ítem-total	Alfa si se Suprime
Ítem7	3,41	1,394	,586	,806
Ítem8	3,32	1,591	,688	,704
Ítem9	3,07	1,540	,702	,687

Fiabilidad del factor 1: Coeficiente alfa: ,808

Tabla 20.- Factor 2 (n=1.303): AGAPE

Ítem	Media	Desviación típica	Correlación ítem-total	Alfa si se Suprime
Ítem16	3,74	1,331	,557	,682
Ítem17	3,92	1,228	,569	,666
Ítem18	3,54	1,268	,593	,638

Fiabilidad del factor 2: Coeficiente alfa: ,746

Tabla 21.- Factor 3 (n=1.308): PRAGMA

	Media	Desviación típica	Correlación ítem-total	Alfa si se Suprime
Ítem10	2,74	1,530	,449	,681
Ítem11	3,30	1,526	,603	,476
Ítem12	3,66	1,404	,486	,633

Fiabilidad del factor3: Coeficiente alfa: ,694

Tabla 22.- Factor 4 (n=1.292): LUDUS

	Media	Desviación típica	Correlación ítem-total	Alfa si se Suprime
Ítem4	2,00	1,357	,443	,606
Ítem5	1,62	1,135	,510	,527
Ítem6	1,91	1,346	,472	,564

Fiabilidad del factor 4: Coeficiente alfa: ,660

Tabla 23.- Factor 5 (n=1.311): EROS

	Media	Desviación típica	Correlación ítem-total	Alfa si se Suprime
Ítem1	4,34	,915	,528	,503
Ítem2	3,97	1,159	,565	,406
Ítem3	3,83	1,216	,340	,742

Fiabilidad del factor 5: Coeficiente alfa: ,653

Tabla 24.- Factor 6 (n=1.326): MANIA

	Media	Desviación típica	Correlación ítem-total	Alfa si se Suprime
Ítem13	3,50	1,360	,236	,448
Ítem14	2,60	1,391	,312	,315
Ítem15	2,21	1,322	,309	,323

Fiabilidad del factor 6: Coeficiente alfa: ,462

Finalmente, por lo que se refiere a la **“Escala de mitos sobre el amor”**, en primer lugar se realizó un análisis de los ítems de esta escala, obteniendo los datos descriptivos (media y desviación típica) para cada uno de ellos y calculando la correlación entre ese ítem y el total de la escala y el valor de alfa si se suprimía el ítem. Aunque todos los ítems tenían una correlación con el total de la escala inferior a .30, ésta era significativa en todos los casos. Se procedió a eliminar aquellos ítems que al ser suprimidos dieran lugar a un alfa sensiblemente superior al obtenido para el conjunto de la escala (ítems 5 y 7), logrando así que el coeficiente alpha aumentara desde un valor de .409 hasta su valor final de .506.

Tabla 25.- Análisis estadístico y de fiabilidad de los ítems de la Escala de mitos sobre el amor (n=1.296).

	Media	Desviación típica	Correlación ítem-total	Alfa si se Suprime
Ítem1	3,28	1,447	,294	,446
Ítem2	3,97	1,298	,259	,462
Ítem3	3,48	1,415	,269	,458
Ítem4	1,95	1,255	,213	,480
Ítem6	2,00	1,291	,244	,468
Ítem8	1,31	,807	,158	,497
Ítem9	1,38	,872	,108	,509
Ítem10	3,95	1,277	,287	,451

Coefficiente alfa: ,506

Dado que la “Escala de mitos sobre el amor” era de nueva creación, se optó por realizar un análisis factorial exploratorio (AFE) que, como ya se ha comentado anteriormente, proporciona criterios para establecer la estructura factorial de una escala y cuya validez viene condicionada por obtener valores significativos del índice de “adecuación muestral” de Kaiser-Meyer-Olkin y del test de esfericidad de Bartlett. En este caso, el estadístico KMO tiene un valor de ,604 que supone una adecuación media de nuestros datos a un modelo de análisis factorial; y el contraste de Bartlett ($p=,000$) nos indica que no es significativa la hipótesis nula de variables iniciales intercorrelacionadas. Por ello puede ser plausible y factible la aplicación del AFE en este caso. Dado que se esperaba que los factores no estuvieran relacionados, se realizó un análisis factorial de componentes principales con rotación Varimax.

En un análisis de este tipo el número de factores más adecuado viene condicionado por los autovalores, teniendo en cuenta el principio de parsimonia y explicar la mayor proporción de varianza posible. Normalmente, el punto de inflexión de la gráfica de autovalor/valor indica el número de factores idóneo. En este caso se obtuvieron 2 factores que explicaban el 41,28% del total de la varianza, 22,35% el primer factor y 18,93% el segundo.

Como puede observarse en la Tabla siguiente, todos los ítems obtuvieron pesos factoriales superiores a .40 en el factor al que fueron asignados, para lo cual se tomó como criterio asignar el ítem al factor donde su peso fuera mayor.

Concretamente, el **factor 1** incluye 6 ítems relativos a la **idealización del amor** (1) En alguna parte hay alguien predestinado para cada persona (“tu media naranja); 2) La pasión intensa de los primeros tiempos de una relación debería durar siempre; 3) El amor es ciego; 4) El matrimonio es la tumba del amor 6) Los celos son una prueba de amor; y 10) El amor verdadero lo puede todo) que se refieren a los mitos de la media naranja, de la perdurabilidad o la pasión eterna, de la omnipotencia, del matrimonio y de los celos, descritos por Carlos Yela (2003). Por su parte, el **factor 2** incluye 2 ítems relativos a la **vinculación entre el amor y el maltrato** en la relación de pareja (8) Se puede amar a alguien a quien se maltrata; y 9) Se puede maltratar a alguien a quien se ama).

Tabla 26.- Escala de mitos sobre el amor. Matriz de componentes rotados para 2 factores.

	Componente	
	1	2
Ítem10	,630	
Ítem1	,627	
Ítem3	,567	
Ítem2	,562	
Ítem6	,431	
Ítem4	,416	
Ítem9		,848
Ítem8		,842

Método de extracción: Análisis de componentes principales.

Método de rotación: Varimax con normalización Kaiser.

La rotación ha convergido en 3 iteraciones.

Finalmente, se realizó un análisis descriptivo de la fiabilidad por separado para cada uno de los dos factores de la “Escala de mitos sobre el amor”. Como puede verse en las tablas siguientes, al realizar el análisis factor a factor, todos los ítems presentan una correlación ítem total en su factor superior a .20 y en ninguno de los factores se obtendría una mejora sustancial del coeficiente alpha con la supresión de ningún ítem.

Por lo que se refiere a los coeficientes alpha obtenidos, cabe remarcar que ambos factores obtienen valores comprendidos entre .50 y .60 ($\alpha=.525$ para el Factor 1 y $\alpha=.645$ para el Factor 2) que, de acuerdo con los estándares al uso (Morales et al., 2003), resultarían aceptables cuando una escala ha de emplearse para la investigación.

Tabla 27.- Factor 1 (n=1.297): Idealización del amor

	Media	Desviación típica	Correlación ítem-total	Alfa si se suprime
Ítem1	3,28	1,447	,317	,455
Ítem2	3,97	1,298	,282	,475
Ítem3	3,48	1,415	,287	,472
Ítem4	1,95	1,255	,213	,507
Ítem6	2,00	1,290	,222	,503
Ítem10	3,95	1,279	,318	,458

Fiabilidad del factor 1: Coeficiente alfa: ,525

Tabla 28.- Factor 2 (n=1.309): Vinculación amor - maltrato

	Media	Desviación típica	Correlación ítem-total	Alfa si se suprime
Ítem8	1,32	,810	,478	,506
Ítem9	1,38	,877	,478	,656

Fiabilidad del factor 2: Coeficiente alfa: ,645

1.2.- Análisis de las características sociodemográficas de la muestra por género.

Tal y como se observa en la tabla siguiente, al diferenciar al total de las personas que integran la muestra en función del género las mujeres que la integran tienen una edad media significativamente mayor que los varones, siendo la presencia de varones significativamente superior en el grupo de 18 a 29 años y la de mujeres significativamente mayor en el grupo de 45 a 64 años (mientras en los otros dos grupos el porcentaje de varones y mujeres es superior). Sin embargo, y como indica el coeficiente de contingencia, la asociación entre estas variables es mínima.

En cuanto a los estudios, las diferencias son también estadísticamente significativas, siendo las mujeres quienes predominan entre los niveles de estudio más bajos (analfabetas, sin estudios y estudios primarios) y los varones quienes predominan en los niveles más elevados (estudios secundarios, formación profesional y universitaria), pero también en este caso el tamaño del coeficiente de contingencia nos indica la existencia de una asociación mínima entre estas variables (género y nivel de estudios).

El nivel económico es similar para unos y otras, predominando en ambos casos de modo claro las personas autoclasificadas como con nivel económico medio-medio y siendo las personas con nivel económico alto o bajo las menos presentes en la muestra.

En cambio, las diferencias sí son estadísticamente significativas para el caso de la situación laboral, estando las mujeres más presentes en las categorías de ama de casa, paradas, pensionistas, y baja laboral y los hombres más presentes en las de ocupado, jubilado y estudiante. Además, en este caso, el valor del coeficiente de contingencia indica una buena asociación entre las variables analizadas.

En el caso del lugar de residencia, y aunque se procuró que no hubiera diferencias en este sentido, se observan diferencias en la distribución de varones y mujeres, de modo que entre las personas residentes en zonas norte e insular predominan las mujeres y entre las personas residentes en zonas centro y sur predominan los varones. Cabe remarcar, sin embargo, que la asociación entre las variables género y lugar de residencia es mínima, como indica el tamaño del coeficiente de contingencia.

Para completar este análisis preliminar, valga decir que si bien los datos y las diferencias halladas en lo relativo a la composición de los grupos por edad y lugar de residencia puede deberse al modo de selección de la muestra (encuesta telefónica), tal y como ya se indicó al hacer una presentación general de la composición de la misma, las diferencias halladas en cuanto a nivel de estudios y situación laboral cabe relacionarlas con la diferente situación y los roles sociales de género que, en este caso y al tratarse de la muestra en su conjunto, se observan de modo general y que se matizarán cuando se compare a varones y mujeres de los diferentes grupos de edad (acentuándose entre las personas de más edad y disminuyendo entre los/as más jóvenes).

Tabla 29.- Datos descriptivos para la muestra. Diferencias por género.

Variable	Varones (n=659)	Mujeres (n=692)	Significación
Edad			
Media (d.t.)	47,50 años (17,71)	49,70 años (16,70)	t(1333,582)=-2,344
Rango	(18-90 años)	(18-93 años)	p=,019, d=-0,13
De 18 a 29 años	121 (18,4%)	86 (12,4%)	$\chi^2(3)=11,776$
De 30 a 44 años	190 (28,8%)	197 (28,5%)	p=,008
De 45 a 64 años	202 (30,7%)	256 (37,0%)	Coef. de
De 65 ó más años	146 (22,2%)	153 (22,1%)	contingencia=,093
Nivel de estudios			
No sabe leer/escribir	2 (0,3%)	10 (1,4%)	$\chi^2(5)=42,132;$
Lee y escribe	40 (6,1%)	88 (12,7%)	p=,000
Estudios primarios	153 (23,2%)	216 (31,2%)	Coef. de
Estudios secundarios	186 (28,2%)	154 (22,3%)	contingencia=,174
Formación profesional	90 (13,7%)	72 (10,4%)	
Estudios universitarios	188 (28,5%)	152 (22,0%)	
Nivel socioeconómico			
Bajo	54 (8,2%)	58 (8,4%)	$\chi^2(4)=8,374;$
Medio – bajo	120 (18,2)	149 (21,5%)	p=,079
Medio – medio	367 (55,7%)	394 (56,9%)	
Medio – alto	98 (14,9%)	81 (11,7%)	
Alto	20 (3,0%)	10 (1,4%)	
Situación laboral			
Ama/o de casa	3 (0,5%)	184 (26,6%)	$\chi^2(6)=238,004;$
Parado/a	45 (6,8%)	78 (11,3%)	p=,000
Ocupado/a	376 (57,1%)	237 (34,2%)	Coef. de
Pensionista	43 (6,5%)	54 (7,8%)	contingencia=,387
Jubilado/a	143 (21,7%)	90 (13,0%)	
Baja laboral	3 (0,5%)	15 (2,2%)	
Estudiante	46 (7,0%)	34 (4,9%)	
Lugar de residencia			
Norte	223 (33,8%)	270 (39,0%)	$\chi^2(3)=13,288;$
Centro	236 (35,8%)	214 (30,9%)	p=,004
Sur	168 (25,5%)	150 (21,7%)	Coef. de
Zona insular	32 (4,9%)	58 (8,4%)	contingencia=,099

1.3.- Análisis de las características sociodemográficas de la muestra por género y grupos de edad.

En el grupo de personas más jóvenes sólo se observan diferencias estadísticamente significativas entre los varones y las mujeres en lo que se refiere a la situación laboral (y el valor del coeficiente de contingencia indica una asociación mínima entre estas variables), de modo que el porcentaje de amas de casa y paradas es superior al de varones en estas situaciones, mientras el porcentaje de varones ocupados es superior al de mujeres en esta situación; en cambio, los porcentajes de hombres y mujeres que estudian son similares. Es decir, incluso en este segmento de edad ya se observa la incorporación de un cierto porcentaje (aunque eso sí, pequeño) de mujeres al rol doméstico que entre los varones es inexistente, y el paro femenino casi dobla al masculino, como por otra parte, confirman sistemáticamente los datos de la Encuesta de Población Activa que periódicamente elabora el Instituto Nacional de Estadística.

Tabla 30.- Datos descriptivos para el grupo de edad de 18 a 29 años (n=207). Diferencias por género.

Variable	Varones (n=121)	Mujeres (n=86)	Significación
Edad Media (d.t.)	23,41 años (3,26)	23,49 años (3,55)	t(205)=-,157 p=,875
Nivel de estudios			
No sabe leer/escribir	-	-	$\chi^2(4)=3,456$; p=,485,
Lee y escribe	2 (1,37%)	-	
Estudios primarios	10 (8,3%)	8 (9,3%)	
Estudios secundarios	48 (39,7%)	37 (43,0%)	
Formación profesional	32 (26,4%)	16 (18,6%)	
Estudios universitarios	29 (24,0%)	25 (29,1%)	
Nivel socioeconómico			
Bajo	17 (14,0%)	8 (9,3%)	$\chi^2(4)=7,836$; p=,098
Medio – bajo	28 (23,1%)	12 (14,0%)	
Medio – medio	59 (48,8%)	57 (66,3%)	
Medio – alto	16 (13,2%)	7 (8,1%)	
Alto	1 (0,8%)	2 (2,3%)	
Situación laboral			
Ama/o de casa	-	3 (3,5%)	$\chi^2(6)=9,677$ p=,022 Coef. de contingencia=,211
Parado/a	10 (8,3%)	15 (17,4%)	
Ocupado/a	69 (57,0%)	37 (43,0%)	
Pensionista	-	-	
Jubilado/a	-	-	
Baja laboral	-	-	
Estudiante	42 (34,7%)	31 (36,0%)	
Lugar de residencia			
Norte	37 (30,6%)	24 (27,9%)	$\chi^2(3)=4,898$; p=,179
Centro	40 (33,1%)	29 (33,7%)	
Sur	41 (33,9%)	25 (29,1%)	
Zona insular	3 (2,5%)	8 (9,3%)	

En el grupo de personas de 30 a 44 años se observan diferencias estadísticamente significativas en cuanto a la edad y la situación laboral.

Así, las mujeres que integran este grupo tienen una edad media significativamente superior a la de los varones, si bien el tamaño del efecto muestra que la diferencia entre ambos grupos es pequeña.

Por lo que se refiere a la situación laboral, se mantienen y amplían las diferencias halladas para el grupo de menor edad de modo que el porcentaje de mujeres amas de casa sube hasta casi 1/3 de las integrantes de esta muestra (mientras la proporción de varones en esta situación es despreciable), se mantiene el paro femenino en el doble del masculino, y la ocupación masculina alcanza su cenit (llegando hasta casi el 90% de los integrantes de la muestra) mientras la de las mujeres apenas roza el 50%. En este caso el valor del coeficiente de contingencia muestra una buena asociación entre las variables género y situación laboral para este grupo de edad.

Así pues, en este grupo, que incluye a las personas que se hallan en pleno apogeo de la vida laboral se detecta de modo importante la diferencia entre la presencia de varones en la vida pública (rol laboral) y la de mujeres en la vida privada (rol de ama de casa), así como las dificultades de las mujeres cuando tratan de incorporarse a la vida pública (concretadas en las elevadas cifras de paro femenino).

Tabla 31.- Datos descriptivos para el grupo de edad de 30 a 44 años (n=387). Diferencias por género.

Variable	Varones (n=190)	Mujeres (n=197)	Significación
Edad Media (d.t.)	37,19 años (4,45)	38,07 años (4,20)	t(385)=-1,994 p=,047, d=-0,20
Nivel de estudios			
No sabe leer/escribir	-	-	$\chi^2(4)=6,034$; $p=,197$
Lee y escribe	3 (1,6%)	3 (1,5%)	
Estudios primarios	38 (20,0%)	60 (30,5%)	
Estudios secundarios	51 (26,8%)	41 (20,8%)	
Formación profesional	34 (17,9%)	32 (16,2%)	
Estudios universitarios	64 (33,7%)	61 (31,0%)	
Nivel socioeconómico			
Bajo	14 (7,4%)	12 (6,1%)	$\chi^2(4)=6,749$; $p=,150$
Medio – bajo	24 (12,6%)	42 (21,3%)	
Medio – medio	118 (62,1%)	119 (60,4%)	
Medio – alto	32 (16,8%)	23 (11,7%)	
Alto	2 (1,1%)	1 (0,5%)	
Situación laboral			
Ama/o de casa	1 (0,5%)	55 (27,9%)	$\chi^2(6)=81,617$; p=,000 Coef. de contingencia=,417
Parado/a	15 (7,9%)	33 (16,8%)	
Ocupado/a	165 (86,8%)	100 (50,8%)	
Pensionista	5 (2,6%)	2 (1,0%)	
Jubilado/a	-	1 (0,5%)	
Baja laboral	-	4 (2,0%)	
Estudiante	4 (2,1%)	2 (1,0%)	
Lugar de residencia			
Norte	60 (31,6%)	68 (34,5%)	$\chi^2(3)=1,546$; $p=,672$
Centro	66 (34,7%)	58 (29,4%)	
Sur	52 (27,4%)	55 (27,9%)	
Zona insular	12 (6,3%)	16 (8,1%)	

Entre las personas de 45 a 64 años entrevistadas nuevamente la situación laboral es la única característica sociodemográfica cuya distribución muestra diferencias estadísticamente significativas entre mujeres y hombres. En este caso, el porcentaje de mujeres amas de casa aumenta, situándose por encima del 35% (mientras la proporción de varones continúa siendo despreciable); los porcentajes de parados se asimilan a los de paradas, situándose en ambos casos en torno al 10%; los varones ocupados constituyen 2/3 de los integrantes de este grupo mientras las mujeres ocupadas no llegan al 40%; los pensionistas (que en esta franja de edad se corresponden básicamente con personas prejubiladas) y, sobre todo, los jubilados aumentan sensiblemente doblando al porcentaje de mujeres jubiladas. También en este caso, el valor del coeficiente de contingencia indica una buena asociación entre las variables género y situación laboral.

En este grupo se detectan rasgos similares al caso anterior (diferencia entre la presencia de varones en la vida pública y la de mujeres en la vida privada y dificultades de las mujeres en su incorporación a la vida laboral) y comienzan a atisbarse las consecuencias de esa situación (diferencias entre la proporción de jubilados y jubiladas).

Tabla 32.- Datos descriptivos para el grupo de edad de 45 a 64 años (n=458). Diferencias por género.

Variable	Varones (n=202)	Mujeres (n=256)	Significación
Edad Media (d.t.)	53,62 años (6,11)	53,42 años (5,96)	t(456)=,347 p=,728
Nivel de estudios			$\chi^2(4)=10,416$; p=,064
No sabe leer/escribir	-	1 (0,4%)	
Lee y escribe	7 (3,5%)	23 (9,0%)	
Estudios primarios	61 (30,2%)	92 (35,9%)	
Estudios secundarios	57 (28,2%)	61 (23,8%)	
Formación profesional	18 (8,9%)	23 (9,0%)	
Estudios universitarios	59 (29,2%)	56 (21,9%)	
Nivel socioeconómico			$\chi^2(4)=5,775$; p=,217
Bajo	8 (4,0%)	15 (5,9%)	
Medio – bajo	39 (19,3%)	49 (19,1%)	
Medio – medio	111 (55,0%)	147 (57,4%)	
Medio – alto	32 (15,8%)	40 (15,6%)	
Alto	12 (5,9%)	5 (2,0%)	
Situación laboral			$\chi^2(6)=98,375$; p=,000 Coef. Cont.=,420
Ama/o de casa	1 (0,5%)	90 (35,2%)	
Parado/a	19 (9,4%)	27 (10,5%)	
Ocupado/a	134 (66,3%)	97 (37,9%)	
Pensionista	16 (7,9%)	13 (5,1%)	
Jubilado/a	29 (14,4%)	17 (6,6%)	
Baja laboral	3 (1,5%)	11 (4,3%)	
Estudiante	-	1 (0,4%)	
Lugar de residencia			$\chi^2(3)=4,775$; p=,189
Norte	67 (33,3%)	102 (39,8%)	
Centro	82 (40,6%)	83 (32,4%)	
Sur	42 (20,8%)	50 (19,5%)	
Zona insular	11 (5,4%)	21 (8,2%)	

En el caso de las personas de más edad se observan diferencias tanto en cuanto al nivel de estudios como en cuanto a la situación laboral y el lugar de residencia.

Por lo que se refiere a los estudios, tal y como se observa en la tabla siguiente, entre las personas entrevistadas es significativamente superior la presencia de mujeres analfabetas y sin estudios (en relación con los varones) y significativamente superior la presencia de varones con estudios secundarios y superiores (en relación con las mujeres). El valor del coeficiente de contingencia muestra la existencia de una buena asociación entre las variables género y nivel de estudios para este grupo de edad.

Esta situación es fácilmente explicable si consideramos que estamos hablando de personas nacidas antes de la década de 1940 y que vivieron su infancia en la posguerra española y la época franquista, momentos en los que se primaba de modo particularmente importante el rol tradicional femenino, considerando que la misión principal de la mujer en la vida era ser esposa y madre, tareas para las cuales no era particularmente relevante disponer de estudios y menos de estudios de tipo superior.

De todos modos, cabe señalar que las tasas de estudios superiores halladas en esta muestra para las personas de esta edad son sensiblemente superiores a las de la población general, situación que, como ya se ha comentado anteriormente, podemos relacionar con el tipo de encuesta realizado.

Por lo que se refiere a la situación laboral, en este grupo de edad se mantienen las diferencias ya comentadas en lo que se refiere a las amas de casa; la presencia de

parados/as y ocupados/as se minimiza y aparecen como colectivos especialmente importantes el de las personas pensionistas (con mayoría de mujeres correspondientes a quienes cobran pensiones de viudedad) y jubiladas, de modo que casi 4 de cada 5 varones y 1 de cada 2 mujeres en este grupo es jubilado/a. El tamaño del coeficiente de contingencia nos indica, también en este caso, la existencia de una buena asociación entre las variables género y situación laboral.

Finalmente, las diferencias halladas en cuanto a lugar de residencia muestran que la proporción de varones es superior entre las personas residentes en las zonas centro y sur y la de mujeres entre las personas de las zonas norte e insular. Sin embargo, en este caso el tamaño del coeficiente de contingencia nos indica la existencia de una asociación mínima entre las variables analizadas.

Tabla 33.- Datos descriptivos para el grupo de edad de 65 ó más años (n=299). Diferencias por género.

Variable	Varones (n=146)	Mujeres (n=153)	Significación
Edad Media (d.t.)	72,41 años (6,01)	73,17 años (6,00)	t(297)=-1,093 p=,275
Nivel de estudios			$\chi^2(4)=41,865$; p=,000 Coef. de contingencia=,350
No sabe leer/escribir	2 (1,4%)	9 (5,9%)	
Lee y escribe	28 (19,2%)	62 (40,5%)	
Estudios primarios	44 (30,1%)	56 (36,6%)	
Estudios secundarios	30 (20,5%)	15 (9,8%)	
Formación profesional	6 (4,1%)	11 (0,7%)	
Estudios universitarios	36 (24,7%)	10 (6,5%)	
Nivel socioeconómico			$\chi^2(4)=8,781$; p=,067
Bajo	15 (10,3%)	23 (15,0%)	
Medio – bajo	29 (19,9%)	46 (30,1%)	
Medio – medio	79 (54,1%)	71 (46,4%)	
Medio – alto	18 (12,3%)	11 (7,2%)	
Alto	5 (3,4%)	2 (1,3%)	
Situación laboral			$\chi^2(6)=50,466$; p=,000 Coef. de contingencia=,380
Ama/o de casa	1 (0,7%)	36 (23,5%)	
Parado/a	1 (0,7%)	3 (2,0%)	
Ocupado/a	8 (5,5%)	3 (2,0%)	
Pensionista	22 (15,1%)	39 (25,5%)	
Jubilado/a	114 (78,1%)	72 (47,2%)	
Baja laboral	-	-	
Estudiante	-	-	
Lugar de residencia			$\chi^2(3)=7,923$; p=,0,48 Coef. de contingencia=,161
Norte	59 (40,4%)	76 (49,7%)	
Centro	48 (32,9%)	44 (28,8%)	
Sur	33 (22,6%)	20 (13,1%)	
Zona insular	6 (4,1%)	13 (8,5%)	

En definitiva, las diferencias entre varones y mujeres halladas en la muestra general en cuanto a características sociodemográficas se concentran en el caso de las variables edad (para la que se obtienen diferencias entre los varones y las mujeres entre 30 y 44 años), nivel y estudios y lugar de residencia (variables estas dos para las que se observan diferencias entre los varones y las mujeres de 65 ó más años). En cambio, las diferencias entre la situación laboral de varones y mujeres son consistentes y están presentes de modo importante en todos y cada uno de los cuatro grupos de edad analizados.

1.4.- Descripción de las características de la relación de pareja por género.

Tal y como se observa en la tabla siguiente, para el conjunto de la muestra existen diferencias entre varones y mujeres en cuanto diversos aspectos de la historia de relaciones de pareja, si bien en todos los casos el tamaño del coeficiente de contingencia nos indica la existencia de una asociación mínima entre las variables analizadas y el tamaño del efecto una magnitud pequeña de las diferencias de medias (excepto en el caso de las relaciones de pareja sin convivencia, donde la diferencia sería media).

Concretamente, de acuerdo con los resultados obtenidos, el número medio de relaciones de pareja sin convivencia y con convivencia esporádica que han tenido los varones es significativamente superior al número éstas relaciones entre las mujeres.

Por lo que se refiere a la cantidad de relaciones, tanto entre los varones como entre las mujeres predominan quienes no han tenido ninguna relación sin convivencia o convivencia esporádica y una relación con convivencia. Sin embargo, hay diferencias estadísticamente significativas en cuanto a la distribución de estos porcentajes de modo que el porcentaje de varones que ha tenido 3 ó más relaciones sin convivencia dobla al de mujeres en esta situación, el porcentaje de varones que no han tenido relaciones con convivencia o han tenido dos ó más de estas relaciones es superior al de mujeres, y el porcentaje de varones que ha mantenido relaciones con convivencia esporádica triplica al de mujeres en esta situación.

La duración media de la relación de pareja más larga es más elevada en el caso de las mujeres (en torno a 25 años) que entre los varones (en torno a 21 años), si bien el tamaño de la diferencia es pequeño.

La media de la satisfacción con las relaciones de pareja no difiere entre varones y mujeres. Sin embargo, cuando hacemos un análisis por categorías vemos que entre las mujeres es superior el porcentaje de quienes declaran una satisfacción baja o media-baja, mientras entre los varones es superior el porcentaje de quienes declaran una satisfacción media-alta o alta.

La presencia de relaciones de pareja consideradas como amenazantes muestra diferencias siendo las mujeres quienes indican en mayor medida haber vivido situaciones en las que la amenaza estuviera presente.

Finalmente, si bien varones y mujeres indican por igual tener pareja en el momento de responder a la entrevista (aproximadamente 1 de cada 4 en cada caso), hay diferencias en el estado civil, de modo que el porcentaje de varones solteros y viviendo en pareja supera al de mujeres en estas situaciones; y el porcentaje de mujeres casadas, separadas, divorciadas y viudas supera al de varones en estas situaciones.

En definitiva, los datos recogidos indican que las mujeres en general han tenido menos parejas y de más larga duración que los varones, que su satisfacción con la relaciones de pareja vividas es ligeramente menor, que han vivido en mayor medida relaciones de pareja amenazantes y que en el momento de ser entrevistadas conviven con una pareja en mayor proporción.

Tabla 34.- Datos descriptivos sobre la relación de pareja por género.

Variable	Varones (n=659)	Mujeres (n=692)	Significación
Rel. pareja sin convivencia			
Media (d.t.)	1,72 (2,95)	,79 (1,71)	t(1031,083)=7,028 p=,000, d=0,39 χ²(2)=51,345 p=,000, Coef. Cont.=,192
Rango	0-20	0-20	
Ninguna	338 (51,8%)	461 (66,9%)	
1 ó 2 relaciones	154 (23,6%)	156 (22,6%)	
3 ó más relaciones	160 (24,5%)	72 (10,4%)	
Rel. pareja con convivencia			
Media (d.t.)	1,05 (,89)	1,00 (,54)	t(1057,611)=1,106 p=,269 χ²(2)=25,520; p=,000, Coef. Cont.=,137
Rango	0-8	0-4	
Ninguna	126 (19,3%)	81 (11,8%)	
1 relación	432 (66,3%)	541 (78,5%)	
2 ó más relaciones	94 (14,4%)	67 (9,7%)	
Rel. pareja con conviv. esporádica			
Media (d.t.)	,31 (1,23)	,10 (,59)	t(921,480)=3,962 p=,000, d=0,22 χ²(2)=22,243; p=,000, Coef. Cont.=,128
Rango	0-15	0-8	
Ninguna	576 (88,3%)	657 (95,4%)	
1 ó más relaciones	76 (11,7%)	32 (4,6%)	
Duración rel. pareja más larga			
Media (d.t.)	258,33 m. (208,22)	303,24m.(197,784)	t(1314,820)=-4,034 p=,000, d=-0,22
Rango	1-840 meses	1-770 meses	
Satisfacción con relaciones pareja			
Media (d,t.)	79,67 (17,83)	78,84 (21,54)	t(1310,173)=,769 p=,442 χ²(3)=16,496; p=,001, Coef. de contingencia=,111
Rango	0-100	0-100	
Baja (de 0 a 25)	9 (1,4%)	24 (3,5%)	
Media – baja (de 26 a 50)	50 (7,7%)	69 (10,0%)	
Media –alta (de 51 a 75)	182 (28,2%)	141 (20,5%)	
Alta (de 76 a 100)	405 (62,7%)	453 (65,9%)	
Relación pareja amenazante			
Habitualmente	4 (0,6%)	12 (1,7%)	χ²(3)=9,700; p=,021, Coef. de contingencia=,085
No	621 (95,7%)	632 (91,9%)	
A veces	5 (0,8%)	14 (2,0%)	
En alguna ocasión	19 (2,9%)	30 (4,3%)	
Tiene pareja actualmente			
Si	498 (76,0%)	543 (78,7%)	χ ² (1)=1,364; p=,243
No	157 (24,0%)	147 (21,3%)	
Estado civil actual			
Soltero/a	168 (26,0%)	103 (15,0%)	χ²(5)=49,080; p=,000, Coef. de contingencia=,189
Casado/a	384 (59,5%)	444 (64,7%)	
Viviendo en pareja	43 (6,7%)	33 (4,8%)	
Separado/a	11 (1,7%)	14 (2,0%)	
Divorciado/a	19 (2,9%)	21 (3,1%)	
Viudo/a	20 (3,1%)	71 (10,3%)	

A continuación se presentan los datos relativos sólo a aquellas personas que en el momento de ser entrevistadas tenían pareja.

Tal y como puede observarse en la tabla siguiente, si bien las mujeres informan de una relación de pareja más larga, de una mayor proporción de convivencia y de una convivencia más larga, sólo se observan diferencias significativas (y de pequeña magnitud, dado el tamaño del efecto) en lo que hace referencia a la satisfacción media con la relación actual, mayor en el caso de los varones, pero no así en las categorías en las que se diferenciaron los niveles de satisfacción informados.

Tabla 35.- Datos descriptivos sobre la relación de pareja actual por género.

Sólo si tiene pareja actualmente	Varones (n=498)	Mujeres (n=593)	Significación
Duración total relación actual Media (d.t.) Rango	318,71 m. (193,49) 1-840 meses	335,16 m.(186,31) 1-768 meses	t(923)=-1,316 p=,188
Convive con pareja (% relativo) Si No Esporádicamente	438 (88,3%) 47 (9,5%) 11 (2,2%)	487 (90,0%) 43 (7,9%) 11 (2,0%)	$\chi^2(2)=,822$; p=,663
Duración de la convivencia Media (d.t.) Rango	286,58 m. (191,86) 3-840 meses	300,02 m.(185,33) 1-744 meses	t(921)=-1,082 p=,279
Satisfacción la relación actual Media (d,t.) Rango Baja (de 0 a 25) Media – baja (de 26 a 50) Media –alta (de 51 a 75) Alta (de 76 a 100)	88,08 (14,83) 0-100 6 (1,2%) 9 (1,8%) 64 (13,1%) 408 (83,8%)	85,34 (16,36) 0-100 8 (1,5%) 21 (3,9%) 74 (13,7%) 436 (80,9%)	t(919)=2,650 p=,008 , d=0,18 $\chi^2(3)=4,114$; p=,249

1.5.- Descripción de las características de la relación de pareja por género y grupos de edad.

En el grupo de menor edad observamos diferencias estadísticamente significativas en cuanto al número de parejas sin convivencia de modo que los varones informan de un número significativamente mayor de este tipo de relaciones, siendo muy superior el porcentaje de mujeres (al de varones) que han tenido 1 ó 2 de estas relaciones y muy superior el porcentaje de varones (al de mujeres) que han tenido 3 ó más relaciones de este tipo. En este caso el tamaño de la diferencia es medio, como indica la magnitud del tamaño del efecto, pero la asociación entre las variables categoriales género y número de parejas sin convivencia es mínima como indica el coeficiente de contingencia.

También la duración media de la pareja más larga es superior en el caso de las mujeres es superior (en torno a 4 años para ellas, en torno a 3 para ellos), siendo la diferencia media como indica la magnitud del tamaño del efecto.

Por otra parte, mientras sólo la mitad de los varones tiene pareja en el momento de ser entrevistado, casi 3 de 4 mujeres está en esa situación; y mientras más del 90% de los varones están solteros, más del 16% de las mujeres están casadas y casi el 10% conviven con su pareja. En ambos casos hay diferencias estadísticamente significativas en la distribución de unos y otras, si bien los coeficientes de contingencia indican la existencia de una asociación mínima entre las variables estudiadas.

No hay diferencias entre varones y mujeres de este grupo de edad en cuanto al número de relaciones con convivencia o con convivencia esporádica, la satisfacción con las relaciones de pareja o la presencia de relaciones de pareja amenazantes.

Tabla 36.- Datos descriptivos sobre la relación de pareja por género para el grupo de 18 a 29 años (n=207).

Variable	Varones (n=121)	Mujeres (n=86)	Significación
Rel. pareja sin convivencia			
Media (d.t.)	2,80 (2,91)	1,73 (1,50)	t(187,446)=3,434 p=,001, d=0,44 $\chi^2(2)=8,477$ p=,014, Coef. Cont.=,199
Rango	0-19	0-7	
Ninguna	24 (20,0%)	17 (19,8%)	
1 ó 2 relaciones	42 (35,0%)	46 (53,5%)	
3 ó más relaciones	54 (45,0%)	23 (26,7%)	
Rel. pareja con convivencia			
Media (d.t.)	,42 (,91)	,42 (,60)	t(204)=-,017 p=,986 $\chi^2(2)=4,812$; p=,090
Rango	0-6	0-7	
Ninguna	87 (72,5%)	54 (62,8%)	
1 relación	25 (20,8%)	29 (33,7%)	
2 ó más relaciones	8 (6,7%)	3 (3,5%)	
Rel. pareja con conviv. esporádica			
Media (d.t.)	,50 (1,41)	,30 (,86)	t(199,141)=1,250 p=,213 $\chi^2(2)=,677$; p=,411
Rango	0-10	0-5	
Ninguna	95 (79,2%)	72 (83,7%)	
1 ó más relaciones	25 (20,8%)	14 (16,3%)	
Duración rel. pareja más larga			
Media (d.t.)	37,47 m. (31,38)	48,12 m. (37,21)	t(201)=-2,206 p=,029, d=-0,31
Rango	1-192 meses	1-192 meses	
Satisfacción relaciones pareja			
Media (d,t,)	75,13 (14,55)	74,98 (19,76)	t(146,395)=,060 p=,953 $\chi^2(3)=6,395$; p=,094
Rango	0-100	0-100	
Baja (de 0 a 25)	1 (0,8%)	3 (3,5%)	
Media – baja (de 26 a 50)	10 (8,5%)	10 (11,8%)	
Media –alta (de 51 a 75)	50 (42,4%)	23 (27,1%)	
Alta (de 76 a 100)	57 (48,3%)	49 (57,6%)	
Relación de pareja amenazante			
Habitualmente	-	1 (1,2%)	$\chi^2(3)=6,723$; p=,081
No	114 (95,8%)	74 (87,1%)	
A veces	-	2 (2,4%)	
En alguna ocasión	5 (4,2%)	8 (9,4%)	
Tiene pareja actualmente			
Si	60 (49,6%)	63 (73,3%)	$\chi^2(1)=11,680$; p=,001 Coef. Cont.=,231
No	61 (50,4%)	23 (26,7%)	
Estado civil actual			
Soltero/a	105 (90,5%)	60 (72,3%)	$\chi^2(5)=12,698$; p=,005 Coef. Cont.=,245
Casado/a	5 (4,3%)	14 (16,9%)	
Viviendo en pareja	6 (5,2%)	8 (9,6%)	
Separado/a	-	1 (1,2%)	
Divorciado/a	-	-	
Viudo/a	-	-	

Para este grupo de edad no hay diferencias significativas entre varones y mujeres para ninguno de los aspectos de la relación de pareja actual analizados. Así, en ambos casos la duración de la pareja está en torno a 3-4 años, predominan quienes conviven con su pareja; la duración de la convivencia se halla entre 2 y 3'5 años; y predominan ampliamente quienes están altamente satisfechos/as con su relación de pareja.

Tabla 37.- Datos descriptivos sobre la relación de pareja actual por género para el grupo de 18 a 29 años.

Sólo si tiene pareja actualmente:	Varones (n=60)	Mujeres (n=63)	Significación
Duración total relación actual Media (d.t.) Rango	39,85 m. (30,79) 1-120 meses	44,87 m. (38,74) 2-186 meses	t(120)=-,791 p=,431
Convive con pareja Si No Esporádicamente	19 (32,2%) 36 (62,0%) 4 (6,8%)	25 (41,0%) 32 (52,5%) 4 (6,6%)	$\chi^2(2)=1,020$; p=,600
Duración de la convivencia Media (d.t.) Rango	25,89 m. (18,88) 3-84 meses	41,07 m. (48,15) 1-192 meses	t(39,318)=-1,527 p=,135
Satisfacción la relación actual Media (d.t.) Rango Baja (de 0 a 25) Media – baja (de 26 a 50) Media –alta (de 51 a 75) Alta (de 76 a 100)	87,91 (11,25) 0-100 6 (1,2%) 9 (1,8%) 64 (13,1%) 408 (83,8%)	88,35 (12,34) 0-100 8 (1,5%) 21 (3,9%) 74 (13,7%) 436 (80,9%)	t(113)=-,200 p=,842 $\chi^2(3)=4,114$; p=,249

Como puede verse en la tabla siguiente, los varones de 30 a 44 años informan de un número medio de relaciones de pareja (sin convivencia, con convivencia y con convivencia esporádica) significativamente superior a las mujeres de su misma edad y también es superior la proporción de varones (en comparación a la de mujeres) que ha tenido un mayor número de relaciones de cada uno de estos tres tipos. La magnitud de la diferencia es sustancial en el caso de las relaciones de pareja sin convivencia, y de menor entidad en los otros dos casos como indica el tamaño del efecto. En cambio, el coeficiente de contingencia muestra un nivel de asociación mínimo entre las variables categoriales género y número de relaciones (agrupado) con y sin convivencia y con convivencia esporádica.

Por su parte, las mujeres de este grupo de edad muestran una duración media de su relación de pareja más larga, en comparación con los varones, siendo medio-alto el tamaño del efecto observado.

El estado civil muestra una distribución significativamente diferente para los varones que para las mujeres. Así, mientras el porcentaje de varones solteros, separados y viviendo en pareja es superior al de mujeres en estos casos, el porcentaje de mujeres casadas y viudas es superior al de varones en estas situaciones. El coeficiente de contingencia muestra, sin embargo, una asociación mínima entre estas dos variables (género y estado civil) para este grupo de edad.

En el caso de la satisfacción con las relaciones de pareja, de la vivencia de relaciones de pareja amenazantes o de la existencia de una pareja actual no se observaron diferencias entre los varones y las mujeres de este grupo de edad. Cabe remarcar que también en este caso la mayoría de los/as integrantes de la muestra muestran una satisfacción elevada (con porcentajes en torno al 60%) y que más del 80% de las personas de este grupo tienen pareja en el momento de ser entrevistadas.

Tabla 38.- Datos descriptivos sobre la relación de pareja por género para el grupo de 30 a 44 años (n=387).

Variable	Varones (n=190)	Mujeres (n=197)	Significación
Rel. pareja sin convivencia Media (d.t.) Rango Ninguna 1 ó 2 relaciones 3 ó más relaciones	2,47 (3,46) 0-20 71 (37,6%) 51 (27,0%) 67 (35,4%)	1,18 (2,14) 0-20 107 (54,3%) 62 (31,5%) 28 (14,2%)	t(310,913)=4,375 p=,000, d=0,45 $\chi^2(2)=24,207$ p=,000, Coef. Cont.=,243
Rel. pareja con convivencia Media (d.t.) Rango Ninguna 1 relación 2 ó más relaciones	1,23 (,96) 0-8 24 (12,7%) 123 (65,1%) 42 (22,2%)	1,06 (,54) 0-4 18 (9,1%) 154 (78,2%) 25 (12,7%)	t(292,341)=2,157 p=,032, d=0,22 $\chi^2(2)=8,478;$ p=,014 Coef. Cont=,147
Rel. pareja conviv. esporádica Media (d.t.) Rango Ninguna 1 ó más relaciones	,43 (1,58) 0-5 160 (84,7%) 29 (15,2%)	,15 (,78) 0-8 185 (93,9%) 12 (6,1%)	t(272,097)=2,211 p=,028, d=0,23 $\chi^2(2)=8,698;$ p=,003 Coef. Cont.=,148
Duración rel. pareja más larga Media (d.t.) Rango	134,39 m. (79,10) 6-456 meses	181,30 m. (93,07) 2-408 meses	t(378,537)=-5,343 p=,000, d=-0,54
Satisfacción relaciones pareja Media (d,t,) Rango Baja (de 0 a 25) Media – baja (de 26 a 50) Media –alta (de 51 a 75) Alta (de 76 a 100)	77,82 (18,58) 0-100 3 (1,6%) 17 (9,0%) 54 (28,6%) 115 (60,8%)	79,31 (19,72) 0-100 6 (3,0%) 13 (6,6%) 46 (23,4%) 132 (67,0%)	t(384)=-,766 p=,444 $\chi^2(3)=6,179;$ p=,365
Relación de pareja amenazante Habitualmente No A veces En alguna ocasión	3 (1,6%) 178 (93,7%) 3 (1,6%) 6 (3,2%)	3 (1,5%) 183 (92,9%) 2 (1,0%) 9 (4,6%)	$\chi^2(3)=,743;$ p=,863
Tiene pareja actualmente Si No	153 (80,5%) 37 (19,5%)	172 (87,3%) 25 (12,7%)	$\chi^2(1)=3,308;$ p=,069
Estado civil actual Soltero/a Casado/a Viviendo en pareja Separado/a Divorciado/a Viudo/a	41 (21,7%) 111 (58,7%) 27 (14,3%) 5 (2,6%) 5 (2,6%) -	26 (13,3%) 147 (75,0%) 13 (6,6%) 1 (0,5%) 4 (2,0%) 5 (2,6%)	$\chi^2(5)=20,939;$ p=,001 Coef. de contingencia=,227

Entre las personas de 30 a 44 años que tienen una relación de pareja en el momento de ser entrevistadas, las mujeres informan de una duración total de la relación y de una duración de la convivencia medias significativamente superiores a los varones de su misma edad, siendo medio-alto el tamaño del efecto observado.

La satisfacción media de la relación es significativamente superior en el caso de los varones (si bien en este caso el tamaño del efecto es pequeño) y no hay diferencias en la distribución por categorías de modo que tanto entre los varones como entre las

mujeres predominan de modo claro las personas con elevados niveles de satisfacción con su relación de pareja.

Tabla 39.- Datos descriptivos sobre la relación de pareja actual por género para el grupo de 30 a 44 años.

Sólo si tiene pareja actualmente:	Varones (n=153)	Mujeres (n=172)	Significación
Duración total de la relación actual Media (d.t.) Rango	144,14 m. (78,13) 4-456 meses	192,10 m. (91,36) 1-408 meses	t(320,536)=-5,038 p=,000; d=-0,56
Convive con pareja (% relativos) Si No Esporádicamente	142 (92,2%) 9 (5,8%) 3 (1,9%)	163 (95,3%) 5 (2,9%) 3 (1,8%)	$\chi^2(2)=1,704$; p=,427
Duración de la convivencia Media (d.t.) Rango	115,55 m. (68,76) 6-288 meses	155,27 m. (83,95) 1-360 meses	t(303,096)=-4,458 p=,000; d=-0,52
Satisfacción la relación actual Media (d,t.) Rango Baja (de 0 a 25) Media – baja (de 26 a 50) Media –alta (de 51 a 75) Alta (de 76 a 100)	89,11 (13,86) 0-100 2 (1,3%) - 13 (8,6%) 136 (90,1%)	84,99 (14,99) 0-100 2 (1,2%) 4 (2,3%) 27 (15,7%) 139 (80,8%)	t(318)=2,541 p=,012, d=0,28 $\chi^2(3)=7,600$; p=,055

Entre las personas de 45 a 64 años, los varones informan de una media de relaciones de pareja sin convivencia y con convivencia esporádica significativamente superior a las mujeres (siendo el tamaño del efecto medio en el primer caso y pequeño en el segundo); la proporción de varones que informa haber tenido 1 ó más relaciones con convivencia esporádica es, además, significativamente superior a la de mujeres en esa situación. En cambio, la distribución por número de relaciones no es significativamente diferente para varones y mujeres en el caso de las relaciones con y sin convivencia.

Las mujeres informan de una duración media de su relación de pareja más larga significativamente superior a la de los varones, situándose dicha duración en torno a los casi 29 años para las mujeres y en torno a los 25 años para los varones, siendo también en este caso medio el tamaño del efecto observado.

Finalmente, si bien no hay diferencias en la satisfacción media, sí las hay en la distribución de varones y mujeres en las diferentes categorías analizadas de modo que la proporción de mujeres con niveles de satisfacción bajos y medio-bajos es superior a la de varones, y la proporción de varones con niveles de satisfacción medio-altos y altos es superior a la de las mujeres, aunque el coeficiente de contingencia indica que la asociación entre estas variables es mínima.

Tabla 40.- Datos descriptivos sobre la relación de pareja por género para el grupo de 45 a 64 años (n=458).

Variable	Varones (n=202)	Mujeres (n=256)	Significación
Rel. pareja sin convivencia			
Media (d.t.)	1,06 (2,74)	,55 (1,65)	t(310,673)=2,327 p=,021 , d=0,23 $\chi^2(2)=5,078$ p=,079
Rango	0-20	0-20	
Ninguna	139 (69,2%)	200 (78,4%)	
1 ó 2 relaciones	39 (19,4%)	35 (13,7%)	
3 ó más relaciones	23 (11,4%)	20 (7,8%)	
Rel. pareja con convivencia			
Media (d.t.)	1,27 (,89)	1,14 (,50)	t(297,775)=1,866 p=,063 $\chi^2(2)=5,003$; p=,082
Rango	0-7	0-4	
Ninguna	10 (5,0%)	7 (2,7%)	
1 relación	153 (76,1%)	215 (84,3%)	
2 ó más relaciones	38 (18,9%)	33 (12,9%)	
Rel. pareja conviv. esporádica			
Media (d.t.)	,22 (,88)	,02 (,22)	t(219,065)=3,153 p=,002 , d=0,33 $\chi^2(2)=12,143$; p=,000 Coef. Cont.=,161
Rango	0-5	0-3	
Ninguna	184 (91,5%)	251 (98,4%)	
1 ó más relaciones	17 (8,5%)	4 (1,6%)	
Duración relación pareja más larga			
Media (d.t.)	303,26 m. (140,652)	346,82 m. (135,31)	t(452)=-3,345 p=,001 , d=-0,32
Rango	3-696 meses	12-720 meses	
Satisfacción con relaciones pareja			
Media (d,t,)	80,32 (16,71)	77,27 (23,23)	t(447,268)=1,622 p=,105 $\chi^2(3)=9,080$; p=,028 Coef. de contingencia=,140
Rango	0-100	0-100	
Baja (de 0 a 25)	2 (1,0%)	13 (5,1%)	
Media – baja (de 26 a 50)	13 (6,6%)	25 (9,8%)	
Media –alta (de 51 a 75)	56 (28,3%)	55 (21,7%)	
Alta (de 76 a 100)	127 (64,1%)	161 (63,4%)	
Alta (de 76 a 100)	127 (64,1%)	161 (63,4%)	
Relación de pareja amenazante			
Habitualmente	-	4 (1,6%)	$\chi^2(3)=4,376$; p=,224
No	190 (95,5%)	236 (92,5%)	
A veces	2 (1,0%)	6 (2,4%)	
En alguna ocasión	7 (3,5%)	9 (3,5%)	
Tiene pareja actualmente			
Si	168 (84,0%)	215 (84,0%)	$\chi^2(1)=,996$; p=,996
No	32 (16,0%)	41 (16,0%)	
Estado civil actual			
Soltero/a	16 (8,2%)	14 (5,5%)	$\chi^2(5)=7,654$; p=,176
Casado/a	155 (79,1%)	195 (76,2%)	
Viviendo en pareja	9 (4,6%)	9 (3,5%)	
Separado/a	5 (2,6%)	9 (3,5%)	
Divorciado/a	8 (4,1%)	14 (5,5%)	
Viudo/a	3 (1,5%)	15 (5,9%)	

En cuanto a las personas de 45 a 64 años que mantenían una relación de pareja en el momento de ser entrevistadas, también en este caso la duración media de la relación actual y de la convivencia es significativamente superior en el caso de las mujeres (siendo la magnitud de la diferencia pequeña en ambos casos).

No hay, en cambio, diferencias ni en cuanto a la proporción de varones y mujeres que conviven con su pareja actual ni en cuanto al nivel de satisfacción con dicha pareja.

Tabla 41.- Datos descriptivos sobre la relación de pareja actual por género para el grupo de 45 a 64 años.

Sólo si tiene pareja actualmente:	Varones (n=168)	Mujeres (n=215)	Significación
Duración total relación actual Media (d.t.) Rango	331,19 m.(121,91) 24-512 meses	361,74 m.(134,14) 12-600 meses	t(378)=-2,291 p=,023, d=-0,24
Convive con pareja (% relativos) Si No Esporádicamente	164 (98,8%) 1 (0,6%) 1 (0,6%)	207 (96,7%) 6 (2,8%) 1 (0,5%)	$\chi^2(2)=2,533$; p=,282
Duración de la convivencia Media (d.t.) Rango	302,22 m. (112,21) 24-572 meses	336,67 m.(122,06) 12-600 meses	t(370)=-2,802 p=,005, d=-0,29
Satisfacción la relación actual Media (d,t.) Rango Baja (de 0 a 25) Media – baja (de 26 a 50) Media –alta (de 51 a 75) Alta (de 76 a 100)	86,05 (14,84) 0-100 1 (0,6%) 6 (3,7%) 29 (17,7%) 128 (78,0%)	84,32 (17,14) 0-100 4 (1,9%) 7 (33,3%) 34 (16,0%) 168 (78,9%)	t(375)=1,032 p=,303 $\chi^2(3)=1,333$; p=,721

Finalmente, entre las personas de 65 ó más años hay diferencias entre varones y mujeres en lo que se refiere a las relaciones sin convivencia (siendo el tamaño del efecto medio), de modo que la media de este tipo de relaciones es significativamente superior en el caso de los varones, como lo es la proporción de quienes han tenido una o varias relaciones de este tipo (aunque en el caso del análisis de proporciones, el coeficiente de contingencia muestra una asociación mínima entre las variables analizadas).

También hay diferencias significativas en cuanto a la tenencia actual de pareja y estado civil actual de modo que mientras 1 de cada 4 varones tiene pareja, sólo 6 de cada 10 mujeres la tienen siendo muy superior el porcentaje de varones casados al de mujeres casadas y el de mujeres viudas al de varones en esta situación. En estos dos casos, nuevamente los coeficientes de contingencia indican la existencia de asociaciones mínimas entre las variables analizadas.

Cabe recordar que, si bien en este caso no se pidió información suplementaria al respecto, sí cabe añadir que los datos demográficos disponibles indican que, sobre todo en estas edades, es frecuente que las mujeres que pierden a sus parejas (por separación/divorcio o, lo que es más frecuente, por viudedad) no reempresen una nueva vida de pareja, mientras que entre los hombres son más frecuentes los reemparejamiento, lo cual ayudaría a explicar este tipo de resultados.

En el resto de las variables de relación analizadas, varones y mujeres coinciden predominando en ambos casos las personas que han tenido una única relación de pareja con convivencia, que no han tenido relaciones con convivencia esporádica ni relaciones amenazantes, cuya relación más larga ha durado entre 44 y 45 años, y en que 3 de cada 4 personas entrevistadas afirma tener niveles elevados de satisfacción con las relaciones de pareja mantenidas.

Tabla 42.- Datos descriptivos sobre la relación de pareja por género para el grupo de 65 ó más años (n=299).

Variable	Varones (n=146)	Mujeres (n=153)	Significación
Rel. pareja sin convivencia			
Media (d.t.)	,75 (1,74)	,15 (,51)	t(164,004)=3,961 p=,000, d=0,47 $\chi^2(2)=19,810$ p=,000 Coef. Cont.=,252
Rango	0-12	0-3	
Ninguna	104 (73,2%)	237 (90,7%)	
1 ó 2 relaciones	22 (15,5%)	13 (8,6%)	
3 ó más relaciones	16 (11,3%)	1 (0,7%)	
Rel. pareja con convivencia			
Media (d.t.)	1,02 (,35)	1,03 (,27)	t(291)=-,332 p=,740 $\chi^2(2)=1,536$; p=,464
Rango	0-3	0-3	
Ninguna	5 (3,5%)	2 (1,3%)	
1 relación	131 (92,3%)	143 (94,7%)	
2 ó más relaciones	6 (4,2%)	6 (4,0%)	
Rel. pareja con conviv. esporádica			
Media (d.t.)	,11 (,87)	,05 (,50)	t(291)=,726 p=,469 $\chi^2(2)=1,514$; p=,219
Rango	0-10	0-6	
Ninguna	137 (96,5%)	149 (98,7%)	
1 ó más relaciones	5 (3,5%)	2 (1,3%)	
Duración rel. pareja más larga			
Media (d.t.)	547,94 m.	532,33 m.	t(289)=,965 p=,335
Rango	(118,51) 24-840 meses	(153,60) 48-770 meses	
Satisfacción relaciones pareja			
Media (d,t,)	85,06 (19,48)	83,06 (21,31)	t(290)=,837 p=,403 $\chi^2(3)=4,522$; p=,210
Rango	0-100	0-100	
Baja (de 0 a 25)	3 (2,1%)	2 (1,3%)	
Media – baja (de 26 a 50)	10 (7,1%)	21 (13,9%)	
Media –alta (de 51 a 75)	22 (15,6%)	17 (11,3%)	
Alta (de 76 a 100)	106 (75,2%)	111 (73,5%)	
Relación de pareja amenazante			
Habitualmente	1 (0,7%)	4 (2,6%)	$\chi^2(3)=7,263$; p=,0,64
No	139 (98,6%)	139 (92,1%)	
A veces	-	4 (2,6%)	
En alguna ocasión	1 (0,7%)	4 (2,6%)	
Tiene pareja actualmente			
Si	117 (81,3%)	93 (61,6%)	$\chi^2(1)=13,890$; p=,000 Coef. Cont=,212
No	27 (18,8%)	58 (38,4%)	
Estado civil actual			
Soltero/a	6 (4,2%)	3 (2,0%)	$\chi^2(5)=23,957$; p=,000 Coef. de contingencia=,274
Casado/a	113 (78,5%)	188 (58,3%)	
Viviendo en pareja	1 (0,7%)	3 (2,0%)	
Separado/a	1 (0,7%)	3 (2,0%)	
Divorciado/a	6 (4,2%)	3 (2,0%)	
Viudo/a	17 (11,8%)	51 (33,8%)	

En el caso de las personas de 65 ó más años que tienen pareja actualmente no hay diferencias estadísticamente significativas entre varones y mujeres para ninguna de las variables analizadas (duración de la relación actual, convivencia con la pareja, duración de la convivencia o satisfacción con la pareja).

Tabla 43.- Datos descriptivos sobre la relación de pareja actual por género para el grupo de 65 ó más años.

Sólo si tiene pareja actualmente:	Varones (n=117)	Mujeres (n=93)	Significación
Duración total relación actual Media (d.t.) Rango	539,78 m.(142,56) 18-840 meses	572,45 m.(133,57) 36-768 meses	t(207)=-1,693 p=,092
Convive con pareja (% relativos) Si No Esporádicamente	113 (96,6%) 1 (0,9%) 3 (2,6%)	92 (96,8%) - 3 (3,2%)	$\chi^2(2)=,878$; p=,645
Duración de la convivencia Media (d.t.) Rango	527,26 m. (130,56) 20-840 meses	539,71 m. (134,07) 36-720 meses	t(203)=-1,210 p=,228
Satisfacción la relación actual Media (d,t.) Rango Baja (de 0 a 25) Media – baja (de 26 a 50) Media –alta (de 51 a 75) Alta (de 76 a 100)	88,74 (17,77) 0-100 3 (2,6%) 2 (1,7%) 14 (12,0%) 98 (83,8%)	84,47 (21,45) 0-100 2 (2,1%) 9 (9,6%) 9 (9,6%) 74 (78,8%)	t(206)=1,572 p=,118 $\chi^2(3)=6,662$; p=,083

En definitiva, las diferencias entre varones y mujeres halladas en la muestra general en cuanto a las características de la relación de pareja se concentran al diferenciarla por grupos de edad en el caso de la existencia de relaciones de pareja con convivencia (diferentes sólo entre los varones y las mujeres de 30 a 44 años), de la satisfacción general con el conjunto de las relaciones de pareja (diferentes entre los varones y las mujeres de 45 a 64 años), de la existencia de relaciones de pareja con convivencia esporádica o de satisfacción con la relación de pareja actual (variables diferentes ambas entre los varones y las mujeres de 30 a 44 años y de 45 a 64 años) y de la tenencia de pareja en el momento de ser entrevistados/as (variable para la cual son diferentes los hombres y las mujeres de los dos grupos de edad extremos estudiados). En cambio, las diferencias en cuanto al número de parejas sin convivencia, la duración de la relación de pareja más larga o el estado civil son persistentes y ocurren entre los hombres y las mujeres de todos y cada uno de los cuatro grupos de edad analizados.

2.- Las actitudes hacia las formas encubiertas de violencia contra las mujeres en la pareja (micromachismos).

2.1.- Estadísticos descriptivos para al conjunto de la muestra.

Los estadísticos descriptivos para el conjunto de personas entrevistadas en la escala de micromachismos (que se presentan en la Tabla 44) muestran que para todos los ítems y para los 5 factores hallados son mayoría quienes consideran que el comportamiento descrito en ese ítem o factor nunca es adecuado en la relación de pareja de un hombre con una mujer. Concretamente:

Más del 90% de las personas entrevistadas considera que los comportamientos descritos en los ítems 1 (Atemorizarla mediante el tono de voz, la mirada o los gestos), 4 (No respetar sus opiniones o derechos), 5 (No respetar sus sentimientos), 9 (Poner pegas a que salga o se relacione con su familia o amistades), 12 (Desanimarla o impedirle que estudie o trabaje), 13 (A través de insinuaciones o chantaje emocional, provocarle inseguridades o sentimientos de culpa), 14 (Enfadarse o hacer comentarios bruscos o agresivos por sorpresa y sin que se sepa la razón), 15 (Interrumpirla, no escucharla, no responderle o manipular sus palabras), 17 (Invadir su intimidad (leyendo sus mensajes, escuchando sus conversaciones telefónicas), 20 (Engañarla, mentirle o no cumplir los acuerdos), 22 (Poner en duda su fidelidad), 23 (Amenazar con abandonar la relación o con iniciar una “aventura” con otra), 24 (Dar lastima (“Sin ti no sé qué hacer”, “Si tú no estás me pasará algo malo”, ...) y 25 (No valorar o no dar importancia a las tareas o actividades que ella realiza) nunca son adecuados.

Más del 80% considera que los comportamientos descritos en los ítems 2 (Tomar decisiones importantes sin contar con ella), 3 (Anular las decisiones que ella ha tomado), 6 (Obtener lo que se quiere de ella por cansancio, “ganarle por agotamiento”), 8 (Controlar sus horarios, sus citas o sus actividades), 10 (Monopolizar el uso de espacios o elementos comunes (el sofá, el mando de la tele) impidiéndole a ella disfrutarlos), 18 (No expresar los propios sentimientos, cerrarse emocionalmente de forma habitual) y 21 (No asumir la responsabilidad o las tareas de la casa, del cuidado de los/as hijos /as, ...) nunca son adecuados.

Más del 70% considera que los comportamientos descritos en los ítems 7 (Controlar su dinero o sus gastos), 11 (Considerar que su papel fundamental en la vida es ser madre), 16 (Considerar que es como una niña que necesita ser cuidada y protegida), y 19 (Poner excusas para justificarse (“Yo no quería”, “No me di cuenta”, “Ha sido culpa de mi trabajo”, ...) nunca son adecuados.

De entre los ítems que componen esta escala, el ítem 5 (No respetar sus sentimientos) es el que genera una mayor proporción de rechazo (el 96’5% de las personas entrevistadas considera que nunca es adecuado) y el ítem 11 (Considerar que su papel fundamental en la vida es ser madre) el que genera un menor nivel de rechazo (el 26’2% de las personas entrevistadas considera que puede ser adecuado en alguna circunstancia y casi el 10% que siempre es adecuado).

Tabla 44.- Escala de micromachismos. Resultados para toda la muestra (n=1.351).

Ítem	Nunca es adecuado	Pocas veces es adecuado	En ocasiones es adecuado	Casi siempre es adecuado	Siempre es adecuado	Ns/Nc
Ítem 1	1226 (90,7%)	76 (5,6%)	41 (3,0%)	1 (0,1%)	5 (0,4%)	2 (0,1%)
Ítem 2	1158 (85,7%)	127 (9,4%)	50 (3,7%)	5 (0,4%)	8 (0,6%)	3 (0,2%)
Ítem 3	1184 (87,6%)	118 (8,7%)	41 (3,0%)	1 (0,1%)	4 (0,3%)	3 (0,2%)
Ítem 4	1283 (95,0%)	43 (3,2%)	14 (1,0%)	4 (0,3%)	6 (0,4%)	1 (0,1%)
Ítem 5	1304 (96,5%)	30 (2,2%)	7 (0,5%)	1 (0,1%)	5 (0,4%)	4 (0,3%)
Ítem 6	1210 (89,6%)	95 (7,0%)	31 (2,3%)	4 (0,3%)	7 (0,5%)	4 (0,3%)
Ítem 7	1069 (79,1%)	150 (11,1%)	104 (7,7%)	8 (0,6%)	15 (1,1%)	5 (0,4%)
Ítem 8	1136 (84,1%)	141 (10,4%)	53 (3,9%)	8 (0,6%)	8 (0,6%)	5 (0,4%)
Ítem 9	1269 (93,9%)	55 (4,1%)	19 (1,4%)	-	2 (0,1%)	6 (0,4%)
Ítem 10	1143 (84,6%)	123 (9,1%)	60 (4,4%)	9 (0,7%)	10 (0,7%)	6 (0,4)
Ítem 11	997 (73,8%)	95 (7,0%)	89 (6,6%)	39 (2,9%)	124 (9,2%)	7 (0,5%)
Ítem 12	1296 (95,9%)	35 (2,6%)	10 (0,7%)	2 (0,1%)	1 (0,1%)	7 (0,5%)
Ítem 13	1293 (95,7%)	38 (2,8%)	12 (0,9%)	1 (0,1%)	-	7 (0,5%)
Ítem 14	1217 (90,1%)	98 (7,3%)	28 (2,1%)	2 (0,1%)	1 (0,1%)	5 (0,4%)
Ítem 15	1231 (91,1%)	83 (6,1%)	23 (1,7%)	3 (0,2%)	3 (0,2%)	8 (0,6%)
Ítem 16	1017 (75,3%)	111 (8,2%)	133 (9,8%)	38 (2,8%)	44 (3,3%)	8 (0,6%)
Ítem 17	1245 (92,2%)	61 (4,5%)	28 (2,1%)	1 (0,1%)	8 (0,6%)	8 (0,6%)
Ítem 18	1167 (86,4%)	122 (9,0%)	41 (3,0%)	7 (0,5%)	6 (0,4%)	8 (0,6%)
Ítem 19	1074 (79,5%)	187 (13,8%)	70 (5,2%)	4 (0,3%)	8 (0,6%)	8 (0,6)
Ítem 20	1259 (93,2%)	68 (5,0%)	10 (0,7%)	3 (0,2%)	-	11 (0,8%)
Ítem 21	1149 (85,0%)	105 (7,8%)	65 (4,8%)	15 (1,1%)	9 (0,7%)	8 (0,6%)
Ítem 22	1226 (90,7%)	77 (5,7%)	32 (2,4%)	2 (0,1%)	5 (0,4%)	9 (0,7%)
Ítem 23	1301 (96,3%)	32 (2,4%)	7 (0,5%)	-	2 (0,1%)	9 (0,7%)
Ítem 24	1218 (90,2%)	85 (6,3%)	31 (2,3%)	3 (0,2%)	2 (0,1%)	12 (0,9%)
Ítem 25	1289 (95,4%)	32 (2,4%)	13 (1,0%)	1 (0,1%)	1 (0,1%)	14 (1,0%)

Tabla 44.- Escala de micromachismos. Resultados para toda la muestra (n=1.351) (Cont.)

Item	Nunca es adecuado	Pocas veces es adecuado	En ocasiones es adecuado	Casi siempre es adecuado	Siempre es Adecuado	Ns/Nc
Factor 1	727 (53,8%)	582 (43,1%)	13 (1,0%)	3 (0,2%)	1 (0,1%)	25 (1,9%)
Factor 2	1056 (78,2%)	272 (20,1%)	10 (0,7%)	1 (0,1%)	1 (0,1%)	11 (0,8%)
Factor 3	757 (56,0%)	447 (33,1%)	118 (8,7%)	13 (1,0%)	2 (0,1%)	14 (1,0%)
Factor 4	966 (71,5%)	311 (23,0%)	51 (3,8%)	12 (0,9%)	-	11 (0,8%)
Factor 5	1019 (75,4%)	287 (21,2%)	24 (1,8%)	1 (0,1%)	2 (0,1%)	18 (1,3%)

Por lo que se refiere a los factores que componen esta escala, los resultados obtenidos indican que, si bien son mayoría las personas que consideran que ninguno de ellos es aceptable, el nivel de rechazo es sustancialmente menor al hallado para cada uno de los ítems por separado, situándose entre el 53'8% de personas entrevistadas que consideran el factor 1 (Invasión de espacios físicos y simbólicos) como “Nunca es adecuado” y el 78'2% que consideran como tal al factor 2 (Generación de inseguridad y temor).

Por lo que se refiere a los estadísticos descriptivos (que se observan en la Tabla 45), como era de esperar a la vista de la distribución comentada, las puntuaciones medias son muy bajas y no superan el 1.66 para ninguno de los 25 ítems o de los 5 factores que componen esta escala.

La puntuación media más elevada (1.66) se obtiene para el ítem 11 (Considerar que su papel fundamental en la vida es ser madre) y la más baja (1.04) para el ítem 23 (Amenazar con abandonar la relación o con iniciar una “aventura” con otra).

Relacionado con ello, todas las puntuaciones tienen una distribución asimétrica positiva, indicando, como ya se ha comentado, el predominio de puntuaciones bajas en todos los casos. Los índices de curtosis o apuntamiento positivos en todos los casos indican que se trata de una distribución leptocúrtica o apuntada también en todos los casos.

Tabla 45.- Escala de micromachismos. Puntuaciones medias. Datos para toda la muestra (n=1.351).

	N	Media	Desv. típ.	Asimetría		Curtosis	
	Estadístico	Estadístico	Estadístico	Estadístico	Error típico	Estadístico	Error típico
Ítem1	1349	1,13	,475	4,321	,067	22,136	,133
Ítem2	1348	1,20	,574	3,500	,067	14,419	,133
Ítem3	1348	1,16	,487	3,654	,067	16,337	,133
Ítem4	1350	1,08	,406	6,576	,067	49,821	,133
Ítem5	1347	1,05	,327	8,778	,067	89,943	,133
Ítem6	1347	1,15	,501	4,410	,067	23,311	,133
Ítem7	1346	1,33	,738	2,570	,067	7,026	,133
Ítem8	1346	1,23	,600	3,270	,067	12,390	,133
Ítem9	1345	1,08	,340	5,674	,067	40,352	,133
Ítem10	1345	1,23	,629	3,290	,067	12,145	,133
Ítem11	1344	1,66	1,280	1,796	,067	1,749	,133
Ítem12	1344	1,05	,281	7,329	,067	65,546	,133
Ítem13	1344	1,05	,262	6,150	,067	41,946	,133
Ítem14	1346	1,12	,408	3,896	,067	17,733	,133
Ítem15	1343	1,11	,417	4,737	,067	27,689	,133
Ítem16	1343	1,50	1,006	2,075	,067	3,479	,133
Ítem17	1343	1,11	,467	5,292	,067	32,972	,133
Ítem18	1343	1,19	,545	3,651	,067	15,716	,133
Ítem19	1343	1,28	,628	2,720	,067	8,739	,133
Ítem20	1340	1,07	,333	6,198	,067	51,834	,134
Ítem21	1343	1,24	,652	3,201	,067	10,926	,133
Ítem22	1342	1,12	,459	4,634	,067	25,850	,133
Ítem23	1342	1,04	,259	8,834	,067	100,849	,133
Ítem24	1339	1,12	,430	4,209	,067	20,910	,134
Ítem25	1337	1,05	,301	7,441	,067	67,509	,134
Factor1	1326	1,14	,263	4,472	,067	34,445	,134
Factor2	1340	1,09	,241	6,014	,067	56,525	,134
Factor3	1337	1,36	,557	1,929	,067	4,206	,134
Factor4	1340	1,21	,426	2,778	,067	9,589	,134
Factor5	1333	1,14	,323	4,158	,067	29,219	,134

2.2.- Comparaciones por género.

A continuación se procedió a establecer comparaciones entre las puntuaciones medias y la distribución de porcentajes de varones y mujeres en la escala de micromachismos.

Tal y como puede observarse en la tabla siguiente (Tabla 46), se observan diferencias estadísticamente significativas entre las puntuaciones medias de varones y mujeres para los ítems 2, 3, 6, 7, 8, 14, 19, 20, 22, 23 y 24 y para los factores 1 (Invasión de espacios físicos y simbólicos), 4 (Realización de maniobras de control) y 5 (Realización de maniobras de infravaloración). En todos los casos las puntuaciones medias de los varones son significativamente superiores a las de las mujeres, si bien la magnitud de las diferencias es pequeña en todos los casos, e incluso muy pequeña en algunos de ellos (excepto para el ítem 19 que es media). Es decir, los varones justificarían en mayor medida este tipo de comportamientos, en comparación con las mujeres, aunque las diferencias entre unos y otras son pequeñas.

Tabla 46.- Comparación de medias por género. Toda la muestra. Escala de micromachismos.

Ítem	Varones (n=659) X (d.t.)	Mujeres (n=693) X (d.t.)	Test de Levene	t(gl)	Tamaño del Efecto
Ítem1	1,15 (.492) n=658	1,12 (.459) n=691	F=5,825 p=0,16	t(1328,820)=1,340 p=,180	
Ítem2	1,27 (.643) n=657	1,14 (.494) n=691	F=54,182 p=,000	t(1230,365)=4,025 p=,000	d=0,23
Ítem3	1,21 (.528) n=657	1,11 (.439) n=657	F=50,670 p=,000	t(1277,828)=3,836 p=,000	d=0,21
Ítem4	1,07 (.354) n=658	1,09 (.450) n=692	F=6,038 p=,014	t(1302,121)=-1,235 p=,217	
Ítem5	1,04 (.317) n=657	1,06 (.336) n=690	F=1,464 p=,226	t(1345)=-,614 p=,539	
Ítem6	1,20 (.582) n=656	1,10 (.404) n=691	F=49,973 p=,000	t(1159,815)=3,688 p=,000	d=0,20
Ítem7	1,39 (.803) n=654	1,27 (.667) n=692	F=23,989 p=,000	t(1271,315)=2,818 p=,005	d=0,16
Ítem8	1,26 (.648) n=655	1,19 (.549) n=691	F=16,355 p=,000	t(1283,567)=2,224 p=,026	d=0,12
Ítem9	1,07 (.318) n=654	1,08 (.360) n=691	F=1,808 p=,179	t(1343)=-,659 p=,510	
Ítem10	1,25 (.688) n=656	1,21 (.567) n=689	F=7,579 p=,006	t(1270,076)=1,364 p=,173	
Ítem11	1,72 (1,34) n=655	1,60 (1,22) n=689	F=8,339 p=,004	t(1313,120)=1,625 p=,104	
Ítem12	1,05 (.301) n=654	1,05 (.260) n=690	F=,304 p=,581	t(1342)=,266 p=,790	
Ítem13	1,06 (.284) n=655	1,04 (.238) n=689	F=9,137 p=,003	t(1278,168)=1,522 p=,128	
Ítem14	1,16 (.450) n=656	1,09 (.361) n=690	F=35,474 p=,000	t(1254,041)=3,076 p=,002	d=0,17
Ítem15	1,14 (.456) n=655	1,08 (.374) n=688	F=24,958 p=,000	t(1266,641)=2,592 p=,010	
Ítem16	1,55 (1,04) n=655	1,45 (.973) n=688	F=6,039 p=,014	t(1323,192)=1,827 p=,068	
Ítem17	1,15 (.550) n=655	1,08 (.369) n=688	F=25,212 p=,000	t(1135,485)=2,537 p=,011	
Ítem18	1,21 (.616) n=654	1,16 (.468) n=689	F=12,987 p=,000	t(1217,530)=1,766 p=,078	
Ítem19	1,38 (.722) n=655	1,18 (.503) n=688	F=117,805 p=,000	t(1162,023)=6,036 p=,000	d=0,32
Ítem20	1,11 (.419) n=653	1,04 (.218) n=687	F=49,065 p=,000	t(970,361)=3,454 p=,001	d=0,21
Ítem21	1,23 (.648) n=655	1,24 (.655) n=688	F=,256 p=,613	t(1341)=-,177 p=,859	
Ítem22	1,17 (.541) n=654	1,08 (.359) n=688	F=51,537 p=,000	t(1127,261)=3,626 p=,000	d=0,20
Ítem23	1,06 (.331) n=653	1,02 (.160) n=689	F=33,746 p=,000	t(930,615)=2,856 p=,004	d=0,16
Ítem24	1,15 (.464) n=651	1,10 (.395) n=688	F=15,469 p=,000	t(1278,744)=2,060 p=,040	d=0,12
Ítem25	1,04 (.260) n=651	1,06 (.336) n=686	F=9,574 p=,002	t(1284,600)=-1,571 p=,116	
Factor1	1,18 (.315) n=647	1,11 (.194) n=679	F=37,490 p=,000	t(1063,544)=5,169 p=,000	d=0,27
Factor2	1,09 (.227) n=654	1,08 (.254) n=686	F=1,265 p=,261	t(1338)=1,194 p=,233	
Factor3	1,38 (.574) n=652	1,33 (.540) n=685	F=2,093 p=,148	t(1335)=1,708 p=,088	
Factor4	1,24 (.460) n=649	1,18 (.389) n=691	F=11,784 p=,001	t(1272,269)=2,416 p=,016	d=0,14
Factor5	1,17 (.330) n=649	1,11 (.313) n=684	F=25,209 p=,000	t(1316,693)=3,763 p=,000	d=0,19

El análisis de la distribución de los porcentajes de respuesta por género nos permite seguir profundizando en los resultados obtenidos.

Concretamente, de acuerdo con los datos que se presentan en la tabla siguiente (Tabla 47), los varones mostrarían niveles de acuerdo significativamente más elevados que las mujeres con los comportamientos descritos en los ítems 16 (Considerar que es como una niña que necesita ser cuidada y protegida) (27'5% de varones lo considerarían adecuado en algún grado), 19 (Poner excusas para justificarse) (26'9%), 7 (Controlar su dinero o sus gastos) (23'9%), 2 (Tomar decisiones importantes sin contar con ella) (18'7%), 8 (Controlar sus horarios, sus citas o sus actividades) (18'0%), 3 (Anular las decisiones que ella ha tomado) (16'6%), 18 (No expresar los propios sentimientos, cerrarse emocionalmente de forma habitual), 6 (Obtener lo que se quiere de ella por cansancio, "ganarle por agotamiento") (13'7%), 14 (Enfadarse o hacer comentarios bruscos o agresivos por sorpresa y sin que se sepa la razón) (12'5%), 22 (Poner en duda su fidelidad) (11'5%), 24 (Dar lastima ("Sin ti no sé qué hacer", "Si tú no estás me pasará algo malo", ...)) (11'1%) 1 (Atemorizarla mediante el tono de voz, la mirada o los gestos) (10'9%), 15 (Interrumpirla, no escucharla, no responderle o manipular sus palabras) (10'7%), 17 (Invadir su intimidad (leyendo sus mensajes, escuchando sus conversaciones telefónicas) (9'0%), 20 (No expresar los propios sentimientos, cerrarse emocionalmente de forma habitual) (8'1%) y 23 (Amenazar con abandonar la relación o con iniciar una "aventura" con otra) (4'4%); y en los factores 1 (Invasión de espacios físicos y simbólicos) (51'6%), 3 (Relegación al rol femenino tradicional) (47'1%), 5 (Realización de maniobras de infravaloración) (29'9%), 4 (Realización de maniobras de control) (31'0%) y 2 (Generación de inseguridad y temor) (24'9%). Cabe remarcar que en todos los casos la asociación entre las variables analizadas es mínima, tal y como indican los respectivos coeficientes de contingencia.

Tabla 47.- Tablas de contingencia. Por género. Toda la muestra. Escala de micromachismos.

Ítem	Varones (n=659)	Mujeres (n=693)	Significación
Ítem1. Nunca es adecuado Adecuado en algún grado	586 (89,1%) 72 (10,9%)	640 (92,6%) 51 (7,4%)	X(1)=5,160 p=,023 C .contingencia=,062
Ítem2. Nunca es adecuado Adecuado en algún grado	534 (81,3%) 123 (18,7%)	624 (90,3%) 67 (9,7%)	X(1)=22,657 p=,000 C. contingencia=,129
Ítem3. Nunca es adecuado Adecuado en algún grado	548 (83,4%) 109 (16,6%)	636 (92,0%) 55 (8,0%)	X(1)=23,478 p=,000 C. contingencia=,131
Ítem4. Nunca es adecuado Adecuado en algún grado	628 (95,4%) 30 (4,6%)	655 (94,7%) 37 (5,3%)	X(1)=,444 p=,505
Ítem5. Nunca es adecuado Adecuado en algún grado	638 (97,1%) 19 (2,9%)	666 (96,5%) 24 (3,5%)	X(1)=,374 p=,541
Ítem6. Nunca es adecuado Adecuado en algún grado	566 (86,3%) 90 (13,7%)	644 (93,2%) 47 (6,8%)	X(1)=17,627 p=,000 C. contingencia=,114
Ítem7. Nunca es adecuado Adecuado en algún grado	496 (76,1%) 156 (23,9%)	571 (82,5%) 121 (17,5%)	X(1)=8,341 p=,004 C. contingencia=,078
Ítem8. Nunca es adecuado Adecuado en algún grado	537 (82,0%) 118 (18,0%)	599 (86,7%) 92 (13,3%)	X(1)=5,644 p=,018 C. contingencia=,065
Ítem9. Nunca es adecuado Adecuado en algún grado	618 (94,5%) 36 (5,5%)	651 (94,2%) 40 (5,8%)	X(1)=,051 p=,822

Tabla 47.- Tablas de contingencia. Por género. Toda la muestra. Escala de micromachismos (Cont.).

Ítem	Varones (n=659)	Mujeres (n=693)	Significación
Ítem10. Nunca es adecuado Adecuado en algún grado	553 (84,3%) 103 (15,7%)	590 (85,6%) 99 (14,4%)	X(1)=,468 p=,494
Ítem11. Nunca es adecuado Adecuado en algún grado	476 (72,7%) 179 (27,3%)	521 (75,6%) 168 (24,4%)	X(1)=1,521 p=,218
Ítem12. Nunca es adecuado Adecuado en algún grado	631 (96,5%) 23 (3,5%)	665 (96,4%) 25 (3,6%)	X(1)=,011 p=,916
Ítem13. Nunca es adecuado Adecuado en algún grado	624 (95,3%) 31 (4,7%)	669 (97,1%) 20 (2,9%)	X(1)=3,081 p=,079
Ítem14. Nunca es adecuado Adecuado en algún grado	574 (87,5%) 82 (12,5%)	643 (93,2%) 47 (6,8%)	X(1)=12,557 p=,000 C. contingencia=,096
Ítem15. Nunca es adecuado Adecuado en algún grado	585 (89,3%) 70 (10,7%)	646 (93,9%) 42 (6,1%)	X(1)=9,217 p=,002 C. contingencia=,083
Ítem16. Nunca es adecuado Adecuado en algún grado	475 (72,5%) 180 (27,5%)	542 (78,8%) 146 (21,2%)	X(1)=6,817 p=,007 C. contingencia=,073
Ítem17. Nunca es adecuado Adecuado en algún grado	596 (91,0%) 59 (9,0%)	649 (94,3%) 39 (5,7%)	X(1)=5,530 p=,019 C. contingencia=,064
Ítem18. Nunca es adecuado Adecuado en algún grado	563 (86,1%) 91 (13,9%)	604 (87,7%) 85 (12,3%)	X(1)=,733 p=,362
Ítem19. Nunca es adecuado Adecuado en algún grado	479 (73,1%) 176 (26,9%)	595 (86,5%) 93 (13,5%)	X(1)=37,350 p=,000 C. contingencia=,164
Ítem20. Nunca es adecuado Adecuado en algún grado	600 (91,9%) 53 (8,1%)	659 (95,9%) 28 (4,1%)	X(1)=9,624 p=,002 C. contingencia=,084
Ítem21. Nunca es adecuado Adecuado en algún grado	558 (85,2%) 97 (14,8%)	591 (85,9%) 97 (14,1%)	X(1)=,137 p=,711
Ítem22. Nunca es adecuado Adecuado en algún grado	579 (88,5%) 75 (11,5%)	647 (94,0%) 41 (6,0%)	X(1)=12,884 p=,000 C. contingencia=,098
Ítem23. Nunca es adecuado Adecuado en algún grado	624 (95,6%) 29 (4,4%)	677 (96,3%) 12 (1,7%)	X(1)=8,248 p=,004 C. contingencia=,078
Ítem24. Nunca es adecuado Adecuado en algún grado	579 (88,9%) 72 (11,1%)	639 (92,9%) 49 (7,1%)	X(1)=6,310 p=,012 C. contingencia=,068
Ítem25. Nunca es adecuado Adecuado en algún grado	633 (97,2%) 18 (2,8%)	656 (95,6%) 30 (4,4%)	X(1)=2,596 p=,114
Factor1. Nunca es adecuado Adecuado en algún grado	313 (48,4%) 334 (51,6%)	414 (61,0%) 265 (39,0%)	X(1)=21,220 p=,000 C. contingencia=,126
Factor2. Nunca es adecuado Adecuado en algún grado	491 (75,1%) 163 (24,9%)	565 (82,4%) 121 (17,6%)	X(1)=10,639 p=,001 C. contingencia=,089
Factor3. Nunca es adecuado Adecuado en algún grado	345 (52,9%) 307 (47,1%)	412 (60,1%) 273 (39,9%)	X(1)=7,113 p=,008 C. contingencia=,073
Factor4. Nunca es adecuado Adecuado en algún grado	448 (69,0%) 201 (31,0%)	518 (75,0%) 173 (25,0%)	X(1)=5,858 p=,016 C. contingencia=,066
Factor5. Nunca es adecuado Adecuado en algún grado	455 (70,1%) 194 (29,9%)	564 (82,5%) 120 (17,5%)	X(1)=28,199 p=,000 C. contingencia=,144

2.3.- Comparaciones por género y edad.

A continuación se presentan los resultados obtenidos al diferenciar a la muestra estudiada por grupos de edad (de acuerdo con el criterio anteriormente descrito) y comparar en cada grupo las puntuaciones obtenidas por varones y mujeres en cada uno de los ítems y factores que componen la escala que evalúa los micromachismos.

Los resultados obtenidos muestran, en primer lugar y por lo que se refiere el grupo de 18 a 29 años, que hay diferencias estadísticamente significativas en la escala de micromachismos entre varones y mujeres para las puntuaciones medias de los ítems 2 (Tomar decisiones importantes sin contar con ella), 3 (Anular las decisiones que ella ha tomado), 6 (Obtener lo que se quiere de ella por cansancio, “ganarle por agotamiento”), 8 (Controlar sus horarios, sus citas o sus actividades), 9 (Poner pegos a que salga o se relacione con su familia o amistades), 13 (A través de insinuaciones o chantaje emocional, provocarle inseguridades o sentimientos de culpa), 14 (Enfadarse o hacer comentarios bruscos o agresivos por sorpresa y sin que se sepa la razón), 17 (Invadir su intimidad (leyendo sus mensajes, escuchando sus conversaciones telefónicas), 19 (Poner excusas para justificarse (“Yo no quería”, “No me di cuenta”, “Ha sido culpa de mi trabajo”, ...)), 22 (Poner en duda su fidelidad) y 23 (Amenazar con abandonar la relación o con iniciar una “aventura” con otra) y para los factores 1 (Invasión de espacios físico y simbólicos), 2 (Generación de inseguridad y temor), 4 (Realización de maniobras de control) y 5 (Realización de maniobras de infravaloración). Cabe remarcar que en todos los casos la puntuación media de los varones es significativamente superior a la de las mujeres y que, en todos los casos el tamaño del efecto muestra diferencias de magnitud media (excepto para el ítem 8 y el factor 4 en que serían pequeñas).

La comparación de los porcentajes de respuesta de cada tipo indica que hay diferencias estadísticamente significativas para los mismos ítems y factores en los que se obtienen diferencias de medias (ítems 2, 3, 6, 8, 9, 13, 14, 17, 19, 22 y 23, y factores 1, 2, 4 y 5) y también para el ítem 15 (Interrumpirla, no escucharla, no responderle o manipular sus palabras). En todos los casos el porcentaje de varones que considera el comportamiento o los contenidos del factor como adecuados en algún grado es superior al de mujeres. Sin embargo, el coeficiente de contingencia indica en todos los casos que la asociación entre la variable género y los ítems o factores analizados es mínima.

Tabla 48.- Comparación de medias por género. Intervalo de edad de 18 a 29 años. Escala de micromachismos

Ítem	Varones n=121 X(d.t.)	Mujeres n=86 X(d.t.)	Test de Levene	t(gl)	Tamaño del efecto
Ítem1	1,16 (.466) n=121	1,06 (.281) n=86	F=12,843 p=,000	t(200,247)=1,900 p=,059	
Ítem2	1,43 (.773) n=121	1,20 (.527) n=86	F=16,043 p=,000	t(204,704)=2,568 p=,011	d=0,34
Ítem3	1,22 (.524) n=121	1,04 (.241) n=85	F=43,610 p=,000	t(179,951)=3,455 p=,001	d=0,42
Ítem4	1,06 (.297) n=121	1,05 (.262) n=86	F=,324 p=,570	t(205)=,284 p=,777	
Ítem5	1,06 (.268) n=121	1,01 (.108) n=85	F=9,485 p=,002	t(169,443)=1,705 p=,090	
Ítem6	1,25 (.569) n=120	1,06 (.281) n=86	F=35,810 p=,000	t(183,965)=3,192 p=,002	d=0,40
Ítem7	1,32 (.819) n=121	1,21 (.635) n=86	F=3,906 p=,049	t(203,415)=1,118 p=,265	
Ítem8	1,35 (.738) n=121	1,15 (.642) n=86	F=12,725 p=,000	t(196,762)=2,032 p=,043	d=0,28
Ítem9	1,07 (.281) n=121	1,00 (.000) n=86	F=21,065 p=,000	t(120,000)=2,589 p=,011	d=0,36
Ítem10	1,25 (.649) n=121	1,13 (.431) n=85	F=8,509 p=,004	t(203,406)=1,575 p=,117	
Ítem11	1,26 (.772) n=120	1,30 (.841) n=86	F=,410 p=,522	t(204)=-,388 p=,698	
Ítem12	1,05 (.253) n=121	1,02 (.152) n=86	F=3,029 p=,083	t(205)=,860 p=,391	
Ítem13	1,10 (.351) n=121	1,00 (.000) n=85	F=31,211 p=,000	t(120,000)=3,105 p=,002	d=0,37
Ítem14	1,20 (.494) n=121	1,02 (.152) n=86	F=49,218 p=,000	t(150,228)=3,666 p=,000	d=0,46
Ítem15	1,20 (.526) n=121	1,07 (.457) n=85	F=11,667 p=,001	t(194,893)=1,854 p=,065	
Ítem16	1,46 (.913) n=121	1,48 (1,01) n=86	F=,587 p=,445	t(2065)=-,103 p=,918	
Ítem17	1,23 (.559) n=121	1,01 (.108) n=85	F=65,793 p=,000	t(132,656)=4,209 p=,000	d=0,50
Ítem18	1,20 (.542) n=121	1,15 (.421) n=86	F=2,037 p=,155	t(205)=,676 p=,500	
Ítem19	1,49 (.818) n=121	1,14 (.560) n=85	F=32,050 p=,000	t(203,884)=3,610 p=,000	d=0,48
Ítem20	1,09 (.289) n=121	1,06 (.281) n=86	F=2,472 p=,117	t(205)=,814 p=,417	
Ítem21	1,10 (.351) n=121	1,03 (.185) n=86	F=10,173 p=,002	t(190,697)=1,708 p=,089	
Ítem22	1,38 (.768) n=120	1,09 (.292) n=86	F=50,569 p=,000	t(162,664)=3,670 p=,000	d=0,47
Ítem23	1,10 (.328) n=120	1,00 (.000) n=86	F=38,156 p=,000	t(119,000)=3,340 p=,001	d=0,39
Ítem24	1,14 (.436) n=120	1,09 (.366) n=85	F=2,586 p=,109	t(203)=,821 p=,412	
Ítem25	1,05 (.286) n=120	1,01 (.108) n=85	F=5,718 p=,018	t(162,857)=1,337 p=,183	
Factor1	1,23 (.310) n=119	1,08 (.141) n=83	F=23,602 p=,000	t(176,274)=4,546 p=,000	d=0,59
Factor2	1,11 (.234) n=121	1,03 (.108) n=84	F=29,837 p=,000	t(180,684)=3,519 p=,001	d=0,42
Factor3	1,21 (.373) n=120	1,21 (.379) n=86	F=,255 p=,614	t(204)=,060 p=,952	
Factor4	1,25 (.492) n=121	1,12 (.365) n=86	F=8,734 p=,003	t(204,612)=2,099 p=,037	d=0,29
Factor5	1,23 (.371) n=120	1,08 (.191) n=84	F=30,373 p=,000	t(187,546)=3,801 p=,000	d=0,48

Tabla 49.- Tablas de contingencia. Por género. Intervalo de 18 a 29 años. Escala de micromachismos.

Ítem	Varones (n=121)	Mujeres (n=86)	Significación
Ítem1. Nunca es adecuado Adecuado en algún grado	107 (88,4%) 14 (11,6%)	82 (95,3%) 4 (4,7%)	X(1)=3,031 p=,082
Ítem2. Nunca es adecuado Adecuado en algún grado	84 (69,4%) 37 (30,6%)	74 (86,0%) 12 (14,0%)	X(1)=7,690 p=,006 C. contingencia=,189
Ítem3. Nunca es adecuado Adecuado en algún grado	100 (82,6%) 21 (17,4%)	83 (97,6%) 2 (2,4%)	X(1)=11,330 p=,000 C. contingencia=,228
Ítem4. Nunca es adecuado Adecuado en algún grado	116 (95,9%) 5 (4,1%)	83 (96,5%) 3 (3,5%)	X(1)=,056 p=,813
Ítem5. Nunca es adecuado Adecuado en algún grado	115 (95,0%) 6 (5,0%)	84 (98,8%) 1 (1,2%)	X(1)=2,176 p=,140
Ítem6. Nunca es adecuado Adecuado en algún grado	97 (80,8%) 23 (19,2%)	82 (95,3%) 4 (4,7%)	X(1)=9,268 p=,002 C. contingencia=,207
Ítem7. Nunca es adecuado Adecuado en algún grado	99 (81,8%) 22 (18,3%)	75 (87,2%) 11 (12,8%)	X(1)=1,090 p=,296
Ítem8. Nunca es adecuado Adecuado en algún grado	95 (78,5%) 28 (21,5%)	79 (91,9%) 7 (8,1%)	X(1)=6,684 p=,010 C. contingencia=,177
Ítem9. Nunca es adecuado Adecuado en algún grado	114 (94,2%) 7 (5,8%)	86 (100,0%) -	X(1)=5,149 p=,023 C. contingencia=,156
Ítem10. Nunca es adecuado Adecuado en algún grado	102 (84,3%) 19 (15,7%)	77 (90,6%) 8 (9,4%)	X(1)=1,735 p=,188
Ítem11. Nunca es adecuado Adecuado en algún grado	104 (86,7%) 16 (13,3%)	72 (83,7%) 14 (16,3%)	X(1)=,349 p=,554
Ítem12. Nunca es adecuado Adecuado en algún grado	116 (95,9%) 5 (4,1%)	84 (97,7%) 2 (2,3%)	X(1)=,502 p=,479
Ítem13. Nunca es adecuado Adecuado en algún grado	111 (91,7%) 10 (8,3%)	85 (100,0%) -	X(1)=7,383 p=,007 C. contingencia=,186
Ítem14. Nunca es adecuado Adecuado en algún grado	102 (84,3%) 19 (5,7%)	84 (97,7%) 2 (2,3%)	X(1)=9,868 p=,002 C. contingencia=,213
Ítem15. Nunca es adecuado Adecuado en algún grado	103 (85,1%) 18 (4,9%)	82 (96,5%) 3 (3,5%)	X(1)=7,021 p=,008 C. contingencia=,182
Ítem16. Nunca es adecuado Adecuado en algún grado	88 (72,7%) 33 (27,3%)	67 (77,9%) 19 (22,1%)	X(1)=,717 p=,397
Ítem17. Nunca es adecuado Adecuado en algún grado	101 (83,5%) 20 (16,5%)	84 (98,8%) 1 (1,2%)	X(1)=12,854 p=,000 C. contingencia=,242
Ítem18. Nunca es adecuado Adecuado en algún grado	104 (86,0%) 17 (14,0%)	75 (87,2%) 11 (12,8%)	X(1)=,068 p=,794
Ítem19. Nunca es adecuado Adecuado en algún grado	81 (66,9%) 40 (33,1%)	78 (91,8%) 7 (8,2%)	X(1)=17,469 p=,000 C. contingencia=,280
Ítem20. Nunca es adecuado Adecuado en algún grado	110 (90,9%) 11 (9,1%)	82 (95,3%) 4 (4,7%)	X(1)=1,474 p=,225

Tabla 49.- Tablas de contingencia. Por género. Intervalo de 18 a 29 años. Escala de micromachismos (Cont.)

Ítem	Varones (n=121)	Mujeres (n=86)	Significación
Ítem21. Nunca es adecuado Adecuado en algún grado	111 (91,7%) 10 (8,3%)	83 (96,5%) 3 (3,5%)	X(1)=1,948 p=,163
Ítem22. Nunca es adecuado Adecuado en algún grado	93 (77,5%) 27 (22,5%)	78 (90,7%) 8 (9,3%)	X(1)=6,187 p=,013 C. contingencia=,171
Ítem23. Nunca es adecuado Adecuado en algún grado	109 (90,8%) 11 (9,2%)	86 (100,0%) -	X(1)=8,328 p=,004 C. contingencia=,197
Ítem24. Nunca es adecuado Adecuado en algún grado	107 (89,2%) 13 (10,8%)	79 (92,9%) 6 (7,1%)	X(1)=,843 p=,359
Ítem25. Nunca es adecuado Adecuado en algún grado	116 (96,7%) 4 (3,3%)	84 (98,8%) 1 (1,2%)	X(1)=,973 p=,324
Factor1. Nunca es adecuado Adecuado en algún grado	46 (38,7%) 73 (61,3%)	51 (61,4%) 32 (38,6%)	X(1)=10,175 p=,001 C. contingencia=,219
Factor2. Nunca es adecuado Adecuado en algún grado	86 (71,1%) 35 (28,9%)	76 (90,5%) 8 (9,5%)	X(1)=11,260 p=,001 C. contingencia=,228
Factor3. Nunca es adecuado Adecuado en algún grado	76 (63,3%) 44 (36,7%)	59 (68,6%) 27 (31,4%)	X(1)=,616 p=,432
Factor4. Nunca es adecuado Adecuado en algún grado	84 (69,4%) 37 (30,6%)	72 (83,7%) 14 (16,3%)	X(1)=5,536 p=,019 C. contingencia=,161
Factor5. Nunca es adecuado Adecuado en algún grado	75 (62,5%) 45 (37,5%)	70 (83,3%) 14 (16,7%)	X(1)=10,432 p=,000 C. contingencia=,144

Entre las personas de 30 a 44 años se observan diferencias estadísticamente significativas entre las puntuaciones medias de varones y mujeres únicamente para los ítems 6, 12 y 19 y los factores 1 y 4, teniendo en cuenta que sólo en el caso del ítem 6 puede considerarse el tamaño del efecto como medio (en el resto de casos es pequeño). Por otra parte, mientras en el ítem 12 son las mujeres quienes obtienen la puntuación media más elevada, en los otros cuatro casos son los varones quienes obtienen puntuaciones medias significativamente más elevadas.

La comparación de los porcentajes de respuesta de cada tipo muestra diferencias estadísticamente significativas para los ítems 2, 3, 6, 7, 8, 12 y 19 y para los factores 1, 4 y 5. Nuevamente en este caso, los porcentajes de varones que consideran adecuado en algún grado el comportamiento indicado en el ítem o factor son significativamente superiores a los de las mujeres en todos los casos, excepto en el ítem 12 donde las mujeres lo consideran así en mayor medidas. Cabe remarcar que los coeficientes de contingencia indican en todos los casos que la asociación entre la variable género y los ítems y factores analizados es mínima.

Tabla 50.- Comparación de medias por género. Intervalo de edad de 30 a 44 años. Escala de micromachismos

Ítem	Varones n=190 X(d.t.)	Mujeres n=197 X (d.t.)	Test de Levene	t(gl)	Tamaño del efecto
Ítem1	1,07 (.300) n=190	1,15 (.575) n=197	F=10,519 p=,001	t(297,547)=-1,586 p=,114	
Ítem2	1,18 (.492) n=190	1,12 (.454) n=197	F=5,141 p=,024	t(379,608)=1,291 p=,198	
Ítem3	1,19 (.511) n=189	1,10 (.435) n=197	F=12,296 p=,001	t(369,212)=1,941 p=,053	
Ítem4	1,04 (.269) n=190	1,09 (.401) n=197	F=6,230 p=,013	t(343,789)=-1,27 p=,2027	
Ítem5	1,01 (.102) n=190	1,06 (.353) n=197	F=11,712 p=,001	t(229,882)=-1,729 p=,085	
Ítem6	1,24 (.644) n=190	1,08 (.377) n=197	F)34,180 p=,000	t(302,750)=2,983 p=,003	d=0,30
Ítem7	1,42 (.810) n=190	1,27 (.717) n=197	F=7,574 p=,006	t(375,619)=1,884 p=,060	
Ítem8	1,23 (.550) n=190	1,14 (.459) n=197	F=9,498 p=,002	t(367,940)=1,729 p=,085	
Ítem9	1,09 (.367) n=190	1,06 (.279) n=197	F=3,072 p=,080	t(385)=,863 p=,388	
Ítem10	1,23 (.597) n=190	1,13 (.428) n=197	F=13,180 p=,000	t(341,752)=1,878 p=,061	
Ítem11	1,39 (.996) n=190	1,39 (.994) n=196	F=,009 p=,925	t(384)=,069 p=,945	
Ítem12	1,00 (.000) n=190	1,04 (.211) n=197	F=22,617 p=,000	t(196,000)=-2,360 p=,019	d=-0,27
Ítem13	1,03 (.191) n=190	1,04 (.283) n=197	F=1,367 p=,243	t(385)=-,581 p=,562	
Ítem14	1,12 (.381) n=190	1,07 (.385) n=197	F=4,584 p=,033	t(384,720)=1,149 p=,251	
Ítem15	1,11 (.356) n=189	1,08 (.396) n=197	F=1,328 p=,250	t(384)=,641 p=,522	
Ítem16	1,35 (.808) n=190	1,33 (.880) n=196	F=,056 p=,812	t(384)=,303 p=,762	
Ítem17	1,10 (.478) n=190	1,06 (.290) n=196	F=4,657 p=,032	t(309,805)=1,087 p=,278	
Ítem18	1,18 (.593) n=190	1,14 (.417) n=197	F=2,888 p=,090	t(385)=,810 p=,419	
Ítem19	1,34 (.660) n=190	1,17 (.554) n=197	F=22,328 p=,000	t(368,758)=2,646 p=,008	d=0,28
Ítem20	1,09 (.337) n=190	1,04 (.222) n=197	F=11,512 p=,001	t(325,447)=1,677 p=,094	
Ítem21	1,19 (.550) n=190	1,15 (.499) n=197	F=1,939 p=,165	t(385)=,793 p=,429	
Ítem22	1,13 (.458) n=190	1,08 (.397) n=196	F=4,604 p=,033	t(372,685)=1,143 p=,254	
Ítem23	1,07 (.372) n=190	1,04 (.234) n=197	F=4,252 p=,040	t(316,687)=1,037 p=,300	
Ítem24	1,14 (.414) n=190	1,11 (.456) n=197	F=1,350 p=,246	t(385)=,682 p=,496	
Ítem25	1,04 (.215) n=190	1,06 (.314) n=196	F=3,234 p=,073	t(384)=-,887 p=,376	
Factor 1	1,16 (.272) n=189	1,09 (.222) n=195	F=9,433 p=,002	t(362,965)=2,761 p=,006	d=0,28
Factor 2	1,05 (.131) n=190	1,08 (.313) n=197	F=4,569 p=,033	t(264,883)=-1,094 p=,275	
Factor 3	1,23 (.421) n=190	1,23 (.471) n=195	F=,176 p=,675	t(383)=,188 p=,851	
Factor 4	1,24 (.431) n=190	1,16 (.363) n=197	F=6,183 p=,013	t(369,689)=2,174 p=,030	d=0,20
Factor 5	1,14 (.270) n=189	1,09 (.318) n=196	F=3,406 p=,066	t(383)=1,460 p=,145	

Tabla 51.- Tablas de contingencia. Por género. Intervalo de 30 a 44 años. Escala de micromachismos.

Ítem	Varones (n=190)	Mujeres (n=197)	Significación
Ítem1. Nunca es adecuado Adecuado en algún grado	178 (93,7%) 12 (6,3%)	182 (92,4%) 15 (7,6%)	X(1)=,251 p=,616
Ítem2. Nunca es adecuado Adecuado en algún grado	162 (85,3%) 28 (14,7%)	181 (91,9%) 16 (8,1%)	X(1)=4,200 p=,040 C. contingencia=,104
Ítem3. Nunca es adecuado Adecuado en algún grado	160 (84,7%) 29 (15,3%)	185 (93,9%) 12 (6,1%)	X(1)=8,698 p=,003 C. contingencia=,148
Ítem4. Nunca es adecuado Adecuado en algún grado	184 (96,8%) 6 (3,2%)	185 (93,9%) 12 (6,1%)	X(1)=1,877 p=,171
Ítem6. Nunca es adecuado Adecuado en algún grado	161 (84,7%) 29 (15,3%)	188 (95,4%) 9 (4,6%)	X(1)=12,493 p=,000 C. contingencia=,177
Ítem7. Nunca es adecuado Adecuado en algún grado	138 (72,6%) 52 (27,4%)	165 (83,8%) 32 (16,2%)	X(1)=7,044 p=,006 C. contingencia=,134
Ítem8. Nunca es adecuado Adecuado en algún grado	156 (82,1%) 34 (17,9%)	178 (90,9;4%) 19 (9,6%)	X(1)=5,570 p=,018 C. contingencia=,119
Ítem9. Nunca es adecuado Adecuado en algún grado	178 (93,7%) 12 (6,3%)	187 (94,5,1%,9%) 10 (5,1%)	X(1)=,277 p=,599
Ítem10. Nunca es adecuado Adecuado en algún grado	160 (84,2%) 30 (15,8%)	178 (90,4%) 19 (9,6%)	X(1)=3,302 p=,069
Ítem11. Nunca es adecuado Adecuado en algún grado	156 (82,1%) 34 (17,9%)	162 (82,7%) 34 (17,3%)	X(1)=,020 p=,888
Ítem12. Nunca es adecuado Adecuado en algún grado	190 (100,0%) -	191 (97,0%) 6 (3,0%)	X(1)=5,878 p=,015 C. contingencia=,122
Ítem13. Nunca es adecuado Adecuado en algún grado	186 (97,9%) 4 (2,1%)	192 (97,5%) 5 (2,5%)	X(1)=,080 p=,778
Ítem14. Nunca es adecuado Adecuado en algún grado	172 (90,5%) 18 (9,5%)	188 (95,4%) 9 (4,6%)	X(1)=3,586 p=,058
Ítem15. Nunca es adecuado Adecuado en algún grado	172 (91,0%) 17 (9,0%)	186 (94,4%) 11 (5,6%)	X(1)=1,668 p=,197
Ítem16. Nunca es adecuado Adecuado en algún grado	156 (81,1%) 36 (18,9%)	167 (85,2%) 29 (14,8%)	X(1)=1,187 p=,276
Ítem17. Nunca es adecuado Adecuado en algún grado	178 (93,7%) 12 (6,3%)	188 (95,9%) 8 (4,1%)	X(1)=,980 p=,322
Ítem18. Nunca es adecuado Adecuado en algún grado	167 (87,9%) 23 (12,1%)	174 (88,3%) 23 (11,7%)	X(1)=,017 p=,896
Ítem19. Nunca es adecuado Adecuado en algún grado	145 (76,3%) 45 (23,7%)	173 (87,8%) 24 (12,2%)	X(1)=8,733 p=,003 C. contingencia=,149
Ítem20. Nunca es adecuado Adecuado en algún grado	176 (92,6%) 14 (7,4%)	190 (96,4%) 7 (3,6%)	X(1)=2,743 p=,098

Tabla 51.- Tablas de contingencia. Por género. Intervalo de 30 a 44 años. Escala de micromachismos (Cont.)

Ítem	Varones (n=190)	Mujeres (n=197)	Significación
Ítem21. Nunca es adecuado Adecuado en algún grado	164 (86,3%) 26 (13,7%)	178 (90,4%) 19 (9,6%)	X(1)=1,536 p=,215
Ítem22. Nunca es adecuado Adecuado en algún grado	171 (90,0%) 19 (10,0%)	185 (94,4%) 11 (5,6%)	X(1)=2,591 p=,107
Ítem23. Nunca es adecuado Adecuado en algún grado	181 (95,3%) 9 (4,7%)	192 (97,5%) 5 (2,5%)	X(1)=1,341 p=,247
Ítem24. Nunca es adecuado Adecuado en algún grado	169 (88,9%) 21 (11,1%)	184 (93,4%) 13 (6,6%)	X(1)=2,394 p=,122
Ítem25. Nunca es adecuado Adecuado en algún grado	184 (96,8%) 6 (3,2%)	188 (95,9%) 8 (4,1%)	X(1)=,236 p=,627
Factor1. Nunca es adecuado Adecuado en algún grado	98 (51,9%) 91 (48,1%)	132 (67,7%) 63 (32,3%)	X(1)=10,126 p=,002 C. contingencia=,160
Factor2. Nunca es adecuado Adecuado en algún grado	156 (82,1%) 34 (17,9%)	165 (83,8%) 32 (16,2%)	X(1)=,186 p=,666
Factor3. Nunca es adecuado Adecuado en algún grado	125 (65,8%) 65 (34,2%)	139 (71,3%) 56 (28,7%)	X(1)=1,347 p=,246
Factor4. Nunca es adecuado Adecuado en algún grado	123 (64,7%) 67 (35,3%)	155 (78,7%) 42 (21,3%)	X(1)=9,294 p=,002 C. contingencia=,153
Factor5. Nunca es adecuado Adecuado en algún grado	139 (73,5%) 50 (26,5%)	166 (84,7%) 30 (15,3%)	X(1)=7,265 p=,007 C. contingencia=,136

Entre las personas de 45 a 64 años se observan diferencias estadísticamente significativas entre las puntuaciones medias de varones y mujeres para los ítems 2, 3, 11, 14, 19 y 20 y los factores 1, 3 y 5. Sólo en el caso de los ítems 11 y 19 y del factor 1 puede considerarse el tamaño del efecto como medio (en el resto de casos es pequeño). En todos los casos los varones obtienen puntuaciones medias significativamente más elevadas que las mujeres.

La comparación de los porcentajes de respuesta de cada tipo indica que hay diferencias estadísticamente significativas para los ítems 1, 2, 3, 11, 14 y 19 y para los factores 1, 2, 3 y 5. En todos los casos los porcentajes de varones que consideran adecuado en algún grado el comportamiento indicado en el ítem o factor son significativamente superiores a los de las mujeres. Los coeficientes de contingencia indican que también en todos los casos la asociación entre la variable género y los ítems y factores analizados es mínima.

Tabla 52.- Comparación de medias por género. Intervalo de 45 a 64 años. Escala de micromachismos.

Ítem	Varones n=202 X (d.t.)	Mujeres n=256 X (d.t.)	Test de Levene	t(gl)	Tamaño del efecto
Ítem1	1,15 (.459) n=201	1,08 (.362) n=255	F=12,972 p=,000	t(373,192)=1,818 p=,070	
Ítem2	1,29 (.704) n=200	1,12 (.507) n=255	F=28,578 p=,000	t(348,364)=2,767 p=,006	d=0,28
Ítem3	1,21 (.519) n=201	1,09 (.391) n=256	F=30,869 p=,000	t(361,644)=2,821 p=,005	d=0,27
Ítem4	1,09 (.496) n=201	1,06 (.355) n=256	F=3,173 p=,076	t(455)=,902 p=,368	
Ítem5	1,07 (.426) n=200	1,04 (.248) n=255	F=2,605 p=,107	t(453)=,808 p=,420	
Ítem6	1,18 (.565) n=200	1,10 (.413) n=255	F=10,387 p=,001	t(352,351)=1,640 p=,102	
Ítem7	1,30 (.689) n=199	1,21 (.589) n=256	F=7,665 p=,006	t(389,624)=1,481 p=,139	
Ítem8	1,21 (.587) n=200	1,13 (.415) n=256	F=10,615 p=,001	t(344,024)=1,634 p=,103	
Ítem9	1,04 (.196) n=200	1,09 (.401) n=256	F=10,661 p=,001	t(388,901)=-1,741 p=,083	
Ítem10	1,29 (.746) n=201	1,22 (.569) n=255	F=5,288 p=,022	t(365,122)=1,023 p=,307	
Ítem11	1,88 (1,48) n=200	1,53 (.11) n=256	F=25,515 p=,000	t(358,976)=2,815 p=,005	d=0,36
Ítem12	1,04 (.254) n=198	1,04 (.223) n=255	F=,000 p=,990	t(451)=,003 p=,998	
Ítem13	1,0 (.198) n=200	1,04 (.231) n=255	F=,804 p=,370	t(453)=-,449 p=,654	
Ítem14	1,15 (.398) n=200	1,07 (.305) n=255	F=19,898 p=,000	t(363,885)=2,221 p=,027	d=0,23
Ítem15	1,15 (.499) n=200	1,07 (.305) n=255	F=15,696 p=,000	t(311,651)=1,883 p=,061	
Ítem16	1,47 (.977) n=200	1,36 (.830) n=255	F=5,183 p=,023	t(390,081)=1,264 p=,207	
Ítem17	1,18 (.699) n=199	1,08 (.339) n=255	F=14,562 p=,000	t(270,379)=1,734 p=,084	
Ítem18	1,23 (.676) n=200	1,13 (.433) n=254	F=12,018 p=,001	t(322,027)=1,658 p=,098	
Ítem19	1,44 (.780) n=200	1,17 (.443) n=254	F=71,018 p=,000	t(297,879)=4,300 p=,000	d=0,44
Ítem20	1,11 (.431) n=199	1,04 (.185) n=254	F=22,043 p=,000	t(255,266)=2,144 p=,033	d=0,22
Ítem21	1,27 (.670) n=200	1,23 (.642) n=255	F=1,239 p=,266	t(453)=,688 p=,492	
Ítem22	1,15 (.544) n=200	1,07 (.331) n=255	F=13,857 p=,000	t(311,118)=1,794 p=,074	
Ítem23	1,07 (.390) n=199	1,02 (.125) n=255	F=14,916 p=,000	t(229,578)=1,727 p=,085	
Ítem24	1,15 (.476) n=199	1,08 (.339) n=255	F=10,610 p=,001	t(344,348)=1,590 p=,113	
Ítem25	1,04 (.331) n=199	1,05 (.323) n=254	F=,452 p=,502	t(451)=-,355 p=,722	
Factor1	1,19 (.378) n=198	1,10 (.166) n=251	F=19,929 p=,000	t(256,532)=3,197 p=,002	d=0,32
Factor2	1,10 (.237) n=199	1,06 (.189) n=253	F=8,096 p=,005	t(372,389)=1,955 p=,051	
Factor3	1,40 (.553) n=198	1,29 (.470) n=255	F=6,764 p=,010	t(385,885)=2,357 p=,019	d=0,22
Factor4	1,18 (.382) n=197	1,14 (.337) n=256	F=3,285 p=,071	t(451)=1,106 p=,269	
Factor5	1,18 (.356) n=198	1,09 (.333) n=253	F=15,346 p=,000	t(408,875)=2,848 p=,005	d=0,26

Tabla 53.- Tablas de contingencia. Por género. Intervalo de 45 a 64 años. Escala de micromachismos.

Ítem	Varones (n=202)	Mujeres (n=256)	Significación
Ítem1. Nunca es adecuado Adecuado en algún grado	178 (88,6%) 23 (11,4%)	241 (94,5%) 14 (5,5%)	X(1)=5,342 p=,021 C. contingencia=,108
Ítem2. Nunca es adecuado Adecuado en algún grado	165 (82,5%) 35 (17,5%)	236 (92,5%) 19 (7,5%)	X(1)=10,822 p=,001 C. contingencia=,152
Ítem3 Nunca es adecuado Adecuado en algún grado	168 (83,6%) 33 (16,4%)	239 (93,4%) 17 (6,6%)	X(1)=11,046 p=,001 C. contingencia=,154
Ítem4. Nunca es adecuado Adecuado en algún grado	191 (95,0%) 10 (5,0%)	247 (96,5%) 9 (3,5%)	X(1)=,602 p=,438
Ítem5. Nunca es adecuado Adecuado en algún grado	193 (96,5%) 7 (3,5%)	248 (97,3%) 7 (2,7%)	X(1)=,214 p=,644
Ítem6. Nunca es adecuado Adecuado en algún grado	175 (87,5%) 25 (12,5%)	236 (92,5%) 19 (7,5%)	X(1)=3,271 p=,071
Ítem7. Nunca es adecuado Adecuado en algún grado	161 (80,9%) 38 (19,1%)	221 (86,3%) 35 (13,7%)	X(1)=2,445 p=,118
Ítem8. Nunca es adecuado Adecuado en algún grado	171 (85,5%) 29 (14,5%)	231 (90,2%) 25 (9,8%)	X(1)=2,411 p=,121
Ítem9. Nunca es adecuado Adecuado en algún grado	192 (96,0%) 8 (4,0%)	240 (93,8%) 16 (6,3%)	X(1)=1,140 p=,286
Ítem10. Nunca es adecuado Adecuado en algún grado	168 (83,6%) 33 (16,4%)	214 (93,9%) 1 (16,1%)	X(1)=,010 p=,922
Ítem11. Nunca es adecuado Adecuado en algún grado	136 (68,0%) 64 (32,0%)	198 (77,3%) 58 (22,7%)	X(1)=5,002 p=,025 C. contingencia=,104
Ítem12. Nunca es adecuado Adecuado en algún grado	193 (97,5%) 5 (2,5%)	248 (97,3%) 7 (2,7%)	X(1)=,021 p=,885
Ítem13. Nunca es adecuado Adecuado en algún grado	195 (97,5%) 5 (2,5%)	247 (96,9%) 8 (3,1%)	X(1)=,164 p=,686
Ítem14. Nunca es adecuado Adecuado en algún grado	173 (86,5%) 27 (13,5%)	239 (93,7%) 16 (6,3%)	X(1)=6,838 p=,009 C. contingencia=,122
Ítem15. Nunca es adecuado Adecuado en algún grado	179 (89,5%) 21 (10,5%)	239 (93,7%) 16 (6,3%)	X(1)=2,679 p=,102
Ítem16. Nunca es adecuado Adecuado en algún grado	152 (76,0%) 48 (24,0%)	205 (80,4%) 50 (19,6%)	X(1)=1,280 p=,258
Ítem17. Nunca es adecuado Adecuado en algún grado	183 (92,0%) 16 (8,0%)	239 (93,7%) 16 (6,3%)	X(1)=,532 p=,466
Ítem18. Nunca es adecuado Adecuado en algún grado	173 (86,5%) 27 (13,5%)	228 (89,8%) 26 (10,2%)	X(1)=1,156 p=,282
Ítem19. Nunca es adecuado Adecuado en algún grado	141 (70,5%) 59 (29,5%)	218 (85,8%) 36 (14,2%)	X(1)=15,886 p=,000 C. contingencia=,184
Ítem20. Nunca es adecuado Adecuado en algún grado	184 (92,5%) 15 (7,5%)	245 (96,5%) 9 (3,5%)	X(1)=3,548 p=,060

Tabla 53.- Tablas de contingencia. Por género. Intervalo de 45 a 64 años. Escala de micromachismos (Cont.)

Ítem	Varones (n=202)	Mujeres (n=256)	Significación
Ítem21. Nunca es adecuado Adecuado en algún grado	165 (82,5%) 35 (17,5%)	220 (86,3%) 35 (13,7%)	X(1)=1,227 p=,268
Ítem22. Nunca es adecuado Adecuado en algún grado	182 (91,0%) 18 (9,0%)	243 (95,3%) 12 (4,7%)	X(1)=3,356 p=,067
Ítem23. Nunca es adecuado Adecuado en algún grado	192 (96,5%) 7 (3,5%)	251 (98,4%) 4 (1,6%)	X(1)=1,796 p=,180
Ítem24. Nunca es adecuado Adecuado en algún grado	178 (89,4%) 21 (10,6%)	238 (93,3%) 17 (6,7%)	X(1)=2,201 p=,138
Ítem25. Nunca es adecuado Adecuado en algún grado	195 (98,0%) 4 (2,0%)	245 (96,8%) 9 (3,5%)	X(1)=,941 p=,332
Factor1. Nunca es adecuado Adecuado en algún grado	100 (50,5%) 98 (49,5%)	156 (62,2%) 95 (37,8%)	X(1)=6,126 p=,013 C. contingencia=,116
Factor2. Nunca es adecuado Adecuado en algún grado	147 (73,9%) 52 (26,1%)	215 (85,0%) 38 (15,0%)	X(1)=8,623 p=,003 C. contingencia=,137
Factor3. Nunca es adecuado Adecuado en algún grado	95 (48,0%) 103 (52,0%)	151 (59,2%) 104 (40,8%)	X(1)=5,670 p=,017 C. contingencia=,111
Factor4. Nunca es adecuado Adecuado en algún grado	147 (74,6%) 50 (25,4%)	201 (78,5%) 55 (21,5%)	X(1)=,949 p=,330
Factor5. Nunca es adecuado Adecuado en algún grado	139 (70,2%) 59 (29,8%)	219 (86,6%) 34 (13,4%)	X(1)=18,160 p=,000 C. contingencia=,197

Finalmente, entre las personas de 65 ó más años se observan diferencias estadísticamente significativas entre las puntuaciones medias de varones y mujeres únicamente para los ítems 4 y 25, observándose en ambos casos un tamaño del efecto pequeño. En ambos casos las mujeres obtienen puntuaciones medias más elevadas que los varones.

La comparación de los porcentajes de respuesta de cada tipo indica que sólo hay diferencias estadísticamente significativas para el ítem 16, siendo el porcentaje de varones que considera adecuado el comportamiento indicado en el ítem superior al de mujeres, e indicando el coeficiente de contingencia la existencia de una asociación mínima entre el género y la respuesta a dicho ítem.

Tabla 54.- Comparación de medias por género. Intervalo de 65 y más años. Escala de micromachismos.

Ítem	Varones n=146 X (d.t.)	Mujeres n=156 X (d.t.)	Test de Levene	t(gl)	Tamaño del efecto
Ítem 1	1,25 (.700) n=146	1,17 (.510) n=153	F=4,131 p=,043	t(264,397)=1,077 p=,282	
Ítem 2	1,23 (.585) n=146	1,18 (.502) n=153	F=2,330 p=,128	t(297)=,788 p=,431	
Ítem 3	1,24 (.567) n=146	1,22 (.573) n=153	F=,382 p=,537	t(297)=,365 p=,716	
Ítem 4	1,06 (.241) n=146	1,18 (.673) n=153	F=18,321 p=,000	t(192,053)=-2,094 p=,038	d=-0,24
Ítem 5	1,05 (.359) n=146	1,10 (.489) n=153	F=4,981 p=,026	t(278,876)=-1,146 p=,253	
Ítem 6	1,13 (.529) n=146	1,14 (.474) n=153	F=,043 p=,836	t(297)=-,123 p=,902	
Ítem 7	1,52 (.908) n=144	1,42 (.722) n=153	F=4,893 p=,028	t(272,883)=1,073 p=,284	
Ítem 8	1,32(.754) n=144	1,39 (.728) n=152	F=,931 p=,335	t(294)=-,797 p=,426	
Ítem 9	1,08 (.402) n=143	1,14 (.461) n=152	F=4,504 p=,035	t(291,383)=-1,078 p=,282	
Ítem 10	1,25 (.753) n=144	1,33 (.744) n=152	F=2,102 p=,148	t(294)=-,907 p=,265	
Ítem 11	2,30 (.164) n=145	2,19 (.160) n=151	F=,454 p=,501	t(294)=,590 p=,556	
Ítem 12	1,14 (.509) n=145	1,09 (.388) n=152	F=2,953 p=,087	t(295)=,876 p=,382	
Ítem 13	1,11 (.394) n=144	1,05 (.252) n=152	F=9,547 p=,002	t(240,875)=1,512 p=,132	
Ítem 14	1,19 (.553) n=145	1,17 (.471) n=152	F=,381 p=,538	t(295)=,255 p=,799	
Ítem 15	1,13 (.445) n=145	1,11 (.403) n=151	F=,971 p=,325	t(294)=,509 p=,611	
Ítem 16	1,99 (.133) n=144	1,74 (.121) n=151	F=1,698 p=,194	t(293)=1,695 p=,091	
Ítem 17	1,10 (.360) n=145	1,15 (.549) n=152	F=4,223 p=,041	-t(261,922)=1,021 p=,308	
Ítem 18	1,24 (.619) n=143	1,23 (.592) n=152	F=,180 p=,672	t(293)=,205 p=,837	
Ítem 19	1,28 (.608) n=144	1,21 (.497) n=152	F=3,352 p=,068	t(294)=1,044 p=,297	
Ítem 20	1,15 (.569) n=143	1,05 (.225) n=150	F=14,060 p=,000	t(183,814)=1,834 p=,068	
Ítem 21	1,35 (.872) n=144	1,49 (.910) n=150	F=4,787 p=,029	t(291,998)=-1,406 p=,161	
Ítem 22	1,09 (.333) n=144	1,09 (.389) n=151	F=,029 p=,864	t(293)=-,058 p=,954	
Ítem 23	1,01 (.117) n=144	1,02 (.140) n=151	F=,630 p=,428	t(293)=-,396 p=,692	
Ítem 24	1,17 (.532) n=142	1,12 (.415) n=151	F=2,935 p=,088	t(291)=,896 p=,371	
Ítem 25	1,03 (.166) n=142	1,12 (.446) n=151	F=22,185 p=,000	t(192,990)=-2,341 p=,020	d=-0,26
Factor 1	1,15 (.273) n=141	1,15 (.218) n=150	F=,002 p=,964	t(289)=,029 p=,976	
Factor 2	1,12 (.292) n=144	1,13 (.307) n=152	F=,489 p=,485	t(294)=-,348 p=,728	
Factor 3	1,69 (.759) n=144	1,61 (.670) n=149	F=,366 p=,546	t(291)=,943 p=,347	
Factor 4	1,31 (.556) n=141	1,12 (.480) n=152	F=,678 p=,411	t(291)=-,179 p=,858	
Factor 5	1,16 (.322) n=142	1,17 (.322) n=151	F=,406 p=,525	t(291)=-,275 p=,783	

Tabla 55.- Tablas de contingencia. Por género. Intervalo de 65 ó más años. Escala de micromachismos.

Ítem	Varones (n=146)	Mujeres (n=156)	Significación
Ítem1. Nunca es adecuado Adecuado en algún grado	123 (84,2%) 23 (15,8%)	135 (88,2%) 18 (11,8%)	X(1)=1,005 p=,316
Ítem2. Nunca es adecuado Adecuado en algún grado	123 (84,2%) 23 (15,8%)	133 (86,9%) 20 (13,1%)	X(1)=,436 p=,509
Ítem3. Nunca es adecuado Adecuado en algún grado	120 (82,2%) 26 (17,8%)	129 (84,3%) 24 (15,7%)	X(1)=,242 p=,623
Ítem4. Nunca es adecuado Adecuado en algún grado	137 (93,8%) 9 (6,2%)	140 (91,5%) 13 (8,5%)	X(1)=,596 p=,440
Ítem5. Nunca es adecuado Adecuado en algún grado	142 (97,3%) 4 (2,7%)	144 (94,1%) 9 (5,9%)	X(1)=1,74 p=,183
Ítem6. Nunca es adecuado Adecuado en algún grado	133 (91,1%) 13 (8,9%)	138 (90,2%) 15 (9,8%)	X(1)=,071 p=,790
Ítem7. Nunca es adecuado Adecuado en algún grado	100 (69,4%) 44 (30,6%)	110 (71,9%) 43 (28,1%)	X(1)=,215 p=,643
Ítem8. Nunca es adecuado Adecuado en algún grado	115 (79,9%) 29 (20,1%)	111 (73,0%) 41 (27,0%)	X(1)=1,913 p=,167
Ítem9. Nunca es adecuado Adecuado en algún grado	134 (93,7%) 9 (6,3%)	138 (90,8%) 14 (9,2%)	X(1)=,872 p=,350
Ítem10. Nunca es adecuado Adecuado en algún grado	123 (85,4%) 21 (14,6%)	121 (79,6%) 31 (20,4%)	X(1)=1,725 p=,189
Ítem11. Nunca es adecuado Adecuado en algún grado	80 (55,2%) 65 (44,8%)	89 (58,9%) 62 (41,1%)	X(1)=,429 p=,513
Ítem12. Nunca es adecuado Adecuado en algún grado	132 (91,0%) 13 (9,0%)	142 (93,4%) 10 (6,6%)	X(1)=,592 p=,442
Ítem13. Nunca es adecuado Adecuado en algún grado	132 (91,7%) 12 (8,3%)	145 (95,4%) 7 (4,6%)	X(1)=1,711 p=,191
Ítem14. Nunca es adecuado Adecuado en algún grado	127 (87,6%) 18 (12,4%)	132 (86,8%) 20 (13,2%)	X(1)=,037 p=,848
Ítem15. Nunca es adecuado Adecuado en algún grado	131 (90,3%) 14 (9,7%)	139 (92,1%) 12 (7,9%)	X(1)=,269 p=,604
Ítem16. Nunca es adecuado Adecuado en algún grado	81 (56,3%) 63 (43,8%)	103 (68,2%) 48 (31,8%)	X(1)=4,494 p=,034 C. contingencia=,122
Ítem17. Nunca es adecuado Adecuado en algún grado	134 (92,4%) 11 (7,6%)	138 (90,8%) 14 (9,2%)	X(1)=,254 p=,614
Ítem18. Nunca es adecuado Adecuado en algún grado	119 (83,2%) 24 (16,8%)	127 (83,6%) 25 (16,4%)	X(1)=,006 p=,938
Ítem19. Nunca es adecuado Adecuado en algún grado	112 (77,8%) 32 (22,2%)	126 (82,9%) 26 (17,1%)	X(1)=1,229 p=,268
Ítem20. Nunca es adecuado Adecuado en algún grado	130 (90,9%) 13 (9,1%)	142 (94,7%) 8 (5,3%)	X(1)=1,554 p=,213

Tabla 55.- Tablas de contingencia. Por género. Intervalo de 65 ó más años. Escala de micromachismos (Cont.)

Ítem	Varones (n=146)	Mujeres (n=156)	Significación
Ítem21. Nunca es adecuado Adecuado en algún grado	118 (81,9%) 26 (18,1%)	110 (73,3%) 40 (26,7%)	X(1)=3,129 p=,077
Ítem22. Nunca es adecuado Adecuado en algún grado	133 (92,4%) 11 (7,6%)	141 (93,4%) 10 (6,6%)	X(1)=,115 p=,734
Ítem23. Nunca es adecuado Adecuado en algún grado	142 (98,6%) 2 (1,4%)	148 (98,0%) 3 (2,0%)	X(1)=,158 p=,691
Ítem24. Nunca es adecuado Adecuado en algún grado	125 (88,0%) 17 (12,0%)	136 (91,4%) 13 (8,6%)	X(1)=,900 p=,343
Ítem25. Nunca es adecuado Adecuado en algún grado	138 (97,2%) 4 (2,8%)	139 (92,1%) 12 (7,9%)	X(1)=3,731 p=,053
Factor1. Nunca es adecuado Adecuado en algún grado	69 (48,9%) 72 (51,1%)	75 (50,0%) 75 (50,0%)	X(1)=,033 p=,856
Factor2. Nunca es adecuado Adecuado en algún grado	102 (70,8%) 42 (29,2%)	109 (71,7%) 43 (28,3%)	X(1)=,028 p=,868
Factor3. Nunca es adecuado Adecuado en algún grado	49 (34,0%) 95 (66,0%)	63 (42,3%) 86 (57,7%)	X(1)=2,113 p=,146
Factor4. Nunca es adecuado Adecuado en algún grado	94 (66,7%) 47 (33,3%)	90 (59,2%) 62 (40,8%)	X(1)=1,741 p=,187
Factor5. Nunca es adecuado Adecuado en algún grado	102 (71,8%) 40 (28,2%)	109 (72,2%) 42 (27,8%)	X(1)=,005 p=,946

En definitiva, los resultados obtenidos al comparar las puntuaciones medias y los porcentajes de respuesta de varones y mujeres entre sí en cada uno de los diferentes grupos de edad en la escala de micromachismos nos indican que el mayor número de diferencias (en cuanto a número de ítems y factores y en cuanto a magnitud) entre unos y otras las hallamos en el grupo de edad más joven, este número disminuye ligeramente en los grupos de edad intermedia y se reduce a su mínima expresión entre las personas de mayor edad.

En concordancia con ello, en el grupo de menor edad hombres y mujeres difieren entre sí en la puntuación media de 4 de los 5 factores analizados, los grupos de edad intermedia difieren en 3 de esos 5 factores y en grupo de mayor edad no se observan diferencias para ninguno de ellos.

Si bien es cierto que son necesarios análisis en profundidad para determinar la relación entre la edad y la aceptación de los micromachismos, el análisis de las correlaciones que se establecen entre estas variables para el conjunto de la muestra y para las submuestras de varones y mujeres analizadas pueden contribuir a proporcionarnos un primer avance en este sentido.

Como puede observarse en la tabla siguiente (Tabla 56), para el conjunto de la muestra la edad está significativa y positivamente relacionada con los factores 2, 3 y 4. Esto es, a mayor edad, mayor sería la aceptación de los comportamientos de generación de inseguridad y temor (del varón hacia la mujer), relegación de las mujeres al rol

femenino tradicional y realización de maniobras de control (del varón sobre la mujer). Sin embargo, si realizamos el análisis sólo para los varones o sólo para las mujeres vemos que la correlación sigue siendo positiva en todos los casos, pero varían los factores en los que es significativa. Así, entre los varones sólo se establece una correlación significativa entre la edad y el factor 2, esto es, a más edad, más aceptable les parece a los varones de nuestra muestra relegar a las mujeres al rol femenino tradicional. En cambio, entre las mujeres vemos que a medida que aumenta la edad, aumenta también la aceptación de los micromachismos descritos en todos y cada uno de los factores analizados.

En cualquier caso, es importante remarcar que tan sólo en el caso del factor 3 podría considerarse la existencia de una correlación con un tamaño del efecto medio, siendo pequeño en los otros tres casos.

Tabla 56.- Correlaciones entre la variable edad y los factores de la escala de micromachismos.

Variables		Muestra total	Varones	Mujeres
Edad - F1: Invasión de espacios físicos y simbólicos	Corr. Pearson	-,019	-,075	,097(*)
	Sig. (bilateral)	,482	,057	,012
	N	1326	647	679
Edad - F2: Generación de inseguridad y temor	Corr. Pearson	,073(**)	,045	,103(**)
	Sig. (bilateral)	,008	,250	,007
	N	1340	654	686
Edad - F3: Relegación al rol femenino tradicional	Corr. Pearson	,303(**)	,325(**)	,287(**)
	Sig. (bilateral)	,000	,000	,000
	N	1337	652	685
Edad - F4: Realización de maniobras de control	Corr. Pearson	,077(**)	,015	,161(**)
	Sig. (bilateral)	,005	,701	,000
	N	1340	649	691
Edad - F5: Realización de maniobras de infravaloración	Corr. Pearson	,009	-,052	,089(*)
	Sig. (bilateral)	,730	,187	,020
	N	1333	649	684

3.- Actitudes sobre el amor.

3.1.- Estadísticos descriptivos para el conjunto de la muestra.

En el caso de la escala de actitudes sobre el amor vemos que la distribución de los porcentajes de respuesta obtenidos es mucho más variada que en el caso de los micromachismos.

Así, predominan quienes se muestran completamente de acuerdo con los ítems 1, 2, 3, 7, 8, 9, 11, 12 y 17, más bien de acuerdo con los ítems 13 y 18, más bien en desacuerdo con el ítem 14 y quienes se muestran completamente en desacuerdo con los ítems 4, 5, 6, 10 y 15. Esto se traduce en elevados niveles de acuerdo con los factores Eros (más del 83% se muestra más bien de acuerdo o completamente de acuerdo con su contenido), Ágape (70%), Pragma (54%) y Storge (53%); elevados niveles de desacuerdo con el factor Ludus (más del 66% se muestra más bien en desacuerdo o completamente en desacuerdo con su contenido) e indiferencia con respecto al factor Mania (casi el 40%).

Tabla 57.- Escala de actitudes sobre el amor. Datos para toda la muestra (n=1.351).

Ítem	Complet. en desacuerdo	Más bien en desacuerdo	Ni acuerdo ni en desacuerdo	Más bien de acuerdo	Complet. de acuerdo	Ns/Nc
Ítem 1	29 (2,1%)	52 (3,8%)	71 (5,3%)	454 (33,6%)	709 (52,5%)	36 (2,7%)
Ítem 2	75 (5,6%)	107 (7,9%)	132 (9,8%)	473 (35,0%)	526 (38,9%)	38 (2,8%)
Ítem 3	86 (6,4%)	141 (10,4%)	164 (12,1%)	446 (33,0%)	475 (33,2%)	39 (2,9%)
Ítem 4	741 (54,8%)	216 (16,0%)	71 (5,3%)	189 (14,0%)	94 (7,9%)	40 (3,0%)
Ítem 5	916 (67,8%)	170 (12,6%)	50 (3,7%)	114 (8,4%)	48 (3,6%)	53 (3,9%)
Ítem 6	781 (57,8%)	188 (13,9%)	82 (6,1%)	141 (10,4%)	106 (7,8%)	53 (3,9%)
Ítem 7	184 (13,6%)	180 (13,3%)	235 (17,4%)	335 (24,8%)	378 (28,0%)	39 (2,9%)
Ítem 8	285 (21,1%)	205 (15,2%)	64 (4,7%)	305 (22,6%)	451 (33,4%)	41 (3,0%)
Ítem 9	315 (23,3%)	221 (16,4%)	152 (11,3%)	279 (20,7%)	335 (24,8%)	49 (3,6%)
Ítem 10	411 (30,4%)	270 (20,0%)	114 (8,4%)	276 (20,4%)	241 (17,8%)	39 (2,9%)
Ítem 11	263 (19,5%)	202 (15,0%)	122 (9,0%)	328 (24,3%)	398 (29,5%)	38 (2,8%)
Ítem 12	172 (12,7%)	150 (11,1%)	115 (8,5%)	395 (29,2%)	479 (35,5%)	40 (3,0%)
Ítem 13	160 (11,8%)	195 (14,4%)	144 (10,7%)	439 (32,5%)	367 (27,2%)	46 (3,4%)
Ítem 14	371 (27,5%)	353 (26,1%)	177 (13,1%)	241 (17,8%)	166 (12,3%)	43 (3,2%)
Ítem 15	529 (39,2%)	366 (27,1%)	113 (8,4%)	196 (14,5%)	101 (7,5%)	46 (3,4%)
Ítem 16	133 (9,8%)	126 (9,3%)	193 (14,3%)	349 (25,8%)	504 (37,3%)	46 (3,4%)
Ítem 17	95 (7,0%)	116 (8,6%)	121 (9,0%)	440 (32,6%)	535 (39,6%)	44 (3,3%)
Ítem 18	119 (8,8%)	163 (12,1%)	283 (20,9%)	374 (27,7%)	366 (27,1%)	46 (3,4%)

Tabla 57.- Escala de actitudes sobre el amor. Datos para toda la muestra (n=1.351) (cont.)

Item	Complet. en desacuerdo	Más bien en desacuerdo	Ni acuerdo ni en desacuerdo	Más bien de acuerdo	Complet. de acuerdo	Ns/Nc
Eros	15 (1,1%)	32 (2,4%)	134 (9,9%)	476 (35,2%)	654 (48,4%)	40 (3,0%)
Ludus	555 (41,1%)	341 (25,2%)	231 (17,1%)	132 (9,8%)	33 (2,4%)	59 (4,4%)
Storge	113 (8,4%)	198 (14,7%)	257 (19,0%)	359 (26,6%)	369 (27,3%)	55 (4,1%)
Pragma	98 (7,3%)	171 (12,7%)	308 (22,8%)	438 (32,4%)	293 (21,7%)	43 (3,2%)
Mania	75 (5,6%)	258 (19,1%)	536 (39,7%)	333 (24,6%)	101 (7,5%)	48 (3,6%)
Agape	36 (2,7%)	92 (6,8%)	221 (16,4%)	470 (34,8%)	484 (35,8%)	48 (3,6%)

En la tabla siguiente se incluyen los estadísticos descriptivos para el total de personas que integran la muestra en la escala de actitudes hacia el amor.

Como era de esperar a la vista de la distribución de las puntuaciones, las puntuaciones medias más elevadas corresponden a los ítems 1, 2 y 3 que conforman el factor Eros, el cual suscitó los mayores niveles de acuerdo, mientras las puntuaciones medias más bajas corresponden a los ítems 4, 5, 6 que conforman el factor Ludus, que suscitó los mayores niveles de desacuerdo.

Así pues, entre las personas integrantes de nuestra muestra predominan los estilos de amor Eros, Ágape, Storge y Pragma. Como se verá más adelante, dependiendo de la edad y de si se trata de hombres o de mujeres se podrá observar un mayor o menor predominio de cada uno de estos estilos.

Las puntuaciones de los ítems 1, 2, 3, 7, 8, 9, 11, 12, 13, 16, 17 y 18 y de los factores Eros, Storge, Pragma y Ágape tienen una distribución asimétrica negativa, indicando el predominio de puntuaciones elevadas; en cambio, las puntuaciones de los ítems 4, 5, 6, 10, 14 y 15 y de los factores Ludus y Manía tienen una distribución asimétrica positiva indicando el predominio de puntuaciones bajas.

Por su parte, los ítems 1, 2, 5 y 17 y los factores Eros y Ludus tienen índices de curtosis o apuntamiento positivos que indican que se trata de una distribución leptocúrtica o apuntada; en cambio, los ítems 3, 4, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16 y 18 y los factores Storge, Pragma, Manía y Ágape tienen índices de curtosis o apuntamiento negativos que indican una distribución platicúrtica o plana.

Tabla 58.- Escala de actitudes sobre el amor. Puntuaciones medias. Datos para toda la muestra (n=1.351).

	N	Media	Desv. típ.	Asimetría		Curtosis	
	Estadístico	Estadístico	Estadístico	Estadístico	Error típico	Estadístico	Error típico
Ítem1	1315	4,34	,914	-1,730	,067	3,066	,135
Ítem2	1313	3,97	1,158	-1,134	,068	,449	,135
Ítem3	1312	3,83	1,216	-,901	,068	-,189	,135
Ítem4	1311	1,99	1,357	1,050	,068	-,397	,135
Ítem5	1298	1,62	1,133	1,759	,068	1,805	,136
Ítem6	1298	1,92	1,353	1,196	,068	-,048	,136
Ítem7	1312	3,41	1,391	-,436	,068	-1,084	,135
Ítem8	1310	3,33	1,591	-,360	,068	-1,495	,135
Ítem9	1302	3,08	1,542	-,101	,068	-1,512	,136
Ítem10	1312	2,75	1,530	,216	,068	-1,495	,135
Ítem11	1313	3,30	1,526	-,342	,068	-1,403	,135
Ítem12	1311	3,66	1,405	-,758	,068	-,790	,135
Ítem13	1305	3,50	1,360	-,585	,068	-,940	,135
Ítem14	1308	2,60	1,392	,387	,068	-1,185	,135
Ítem15	1305	2,21	1,321	,802	,068	-,660	,135
Ítem16	1305	3,74	1,331	-,802	,068	-,557	,135
Ítem17	1307	3,92	1,227	-1,084	,068	,150	,135
Ítem18	1305	3,54	1,268	-,534	,068	-,748	,135
Eros	1311	4,04	,849	-1,062	,068	1,181	,135
Ludus	1292	1,84	,990	1,095	,068	,412	,136
Storge	1296	3,27	1,284	-,249	,068	-1,115	,136
Pragma	1308	3,24	1,172	-,253	,068	-,833	,135
Manía	1303	2,77	,942	,202	,068	-,276	,135
Ágape	1303	3,73	1,040	-,702	,068	-,135	,135

3.2.- Comparaciones por género.

Al comparar las actitudes hacia el amor presentes en el caso de varones y mujeres se observa que los varones obtienen medias significativamente superiores en los ítems 1 y 3 (que forman parte del factor Eros), 4, 5 y 6 (factor Ludus), 15 (factor Manía) y 16, 17 y 18 (factor Ágape), mientras las mujeres obtienen puntuaciones medias significativamente superiores en los ítems 10, 11 y 12 (factor Pragma) y 13 (factor Manía).

Consecuentemente, los varones obtienen puntuaciones medias superiores en los factores Eros, Ludus y Ágape y las mujeres puntuaciones medias superiores en el factor Pragma. En el caso de los ítems 3, 11 y 17 y el factor Pragma el tamaño del efecto es medio, mientras para los ítems 16 y 18 y el factor Ágape es medio-alto, siendo pequeño o muy pequeño en el resto de casos.

Tabla 59.- Comparación de medias por género. Toda la muestra. Escala de estilos de amor.

Ítem	Varones n=659 X (d.t.)	Mujeres n=692 X (d.t.)	Test de Levene	t(gl)	Tamaño del efecto
Ítem1	4,39 (.845) n=637	4,29 (.972) n=678	F=5,275 p=,022	t(1305,032)=1,971 p=,049	d=0,11
Ítem2	4,00 (1,116) n=635	3,94 (1,197) n=678	F=4,183 p=,041	t(1310,973)=,897 p=,370	
Ítem3	4,03 (1,094) n=634	3,64 (1,291) n=678	F=69,099 p=,000	t(1297,514)=5,956 p=,000	d=0,33
Ítem4	2,09 (1,391) n=635	1,91 (1,320) n=676	F=5,156 p=,023	t(1291,851)=2,396 p=,017	d=0,13
Ítem5	1,76 (1,244) n=629	1,48 (1,001) n=669	F=43,936 p=,000	t(1205,463)=4,482 p=,000	d=0,25
Ítem6	2,01 (1,404) n=629	1,85 (1,299) n=669	F=4,345 p=,037	t(1271,399)=2,132 p=,033	d=0,12
Ítem7	3,46 (1,388) n=637	3,37 (1,394) n=675	F=,137 p=,711	t(1310)=1,126 p=,260	
Ítem8	3,37 (1,560) n=635	3,29 (1,619) n=675	F=4,198 p=,041	t(1307,266)=,925 p=,355	
Ítem9	3,13 (1,503) n=634	3,02 (1,577) n=668	F=3,743 p=,053	t(1300)=1,269 p=,205	
Ítem10	2,60 (.152) n=638	2,88 (1,530) n=674	F=,107 p=,744	t(1310)=-3,282 p=,001	d=-0,18
Ítem11	2,98 (1,536) n=638	3,60 (1,454) n=675	F=11,218 p=,001	t(1295,004)=-7,465 p=,000	d=-0,41
Ítem12	3,49 (1,472) n=637	3,81 (1,322) n=674	F=33,265 p=,000	t(1275,077)=-4,118 p=,000	d=-0,23
Ítem13	3,37 (1,392) n=630	3,63 (1,317) n=675	F=8,728 p=,003	t(1283,230)=-3,581 p=,000	d=-0,19
Ítem14	2,66 (1,421) n=633	2,55 (1,364) n=675	F=3,837 p=,050	t(1306)=1,456 p=,146	
Ítem15	2,35 (1,376) n=630	2,08 (1,254) n=675	F=29,634 p=,000	t(1269,883)=3,667 p=,000	d=0,21
Ítem16	4,16 (1,03) n=629	3,35 (1,454) n=676	F=160,863 p=,000	t(1219,124)=11,665 p=,000	d=0,64
Ítem17	4,16 (1,072) n=631	3,70 (1,318) n=676	F=54,016 p=,000	t(1281,131)=7,016 p=,000	d=0,38
Ítem18	3,89 (1,119) n=630	3,22 (1,314) n=675	F=35,570 p=,000	t(1292,395)=9,908 p=,000	d=0,55
Eros	4,14 (.8030) n=633	3,96 (.8806) n=678	F=5,598 p=,018	t(1308,003)=3,918 p=,000	d=0,21
Ludus	1,95 (1,030) n=627	1,74 (.941) n=665	F=7,592 p=,000	t(1262,003)=3,796 p=,000	d=0,21
Storge	3,31 (1,255) n=628	3,23 (1,310) n=668	F=3,143 p=,077	t(1294)=1,185 p=,236	
Pragma	3,03 (1,200) n=636	3,43 (1,111) n=672	F=11,016 p=,001	t(1283,840)=-6,281 p=,000	d=-0,35
Mania	2,79 (.968) n=628	2,76 (.918) n=675	F=3,422 p=,065	t(1301)=,705 p=,401	
Agape	4,07 (.854) n=628	3,42 (1,100) n=675	F=56,896 p=,000	t(1261,654)=11,949 p=,000	d=0,66

La comparación de la distribución de porcentajes de respuesta de mujeres y varones muestra resultados similares. Concretamente, se observan diferencias significativas en lo relativo a los ítems 3, 5, 6, 10, 11, 12, 13, 15, 16, 17 y 18 y en los factores Eros, Ludus, Pragma y Ágape en el sentido ya descrito (los varones muestran mayores niveles de acuerdo con los ítems que conforman los factores Eros, Ludus y Ágape y las mujeres con los que forman el factor Pragma). Cabe remarcar que en todos los casos el tamaño del coeficiente de contingencia indica la existe de una asociación mínima entre la variable género y los ítems y factores analizados.

Tabla 60.- Tablas de contingencia. Por género. Toda la muestra. Escala de estilos de amor.

Ítem	Varones (n=659)	Mujeres (n=693)	Significación
Ítem1. Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	32 (5,0%) 31 (4,9%) 574 (90,1%)	49 (7,2%) 40 (5,9%) 589 (86,9%)	$X(2)=3,627$ $p=,163$
Ítem2. Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	83 (13,1%) 63 (9,9%) 489 (77,0%)	99 (14,6%) 69 (10,2%) 510 (75,2%)	$X(2)=,713$ $p=,700$
Ítem3. Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	76 (12,0%) 52 (8,2%) 506 (79,8%)	151 (22,3%) 112 (16,5%) 415 (61,2%)	$X(2)=54,308$ $p=,000$ C. contingencia=,199
Ítem4. Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	448 (70,8%) 34 (5,4%) 153 (24,1%)	509 (75,3%) 37 (5,5%) 130 (19,3%)	$X(2)=4,606$ $p=,100$
Ítem5. Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	504 (80,1%) 21 (3,3%) 104 (16,5%)	582 (87,0%) 29 (4,3%) 58 (8,7%)	$X(2)=18,729$ $p=,000$ C. contingencia=119
Ítem6. Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	461 (73,3%) 33 (5,2%) 135 (21,5%)	508 (75,9%) 49 (7,3%) 112 (16,7%)	$X(2)=6,317$ $p=,042$ C. contingencia=,070
Ítem7. Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	168 (26,4%) 108 (17,0%) 361 (56,7%)	196 (29,0%) 127 (18,8%) 352 (52,1%)	$X(2)=2,705$ $p=,259$
Ítem8. Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	231 (36,4%) 28 (4,4%) 376 (59,2%)	259 (38,4%) 36 (5,3%) 380 (56,3%)	$X(2)=1,401$ $p=,496$
Ítem9. Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	247 (39,0%) 75 (11,8%) 312 (49,2%)	289 (43,3%) 77 (11,5%) 302 (45,2%)	$X(2)=2,594$ $p=,273$
Ítem10. Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	361 (56,6%) 50 (7,8%) 227 (35,6%)	320 (47,5%) 64 (9,5%) 290 (43,0%)	$X(2)=10,885$ $p=,004$ C. contingencia=,091
Ítem11. Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	285 (44,7%) 67 (10,5%) 286 (44,8%)	180 (26,7%) 55 (8,1%) 440 (65,2%)	$X(2)=56,559$ $p=,000$ C. contingencia=,203
Ítem12. Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	193 (30,3%) 48 (7,5%) 396 (62,2%)	129 (19,1%) 67 (9,9%) 478 (70,9%)	$X(2)=22,527$ $p=,000$ C. contingencia=,130
Ítem13. Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	194 (30,8%) 72 (11,4%) 364 (57,8%)	11 (23,9%) 72 (10,7%) 442 (65,5%)	$X(2)=9,075$ $p=,011$ C. contingencia=,083
Ítem14. Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	340 (53,7%) 81 (12,8%) 212 (33,5%)	384 (56,9%) 96 (14,2%) 195 (28,9%)	$X(2)=3,310$ $p=,191$
Ítem15. Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	397 (63,0%) 62 (9,8%) 171 (27,1%)	498 (73,8%) 51 (7,6%) 126 (18,7%)	$X(2)=17,756$ $p=,000$ C. contingencia=,116

Tabla 60.- Tablas de contingencia. Por género. Toda la muestra. Escala de estilos de amor (Cont.) .

Ítem	Varones (n=659)	Mujeres (n=693)	Significación
Ítem16. Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	55 (8,7%) 76 (12,1%) 498 (79,2%)	204 (30,2%) 117 (17,3%) 355 (52,5%)	X(2)=116,860 p=,000 C. contingencia=,287
Ítem17. Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	63 (10,0%) 46 (7,3%) 522 (82,7%)	148 (21,9%) 75 (11,1%) 453 (67,0%)	X(2)=44,579 p=,000 C. contingencia=,182
Ítem18. Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	78 (12,4%) 119 (18,9%) 433 (68,7%)	204 (30,2%) 164 (24,3%) 307 (45,5%)	X(2)=83,455 p=,000 C. contingencia=,245
Eros. Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	19 (3,0%) 51 (8,1%) 563 (88,9%)	28 (4,1%) 83 (12,2%) 567 (83,6%)	X(2)=7,844 p=,020 C. contingencia=,077
Ludus Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	401 (64,0%) 127 (20,3%) 99 (15,8%)	495 (74,4%) 104 (15,6%) 66 (9,9%)	X(2)=17,649 p=,000 C. contingencia=,116
Storge. Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	141 (22,5%) 119 (18,9%) 368 (58,6%)	170 (25,4%) 138 (20,7%) 360 (53,9%)	X(2)=2,965 p=,227
Pragma. Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	174 (27,4%) 160 (25,2%) 302 (47,5%)	95 (14,1%) 148 (22,0%) 429 (63,8%)	X(2)=44,776 p=,000 C. contingencia=,182
Mania. Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	163 (26,0%) 239 (38,1%) 226 (36,0%)	170 (25,2%) 297 (44,0%) 208 (30,8%)	X(2)=5,482 p=,065
Agape Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	21 (3,3%) 61 (9,7%) 546 (86,9%)	107 (15,9%) 160 (23,7%) 408 (60,4%)	X(2)=120,563 p=,000 C. contingencia=,291

3.3.- Comparaciones por género y edad.

A continuación se presentan los resultados obtenidos al diferenciar la muestra por grupos de edad y comparar en cada grupo las puntuaciones de varones y mujeres para cada ítem y factor de la escala de las actitudes hacia el amor.

Entre las personas de 18 a 29 años los varones obtienen puntuaciones medias significativamente superiores en los ítems 3, 5, 6, 16, 17 y 18 y los factores Ludus y Ágape (siendo el tamaño del efecto pequeño para el ítem 6, grande para el ítem 16 y el factor Ágape y medio en el resto de casos) y las mujeres obtienen puntuaciones medias significativamente superiores en los ítems 11 y 12 y el factor Pragma (siendo el tamaño del efecto grande para el ítem 12 y medio en los otros dos casos).

La comparación de porcentajes de respuesta indica entre los varones porcentajes de acuerdo significativamente superiores en los ítems 3, 10, 16, 17 y 18 y los factores Ludus y Ágape (con asociaciones importantes entre el género y el ítem 16 y el factor Ágape, y asociaciones mínimas en el resto de casos). Por su parte, las mujeres muestran porcentajes significativamente superiores de acuerdo con los ítems 11 y 12 y el factor Pragma (pero en todos los casos los coeficientes de contingencia muestran la existencia de una asociación mínima entre el género y estas variables).

Tabla 61.- Comparación de medias por género. Intervalo de 18 a 29 años. Escala de estilos de amor.

Ítem	Varones n=121 X (d.t.)	Mujeres n=86 X (d.t.)	Test de Levene	t(gl)	Tamaño del efecto
Ítem1	4,26 (.896) n=116	4,34 (.907) n=85	F=,028 p=,867	t(199)=-,642 p=,522	
Ítem2	3,66 (1,223) n=116	3,76 (1,231) n=85	F=,166 p=,685	t(199)=-,576 p=,565	
Ítem3	4,14 (1,075) n=115	3,73 (1,259) n=85	F=5,529 p=,020	t(198)=2,547 p=,012	d=0,35
Ítem4	2,42 (1,545) n=115	2,22 (1,475) n=85	F=,882 p=,349	t(198)=,894 p=,372	
Ítem5	2,24 (1,460) n=116	1,81 (1,277) n=85	F=9,565 p=,002	t(192,801)=2,216 p=,028	d=0,31
Ítem6	2,37 (1,536) n=115	1,94 (1,443) n=83	F=3,836 p=,052	t(196)=2,013 p=,046	d=0,29
Ítem7	3,23 (1,511) n=117	3,37 (1,463) n=84	F=,335 p=,563	t(199)=-,649 p=,517	
Ítem8	3,24 (1,613) n=116	3,39 (,1598) n=84	F=,124 p=,725	t(198)=-,658 p=,511	
Ítem9	3,11 (1,529) n=118	3,06 (1,595) n=83	F=,270 p=,604	t(199)=,224 p=,823	
Ítem10	2,81 (1,601) n=119	2,63 (1,378) n=84	F=9,775 p=,002	t(193,192)=,837 p=,404	
Ítem11	2,82 (1,455) n=119	3,52 (1,340) n=84	F=2,596 p=,109	t(201)=-3,530 p=,001	d=-0,49
Ítem12	3,60 (1,342) n=119	4,96 (1,112) n=84	F=8,520 p=,004	t(195,809)=-2,678 p=,008	d=-0,98
Ítem13	3,52 (1,368) n=117	3,86 (1,214) n=84	F=5,137 p=,024	t(190,239)=-1,833 p=,068	
Ítem14	2,65 (1,446) n=117	2,60 (1,441) n=84	F=,017 p=,895	t(199)=,263 p=,793	
Ítem15	2,39 (1,437) n=116	2,21 (1,380) n=84	F=,393 p=,532	t(198)=,857 p=,392	
Ítem16	4,12 (1,006) n=116	3,02 (1,456) n=84	F=17,829 p=,000	t(138,339)=5,953 p=,000	d=0,90
Ítem17	3,93 (1,093) n=116	3,42 (1,310) n=84	F=10,249 p=,002	t(158,706)=2,934 p=,004	d=0,43
Ítem18	3,56 (1,182) n=116	2,75 (1,211) n=84	F=,005 p=,946	t(198)=4,737 p=,000	d=0,68
Eros	4,02 (.816) n=115	3,94 (.853) n=85	F=,116 p=,734	t(198)=,665 p=,507	
Ludus	2,35 (1,133) n=115	2,00 (1,161) n=83	F=,018 p=,893	t(196)=2,134 p=,034	d=0,31
Storge	3,19 (1,276) n=116	3,27 (1,340) n=83	F=,233 p=,630	t(197)=-,403 p=,688	
Pragma	3,07 (1,130) n=119	3,40 (.926) n=84	F=6,463 p=,012	t(196,513)=-2,294 p=,023	d=-0,31
Mania	2,86 (1,001) n=116	2,89 (.930) n=84	F=,942 p=,333	t(198)=-,234 p=,815	
Agape	3,87 (.877) n=116	3,06 (.953) n=84	F=,463 p=,497	t(198)=6,194 p=,000	d=0,89

Tabla 62.- Tablas de contingencia. Por género. Grupo de edad de 18 a 29 años. Escala de estilos de amor.

Ítem	Varones (n=121)	Mujeres (n=86)	Significación
Ítem1. Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	7 (6,0%) 11 (9,5%) 98 (84,5%)	5 (5,9%) 7 (8,2%) 73 (85,9%)	X(2)=,098 p=,952
Ítem2. Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	25 (21,6%) 13 (11,2%) 78 (67,2%)	13 (15,3%) 13 (15,3%) 59 (69,4%)	X(2)=1,684 p=,431
Ítem3. Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	14 (12,2%) 5 (4,3%) 96 (83,5%)	13 (15,3%) 19 (22,4%) 53 (62,4%)	X(2)=16,484 p=,000 C. contingencia=,276
Ítem4. Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	66 (57,4%) 11 (9,6%) 38 (33,0%)	53 (62,4%) 7 (8,2%) 25 (29,4%)	X(2)=,503 p=,778
Ítem5. Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	74 (63,8%) 5 (4,3%) 37 (31,9%)	67 (78,8%) 2 (2,4%) 16 (18,8%)	X(2)=5,299 p=,071
Ítem6. Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	71 (61,7%) 8 (7,0%) 36 (31,1%)	62 (74,7%) 5 (6,0%) 16 (19,3%)	X(2)=3,295 p=,141
Ítem7. Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	39 (33,3%) 17 (14,5%) 61 (52,1%)	24 (28,6%) 18 (21,4%) 42 (50,0%)	X(2)=1,734 p=,420
Ítem8. Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	44 (37,9%) 8 (6,9%) 64 (55,2%)	29 (34,5%) 3 (3,6%) 52 (61,9%)	X(2)=1,515 p=,469
Ítem9. Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	45 (38,1%) 14 (11,9%) 59 (50,0%)	34 (41,0%) 12 (14,5%) 37 (44,6%)	X(2)=,652 p=,722
Ítem10. Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	60 (50,4%) 7 (5,9%) 52 (43,7%)	43 (51,2%) 14 (16,7%) 27 (32,1%)	X(2)=7,231 p=,027 C. contingencia=,185
Ítem11. Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	52 (43,7%) 21 (17,6%) 46 (38,7%)	20 (23,8%) 11 (13,1%) 53 (63,21%)	X(2)=12,169 p=,002 C. contingencia=,238
Ítem12. Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	27 (22,7%) 14 (11,8%) 78 (65,5%)	8 (9,5%) 10 (11,9%) 66 (78,6%)	X(2)=6,129 p=,047 C. contingencia=,171
Ítem13. Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	33 (28,2%) 9 (7,7%) 75 (64,1%)	15 (17,9%) 8 (9,5%) 61 (72,6%)	X(2)=2,911 p=,233
Ítem14. Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	61 (52,1%) 16 (13,7%) 40 (34,2%)	45 (53,6%) 12 (14,3%) 27 (32,1%)	X(2)=,094 p=,954
Ítem15. Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	73 (62,9%) 9 (7,8%) 34 (29,3%)	54 (64,3%) 9 (10,7%) 21 (25,0%)	X(2)=,816 p=,665

Tabla 62.- Tablas de contingencia. Por género. Grupo de edad de 18 a 29 años. Escala de estilos de amor (Cont.).

Ítem	Varones (n=121)	Mujeres (n=86)	Significación
Ítem16. Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	9 (7,8%) 19 (16,4%) 88 (75,9%)	29 (34,5%) 19 (22,6%) 36 (42,9%)	X(2)=27,928 p=,000 C. contingencia=,350
Ítem17. Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	14 (12,1%) 13 (11,2%) 89 (76,7%)	22 (26,2%) 11 (13,1%) 51 (60,7%)	X(2)=7,326 p=,026 C. contingencia=,188
Ítem18. Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	23 (19,8%) 30 (25,9%) 63 (54,3%)	35 (41,7%) 26 (31,0%) 23 (27,4%)	X(2)=16,680 p=,000 C. contingencia=,277
Eros. Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	3 (2,6%) 14 (12,2%) 98 (85,2%)	3 (3,5%) 14 (16,5%) 68 (80,0%)	X(2)=,943 p=,624
Ludus Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	53 (46,1%) 31 (27,0%) 31 (27,0%)	55 (66,3%) 11 (13,3%) 17 (20,5%)	X(2)=8,700 p=,013 C. contingencia=,205
Storge. Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	30 (25,9%) 24 (20,7%) 62 (53,4%)	21 (25,3%) 14 (16,9%) 48 (57,8%)	X(2)=,544 p=,762
Pragma. Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	26 (21,8%) 37 (31,1%) 56 (47,1%)	9 (10,7%) 20 (23,8%) 55 (65,5%)	X(2)=7,526 p=,023 C. contingencia=,189
Mania. Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	28 (24,1%) 43 (37,1%) 45 (38,8%)	16 (19,0%) 37 (44,0%) 31 (36,9%)	X(2)=1,231 p=,545
Agape Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	4 (3,4%) 20 (17,2%) 92 (79,3%)	16 (19,0%) 35 (41,7%) 33 (39,3%)	X(2)=34,913 p=,000 C. contingencia=,386

Entre las personas de 30 a 44 años se observa que los varones obtienen puntuaciones medias significativamente superiores en los ítems 3, 15, 16, 17 y 18 y el factor Ágape (siendo el tamaño del efecto pequeño para el ítem 15 y medio en el resto de casos) y las mujeres obtienen puntuaciones medias significativamente superiores en los ítems 10, 11 y 12 y el factor Pragma (siendo el tamaño del efecto pequeño en el caso del ítem 10 y medio en el resto de casos).

La comparación de los porcentajes de respuesta de cada tipo indica que los varones muestran porcentajes de acuerdo significativamente superiores en los ítems 3, 5, 14, 15, 16, 17 y 18 y el factor Ágape, mostrando los coeficientes de contingencia asociaciones importantes entre el género y el ítem 16 y 18 y el factor Ágape, y asociaciones mínimas en el resto de los casos. Por su parte, las mujeres muestran porcentajes significativamente superiores de acuerdo con los ítems 10, 11 y 12 y el factor Pragma, aunque en todos los casos los coeficientes de contingencia muestran la existencia de una asociación mínima entre el género y estas variables.

Tabla 63.- Comparación medias por género. Intervalo de edad de 30 a 44 años. Escala de estilos de amor

Ítem	Varones n=190 X (d.t.) n=187	Mujeres n=197 X (d.t.) n=197	Test de Levene	t(gl)	Tamaño del efecto
Ítem1	4,33 (.902) n=187	4,28 (.809) n=197	F=,954 p=,329	t(382)=-,505 p=,614	
Ítem2	3,99 (1,097) n=187	3,98 (1,088) n=197	F=,036 p=,850	t(382)=,086 p=,931	
Ítem3	3,95 (1,094) n=186	3,49 (1,316) n=197	F=27,635 p=,000	t(381)=3,659 p=,000	d=0,38
Ítem4	2,00 (1,278) n=186	1,86 (1,300) n=197	F=,115 p=,735	t(381)=1,040 p=,299	
Ítem5	1,89 (1,273) n=186	1,61 (1,170) n=186	F=4,429 p=,036	t(373,009)=2,278 p=,023	
Ítem6	1,98 (1,335) n=186	1,81 (1,278) n=196	F=,651 p=,420	t(380)=1,289 p=,198	
Ítem7	3,38 (1,399) n=186	3,20 (1,434) n=197	F=,512 p=,475	t(381)=1,268 p=,205	
Ítem8	3,22 (1,589) n=186	3,20 (1,167) n=197	F=1,633 p=,202	t(381)=,102 p=,918	
Ítem9	2,99 (1,495) n=187	2,99 (1,589) n=187	F=1,626 p=,203	t(380)=-,003 p=,998	
Ítem10	2,34 (1,414) n=187	2,66 (1,495) n=197	F=4,455 p=,035	t(381,997)=-2,174 p=,030	d=-0,22
Ítem11	2,74 (1,502) n=187	3,35 (1,493) n=196	F=,081 p=,776	t(381)=-3,944 p=,000	d=-0,41
Ítem12	3,37 (1,488) n=186	3,84 (1,349) n=196	F=11,853 p=,001	t(371,655)=-3,200 p=,001	d=-0,33
Ítem13	3,51 (1,344) n=185	3,72 (1,231) n=196	F=4,830 p=,029	t(371,204)=-1,557 p=,120	
Ítem14	2,74 (1,390) n=186	2,45 (1,344) n=196	F=1,799 p=,181	t(380)=2,094 p=,037	
Ítem15	2,48 (1,375) n=184	2,11 (1,279) n=196	F=6,817 p=,009	t(371,168)=2,720 p=,007	d=0,28
Ítem16	4,01 (1,086) n=184	3,15 (1,428) n=197	F=36,913 p=,000	t(364,374)=6,632 p=,000	d=0,67
Ítem17	3,94 (1,164) n=185	3,45 (1,275) n=197	F=13,204 p=,000	t(379,693)=3,873 p=,000	d=0,40
Ítem18	3,72 (1,117) n=185	2,94 (1,298) n=197	F=5,358	t(377,125)=6,265 p=,000	d=0,64
Eros	4,09 (.818) n=186	3,95 (.814) n=197	F=,184 p=,668	t(381)=1,662 p=,097	
Ludus	1,96 (1,002) n=186	1,76 (1,004) n=196	F=,321 p=,571	t(380)=1,916 p=,056	
Storge	3,19 (1,276) n=185	3,12 (1,313) n=195	F=,588 p=,444	t(378)=,537 p=,591	
Pragma	2,82 (1,200) n=185	3,28 (1,145) n=196	F=1,075 p=,301	t(379)=-3,792 p=,000	d=-0,39
Mania	2,91 (.887) n=184	2,76 (.909) n=196	F=,081 p=,776	t(378)=1,597 p=,111	
Ágape	3,89 (.887) n=184	3,18 (1,049) n=197	F=9,164 p=,003	t(375,339)=7,100 p=,000	d=0,73

Tabla 64.- Tablas de contingencia. Por género. Grupo de edad de 30 a 44 años. Escala de estilos de amor.

Ítem	Varones (n=190)	Mujeres (n=197)	Significación
Ítem1. Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	12 (6,4%) 7 (3,7%) 168 (89,8%)	6 (3,0%) 11 (5,6%) 180 (91,4%)	X(2)=3,044 p=,218
Ítem2. Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	24 (12,8%) 20 (10,7%) 143 (76,5%)	26 (13,2%) 19 (9,6%) 152 (77,2%)	X(2)=,120 p=,942
Ítem3. Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	23 (12,4%) 17 (9,1%) 146 (78,5%)	52 (26,4%) 35 (17,8%) 118 (55,8%)	X(2)=22,209 p=,000 C. contingencia=,234
Ítem4. Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	135 (72,6%) 13 (7,0%) 38 (20,4%)	157 (79,7%) 7 (3,6%) 33 (16,8%)	X(2)=3,497 p=,174
Ítem5. Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	141 (75,8%) 12 (6,5%) 33 (17,7%)	167 (85,2%) 5 (2,6%) 24 (12,2%)	X(2)=6,241 p=,044 C. contingencia=,127
Ítem6. Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	137 (73,7%) 13 (7,0%) 36 (19,4%)	155 (79,1%) 9 (4,6%) 32 (16,3%)	X(2)=1,812 p=,402
Ítem7. Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	51 (27,4%) 37 (19,9%) 98 (52,7%)	70 (35,5%) 32 (16,2%) 95 (48,2%)	X(2)=3,079 p=,214
Ítem8. Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	77 (41,4%) 7 (3,8%) 102 (54,8%)	80 (40,6%) 10 (5,1%) 107 (54,3%)	X(2)=,391 p=,823
Ítem9. Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	79 (42,2%) 20 (10,7%) 88 (47,1%)	86 (44,1%) 23 (11,8%) 86 (44,1%)	X(2)=,362 p=,834
Ítem10. Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	123 (65,8%) 16 (8,6%) 48 (25,7%)	103 (52,3%) 22 (11,2%) 72 (36,5%)	X(2)=7,262 p=,026 C. contingencia=,136
Ítem11. Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	98 (52,4%) 19 (10,2%) 70 (37,4%)	67 (34,2%) 14 (7,1%) 115 (58,7%)	X(2)=17,326 p=,000 C. contingencia=,208
Ítem12. Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	62 (33,3%) 18 (9,7%) 106 (57,0%)	39 (19,9%) 13 (6,6%) 144 (73,5%)	X(2)=11,556 p=,003 C. contingencia=,171
Ítem13 Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	50 (27,0%) 20 (10,8%) 115 (62,2%)	40 (20,4%) 21 (10,7%) 135 (68,9%)	X(2)=2,420 p=,298
Ítem14 Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	94 (50,5%) 23 (12,4%) 69 (37,1%)	123 (62,8%) 21 (10,7%) 52 (26,5%)	X(2)=6,097 p=,047 C. contingencia=,125
Ítem15. Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	113 (61,4%) 16 (8,7%) 55 (29,9%)	144 (73,5%) 12 (6,1%) 40 (20,4%)	X(2)=6,306 p=,043 C. contingencia=,128

Tabla 64.- Tablas de contingencia. Por género. Grupo de edad de 30 a 44 años. Escala de estilos de amor (Cont.)

Ítem	Varones (n=190)	Mujeres (n=197)	Significación
Ítem16. Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	21 (11,4%) 20 (10,9%) 143 (77,7%)	69 (35,0%) 39 (19,8%) 89 (45,2%)	X(2)=43,895 p=,000 C. contingencia=,321
Ítem17. Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	25 (13,5%) 14 (7,6%) 146 (78,9%)	51 (25,9%) 30 (15,2%) 116 (58,9%)	X(2)=17,789 p=,000 C. contingencia=,211
Ítem18. Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	24 (13,0%) 43 (23,2%) 118 (63,8%)	73 (37,1%) 52 (26,4%) 72 (36,5%)	X(2)=36,401 p=,000 C. contingencia=,295
Eros. Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	7 (3,8%) 13 (7,0%) 166 (89,2%)	5 (2,5%) 21 (10,7%) 171 (86,8%)	X(2)=1,976 p=,372
Ludus Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	120 (64,5%) 35 (18,8%) 31 (16,7%)	145 (74,0%) 28 (14,3%) 23 (11,7%)	X(2)=4,062 p=,131
Storge. Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	48 (25,9%) 33 (17,8%) 104 (56,2%)	53 (27,2%) 41 (21,0%) 101 (51,8%)	X(2)=,894 p=,640
Pragma. Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	59 (31,9%) 55 (29,7%) 71 (38,4%)	34 (17,3%) 49 (25,0%) 113 (57,7%)	X(2)=16,350 p=,000 C. contingencia=,203
Mania. Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	37 (20,1%) 74 (40,2%) 73 (39,7%)	50 (25,5%) 89 (45,4%) 57 (29,1%)	X(2)=4,918 p=,086
Agape Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	10 (5,4%) 18 (9,8%) 156 (84,8%)	36 (18,3%) 57 (28,9%) 104 (52,8%)	X(2)=44,984 p=,000 C. contingencia=,325

Entre las personas de 45 a 64 años se observa que los varones obtienen puntuaciones medias significativamente superiores en los ítems 3, 4, 5, 9, 15, 16, 17 y 18 y los factores Ludus y Ágape (siendo el tamaño del efecto pequeño para los ítems 3, 5, 9 y 15 y el factor Ludus, grande para el ítem 4 y el factor Ágape y medio en el resto de casos) y las mujeres obtienen puntuaciones medias significativamente superiores en los ítems 10, 11, 12 y 13 y el factor Pragma (siendo el tamaño del efecto medio para el ítem 11 y el factor Pragma y medio en los otros dos casos).

La comparación de los porcentajes de respuesta de cada tipo indica que los varones muestran porcentajes de acuerdo significativamente superiores en los ítems 3, 5, 6, 15, 16, 17 y 18 y los factores Ludus y Ágape, mostrando los coeficientes de contingencia asociaciones importantes entre el género y el ítem 16 y el factor Ágape, y asociaciones mínimas en el resto de los casos. Por su parte, las mujeres muestran porcentajes significativamente superiores de acuerdo con los ítems 11 y 12 y el factor Pragma, aunque en todos los casos los coeficientes de contingencia muestran la existencia de una asociación mínima entre el género y estas variables.

Tabla 65.- Comparación de medias por género. Intervalo de 45 a 64 años de edad. Escala de estilos de amor

Ítem	Varones n=202 X (d.t.) n=195	Mujeres n=256 X (d.t.) n=250	Test de Levene	t(gl)	Tamaño del efecto
Ítem1	4,43 (,812) n=195	4,29 (1,001) n=250	F=4,415 p=,036	t(442,331)=1,614 p=,107	
Ítem2	3,99 (1,113) n=193	3,97 (1,219) n=250	F=1,200 p=,274	t(441)=,192 p=,848	
Ítem3	3,86 (1,183) n=194	3,55 (1,329) n=250	F=12,056 p=,001	t(433,747)=-2,542 p=,011	d=0,24
Ítem4	2,08 (1,401) n=196	1,83 (1,264) n=250	F=2,851 p=,092	t(444)=2,005 p=,046	d=0,79
Ítem5	1,61 (1,196) n=194	1,33 (,793) n=248	F=25,703 p=,000	t(319,037)=-2,801 p=,005	d=0,28
Ítem6	1,90 (1,381) n=194	1,69 (1,169) n=249	F=5,023 p=,026	t(377,314)=1,666 p=,097	
Ítem7	3,46 (1,348) n=195	3,32 (1,381) n=250	F=,364 p=,547	t(443)=1,053 p=,293	
Ítem8	3,32 (1,577) n=196	3,11 (1,643) n=250	F=1,697 p=,193	t(444)=1,386 p=,166	
Ítem9	3,14 (1,519) n=197	2,78 (1,585) n=248	F=1,474 p=,225	t(443)=2,424 p=,016	d=0,23
Ítem10	2,36 (1,459) n=197	2,69 (1,541) n=249	F=3,332 p=,069	t(444)=-2,301 p=,022	d=-0,22
Ítem11	2,85 (1,627) n=197	3,52 (1,495) n=250	F=9,315 p=,002	t(403,116)=-4,434 p=,000	d=-0,43
Ítem12	3,44 (1,559) n=197	3,72 (1,377) n=250	F=15,497 p=,000	t(393,787)=-2,000 p=,046	d=-0,19
Ítem13	3,21 (1,411) n=195	3,60 (1,344) n=250	F=2,645 p=,105	t(443)=-3,000 p=,003	d=-0,28
Ítem14	2,66 (1,454) n=195	2,59 (1,398) n=250	F=,794 p=,373	t(443)=,503 p=,615	
Ítem15	2,33 (1,409) n=195	1,96 (1,173) n=250	F=28,708 p=,000	t(375,014)=2,948 p=,003	d=0,29
Ítem16	4,16 (1,040) n=194	3,22 (1,477) n=250	F=52,458 p=,000	t(438,074)=7,867 p=,000	d=0,72
Ítem17	4,28 (1,033) n=195	3,66 (1,350) n=250	F=25,750 p=,000	t(442,851)=5,425 p=,000	d=0,51
Ítem18	3,97 (1,079) n=194	3,14 (1,272) n=249	F=12,108 p=,001	t(437,769)=7,491 p=,000	d=0,70
Eros	4,09 (,828) n=193	3,94 (,896) n=250	F=1,600 p=,207	t(411)=1,835 p=,067	
Ludus	1,87 (1,009) n=194	1,62 (,830) n=248	F=8,617 p=,004	t(370,312)=2,754 p=,006	d=0,27
Storge	3,30 (1,279) n=195	3,07 (1,295) n=248	F=,051 p=,822	t(441)=1,855 p=,064	
Pragma	2,88 (1,235) n=197	3,31 (1,141) n=249	F=5,630 p=,018	t(404,424)=-3,774 p=,000	d=-0,36
Mania	2,73 (1,061) n=195	2,72 (,881) n=250	F=10,210 p=,001	t(374,392)=,156 p=,876	
Ágape	4,14 (,820) n=193	3,34 (1,124) n=249	F=24,061 p=,000	t(438,441)=8,657 p=,000	d=0,80

Tabla 66.- Tablas de contingencia. Por género. Grupo de edad de 45 a 64 años. Escala de estilos de amor.

Ítem	Varones (n=202)	Mujeres (n=256)	Significación
Ítem1. Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	9 (4,6%) 7 (3,6%) 179 (91,8%)	21 (8,4%) 12 (4,8%) 217 (86,8%)	X(2)=3,010 p=,222
Ítem2. Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	25 (13,0%) 21 (10,9%) 147 (76,2%)	37 (14,8%) 21 (8,4%) 192 (76,8%)	X(2)=,978 p=,613
Ítem3. Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	31 (16,0%) 22 (11,3%) 141 (72,7%)	63 (25,2%) 37 (14,8%) 150 (60,0%)	X(2)=8,051 p=,018 C. contingencia=,133
Ítem4. Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	143 (73,0%) 5 (2,5%) 48 (24,5%)	192 (76,8%) 13 (5,2%) 45 (18,0%)	X(2)=4,345 p=,114
Ítem5. Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	168 (86,6%) 1 (0,5%) 25 (12,9%)	224 (90,3%) 11 (4,4%) 13 (5,2%)	X(2)=13,730 p=,001 C. contingencia=,174
Ítem6. Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	152 (78,4%) 4 (2,1%) 38 (19,6%)	199 (79,9%) 17 (6,8%) 33 (13,3%)	X(2)=7,988 p=,018 C. contingencia=,133
Ítem7. Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	50 (25,6%) 38 (19,5%) 107 (54,9%)	76 (30,4%) 49 (19,6%) 125 (50,0%)	X(2)=1,376 p=,503
Ítem8. Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	77 (39,3%) 9 (4,6%) 110 (56,1%)	109 (43,6%) 13 (5,2%) 128 (51,2%)	X(2)=1,072 p=,585
Ítem9. Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	81 (41,1%) 23 (11,7%) 93 (47,2%)	124 (50,0%) 27 (10,9%) 97 (39,1%)	X(2)=3,626 p=,163
Ítem10. Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	125 (63,5%) 14 (7,1%) 58 (29,4%)	140 (56,2%) 17 (6,8%) 92 (36,9%)	X(2)=2,822 p=,244
Ítem11. Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	101 (51,3%) 13 (6,6%) 83 (42,1%)	71 (28,4%) 23 (9,2%) 156 (62,4%)	X(2)=24,366 p=,000 C. contingencia=,227
Ítem12. Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	67 (34,0%) 6 (3,0%) 124 (62,9%)	52 (20,8%) 25 (10,0%) 173 (69,2%)	X(2)=15,555 p=,000 C. contingencia=,183
Ítem13 Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	68 (34,9%) 22 (11,3%) 105 (53,8%)	64 (25,6%) 24 (9,6%) 162 (64,8%)	X(2)=5,666 p=,059
Ítem14 Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	110 (56,4%) 20 (10,3%) 65 (33,3%)	141 (56,4%) 30 (12,0%) 79 (31,6%)	X(2)=,398 p=,819
Ítem15. Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	122 (62,6%) 20 (10,3%) 53 (27,2%)	199 (79,6%) 14 (5,6%) 37 (14,8%)	X(2)=15,818 p=,000 C. contingencia=,185

Tabla 66.- Tablas de contingencia. Por género. Grupo de edad de 45 a 64 años. Escala de estilos de amor (Cont.)

Ítem	Varones (n=202)	Mujeres (n=256)	Significación
Ítem16. Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	18 (9,3%) 25 (12,9%) 151 (77,8%)	85 (34,0%) 45 (18,0%) 120 (48,0%)	X(2)=45,520 p=,000 C. contingencia=,308
Ítem17. Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	18 (9,2%) 12 (6,2%) 165 (84,6%)	58 (23,2%) 28 (11,2%) 164 (65,6%)	X(2)=20,978 p=,000 C. contingencia=,212
Ítem18. Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	22 (11,3%) 31 (16,0%) 141 (72,7%)	77 (30,9%) 65 (26,1%) 107 (43,0%)	X(2)=41,063 p=,000 C. contingencia=,291
Eros. Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	7 (3,6%) 18 (9,3%) 168 (87,0%)	11 (4,4%) 34 (13,6%) 205 (82,0%)	X(2)=2,184 p=,335
Ludus Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	131 (67,5%) 37 (19,1%) 26 (13,4%)	198 (79,8%) 33 (13,3%) 17 (6,9%)	X(2)=9,298 p=,010 C. contingencia=,144
Storge. Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	47 (24,1%) 34 (17,4%) 114 (58,5%)	74 (29,8%) 55 (22,2%) 119 (48,0%)	X(2)=4,815 p=,090
Pragma. Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	68 (34,5%) 43 (21,8%) 86 (43,7%)	41 (16,5%) 63 (25,2%) 145 (58,2%)	X(2)=19,736 p=,000 C. contingencia=,206
Mania. Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	63 (32,3%) 68 (34,9%) 64 (32,8%)	62 (24,8%) 112 (44,8%) 76 (30,4%)	X(2)=5,072 p=,079
Agape Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	6 (3,1%) 16 (8,3%) 171 (88,6%)	48 (19,3%) 51 (20,5%) 150 (60,2%)	X(2)=45,967 p=,000 C. contingencia=,307

Finalmente, entre las personas de 65 ó más años se observa que los varones obtienen puntuaciones medias significativamente superiores en los ítems 1, 2, 3, 16, 17 y 18 y los factores Eros y Ágape (siendo el tamaño del efecto pequeño para los ítems 17 y 18 y medio en el resto de casos) y las mujeres obtienen puntuaciones medias significativamente superiores en los ítems 10 y 11 y el factor Pragma (siendo el tamaño del efecto medio en todos los casos).

La comparación de los porcentajes de respuesta de cada tipo indica que los varones muestran porcentajes de acuerdo significativamente superiores en los ítems 1, 2, 3 y 16 y en el factor Ágape, mostrando los coeficientes de contingencia asociaciones mínimas en estas variables. Por su parte, las mujeres muestran porcentajes significativamente superiores de acuerdo con los ítems 10 y 11 y el factor Pragma, aunque en todos los casos los coeficientes de contingencia muestran la existencia de una asociación mínima entre el género y estas variables.

Tabla 67.- Comparación de medias por género. Intervalo de 65 y más años. Escala de estilos de amor

Ítem	Varones n=146 X (d.t.)	Mujeres n=156 X (d.t.)	Test de Levene	t(gl)	Tamaño del efecto
Ítem1	4,53 (.745) n=139	4,15 (1,141) n=146	F=12,719 p=,000	t(251,136)=3,296 p=,001	d=0,39
Ítem2	4,29 (.972) n=139	3,93 (1,279) n=146	F=8,665 p=,004	t(269,934)=2,654 p=,008	d=0,32
Ítem3	4,29 (.919) n=139	3,92 (1,169) n=146	F=10,178 p=,002	t(273,302)=2,923 p=,004	d=0,35
Ítem4	1,93 (1,360) n=138	1,91 (1,332) n=144	F=,033 p=,855	t(280)=,111 p=,912	
Ítem5	1,39 (.860) n=133	1,37 (.808) n=140	F=,096 p=,765	t(271)=,194 p=,847	
Ítem6	1,89 (1,375) n=134	2,12 (1,417) n=141	F=1,508 p=,221	t(273)=-1,380 p=,169	
Ítem7	3,75 (1,286) n=139	3,69 (1,275) n=144	F=,024 p=,877	t(281)=,353 p=,724	
Ítem8	3,77 (1,389) n=137	3,67 (1,462) n=144	F=2,944 p=,087	t(279)=,545 p=,586	
Ítem9	3,33 (1,460) n=132	3,46 (1,452) n=142	F=,006 p=,937	t(272)=-,747 p=,456	
Ítem10	3,14 (1,517) n=135	3,65 (1,407) n=144	F=5,398 p=,021	t(271,684)=-2,879 p=,004	d=-0,35
Ítem11	3,66 (1,328) n=135	4,14 (1,262) n=145	F=3,256 p=,072	t(278)=-3,093 p=,002	d=-0,37
Ítem12	3,64 (1,423) n=135	3,78 (1,292) n=144	F=2,921 p=,089	t(277)=-,866 p=,387	
Ítem13	3,25 (1,427) n=133	3,44 (1,419) n=145	F=,005 p=,942	t(276)=-1,131 p=,259	
Ítem14	2,56 (1,402) n=135	2,58 (1,289) n=145	F=2,115 p=,147	t(278)=-,148 p=,883	
Ítem15	2,18 (1,269) n=135	2,19 (1,275) n=145	F=,311 p=,578	t(278)=-,055 p=,956	
Ítem16	4,39 (.930) n=135	4,02 (1,244) n=145	F=6,178 p=,014	t(265,844)=2,788 p=,006	d=0,33
Ítem17	4,50 (.845) n=135	4,25 (1,164) n=145	F=8,316 p=,004	t(278)=2,088 p=,038	d=0,24
Ítem18	4,27 (1,001) n=135	4,00 (1,137) n=145	F=1,276 p=,260	t(278)=2,077 p=,039	d=0,25
Eros	4,37 (.693) n=139	4,00 (.960) n=146	F=14,567 p=,000	t(264,048)=3,689 p=,000	d=0,44
Ludus	1,72 (.912) n=132	1,78 (.860) n=138	F=,354 p=,552	t(268)=-,584 p=,560	
Storge	3,60 (1,135) n=132	3,62 (1,243) n=142	F=1,519 p=,219	t(272)=-,130 p=,897	
Pragma	3,48 (1,095) n=135	3,86 (1,011) n=143	F=2,877 p=,091	t(276)=-2,980 p=,003	d=-0,36
Mania	2,66 (.890) n=133	2,74 (.986) n=145	F=1,175 p=,279	t(276)=-,632 p=,528	
Ágape	4,39 (.726) n=135	4,09 (.913) n=145	F=2,908 p=,089	t(278)=2,984 p=,003	d=0,36

Tabla 68.- Tablas de contingencia. Por género. Grupo de edad de 65 ó más años. Escala de estilos de amor.

Ítem	Varones (n=146)	Mujeres (n=156)	Significación
Ítem1. Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	4 (2,9%) 6 (4,3%) 129 (92,8%)	17 (11,6%) 10 (6,8%) 119 (81,5%)	X(2)=9,285 p=,010 C. contingencia=,178
Ítem2. Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	9 (6,5%) 9 (6,5%) 121 (87,1%)	23 (15,8%) 16 (11,0%) 107 (73,3%)	X(2)=8,778 p=,012 C. contintencia=,173
Ítem3. Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	8 (5,8%) 8 (5,8%) 123 (88,5%)	23 (15,8%) 21 (14,4%) 102 (69,9%)	X(2)=14,883 p=,001 C. contingencia=,223
Ítem4. Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	104 (75,4%) 5 (3,6%) 29 (21,0%)	107 (74,3%) 10 (6,9%) 27 (18,8%)	X(2)=1,654 p=,437
Ítem5. Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	121 (91,0%) 3 (2,3%) 9 (6,8%)	124 (88,6%) 11 (7,9%) 5 (3,6%)	X(2)=5,575 p=,062
Ítem6. Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	101 (75,4%) 8 (6,0%) 25 (18,7%)	92 (65,2%) 18 (12,8%) 31 (22,0%)	X(2)=4,734 p=,094
Ítem7. Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	28 (20,1%) 16 (11,5%) 95 (68,3%)	26 (18,1%) 28 (19,4%) 90 (62,5%)	X(2)=3,395 p=,183
Ítem8. Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	33 (24,1%) 4 (2,9%) 100 (73,0%)	41 (28,5%) 10 (6,9%) 93 (64,6%)	X(2)=3,518 p=,172
Ítem9. Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	42 (31,8%) 18 (13,6%) 72 (54,5%)	45 (31,7%) 15 (10,6%) 82 (57,7%)	X(2)=,661 p=,718
Ítem10. Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	53 (39,3%) 13 (9,6%) 69 (51,1%)	34 (23,6%) 11 (7,6%) 99 (68,8%)	X(2)=9,393 p=,009 C. contingencia=,180
Ítem11. Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	34 (25,2%) 14 (10,4%) 87 (64,4%)	22 (15,2%) 7 (4,8%) 116 (80,0%)	X(2)=8,702 p=,013 C. contingencia=,174
Ítem12. Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	37 (27,4%) 10 (7,4%) 88 (65,2%)	30 (20,8%) 19 (13,2%) 95 (66,0%)	X(2)=3,506 p=,0173
Ítem13 Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	43 (32,3%) 21 (15,8%) 69 (51,9%)	42 (29,0%) 19 (13,1%) 84 (57,9%)	X(2)=1,066 p=,587
Ítem14 Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	75 (55,6%) 22 (16,3%) 38 (28,1%)	75 (51,7%) 33 (22,8%) 37 (25,5%)	X(2)=1,859 p=,395
Ítem15. Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	89 (65,9%) 17 (12,6%) 29 (21,5%)	101 (69,7%) 16 (11,0%) 28 (19,3%)	X(2)=,449 p=,799

Tabla 68.- Tablas de contingencia. Por género. Grupo de edad de 65 ó más años. Escala de estilos de amor (Cont.)

Ítem	Varones (n=146)	Mujeres (n=156)	Significación
Ítem16. Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	7 (5,2%) 12 (8,9%) 116 (85,9%)	21 (14,5%) 14 (9,7%) 110 (75,9%)	X(2)=6,965 p=,031 C. contingencia=,156
Ítem17. Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	6 (4,4%) 7 (5,2%) 122 (90,4%)	17 (11,7%) 6 (4,1%) 122 (84,1%)	X(2)=4,987 p=,083
Ítem18. Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	9 (6,7%) 15 (11,1%) 111 (82,2%)	19 (13,1%) 21 (14,5%) 105 (72,4%)	X(2)=4,387 p=,112
Eros. Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	2 (1,4%) 6 (4,3%) 131 (94,2%)	9 (6,2%) 14 (9,6%) 123 (84,2%)	X(2)=7,739 p=,021 C. contingencia=,163
Ludus Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	97 (73,5%) 24 (18,2%) 11 (8,3%)	97 (70,3%) 32 (23,2%) 9 (6,5%)	X(2)=1,210 p=,546
Storge Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	16 (12,1%) 28 (21,2%) 88 (66,7%)	22 (15,5%) 28 (19,7%) 92 (64,8%)	X(2)=,672 p=,715
Pragma Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	21 (15,6%) 25 (18,5%) 89 (65,9%)	11 (7,7%) 16 (11,2%) 116 (81,1%)	X(2)=8,443 p=,015 C. contingencia=,172
Mania Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	35 (26,3%) 54 (40,6%) 44 (33,1%)	42 (29,0%) 59 (40,7%) 44 (30,3%)	X(2)=,340 p=,844
Ágape Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	1 (0,7%) 7 (5,2%) 127 (94,1%)	7 (4,8%) 17 (11,7%) 121 (83,4%)	X(2)=8,465 p=,015 C. contingencia=,171

En definitiva, los resultados obtenidos indican que en nuestra muestra los varones presentan mayores nivel de aceptación de los estilos de amor Eros (en general y entre aquellos de más edad), Ludus (en general y entre los de 18 a 29 años y 45 a 64 años) y Ágape (en general y para todos y cada uno de los grupos de edad). Por parte, las mujeres, en general y para todos los grupos de edad, muestran una mayor aceptación del estilo de amor Pragma.

El análisis de las correlaciones que se establecen entre la edad y los estilos de amor para el conjunto de la muestra y para las submuestras de varones y mujeres nos proporcionan un primer avance sobre el significado de las relaciones entre estas variables.

Como puede observarse en la tabla siguiente (Tabla 69), para el conjunto de la muestra y para los varones la edad está significativa y positivamente relacionada con los estilos de amor Eros, Storge, Pragma y Ágape y significativa e inversamente relacionada con los estilos Ludus y Manía. Es decir, según esto, para el conjunto de la muestra y para los varones que la integran, a medida que aumenta la edad, aumenta también la aceptación del amor pasional, del amor amistoso, del amor pragmático y del

amor altruista y disminuye la aceptación del amor lúdico y del amor obsesivo o apasionado. En cambio, entre las mujeres la edad únicamente está (positiva y) significativamente relacionada con los estilos de amor Storge o amor amistoso, Pragma o amor pragmático y Ágape o amor altruista, siendo este último caso el único en el que la correlación entre edad y estilos de amor muestra un tamaño del efecto que podemos considerar como medio. Por otra parte, para una mejor comprensión de estos resultados será necesario compararlos con el estado civil y los cambios de pareja a partir de una cierta edad.

Tabla 69.- Correlaciones entre la variable edad y los factores de la escala de estilos de amor.

		Muestra total	Varones	Mujeres
Edad - Eros	Correlación de Pearson	,077(**)	,146(**)	,028
	Sig. (bilateral)	,005	,000	,468
	N	1311	633	678
Edad - Ludus	Correlación de Pearson	-,141(**)	-,201(**)	-,063
	Sig. (bilateral)	,000	,000	,106
	N	1292	627	665
Edad - Storge	Correlación de Pearson	,096(**)	,112(**)	,086(*)
	Sig. (bilateral)	,001	,005	,025
	N	1296	628	668
Edad - Pragma	Correlación de Pearson	,156(**)	,135(**)	,161(**)
	Sig. (bilateral)	,000	,001	,000
	N	1308	636	672
Edad - Manía	Correlación de Pearson	-,069(*)	-,092(*)	-,044
	Sig. (bilateral)	,012	,021	,254
	N	1303	628	675
Edad - Ágape	Correlación de Pearson	,248(**)	,237(**)	,323(**)
	Sig. (bilateral)	,000	,000	,000
	N	1303	628	675

4.- Mitos sobre el amor.

4.1.- Estadísticos descriptivos para el conjunto de la muestra.

Finalmente, en el caso de la escala de mitos sobre el amor se observa que para el conjunto de la muestra predominan las personas que están completamente o más bien de acuerdo con los ítems 10 (El amor verdadero lo puede todo) (73'0%), 2 (La pasión intensa de los primeros tiempos de una relación debería durar siempre) (72'3%), 5 (Se puede ser feliz sin tener una relación de pareja) (68'4%), 3 (El amor es ciego) (60'7%) y 1 (En alguna parte hay alguien predestinado para cada persona (“tu media naranja”)) (52,6%); y aquellas que están completamente ó más bien en desacuerdo con los ítems 8 (Se puede amar a alguien a quien se maltrata) (89'0%), 9 (Se puede maltratar a alguien a quien se ama) (87'8%), 4 (El matrimonio es la tumba del amor) (71'3%), 6 (Los celos son una prueba de amor) (69'5%) y 7 (Separarse o divorciarse es un fracaso) (54'2%). Y, consecuentemente, las personas que están más bien o completamente de acuerdo con el Factor 1, Idealización del amor (49'2%), y más bien o completamente en desacuerdo con el Factor 2, Vinculación amor – maltrato (85'6%).

Tabla 70.- Escala de mitos sobre el amor. Datos para la muestra completa (n=1.351).

Ítem	Complet. en desacuerdo	En desacuerdo	indiferente	De acuerdo	Complet. de Acuerdo	Ns/Nc
Ítem 1	235 (17,4%)	194 (14,4%)	171 (12,7%)	378 (28,0%)	333 (24,6%)	40 (2,9%)
Ítem 2	94 (7,0%)	159 (11,8%)	78 (5,8%)	333 (24,6%)	645 (47,7%)	42 (3,1%)
Ítem 3	195 (14,4%)	177 (13,1%)	115 (8,5%)	441 (32,6%)	379 (28,1%)	44 (3,3%)
Ítem 4	696 (51,5%)	267 (19,8%)	146 (10,8%)	115 (8,5%)	84 (6,2%)	43 (3,2%)
Ítem 5	1 (7,6%)	144 (10,7%)	1355 (10,0%)	393 (29,1%)	531 (39,3%)	45 (3,3%)
Ítem 6	699 (51,7%)	241 (17,8%)	98 (7,3%)	211 (15,6%)	59 (4,4%)	43 (3,2%)
Ítem 7	484 (35,8%)	248 (18,4%)	126 (9,3%)	247 (18,3%)	204 (15,1%)	42 (3,1%)
Ítem 8	1089 (80,6%)	114 (8,4%)	36 (2,7%)	60 (4,4%)	12 (0,9%)	40 (3,0%)
Ítem 9	1044 (77,3%)	142 (10,5)	34 (2,5%)	73 (5,4%)	16 (1,22%)	42 (3,1%)
Ítem 10	110 (8,1%)	120 (8,9%)	92 (6,8%)	399 (29,5%)	588 (43,5%)	42 (3,1%)
Factor 1	10 (0,7%)	97 (7,2%)	525 (38,9%)	563 (41,7%)	102 (7,5%)	54 (4,0%)
Factor 2	993 (73,5%)	164 (12,1%)	112 (8,3%)	34 (2,5%)	6 (0,4%)	42 (3,1%)

En la tabla siguiente se incluyen los estadísticos descriptivos para el total de personas que integran la muestra en la escala de mitos sobre el amor.

Como era de esperar a la vista de la distribución de las puntuaciones, las medias más elevadas corresponden a los ítems 2 (La pasión intensa de los primeros tiempos de una relación debería durar siempre) y 10 (El amor verdadero lo puede todo) (3.97 y 3.94 respectivamente), mientras las medias más bajas corresponden a los ítems 8 (Se puede amar a alguien a quien se maltrata) y 9 (Se puede maltratar a alguien a quien se ama)

(1.32 y 1.38 respectivamente), que conforman el factor 2, Vinculación amor - maltrato que suscitó los mayores niveles de desacuerdo.

Las puntuaciones de los ítems 1, 2, 3, 5 y 10 y del factor 1 tienen una distribución asimétrica negativa, indicando el predominio de puntuaciones elevadas; en cambio, las puntuaciones de los ítems 4, 6, 7, 8 y 9 y del factor 2 tienen una distribución asimétrica positiva indicando el predominio de puntuaciones bajas.

Por su parte, los ítems 4, 8, 9 y 10 y los factores 1 y 2 tienen índices de curtosis o apuntamiento positivos que indican que se trata de una distribución leptocúrtica o apuntada; en cambio, los ítems 1, 2, 3, 5, 6 y 7 tienen índices de curtosis o apuntamiento negativos que indican una distribución platicúrtica o plana.

Tabla 71.- Escala de mitos sobre el amor. Puntuaciones medias. Datos para la muestra completa (n=1.351).

	N	Media	Desv. típ.	Asimetría		Curtosis	
		Estadístico	Estadístico	Estadístico	Error típico	Estadístico	Error típico
Ítem1	1311	3,29	1,445	-,365	,068	-1,256	,135
Ítem2	1309	3,97	1,298	-1,077	,068	-,150	,135
Ítem3	1307	3,48	1,413	-,597	,068	-1,017	,135
Ítem4	1308	1,95	1,254	1,150	,068	,125	,135
Ítem5	1306	3,85	1,280	-,931	,068	-,299	,135
Ítem6	1308	2,00	1,289	,962	,068	-,511	,135
Ítem7	1309	2,57	1,516	,380	,068	-1,392	,135
Ítem8	1311	1,32	,810	2,784	,068	7,066	,135
Ítem9	1309	1,38	,877	2,504	,068	5,436	,135
Ítem10	1309	3,94	1,281	-1,119	,068	,068	,135
Factor1	1297	3,1064	,72515	-,206	,068	,051	,136
Factor2	1309	1,3464	,72533	2,348	,068	5,420	,135

4.2.- Comparaciones por género.

A continuación se presenta la comparación de medias y distribuciones por género para la escala de mitos sobre el amor en el conjunto de la muestra.

En este caso, las mujeres obtienen puntuaciones medias significativamente superiores a los varones en los ítems 1 (En alguna parte hay alguien predestinado para cada persona, “su media naranja”), 3 (El amor es ciego) y 5 (Se puede ser feliz sin tener una relación de pareja) y los varones puntuaciones medias significativamente superiores a las mujeres en los ítems 6 (Los celos son una prueba de amor), 7 (Separarse o divorciarse es un fracaso) y 9 (Se puede maltratar a alguien a quien se ama) y en el factor 2 (Vinculación amor – maltrato). Cabe, sin embargo, resaltar que en todos los casos la magnitud del tamaño del efecto es muy pequeña (excepto en el ítem 6 que es media).

Tabla 72.- Comparación de medias por género. Toda la muestra. Escala de mitos sobre el amor.

Ítem	Varones n=659 X (d.t.)	Mujeres n=692 X (d.t.)	Test de Levene	t(gl)	Tamaño del efecto
Ítem1	3,17 (1,470) n=635	3,40 (,058) n=676	F=4,468 p=,035	t(1295,426)=-2,914 p=,004	d=-0,22
Ítem2	3,97 (1,312) n=635	3,98 (1,286) n=674	F=,032 p=,857	t(1307)=-,255 p=,799	
Ítem3	3,36 (1,426) n=635	3,60 (1,393) n=672	F=4,086 p=,043	t(1296,688)=-3,025 p=,003	d=-0,17
Ítem4	1,99 (1,277) n=634	1,91 (1,231) n=674	F=,733 p=,392	t(1306)=1,057 p=,291	
Ítem5	3,67 (1,363) n=634	4,01 (1,172) n=672	F=40,701 p=,000	t(1250,108)=-4,929 p=,000	d=-0,27
Ítem6	2,19 (1,342) n=635	1,81 (1,210) n=673	F=21,305 p=,000	t(1273,096)=5,361 p=,000	d=0,30
Ítem7	2,75 (1,533) n=635	2,41 (1,482) n=674	F=4,208 p=,040	t(1295,711)=4,074 p=,000	d=0,23
Ítem8	1,34 (,826) n=636	1,29 (,795) n=675	F=2,910 p=,088	t(1309)=1,103 p=,270	
Ítem9	1,44 (,945) n=635	1,32 (,803) n=674	F=16,880 p=,000	t(1246,761)=2,443 p=,015	d=0,14
Ítem10	3,96 (1,256) n=634	3,93 (1,304) n=675	F=,823 p=,365	t(1307)=,511 p=,609	
Factor 1	3,11 (,753) n=629	3,11 (,699) n=668	F=2,005 p=,157	t(1295)=,031 p=,975	
Factor 2	1,39 (,761) n=635	1,31 (,688) n=674	F=11,145 p=,001	t(1274,370)=2,094 p=,036	d=0,11

Por su parte, el análisis de la distribución de porcentajes de respuesta por género muestra que en los ítems 1, 3, 5, 6 y 7 se obtiene una distribución significativamente diferente para varones y mujeres en el mismo sentido ya descrito para las diferencias de medias (más acuerdo de las mujeres con los ítems 1, 3 y 5 y más acuerdo de los varones en los ítems 6 y 7).

En todos los casos el coeficiente de contingencia indica la existencia de una asociación mínima entre el género y los ítems y factores analizados.

Tabla 73.- Tablas de contingencia. Por género. Toda la muestra. Escala de mitos sobre el amor.

Ítem	Varones (n=659)	Mujeres (n=693)	Significación
Ítem1. Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	233 (36,7%) 69 (10,9%) 333 (52,4%)	196 (29,0%) 102 (15,1%) 378 (55,9%)	X(2)=11,136 p=,004 C. contingencia=,092
Ítem2. Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	118 (18,6%) 38 (6,0%) 479 (75,4%)	135 (20,0%) 40 (5,9%) 499 (74,0%)	X(2)=,441 p=,802
Ítem3. Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	200 (31,5%) 64 (10,1%) 371 (58,4%)	172 (25,6%) 51 (7,6%) 449 (66,8%)	X(2)=9,957 p=,007 C. contingencia=,087
Ítem4. Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	481 (72,7%) 68 (10,7%) 105 (16,6%)	502 (74,5%) 78 (11,6%) 94 (13,9%)	X(2)=1,817 p=,403
Ítem5. Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	151 (23,8%) 66 (10,4%) 417 (65,8%)	96 (14,3%) 69 (10,3%) 507 (75,4%)	X(2)=19,991 p=,000 C. contingencia=123
Ítem6. Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	418 (65,8%) 59 (9,3%) 158 (24,9%)	522 (77,6%) 39 (5,8%) 112 (16,6%)	X(2)=22,340 p=,000 C. contingencia=,130
Ítem7. Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	330 (52,0%) 55 (8,7%) 250 (39,4%)	402 (59,6%) 71 (10,5%) 201 (29,8%)	X(2)=13,287 p=,001 C. contingencia=,100
Ítem8. Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	581 (91,4%) 19 (3,0%) 36 (5,7%)	622 (92,1%) 17 (2,5%) 36 (5,3%)	X(2)=,349 p=,840
Ítem9. Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	568 (89,4%) 16 (2,5%) 51 (8,0%)	616 (91,7%) 18 (2,7%) 38 (5,6%)	X(2)=2,965 p=,227
Ítem10. Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	109 (17,2%) 47 (7,4%) 478 (75,4%)	121 (17,9%) 45 (6,7%) 509 (75,4%)	X(2)=,359 p=,836
Factor 1. Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	56 (8,9%) 245 (39,0%) 328 (52,1%)	151 (7,6%) 280 (41,9%) 337 (50,4%)	X(2)=1,517 p=,468
Factor 2. Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	555 (87,4%) 59 (9,3%) 21 (3,3%)	602 (89,3%) 53 (7,9%) 19 (2,8%)	X(2)=1,170 p=,567

4.3.- Comparaciones por género y edad.

A continuación se presentan los resultados obtenidos al diferenciar a la muestra estudiada por grupos de edad (de acuerdo con el criterio anteriormente descrito) y comparar en cada grupo las puntuaciones obtenidas por varones y mujeres en cada uno de los ítems y factores que componen la escala que evalúa los mitos sobre el amor.

Por lo que se refiere a la escala de mitos sobre el amor, entre las personas de 18 a 29 años se observa que los varones obtienen puntuaciones medias significativamente superiores en los ítems 6 y 7 (siendo el tamaño de la diferencia medio en ambos casos).

La comparación de los porcentajes de respuesta de cada tipo indica que no hay diferencias estadísticamente significativas en la distribución de respuestas de varones y mujeres en ningún ítem y, consecuentemente, tampoco en ninguno de los dos factores analizados. Cabe remarcar que tanto varones como mujeres muestran de modo mayoritaria acuerdo con los ítems 1, 2, 3, 5 y 10 y desacuerdo con el resto de los ítems de los que consta la escala.

Tabla 74.- Comparación de medias por género. Intervalo de 18 a 29 años. Escala de mitos.

Ítem	Varones n=121 X (d.t.) n=119	Mujeres n=86 X (d.t.) n=84	Test de Levene	t(gl)	Tamaño del efecto
Ítem1	3,33 (1,519) n=119	3,52 (1,393) n=84	F=2,934 p=,088	t(201)=-,937 p=,350	
Ítem2	4,12 (1,144) n=119	4,33 (1,079) n=84	F=,001 p=,977	t(201)=-1,354 p=,177	
Ítem3	3,47 (1,437) n=119	3,74 (1,253) n=84	F=4,993 p=,027	t(192,176)=-1,409 p=,160	
Ítem4	2,20 (1,343) n=119	1,88 (1,166) n=84	F=3,418 p=,066	t(200)=1,775 p=,077	
Ítem5	3,97 (1,263) n=117	4,18 (1,043) n=84	F=1,687 p=,196	t(199)=-1,214 p=,226	
Ítem6	2,48 (1,394) n=118	1,99 (1,275) n=84	F=4,940 p=,027	t(187,859)=2,615 p=,010	d=0,36
Ítem7	2,25 (1,403) n=119	1,77 (1,165) n=84	F=5,143 p=,024	t(195,686)=2,644 p=,009	d=0,37
Ítem8	1,35 (,829) n=119	1,29 (,769) n=84	F=1,184 p=,278	t(201)=,586 p=,559	
Ítem9	1,45 (,954) n=119	1,24 (,670) n=84	F=10,628 p=,001	t(200,997)=1,892 p=,060	
Ítem10	4,01 (1,158) n=118	3,79 (1,318) n=84	F=2,360 p=,126	t(200)=1,272 p=,205	
Factor 1	3,26 (,691) n=117	3,21 (,628) n=84	F=,203 p=,653	t(199)=,550 p=,583	
Factor 2	1,40 (,743) n=119	1,26 (,594) n=84	F=6,880 p=,009	t(197,876)=1,505 p=,134	

Tabla 75.- Tablas de contingencia. Por género. Grupo de edad de 18 a 29 años. Escala de mitos sobre el amor.

Ítem	Varones (n=121)	Mujeres (n=86)	Significación
Ítem1. Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	41 (34,5%) 8 (6,7%) 70 (58,8%)	22 (26,2%) 11 (13,1%) 51 (60,7%)	X(2)=3,249 p=,197
Ítem2. Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	13 (10,9%) 11 (9,2%) 95 (79,8%)	9 (10,7%) 6 (7,1%) 69 (82,1%)	X(2)=,294 p=,863
Ítem3. Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	31 (26,1%) 14 (11,8%) 74 (62,2%)	17 (20,2%) 7 (8,3%) 60 (71,4%)	X(2)=1,901 p=,386
Ítem4. Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	76 (64,4%) 18 (15,3%) 24 (20,3%)	61 (72,6%) 13 (15,5%) 10 (11,9%)	X(2)=2,563 p=,278
Ítem5. Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	17 (14,5%) 10 (8,5%) 90 (76,9%)	8 (9,5%) 6 (7,1%) 70 (83,3%)	X(2)=1,359 p=,507
Ítem6. Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	67 (56,8%) 12 (10,2%) 39 (33,1%)	60 (71,4%) 7 (8,3%) 17 (20,2%)	X(2)=4,756 p=,093
Ítem7. Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	79 (66,4%) 15 (12,6%) 25 (21,0%)	66 (78,6%) 7 (8,3%) 11 (13,1%)	X(2)=3,591 p=,166
Ítem8. Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	108 (90,8%) 3 (2,5%) 8 (6,7%)	79 (94,0%) 1 (1,2%) 4 (4,8%)	X(2)=,821 p=,663
Ítem9. Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	106 (89,1%) 3 (2,5%) 10 (8,4%)	80 (96,2%) 2 (2,4%) 2 (2,4%)	X(2)=3,229 p=,199
Ítem10. Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	14 (11,9%) 15 (12,7%) 89 (75,4%)	17 (20,2%) 5 (6,0%) 62 (73,8%)	X(2)=4,524 p=,104
Factor 1. Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	7 (6,0%) 36 (30,8%) 74 (63,2%)	5 (6,0%) 28 (33,3%) 51 (60,7%)	X(2)=,152 p=,927
Factor 2. Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	103 (86,6%) 12 (10,1%) 4 (3,4%)	78 (92,9%) 5 (6,0%) 1 (1,2%)	X(2)=2,165 p=,339

Entre las personas de 30 a 44 años se observa que los varones obtienen puntuaciones medias significativamente superiores en los ítems 6 y 7 (siendo el tamaño del efecto pequeño en ambos casos) y las mujeres puntuaciones medias significativamente superiores en los ítems 1, 2 y 5 (siendo el tamaño del efecto pequeño en todos los casos).

La comparación de los porcentajes de respuesta de cada tipo indica que sólo hay diferencias significativas en el caso del ítem 6 (si bien el coeficiente de contingencia indica la existencia de una asociación mínima entre estas variables). En el resto de casos

no hay diferencias estadísticamente significativas en la distribución de respuestas de varones y mujeres y tanto unos como otras muestran de modo mayoritario acuerdo con los ítems 1, 2, 3, 5 y 10 y desacuerdo con el resto de los ítems de los que consta la escala.

Tabla 76.- Comparación de medias. Intervalo de 30 a 44 años. Escala de mitos.

Ítem	Varones n=190 X (d.t.)	Mujeres n=197 X (d.t.)	Test de Levene	t (gl)	Tamaño del efecto
Ítem1	3,04 (1,457) n=186	3,35 (1,447) n=196	F=,000 p=,983	t(380)=-2,081 p=,038	d=-0,21
Ítem2	3,86 (1,396) n=186	4,15 (1,206) n=196	F=4,937 p=,027	t(365,760)=-2,190 p=,029	d=-0,22
Ítem3	3,32 (1,468) n=186	3,59 (1,384) n=196	F=4,135 p=,043	t(375,339)=-1,843 p=,066	
Ítem4	2,00 (1,230) n=186	1,78 (1,105) n=196	F=2,025 p=,156	t(380)=1,878 p=,061	
Ítem5	3,86 (1,316) n=186	4,12 (1,154) n=195	F=3,695 P=,055	t(379)=-2,035 p=,043	d=-0,21
Ítem6	2,13 (1,294) n=186	1,69 (1,166) n=195	F=5,100 P=,024	t(370,543)=3,499 p=,001	d=0,29
Ítem7	2,44 (1,382) n=185	2,12 (1,374) n=196	F=,542 p=,462	t(379)=2,307 p=,022	d=0,23
Ítem8	1,27 (,746) n=186	1,28 (,762) n=196	F=,063 p=,802	t(380)=-,017 p=,986	
Ítem9	1,40 (,886) n=185	1,37 (,871) n=196	F=,077 p=,782	t(379)=,306 p=,760	
Ítem10	3,82 (1,277) n=186	3,91 (1,312) n=196	F=,013 p=,911	t(380)=-,725 p=,469	
Factor1	3,03 (,776) n=186	3,08 (,650) n=195	F=3,312 p=,070	t(379)=-,694 p=,488	
Factor 2	1,34 (,728) n=185	1,32 (,702) n=196	F=,010 p=,920	t(379)=,189 p=,850	

Tabla 77.- Tablas de contingencia. Por género. Grupo de edad de 30 a 44 años. Escala de mitos sobre el amor.

Ítem	Varones (n=190)	Mujeres (n=197)	Significación
Ítem1. Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	72 (38,7%) 24 (12,9%) 90 (48,4%)	65 (33,2%) 22 (11,2%) 109 (55,6%)	X(2)=1,998 p=,368
Ítem2. Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	39 (21,0%) 12 (6,5%) 135 (72,6%)	29 (14,8%) 12 (6,1%) 155 (79,1%)	X(2)=2,590 p=,274
Ítem3. Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	65 (34,9%) 14 (7,5%) 107 (57,5%)	51 (26,0%) 15 (7,7%) 130 (66,3%)	X(2)=3,697 p=,157
Ítem4. Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	135 (72,6%) 23 (12,4%) 28 (15,1%)	160 (81,6%) 15 (7,7%) 21 (10,7%)	X(2)=4,554 p=,103
Ítem5. Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	38 (20,4%) 13 (7,0%) 135 (72,6%)	24 (12,3%) 20 (10,3%) 151 (77,4%)	X(2)=5,332 p=,070
Ítem6. Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	126 (67,7%) 19 (10,2%) 41 (22,0%)	157 (80,5%) 9 (4,6%) 29 (14,9%)	X(2)=8,817 p=,012 C. contingencia=,150
Ítem7. Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	110 (59,5%) 19 (10,3%) 56 (30,3%)	133 (67,9%) 17 (8,7%) 46 (23,5%)	X(2)=2,953 p=,228
Ítem8. Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	175 (94,1%) 3 (1,6%) 8 (4,3%)	179 (91,3%) 7 (3,6%) 10 (5,1%)	X(2)=1,607 p=,448
Ítem9. Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	169 (91,4%) 2 (1,1%) 14 (7,6%)	176 (89,8%) 6 (3,1%) 14 (7,1%)	X(2)=1,826 p=,401
Ítem10. Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	38 (20,4%) 15 (8,1%) 133 (71,5%)	33 (16,8%) 21 (10,7%) 142 (72,4%)	X(2)=1,386 p=,500
Factor 1. Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	20 (10,8%) 78 (41,9%) 88 (47,3%)	11 (5,6%) 94 (48,2%) 90 (46,2%)	X(2)=3,913 p=,141
Factor 2. Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	167 (90,3%) 12 (6,5%) 6 (3,2%)	173 (88,3%) 17 (8,7%) 6 (3,1%)	X(2)=,651 p=,722

En el grupo de 45 a 64 años los varones obtienen puntuaciones medias significativamente superiores en los ítems 6 y 7 (siendo el tamaño de la diferencia medio en el primer caso y pequeño en el segundo) y las mujeres puntuaciones medias significativamente superiores en los ítems 1 y 5 (siendo el tamaño de la diferencia pequeño en el primer caso y medio en el segundo).

La comparación de los porcentajes de respuesta de cada tipo indica que hay diferencias estadísticamente significativas en la distribución de respuestas de varones y mujeres en los mismos cuatro ítems en los que se observan diferencias de medias (1, 5, 6 y 7) si bien los coeficientes de contingencia indican la existencia de una asociación mínima entre el género y estas variables.

Tabla 78.- Comparación de medias por género. Intervalo de 45 a 64 años. Escala de mitos

Ítem	Varones n=202 X (d.t.)	Mujeres n=256 X (d.t.)	Test de Levene	t(gl)	Tamaño del efecto
Ítem1	3,03 (1,489) n=193	3,36 (1,420) n=252	F=2,810 p=,094	t(443)=-2,350 p=,019	d=-0,23
Ítem2	3,97 (1,367) n=193	3,87 (1,343) n=251	F=,098 p=,755	t(442)=,815 p=,416	
Ítem3	3,30 (1,423) n=193	3,39 (1,469) n=250	F=,286 p=,593	t(441)=-,659 p=,510	
Ítem4	1,88 (1,257) n=194	1,91 (1,228) n=251	F=,273 p=,602	t(443)=-,270 p=,787	
Ítem5	3,52 (1,419) n=194	3,98 (1,194) n=250	F=22,710 p=,000	t(375,517)=-3,623 p=,000	d=-0,35
Ítem6	2,12 (1,378) n=194	1,64 (1,073) n=251	F=30,139 p=,000	t(355,958)=3,980 p=,000	d=0,39
Ítem7	2,86 (1,543) n=194	2,43 (1,464) n=252	F=3,420 p=,065	t(444)=3,020 p=,003	d=0,29
Ítem8	1,32 (,846) n=194	1,23 (,706) n=252	F=4,704 p=,031	t(373,017)=1,135 p=,257	
Ítem9	1,40 (,972) n=194	1,33 (,844) n=251	F=1,839 p=,176	t(443)=,722 p=,471	
Ítem10	3,82 (1,373) n=193	3,77 (1,373) n=252	F=,021 p=,886	t(443)=,441 p=,659	
Factor 1	3,03 (,772) n=190	2,99 (,715) n=247	F=1,902 p=,169	t(435)=,547 p=,585	
Factor 2	1,36 (,761) n=251	1,28 (,682) n=251	F=3,668 p=,056	t(443)=1,070 p=,285	

Tabla 79.- Tablas de contingencia. Por género. Grupo de edad de 45 a 64 años. Escala de mitos sobre el amor.

Ítem	Varones (n=202)	Mujeres (n=256)	Significación
Ítem1. Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	81 (42,0%) 16 (8,3%) 96 (49,7%)	75 (29,8%) 41 (16,3%) 136 (54,0%)	X(2)=10,454 p=,005 C. contingencia=,151
Ítem2. Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	41 (21,2%) 8 (4,1%) 144 (74,6%)	60 (23,9%) 13 (5,2%) 178 (70,9%)	X(2)=,792 p=,673
Ítem3. Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	65 (33,7%) 18 (9,3%) 110 (57,0%)	79 (31,6%) 16 (6,4%) 155 (62,0%)	X(2)=1,816 p=,403
Ítem4. Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	146 (75,3%) 19 (9,8%) 29 (14,9%)	187 (74,5%) 31 (12,4%) 33 (13,1%)	X(2)=,900 p=,638
Ítem5. Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	55 (28,4%) 23 (11,9%) 116 (59,8%)	39 (15,6%) 24 (9,6%) 187 (74,8%)	X(2)=12,518 p=,002 C. contingencia=166
Ítem6. Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	134 (69,1%) 7 (3,6%) 53 (27,3%)	211 (84,1%) 10 (4,0%) 30 (12,0%)	X(2)=17,067 p=,000 C. contingencia=,192
Ítem7. Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	94 (48,5%) 16 (8,2%) 84 (43,3%)	148 (58,7%) 34 (13,5%) 70 (27,8%)	X(2)=12,471 p=,002 C. contingencia=,165
Ítem8. Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	179 (92,3%) 3 (1,5%) 12 (6,2%)	238 (94,4%) 4 (1,6%) 10 (4,0%)	X(2)=1,149 p=,563
Ítem9. Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	176 (90,7%) 2 (1,0%) 16 (8,2%)	228 (90,8%) 7 (2,8%) 16 (6,4%)	X(2)=2,206 p=,332
Ítem10. Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	44 (22,8%) 12 (6,2%) 137 (71,0%)	57 (22,6%) 15 (6,0%) 180 (71,4%)	X(2)=,017 p=,991
Factor 1. Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	21 (11,1%) 79 (41,6%) 90 (47,4%)	25 (10,1%) 113 (45,7%) 109 (44,1%)	X(2)=,761 p=,684
Factor 2. Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	171 (88,1%) 17 (8,8%) 6 (3,1%)	227 (90,4%) 17 (6,8%) 7 (2,8%)	X(2)=,666 p=,717

Finalmente, en el grupo de 65 ó más años los varones obtienen puntuaciones medias significativamente superiores en el ítem 9 (siendo el tamaño del efecto medio) y las mujeres puntuaciones medias significativamente superiores en los ítems 3 y 5 (siendo el tamaño del efecto medio en ambos casos).

La comparación de los porcentajes de respuesta de cada tipo indica que hay diferencias estadísticamente significativas en la distribución de respuestas de varones y mujeres en ítems 3 y 5, si bien los coeficientes de contingencia indican la existencia de una asociación mínima entre el género y estas variables.

Tabla 80.- Comparación de medias por género. Intervalo de 65 y más años. Escala de mitos

Ítem	Varones N=146 X (d.t.) n	Mujeres n=156 X (d.t.) n	Test de Levene	t(gl)	Tamaño del efecto
Ítem1	3,41 (1,386) n=137	3,49 (1,369) n=144	F=,192 p=,662	t(279)=-,471 p=,638	
Ítem2	3,96 (1,251) n=137	3,75 (1,340) n=143	F=4,506 p=,035	t(277,817)=1,390 p=,166	
Ítem3	3,41 (1,370) n=137	3,89 (1,294) n=142	F=3,932 p=,048	t(274,654)=-2,998 p=,003	d=-0,36
Ítem4	1,93 (1,301) n=136	2,13 (1,409) n=143	F=4,241 p=,040	t(276,763)=-1,184 p=,237	
Ítem5	3,35 (1,348) n=137	3,84 (1,214) n=143	F=5,663 p=,018	t(272,108)=-3,184 p=,002	d=-0,38
Ítem6	2,13 (1,288) n=137	2,18 (1,367) n=143	F=1,843 p=,176	t(278)=-,317 p=,751	
Ítem7	3,42 (1,572) n=137	3,14 (1,537) n=142	F=,125 p=,724	t(277)=1,518 p=,130	
Ítem8	1,45 (,891) n=137	1,42 (,974) n=143	F=,000 p=,990	t(278)=,295 p=,768	
Ítem9	1,53 (,978) n=137	1,27 (,702) n=143	F=19,793 p=,000	t(245,907)=2,616 p=,009	d=0,31
Ítem10	4,31 (1,062) n=137	4,31 (1,076) n=143	F=,001 p=,978	t(278)=,048 p=,962	
Factor1	3,19 (,721) n=136	3,28 (,736) n=142	F=,249 p=,618	t(276)=-1,048 p=,295	
Factor2	1,49 (,816) n=137	1,34 (,733) n=143	F=5,259 p=,023	t(271,897)=1,617 p=,107	

Tabla 81.- Tablas de contingencia. Por género. Grupo de edad de 65 ó más años. Escala de mitos sobre el amor.

Ítem	Varones (n=146)	Mujeres (n=156)	Significación
Ítem1. Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	39 (28,5%) 21 (15,3%) 77 (56,2%)	34 (23,6%) 28 (19,4%) 82 (56,9%)	X(2)=1,326 p=,515
Ítem2. Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	25 (18,2%) 7 (5,1%) 105 (76,6%)	37 (25,9%) 9 (6,3%) 97 (67,8%)	X(2)=2,762 p=,251
Ítem3. Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	39 (28,5%) 18 (13,1%) 80 (58,4%)	25 (17,6%) 13 (9,2%) 104 (73,2%)	X(2)=6,912 p=,032 C. contingencia=,155
Ítem4. Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	104 (76,5%) 8 (5,9%) 24 (17,6%)	94 (65,7%) 19 (13,3%) 30 (21,0%)	X(2)=5,481 p=,065
Ítem5. Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	41 (29,9%) 20 (14,8%) 76 (55,5%)	25 (17,5%) 19 (13,3%) 99 (69,2%)	X(2)=6,802 p=,033 C. contingencia=,154
Ítem6. Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	91 (66,4%) 21 (15,3%) 25 (18,2%)	94 (65,7%) 13 (9,1%) 136 (25,2%)	X(2)=3,788 p=,150
Ítem7. Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	47 (34,3%) 5 (3,6%) 85 (62,0%)	55 (38,7%) 13 (9,2%) 74 (52,1%)	X(2)=4,856 p=,088
Ítem8. Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	119 (86,9%) 10 (7,3%) 8 (5,8%)	126 (88,1%) 5 (3,5%) 12 (8,4%)	X(2)=2,539 p=,281
Ítem9. Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	117 (85,4%) 9 (6,6%) 11 (8,0%)	134 (93,7%) 3 (2,1%) 6 (4,2%)	X(2)=5,496 p=,064
Ítem10. Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	13 (9,5%) 5 (3,6%) 119 (86,9%)	14 (9,8%) 4 (2,8%) 125 (87,4%)	X(2)=,167 p=,920
Factor 1. Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	8 (5,9%) 52 (38,2%) 76 (55,9%)	10 (7,0%) 45 (31,7%) 87 (61,3%)	X(2)=1,341 p=,568
Factor 2. Desacuerdo Indiferencia Acuerdo	114 (83,2%) 18 (13,1%) 5 (3,6%)	124 (86,7%) 14 (9,8%) 5 (3,5%)	X(2)=,792 p=,673

Los resultados obtenidos en la escala de mitos sobre el amor muestran que la mayoría de varones y mujeres entrevistados/as en todos los grupos de edad están de acuerdo con los mitos de la media naranja (ítem 1), la pasión eterna (ítem 2), la omnipotencia (ítems 3 y 10) y el matrimonio (ítems 4, en sentido inverso, y 7) y en desacuerdo con los mitos del emparejamiento (ítem 5 en sentido inverso), de los celos (ítem 6) y de la compatibilidad entre amor y maltrato (ítems 8 y 9).

Pero, si bien este es el sentir general, se observan algunas diferencias entre los varones y las mujeres, tanto en general como en ciertos grupos de edad, que llevan a que el acuerdo o el desacuerdo sea más marcado en unos casos o en otros.

Así, por ejemplo, en el caso de las mujeres, en general y entre los 30 y los 44 y los 45 y los 64 años muestran un nivel significativamente más elevado de acuerdo con el mito de la media naranja; entre los 30 a 44 años muestran un nivel de acuerdo más elevado con el mito de la pasión eterna; en general y a partir de los 65 años un mayor nivel de acuerdo con el mito de la omnipotencia (El amor es ciego); y a partir de los 30 años un mayor nivel de desacuerdo con el mito del emparejamiento. Por su parte, los varones muestran en general y en todos los grupos entre los 18 y los 64 años un mayor nivel de acuerdo con los mitos de los celos y el matrimonio; y en general y a partir de los 65 años un mayor nivel de acuerdo con el mito de la compatibilidad entre amor y maltrato.

Finalmente, el análisis de las correlaciones que se establecen entre la edad y las puntuaciones para los distintos ítems y factores de la escala de mitos sobre el amor nos indica el sentido de esta relación.

Como puede observarse en la tabla siguiente (Tabla 82), para el conjunto de la muestra la edad está significativa y positivamente relacionada con el mito del matrimonio (ítem 7), el mito de la compatibilidad entre amor y maltrato (ítem 8) y el mito de la omnipotencia (ítem 10) y significativa e inversamente relacionada con el mito de la pasión eterna (ítem 2) y el mito del emparejamiento (ítem 5). En el caso de los varones, la edad está significativa y positivamente relacionada con el mito del matrimonio (ítem 7), y el mito de la omnipotencia (ítem 10) y significativa e inversamente relacionada con el mito del emparejamiento (ítem 5). Y en el de las mujeres la edad está significativa y positivamente relacionada con el mito del matrimonio (ítems 4 y 7) y el mito de la omnipotencia (ítem 10) y significativa e inversamente relacionada con el mito de la pasión eterna (ítem 2) y el mito del emparejamiento (ítem 5).

Sin embargo, en todos los casos el tamaño del efecto puede considerarse como pequeño lo que indica que la magnitud de la asociación entre la edad y estos mitos es mínima.

Tabla 82.- Correlaciones entre la variable edad y los factores de la escala de mitos sobre el amor.

		Muestra total	Varones	Mujeres
Edad - I1	Corr. Pearson	,020	,024	,006
	Sig. (bilateral)	,466	,552	,875
	N	1311	635	676
Edad - I2	Corr. Pearson	-,076(**)	-,007	-,148(**)
	Sig. (bilateral)	,006	,857	,000
	N	1309	635	674
Edad - I3	Corr. Pearson	,021	-,006	,037
	Sig. (bilateral)	,458	,889	,337
	N	1307	635	672
Edad - I4	Corr. Pearson	,015	-,074	,111(**)
	Sig. (bilateral)	,591	,063	,004
	N	1308	634	674
Edad - I5	Corr. Pearson	-,141(**)	-,183(**)	-,114(**)
	Sig. (bilateral)	,000	,000	,003
	N	1306	634	672
Edad - I6	Corr. Pearson	-,004	-,071	,089(*)
	Sig. (bilateral)	,873	,074	,020
	N	1308	635	673
Edad - I7	Corr. Pearson	,270(**)	,262(**)	,297(**)
	Sig. (bilateral)	,000	,000	,000
	N	1309	635	674
Edad - I8	Corr. Pearson	,065(*)	,062	,072
	Sig. (bilateral)	,019	,116	,062
	N	1311	636	675
Edad - I9	Corr. Pearson	-,001	,014	-,010
	Sig. (bilateral)	,964	,729	,801
	N	1309	635	674
Edad - I10	Corr. Pearson	,095(**)	,080(*)	,111(**)
	Sig. (bilateral)	,001	,043	,004
	N	1309	634	675
Edad - F1	Corr. Pearson	,022	-,013	,060
	Sig. (bilateral)	,420	,751	,118
	N	1297	629	668
Edad - F2	Corr. Pearson	,036	,042	,036
	Sig. (bilateral)	,198	,287	,350
	N	1309	635	674

5.- Correlaciones entre las variables estudiadas.

En las tablas siguientes encontramos las correlaciones obtenidas entre las puntuaciones de los factores que se extraen de cada uno de las tres escalas aplicadas en este estudio para toda la muestra y también para las submuestras de varones, mujeres, personas de 18 a 29 años, personas de 30 a 44 años, personas de 45 a 64 años y personas de 65 ó más años.

Como puede observarse en dichas tablas, son muchas las correlaciones significativas que se obtienen, particularment entre los diferentes factores que conforman la escala de actitudes hacia el amor y los diferentes factores que conforman la escala que evalúa micromachismos.

Sin embargo, son muchas menos las correlaciones que, de acuerdo con el criterio propuesto por Cohen (1988), podemos considerar medias (iguales o superiores a 0.30) y muchas menos aún las que podemos considerar como grandes (iguales o superiores a 0.50).

De hecho, sólo en el caso del factor Eros con el factor Ágape y del factor 1 (Invasión de espacios físicos y simbólicos) con el factor 2 (Generación de inseguridad y temor) de la escala de micromachismos encontramos correlaciones medias (positivas) para todos los casos analizados (muestra en su conjunto, varones, mujeres y cada uno de los cuatro grupos de edad).

También encontramos correlaciones positivas que pueden ser consideradas como medias entre el factor Mania y el factor 1 (Idealización del amor) de la escala de mitos (aunque sólo entre las mujeres y las personas de 65 ó más años); entre el factor Ludus y el factor 1 (Invasión de espacios físicos y simbólicos) de la escala de micromachismos (aunque sólo para los varones y entre las personas de 65 ó más años); y también entre los diferentes factores que componen la escala de micromachismos. Concretamente, se establecen relaciones con estas características para las diferentes combinaciones (entre los factores 1 y 2 (como ya hemos comentado), 1 y 3, 1 y 4, 1 y 5, 2 y 3, 2 y 4, 2 y 5, 3 y 4 y 4 y 5) si bien no en todos los casos las correlaciones son de tamaño medio para todas las submuestras, como puede observarse en las tablas correspondientes.

Tabla 83.- Correlaciones. Muestra completa.

		Eros	Ludus	Storge	Pragma	Manía	Ágape	MitosF1	MitosF2	MicroMF1	MicroMF2	MicroMF3	MicroMF4	MicroMF5
Eros	Correlación de Pearson	1												
	Sig. (bilateral)													
	N	1311												
Ludus	Correlación de Pearson	-,153(**)	1											
	Sig. (bilateral)	,000												
	N	1289	1292											
Storge	Correlación de Pearson	,148(**)	-,032	1										
	Sig. (bilateral)	,000	,257											
	N	1292	1284	1296										
Pragma	Correlación de Pearson	,110(**)	-,024	,199(**)	1									
	Sig. (bilateral)	,000	,388	,000										
	N	1298	1281	1288	1308									
Manía	Correlación de Pearson	,001	,189(**)	,056(*)	,079(**)	1								
	Sig. (bilateral)	,978	,000	,044	,004									
	N	1299	1282	1289	1298	1303								
Ágape	Correlación de Pearson	,387(**)	-,057(*)	,152(**)	,110(**)	,176(**)	1							
	Sig. (bilateral)	,000	,043	,000	,000	,000								
	N	1300	1282	1289	1297	1299	1303							
MitosF1	Correlación de Pearson	,125(**)	,119(**)	,142(**)	,213(**)	,291(**)	,226(**)	1						
	Sig. (bilateral)	,000	,000	,000	,000	,000	,000							
	N	1278	1260	1267	1281	1277	1278	1297						
MitosF2	Correlación de Pearson	-,057(*)	,091(**)	-,030	-,031	,040	-,001	,050	1					
	Sig. (bilateral)	,041	,001	,290	,263	,153	,978	,070						
	N	1289	1272	1279	1293	1289	1289	1296	1309					
MicroMF1	Correlación de Pearson	-,110(**)	,273(**)	-,032	-,045	,102(**)	,006	,031	,095(**)	1				
	Sig. (bilateral)	,000	,000	,254	,107	,000	,817	,262	,001					
	N	1294	1276	1281	1292	1288	1287	1282	1294	1326				
MicroMF2	Correlación de Pearson	-,095(**)	,124(**)	,007	-,028	,066(*)	,021	,063(*)	,081(**)	,511(**)	1			
	Sig. (bilateral)	,001	,000	,803	,316	,017	,456	,025	,003	,000				
	N	1305	1287	1291	1303	1298	1298	1292	1304	1322	1340			
MicroMF3	Correlación de Pearson	,070(*)	,021	,079(**)	,110(**)	,038	,170(**)	,197(**)	,067(*)	,345(**)	,287(**)	1		
	Sig. (bilateral)	,011	,453	,005	,000	,175	,000	,000	,016	,000	,000			
	N	1305	1285	1290	1303	1297	1297	1291	1303	1320	1331	1337		
MicroMF4	Correlación de Pearson	,022	,081(**)	,039	,050	,060(*)	,060(*)	,069(*)	,094(**)	,336(**)	,182(**)	,265(**)	1	
	Sig. (bilateral)	,419	,004	,163	,073	,030	,031	,014	,001	,000	,000	,000		
	N	1304	1285	1289	1301	1296	1296	1289	1301	1318	1332	1329	1340	
MicroMF5	Correlación de Pearson	-,102(**)	,122(**)	,010	-,075(**)	-,013	,011	-,010	,049	,362(**)	,411(**)	,213(**)	,256(**)	1
	Sig. (bilateral)	,000	,000	,733	,007	,648	,687	,712	,077	,000	,000	,000	,000	
	N	1302	1283	1288	1300	1296	1295	1289	1301	1321	1329	1327	1325	1333

** La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

* La correlación es significante al nivel 0,05 (bilateral).

Tabla 84.- Correlaciones. Sólo varones

		Eros	Ludus	Storge	Pragma	Manía	Ágape	MitosF1	MitosF2	MicroMF1	MicroMF2	MicroMF3	MicroMF4	MicroMF5
Eros	Correlación de Pearson	1												
	Sig. (bilateral)													
	N	633												
Ludus	Correlación de Pearson	-,185(**)	1											
	Sig. (bilateral)	,000												
	N	624	627											
Storge	Correlación de Pearson	,156(**)	-,012	1										
	Sig. (bilateral)	,000	,756											
	N	624	623	628										
Pragma	Correlación de Pearson	,148(**)	,028	,225(**)	1									
	Sig. (bilateral)	,000	,480	,000										
	N	626	621	624	636									
Manía	Correlación de Pearson	-,013	,179(**)	,111(**)	,046	1								
	Sig. (bilateral)	,752	,000	,006	,250									
	N	624	619	622	626	628								
Ágape	Correlación de Pearson	,407(**)	-,143(**)	,189(**)	,159(**)	,158(**)	1							
	Sig. (bilateral)	,000	,000	,000	,000	,000								
	N	625	619	622	626	625	628							
MitosF1	Correlación de Pearson	,142(**)	,135(**)	,227(**)	,254(**)	,235(**)	,197(**)	1						
	Sig. (bilateral)	,000	,001	,000	,000	,000	,000							
	N	616	610	613	623	616	617	629						
MitosF2	Correlación de Pearson	-,136(**)	,086(*)	-,036	,000	,015	-,053	-,030	1					
	Sig. (bilateral)	,001	,033	,370	,991	,711	,190	,454						
	N	621	616	619	629	622	622	628	635					
MicroMF1	Correlación de Pearson	-,171(**)	,336(**)	-,077	-,024	,113(**)	-,134(**)	-,013	,130(**)	1				
	Sig. (bilateral)	,000	,000	,054	,550	,005	,001	,751	,001					
	N	626	619	622	630	623	622	623	629	647				
MicroMF2	Correlación de Pearson	-,085(*)	,142(**)	-,018	-,032	,074	-,052	,043	,114(**)	,518(**)	1			
	Sig. (bilateral)	,033	,000	,646	,415	,063	,189	,283	,004	,000				
	N	631	625	627	635	627	627	628	634	646	654			
MicroMF3	Correlación de Pearson	,072	-,011	,047	,158(**)	,013	,149(**)	,175(**)	,016	,291(**)	,235(**)	1		
	Sig. (bilateral)	,073	,779	,238	,000	,754	,000	,000	,689	,000	,000			
	N	630	623	625	633	625	625	626	632	645	650	652		
MicroMF4	Correlación de Pearson	-,017	,108(**)	-,041	,038	,044	-,030	,023	,093(*)	,305(**)	,131(**)	,175(**)	1	
	Sig. (bilateral)	,668	,007	,309	,337	,270	,456	,574	,020	,000	,001	,000		
	N	626	620	621	629	621	621	621	627	639	646	644	649	
MicroMF5	Correlación de Pearson	-,132(**)	,174(**)	-,086(*)	-,088(*)	-,015	-,117(**)	-,057	,074	,341(**)	,284(**)	,177(**)	,304(**)	1
	Sig. (bilateral)	,001	,000	,031	,027	,715	,003	,154	,064	,000	,000	,000	,000	
	N	628	621	624	632	625	624	625	631	646	648	647	641	649

** La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

* La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral).

Tabla 85.- Correlaciones. Sólo mujeres

		Eros	Ludus	Storge	Pragma	Manía	Ágape	MitosF1	MitosF2	MicroMF1	MicroMF2	MicroMF3	MicroMF4	MicroMF5
Eros	Correlación de Pearson	1												
	Sig. (bilateral)													
	N	678												
Ludus	Correlación de Pearson	-,150(**)												
	Sig. (bilateral)	,000												
	N	665	665											
Storge	Correlación de Pearson	,136(**)	-,058	1										
	Sig. (bilateral)	,000	,134											
	N	668	661	668										
Pragma	Correlación de Pearson	,113(**)	-,045	,191(**)	1									
	Sig. (bilateral)	,003	,251	,000										
	N	672	660	664	672									
Manía	Correlación de Pearson	,009	,197(**)	,003	,123(**)	1								
	Sig. (bilateral)	,812	,000	,929	,001									
	N	675	663	667	672	675								
Ágape	Correlación de Pearson	,357(**)	-,061	,125(**)	,189(**)	,198(**)	1							
	Sig. (bilateral)	,000	,119	,001	,000	,000								
	N	675	663	667	671	674	675							
MitosF1	Correlación de Pearson	,111(**)	,103(**)	,061	,171(**)	,350(**)	,275(**)	1						
	Sig. (bilateral)	,004	,009	,122	,000	,000	,000							
	N	662	650	654	658	661	661	668						
MitosF2	Correlación de Pearson	,004	,086(*)	-,027	-,046	,065	,010	,139(**)	1					
	Sig. (bilateral)	,908	,028	,490	,239	,095	,802	,000						
	N	668	656	660	664	667	667	668	674					
MicroMF1	Correlación de Pearson	-,078(*)	,149(**)	,019	-,015	,085(*)	,064	,107(**)	,021	1				
	Sig. (bilateral)	,045	,000	,625	,697	,028	,101	,006	,591					
	N	668	657	659	662	665	665	659	665	679				
MicroMF2	Correlación de Pearson	-,111(**)	,102(**)	,025	-,013	,058	,050	,080(*)	,047	,558(**)	1			
	Sig. (bilateral)	,004	,009	,516	,746	,133	,193	,040	,220	,000				
	N	674	662	664	668	671	671	664	670	676	686			
MicroMF3	Correlación de Pearson	,059	,045	,107(**)	,079(*)	,063	,177(**)	,221(**)	,118(**)	,446(**)	,334(**)	1		
	Sig. (bilateral)	,123	,251	,006	,041	,103	,000	,000	,002	,000	,000			
	N	675	662	665	670	672	672	665	671	675	681	685		
MicroMF4	Correlación de Pearson	,049	,034	,114(**)	,085(*)	,075	,106(**)	,122(**)	,087(*)	,393(**)	,231(**)	,363(**)	1	
	Sig. (bilateral)	,203	,380	,003	,027	,050	,006	,002	,024	,000	,000	,000		
	N	678	665	668	672	675	675	668	674	679	686	685	691	
MicroMF5	Correlación de Pearson	-,099(*)	,042	,094(*)	-,025	-,015	,048	,038	,008	,392(**)	,526(**)	,245(**)	,193(**)	1
	Sig. (bilateral)	,010	,279	,016	,513	,700	,212	,326	,832	,000	,000	,000	,000	
	N	674	662	664	668	671	671	664	670	675	681	680	684	684

** La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

* La correlación es significante al nivel 0,05 (bilateral).

Tabla 86.- Correlaciones. Sólo personas de 18 a 29 años.

		Eros	Ludus	Storge	Pragma	Manía	Ágape	MitosF1	MitosF2	MicroMF1	MicroMF2	MicroMF3	MicroMF4	MicroMF5
Eros	Correlación de Pearson	1												
	Sig. (bilateral)													
	N	200												
Ludus	Correlación de Pearson	-,091	1											
	Sig. (bilateral)	,201												
	N	198	198											
Storge	Correlación de Pearson	,059	-,073	1										
	Sig. (bilateral)	,410	,309											
	N	198	197	199										
Pragma	Correlación de Pearson	,165(*)	,003	,199(**)	1									
	Sig. (bilateral)	,020	,963	,005										
	N	199	197	199	203									
Manía	Correlación de Pearson	-,043	,193(**)	,030	,083	1								
	Sig. (bilateral)	,550	,006	,675	,242									
	N	199	197	199	200	200								
Ágape	Correlación de Pearson	,337(**)	-,083	,057	,100	,145(*)	1							
	Sig. (bilateral)	,000	,246	,427	,158	,041								
	N	199	197	199	200	200	200							
MitosF1	Correlación de Pearson	,069	,152(*)	,178(*)	,183(**)	,206(**)	,199(**)	1						
	Sig. (bilateral)	,333	,034	,013	,010	,004	,005							
	N	196	194	196	200	197	197	201						
MitosF2	Correlación de Pearson	-,148(*)	,075	-,038	-,120	,188(**)	-,005	-,029	1					
	Sig. (bilateral)	,038	,297	,595	,089	,008	,949	,680						
	N	198	196	198	202	199	199	201	203					
MicroMF1	Correlación de Pearson	-,136	,287(**)	-,113	-,111	,140	,083	,030	,134	1				
	Sig. (bilateral)	,057	,000	,117	,120	,050	,248	,674	,060					
	N	196	195	195	199	196	196	197	199	202				
MicroMF2	Correlación de Pearson	-,076	,072	-,130	-,220(**)	,047	,079	,012	,154(*)	,624(**)	1			
	Sig. (bilateral)	,290	,316	,069	,002	,512	,266	,869	,029	,000				
	N	198	197	197	201	198	198	199	201	201	205			
MicroMF3	Correlación de Pearson	-,062	,072	-,070	-,111	,006	,053	,083	-,048	,387(**)	,326(**)	1		
	Sig. (bilateral)	,386	,314	,328	,117	,936	,455	,244	,498	,000	,000			
	N	199	197	198	202	199	199	200	202	201	204	206		
MicroMF4	Correlación de Pearson	,077	,037	-,023	-,109	,131	,152(*)	,051	,197(**)	,360(**)	,299(**)	,201(**)	1	
	Sig. (bilateral)	,279	,608	,746	,122	,064	,032	,469	,005	,000	,000	,004		
	N	200	198	199	203	200	200	201	203	202	205	206	207	
MicroMF5	Correlación de Pearson	-,124	,191(**)	-,079	-,154(*)	,010	,002	,054	-,010	,418(**)	,296(**)	,277(**)	,389(**)	1
	Sig. (bilateral)	,081	,007	,270	,029	,891	,973	,446	,885	,000	,000	,000	,000	
	N	198	197	197	201	198	198	199	201	201	203	203	204	204

** La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

* La correlación es significante al nivel 0,05 (bilateral).

Tabla 87.- Correlaciones. Sólo personas de 30 a 44 años.

		Eros	Ludus	Storge	Pragma	Manía	Ágape	MitosF1	MitosF2	MicroMF1	MicroMF2	MicroMF3	MicroMF4	MicroMF5
Eros	Correlación de Pearson	1												
	Sig. (bilateral)													
	N	383												
Ludus	Correlación de Pearson	-,158(**)	1											
	Sig. (bilateral)	,002												
	N	382	382											
Storge	Correlación de Pearson	,106(*)	,004	1										
	Sig. (bilateral)	,040	,933											
	N	380	380	380										
Pragma	Correlación de Pearson	,031	,024	,234(**)	1									
	Sig. (bilateral)	,549	,643	,000										
	N	379	378	376	381									
Manía	Correlación de Pearson	-,035	,255(**)	,097	,068	1								
	Sig. (bilateral)	,494	,000	,061	,184									
	N	380	379	377	378	380								
Ágape	Correlación de Pearson	,330(**)	-,011	,187(**)	,048	,266(**)	1							
	Sig. (bilateral)	,000	,835	,000	,349	,000								
	N	381	380	378	378	379	381							
MitosF1	Correlación de Pearson	,083	,152(**)	,150(**)	,206(**)	,296(**)	,253(**)	1						
	Sig. (bilateral)	,108	,003	,004	,000	,000	,000							
	N	379	378	376	378	377	378	381						
MitosF2	Correlación de Pearson	-,010	,067	,024	-,008	,052	-,046	,052	1					
	Sig. (bilateral)	,849	,191	,647	,881	,311	,368	,314						
	N	379	378	376	378	377	378	380	381					
MicroMF1	Correlación de Pearson	-,054	,223(**)	,027	-,036	,109(*)	,001	,053	,045	1				
	Sig. (bilateral)	,297	,000	,603	,481	,035	,984	,308	,387					
	N	380	380	378	378	377	378	378	378	384				
MicroMF2	Correlación de Pearson	-,097	,140(**)	,088	-,050	,051	,001	,065	,035	,550(**)	1			
	Sig. (bilateral)	,057	,006	,086	,329	,321	,990	,207	,497	,000				
	N	383	382	380	381	380	381	381	381	384	387			
MicroMF3	Correlación de Pearson	,048	,103(*)	,079	,150(**)	,119(*)	,097	,190(**)	-,019	,406(**)	,316(**)	1		
	Sig. (bilateral)	,351	,045	,126	,003	,021	,059	,000	,709	,000	,000			
	N	381	380	378	379	378	379	379	379	382	385	385		
MicroMF4	Correlación de Pearson	,018	,138(**)	,026	,052	,051	-,007	-,008	-,017	,528(**)	,210(**)	,206(**)	1	
	Sig. (bilateral)	,724	,007	,615	,312	,324	,884	,883	,748	,000	,000	,000		
	N	383	382	380	381	380	381	381	381	384	387	385	387	
MicroMF5	Correlación de Pearson	-,013	,112(*)	,017	-,082	-,011	-,008	-,014	,038	,480(**)	,501(**)	,330(**)	,295(**)	1
	Sig. (bilateral)	,801	,029	,735	,110	,834	,883	,780	,464	,000	,000	,000	,000	
	N	381	380	378	379	378	379	379	379	382	385	383	385	385

** La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

* La correlación es significante al nivel 0,05 (bilateral).

Tabla 88.- Correlaciones. Sólo personas de 45 a 64 años.

		Eros	Ludus	Storge	Pragma	Manía	Ágape	MitosF1	MitosF2	MicroMF1	MicroMF2	MicroMF3	MicroMF4	MicroMF5
Eros	Correlación de Pearson	1												
	Sig. (bilateral)													
	N	443												
Ludus	Correlación de Pearson	-,168(**)	1											
	Sig. (bilateral)	,000												
	N	439	442											
Storge	Correlación de Pearson	,160(**)	-,034	1										
	Sig. (bilateral)	,001	,472											
	N	440	440	443										
Pragma	Correlación de Pearson	,169(**)	-,079	,154(**)	1									
	Sig. (bilateral)	,000	,098	,001										
	N	442	441	442	446									
Manía	Correlación de Pearson	,001	,100(*)	,055	,098(*)	1								
	Sig. (bilateral)	,984	,036	,250	,040									
	N	442	441	442	444	445								
Ágape	Correlación de Pearson	,398(**)	-,058	,138(**)	,077	,182(**)	1							
	Sig. (bilateral)	,000	,225	,004	,104	,000								
	N	440	438	439	441	442	442							
MitosF1	Correlación de Pearson	,179(**)	,093	,106(*)	,220(**)	,263(**)	,274(**)	1						
	Sig. (bilateral)	,000	,055	,028	,000	,000	,000							
	N	430	428	429	432	432	430	437						
MitosF2	Correlación de Pearson	-,076	,111(*)	-,057	-,024	-,040	,012	,076	1					
	Sig. (bilateral)	,112	,021	,237	,615	,399	,804	,113						
	N	437	436	437	440	440	437	437	445					
MicroMF1	Correlación de Pearson	-,152(**)	,288(**)	-,039	-,047	,037	-,010	-,033	,132(**)	1				
	Sig. (bilateral)	,001	,000	,421	,323	,433	,843	,499	,006					
	N	438	436	437	440	439	436	432	440	449				
MicroMF2	Correlación de Pearson	-,126(**)	,134(**)	,012	-,019	,058	-,020	,044	,140(**)	,405(**)	1			
	Sig. (bilateral)	,008	,005	,800	,686	,227	,677	,366	,003	,000				
	N	440	439	440	443	442	439	434	442	446	452			
MicroMF3	Correlación de Pearson	,038	-,020	,113(*)	,108(*)	-,039	,162(**)	,170(**)	,074	,284(**)	,175(**)	1		
	Sig. (bilateral)	,422	,670	,018	,023	,413	,001	,000	,120	,000	,000			
	N	442	440	441	444	443	440	435	443	448	450	453		
MicroMF4	Correlación de Pearson	-,055	,125(**)	,008	,099(*)	,038	,066	,095(*)	,170(**)	,252(**)	,167(**)	,271(**)	1	
	Sig. (bilateral)	,247	,009	,868	,038	,420	,166	,049	,000	,000	,000	,000		
	N	439	438	439	442	441	438	433	441	445	448	449	453	
MicroMF5	Correlación de Pearson	-,195(**)	,082	,035	-,110(*)	-,037	,007	-,024	,069	,187(**)	,337(**)	,098(*)	,143(**)	1
	Sig. (bilateral)	,000	,086	,460	,020	,440	,883	,612	,148	,000	,000	,037	,003	
	N	441	439	440	443	442	439	434	442	447	448	450	447	451

** La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

* La correlación es significante al nivel 0,05 (bilateral).

Tabla 89.- Correlaciones. Sólo personas de 65 ó más años

		Eros	Ludus	Storge	Pragma	Manía	Ágape	MitosF1	MitosF2	MicroMF1	MicroMF2	MicroMF3	MicroMF4	MicroMF5
Eros	Correlación de Pearson	1												
	Sig. (bilateral)													
	N	285												
Ludus	Correlación de Pearson	-,170(**)	1											
	Sig. (bilateral)	,005												
	N	270	270											
Storge	Correlación de Pearson	,208(**)	-,025	1										
	Sig. (bilateral)	,001	,690											
	N	274	267	274										
Pragma	Correlación de Pearson	,013	-,006	,109	1									
	Sig. (bilateral)	,825	,920	,074										
	N	278	265	271	278									
Manía	Correlación de Pearson	,090	,199(**)	,056	,104	1								
	Sig. (bilateral)	,132	,001	,361	,086									
	N	278	265	271	276	278								
Ágape	Correlación de Pearson	,475(**)	-,003	,030	,027	,166(**)	1							
	Sig. (bilateral)	,000	,967	,617	,649	,006								
	N	280	267	273	278	278	280							
MitosF1	Correlación de Pearson	,109	,027	,114	,161(**)	,397(**)	,070	1						
	Sig. (bilateral)	,073	,667	,064	,008	,000	,252							
	N	273	260	266	271	271	273	278						
MitosF2	Correlación de Pearson	-,047	,121	-,088	-,071	,056	-,016	,033	1					
	Sig. (bilateral)	,435	,051	,152	,243	,353	,796	,584						
	N	275	262	268	273	273	275	278	280					
MicroMF1	Correlación de Pearson	-,086	,306(**)	-,046	-,019	,181(**)	-,006	,121(*)	,072	1				
	Sig. (bilateral)	,154	,000	,451	,756	,003	,919	,044	,232					
	N	280	265	271	275	276	277	275	277	291				
MicroMF2	Correlación de Pearson	-,094	,158(**)	-,072	,011	,119(*)	-,011	,085	,025	,593(**)	1			
	Sig. (bilateral)	,113	,010	,235	,858	,047	,860	,157	,672	,000				
	N	284	269	274	278	278	280	278	280	291	296			
MicroMF3	Correlación de Pearson	,104	,073	-,021	-,005	,136(*)	,068	,257(**)	,133(*)	,450(**)	,322(**)	1		
	Sig. (bilateral)	,080	,232	,724	,929	,023	,260	,000	,026	,000	,000			
	N	283	268	273	278	277	279	277	279	289	292	293		
MicroMF4	Correlación de Pearson	,048	,002	,097	,016	,059	-,025	,094	,045	,239(**)	,099	,282(**)	1	
	Sig. (bilateral)	,419	,980	,110	,796	,333	,681	,122	,459	,000	,091	,000		
	N	282	267	271	275	275	277	274	276	287	292	289	293	
MicroMF5	Correlación de Pearson	-,047	,135(*)	-,013	,004	,013	,004	-,065	,061	,501(**)	,479(**)	,254(**)	,270(**)	1
	Sig. (bilateral)	,434	,027	,826	,951	,823	,944	,278	,313	,000	,000	,000	,000	
	N	282	267	273	277	278	279	277	279	291	293	291	289	293

** La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

* La correlación es significante al nivel 0,05 (bilateral).

VI.- CONCLUSIONES.

- Las escalas elaboradas para la evaluación de los micromachismos y los mitos sobre el amor y adaptada para evaluar las actitudes hacia el amor tienen unas propiedades psicométricas que las hacen aptas para su uso en investigación.

- La escala elaborada para evaluar los micromachismos nos permite analizar los factores “Invasión de espacios físicos y simbólicos”, “Generación de inseguridad y temor”, “Relegación al rol femenino tradicional”, “Realización de maniobras de control” y “Realización de maniobras de infravaloración” como microviolencias o micromachismos ejercidos por los varones hacia los mujeres y el nivel de aceptación que estos comportamientos suscitan entre la población evaluada. En todos los casos, a mayor puntuación, mayor es el nivel de aceptación de este conjunto de comportamientos.

Esta escala nos ofrece, por tanto, una clasificación de los micromachismos algo diferente de la que propone Luis Bonino (1995, 1996, 2005a).

- La escala de estilos de amor nos permite evaluar la aceptación de los estilos de amor en los términos de la tipología de Lee (1973, 1976), y tal y como son descritos por Clyde Hendrick y cols. (Hendrick y Hendrick, 1986; Hendrick, Hendrick y Dicke, 1998) o Silvia Ubillos y cols. (2001, 2003). Esto es, el amor pasional o Eros, el amor lúdico o Ludus, el amor amistoso o Storge, el amor obsesivo o Manía, el amor pragmático o Pragma y el amor altruista o Ágape. En todos los casos, a mayor puntuación, mayor es el nivel de aceptación de ese estilo de amor en concreto.

- La escala de mitos sobre el amor nos permite valorar la aceptación de un conjunto de mitos relativos a la idealización del amor, que incluyen una parte importante de los descritos en la literatura sobre el tema (Yela, 2003) y también la creencia en la compatibilidad entre el amor y la violencia. En todos los casos, a mayor puntuación, mayor es el nivel de aceptación de ese mito en concreto.

Dado que el factor “Idealización del amor” incluye todos los mitos analizados, se consideró adecuado estudiar también los diferentes ítems por separado en el convencimiento de que ello podía ofrecer una mayor y mejor información sobre los resultados obtenidos.

- Por lo que se refiere a las características sociodemográficas, en la muestra estudiada predominan las personas con nivel de estudios medio, nivel socioeconómico medio-medio y ocupadas. Sin embargo, cabe destacar que, como era de esperar en base a los datos sociodemográficos disponibles para la sociedad española, el género condiciona el nivel de estudios entre las personas de mayor edad y la situación laboral en todos los grupos de edad analizados.

- La descripción de las características sociodemográficas de la muestra pone de manifiesto (particularmente en la distribución por edad y geográfica de algunos grupos

de edad y en el elevado nivel de estudios de las personas que integran la muestra en general) algunas de las limitaciones derivadas de la realización de encuestas telefónicas y del efecto de autoexclusión en dicho proceso de algunas personas en base a estas características (personas con menor nivel de estudios, personas jóvenes a las que es difícil encontrar en casa o que dediquen su tiempo a contestar, ...).

- La historia de relaciones de pareja que describen hombres y mujeres difiere en algunos aspectos. Así, las mujeres en general han tenido un menor número de parejas (tanto sin convivencia como con convivencia), unas relaciones de pareja más largas y una menor satisfacción con su vida de pareja (siendo éstas diferencias constantes en todos los grupos de edad, aunque significativas sólo en algunos de ellos).

- Aunque a nivel global no hay diferencias en cuanto a la tenencia de pareja en el momento de ser entrevistados/as, los datos observados en los diferentes grupos de edad van en la misma línea que los datos demográficos disponibles para la sociedad española. Así, las mujeres se emparejan más pronto (en el grupo de 18 a 29 años 1 de cada 2 varones pero 3 de cada 4 mujeres están emparejados/as), en las edades intermedias más del 80% de las personas viven en pareja, y entre las personas de más edad disminuye sensiblemente la proporción de mujeres emparejadas (al quedarse viudas y/o no reconstruir parejas rotas). Lógicamente, estas diferencias en cuanto a la tenencia de pareja tienen su traducción en el estado civil.

- Cabe comentar que el 3'8% de las mujeres y el 1'4% de los varones entrevistados/as manifiestan que en alguna de sus relaciones de pareja sienten o ha sentido de modo asiduo amenazada su seguridad o su integridad física.

Estos datos difieren sensiblemente de los disponibles para el estado español en los que (de acuerdo con la información proporcionada por el Instituto de la Mujer en su página web) la proporción de denuncias por este tipo de violencia presentadas por las mujeres en relación a los varones es de 5 a 1. Esta discrepancia lleva a cuestionar si la pregunta a partir de la cual se obtiene este dato fue adecuadamente formulada y, en cualquier caso, a tratar este dato con precaución a la espera de disponer de informaciones complementarias al respecto que pueda explicarlo.

- Los micromachismos de invasión de espacios físicos y simbólicos y relegación de las mujeres al rol femenino tradicional son considerados como aceptables en alguna medida por más de un 40% de las personas que integran la muestra, mientras que los que implican generación de inseguridad y temor y maniobras de control e infravaloración son aceptados en alguna medida por más del 20% de dichas personas.

Los micromachismos son considerados como comportamientos aceptables por los varones en mucha mayor medida que por las mujeres.

Concretamente, observamos ese mayor acuerdo en todos los factores para los hombres en conjunto (en comparación con las mujeres en conjunto) y, además, en los factores 1 (Invasión de espacios físicos y simbólicos) y 5 (Realización de maniobras de infravaloración) para los varones de los tres grupos de menor edad (de 18 a 29 años, de 30 a 44 años y de 45 a 64 años); en el factor 2 (Generación de inseguridad y temor)

para los varones de 18 a 29 años y de 45 a 64 años; en el factor 3 (Relegación al rol femenino tradicional) para los varones de 45 a 64 años; y en el factor 4 (Realización de maniobras de control para los varones de los dos grupos de menor edad. En el grupo de personas de 65 y más años apenas hay diferencias entre hombres y mujeres en algún ítem y no las hay para ninguno de los cinco factores comentados.

Si bien no se han comparado los cuatro grupos de edad entre sí, el análisis de las correlaciones entre edad y micromachismos indica, en general, que, a mayor edad, mayor sería la aceptación de los comportamientos de generación de inseguridad y temor (del varón hacia la mujer), relegación de las mujeres al rol femenino tradicional y realización de maniobras de control (del varón sobre la mujer). Sin embargo, entre los varones sólo se establece una correlación significativa entre la edad y la relegación al rol femenino tradicional. En cambio, entre las mujeres vemos que a medida que aumenta la edad, aumenta también la aceptación de los micromachismos descritos en todos y cada uno de los factores analizados.

En el caso de los micromachismos, y dado que no disponemos de estudios empíricos previos, no cabe comparar estos resultados con los obtenidos en otros estudios si no seguir profundizando en ellos y analizando su sentido.

- Los estilos de amor que despiertan más aceptación en la muestra estudiada son Eros (más del 83% se muestra más bien de acuerdo o completamente de acuerdo con su contenido), Ágape (70%), Pragma (54%) y Storge (53%). En cambio, los estilos Ludus y Manía despiertan más bien desacuerdo (más del 66% y casi el 40% respectivamente se muestran más bien en desacuerdo o completamente en desacuerdo con su contenido).

Estos resultados indican que los estilos de amor predominantes en nuestra muestra son diferentes de los descritos en trabajos con muestras de otros países. Así, por ejemplo, los autores de la escala de estilos de amor empleada hallaron preferencia por el estilo Storge (Hendrick y Hendrick, 1993). En cambio, coinciden con los hallados por Silvia Ubillos y cols. (2001) que en un estudio con muestras españolas y latinoamericanas veían como los estilos Eros y Ágape eran los más aceptados.

Los estilos de amor más aceptados por los varones son Eros (89%), Ágape (87%) y Storge (59%). En comparación con las mujeres, los varones en general presentan mayores nivel de aceptación del estilo Eros (también el más aceptado entre aquellos de más edad), Ludus (también el más aceptado por varones de 18 a 29 años y 45 a 64 años) y Ágape (el más aceptado para todos y cada uno de los grupos de edad). A medida que aumenta la edad, aumenta también la aceptación de Eros o amor pasional, de Storge o amor amistoso, de Pragma o amor pragmático y de Ágape o amor altruista y disminuye la aceptación de Ludus o amor lúdico y de Manía o amor obsesivo.

Los estilos de amor más aceptados por las mujeres son Eros (84%), Pragma (64%) y Ágape (60%). Las mujeres en comparación con los varones, en general y para todos los grupos de edad muestran una mayor aceptación del estilo de amor Pragma. Entre las mujeres la edad está positiva y significativamente relacionada con los estilos de amor Storge o amor amistoso, Pragma o amor pragmático y Ágape o amor altruista.

También en la relación entre estilos de amor y género nuestros resultados se acercan más a los hallados en otras muestras latinas, sobre todo en lo que a los varones se refiere. Así, los autores de la escala (Bailey, Hendrick y Hendrick, 1987; Hall, Hendrick y Hendrick, 1991; Hendrick y Hendrick, 1986; Hendrick, Hendrick y Dicke, 1998) mostraron que las mujeres aceptan en mayor grado los estilos Storge y Pragma y

los varones el estilo Ludus. En cambio, Silvia Ubillos y cols. (2001) observaron que entre los varones predominaba la aceptación de los estilos Ludus y Ágape (como también ocurre en nuestro caso) y entre las mujeres de Eros, Storge y Pragma.

Por lo que se refiere a la relación entre aceptación de los estilos de amor y edad, la relación inversa entre edad y estilos como Manía que detectaron Robin Butler y cols. (1995) de modo más potente entre las mujeres ocurre en nuestra muestra únicamente entre los varones. De hecho, estos autores detectaron entre las mujeres una relación negativa entre edad y el estilo Ágape que en nuestro caso se torna positiva.

Cabe, por tanto, seguir profundizando en el estudio de la relación entre edad y estilos de amor que por el momento se ha abordado únicamente de modo preliminar a partir del estudio de las correlaciones. Por ejemplo, para comprender mejor estos resultados será necesario compararlos con el estado civil y los cambios de pareja a partir de una cierta edad.

- La mayoría de varones y mujeres entrevistados/as en todos los grupos de edad están de acuerdo con los mitos de la media naranja, la pasión eterna, la omnipotencia y el matrimonio y en desacuerdo con los mitos del emparejamiento, los celos y la compatibilidad entre amor y maltrato.

Dentro de esos acuerdos y desacuerdos generales, las mujeres (en comparación con los varones) muestran niveles más elevados de acuerdo con los mitos de la media naranja, la pasión eterna, la omnipotencia y el emparejamiento. Por su parte, los varones (en comparación con las mujeres) muestran un mayor nivel de acuerdo con los mitos de los celos y el matrimonio y con el mito de la compatibilidad entre amor y maltrato.

Estos niveles de acuerdo, junto con las diferencias de género halladas y la relación positiva y significativa entre la edad y la aceptación de muchos de estos mitos nos sugieren la similitud entre los resultados hallados en este estudio y los obtenidos en su momento en un estudio realizado con una muestra representativa de la población española (Barrón et al., 1999; CIS, 1995). Cabe, en cualquier caso, seguir profundizando en el análisis incorporando elementos que se toman en consideración en dicho trabajo, como sería el caso del nivel de estudios de las personas entrevistadas.

- En definitiva, los resultados obtenidos corroboran la existencia de un nivel no despreciable de aceptación de determinados micromachismos y microviolencias, de unos estilos de amor altamente relacionados con el género y de la vigencia (en general y particularmente entre las mujeres) de los mitos sobre el amor romántico.

En estas condiciones, y como forma de contrarrestar la situación existente, se hace necesario implementar lo que se ha dado en llamar una “socialización preventiva de la violencia contra las mujeres” (Oliver y Valls, 2004), esto es,

“un proceso social a través del cual desarrollemos la conciencia de unas normas y unos valores que previenen los comportamientos y las actitudes que conducen a la violencia contra las mujeres y favorecen los comportamientos igualitarios y respetuosos” (p. 113).

Y específicamente, en el tema que nos ocupa, y como señalan Ainoa Flecha y cols. (2005), la prevención de la violencia de género requiere de una resocialización del concepto de amor, de los modelos amorosos deseables y de los modelos masculinos y

femeninos que consideramos atractivos.

En uno de nuestro recientes trabajos sobre el tema “El laberinto patriarcal” (Bosch, Ferrer y Alzamora, 2006) proponemos un modelo, el modelo del laberinto que da título al libro, para el abordaje terapéutico de las mujeres que han padecido violencia en la pareja. Este modelo se refiere al intrincado entramado que representa una relación afectiva de estructura patriarcal, con la historia, cultura, mitos y creencias que ello comporta, en el que entrar es fácil, ya que viene reforzado por los mandatos tradicionales sobre el amor, la vida familiar las responsabilidades domésticas, el tipo de vida adecuado al que una mujer debe aspirar, ... y del que es muy difícil escapar sin el concurso de factores favorables diversos.

De hecho, en los inicios de la relación la fuerza con la que se vive el sentimiento amoroso puede propiciar la premura, la impaciencia que emborriona cualquier otro factor que pudiera reflejar la imagen idealizada de la persona amada. El sentimiento de fuerte apuesta afectiva alimenta las expectativas más primitivas y tradicionales y el enamoramiento se vive como un fluir, como una fuerza indomable y ciega, una entrega total y, a la vez, un sentimiento poderoso mediante el que se puede conseguir casi todo (se disparan así algunos de los más importantes mitos románticos a los que hemos ido haciendo referencia). Cuanto mayor es la premura, mayor es también la ceguera, aun pecando de tópico podríamos añadir que en estas cosas, y puesto que el objeto amoroso es más una idealización que una realidad, la mujer puede estar más enamorada del amor que del ser humano concreto que tiene delante, y el hombre recibir su entrega como una ofrenda total e incondicional que le convierte en amo de su amor, y le da inmediatamente poder. Es entonces cuando la fuerza del laberinto se convierte en centrípeta, tira fuertemente hacia el núcleo más duro, y puede, en poco tiempo llevar a la mujer al extravío.

La tan extendida creencia de que la fuerza del amor es capaz de solucionar todas las dificultades parte del error de ver en el amor una arma todopoderosa, y que aún pudiendo ser unilateral, igualmente es suficiente para conseguir las metas propuestas. Este mito está presente en el imaginario colectivo, en cantidad de novelas, cuentos, refranes, poemas, y, como no, canciones de todo tipo y de todos los tiempos y puede (y de hecho contribuye según narran ellas mismas) a mantener a la mujer por más tiempo en la relación de pareja violenta, esforzándose por tratar de cambiar algo que está fuera de su alcance.

Tal y como proponemos en nuestro trabajo (Bosch, Ferrer y Alzamora, 2006) ante todo esto resulta necesario el plantearse una reformulación del amor, pero ese es, sin duda el mayor de los retos. No se trata sólo de que se estimulen modelos de convivencia en los que no quepa la violencia o en los que se tengan más recursos si llega a darse. Se trata de construir un lenguaje, y por tanto una realidad, que discurra por el respeto y el afecto y en la que la confianza, el compromiso emocional y la reciprocidad, sean la vía a la intimidad compartida y no unas nociones tradicionales e inconsistentes que enmascaran una realidad y que se desvanecen con el conocimiento del otro. Pero también será imprescindible aceptar un escenario donde el amor pueda acabarse y no por ello ser vivido como un fracaso y una frustración intolerable.

En lo que se refiere a la población general cabe también seguir trabajando desde un punto de vista preventivo. Para ello consideramos especialmente importante profundizar en la investigación superando las limitaciones halladas en el presente caso y que se enumeran brevemente a continuación.

VII.- LIMITACIONES DEL ESTUDIO Y ORIENTACIONES FUTURAS.

Según la literatura sobre el tema, la deseabilidad social puede dificultar la evaluación de ciertas actitudes, especialmente de aquellas socialmente no deseables en un momento dado. Esto podría condicionar hasta cierto punto la evaluación de actitudes como aquellas favorables hacia la violencia contra las mujeres en la pareja. Sin embargo, la experiencia de trabajos anteriores, el hecho de evaluar formas encubiertas de violencia y de realizar una encuesta telefónica desaconsejó la inclusión de un instrumento para evaluar deseabilidad social que no sólo alargaba sustancialmente el tiempo de administración sino que podía ser percibido como un elemento distorsionador por las personas entrevistadas.

Otra posible limitación proviene, como se ha venido comentando a lo largo de toda la presentación del trabajo, de la propia realización de encuestas telefónicas. Este tipo de administración tiene la desventaja de que impide acceder a ciertos matices propios de las entrevistas personales así como la dificultad para captar a potenciales encuestados/as. Sin embargo, y por contra, tiene la ventaja de abaratar costes al permitir la realización de trabajos de ámbito nacional sin necesidad de desplazamientos de entrevistadores/as por todo el territorio nacional y la realización de entrevistas completando bases datos en la misma operación.

Esto, junto con la evidente restricción que los instrumentos de evaluación cuantitativos imponen a la exploración de temáticas complejas y llenas de matices como las que pretendían abordarse en este estudio, nos ha llevada a proponer una segunda parte del mismo (para lo cual hemos solicitado una nueva subvención de cuya concesión estamos pendientes) para desarrollar un análisis cualitativo de estas mismas temáticas que nos permita seguir profundizando en el análisis de las relaciones entre el amor romántico y la violencia contra las mujeres en la pareja. Además de, obviamente seguir profundizando en el análisis de los resultados cuantitativos presentados en esta memoria.

VIII.- REFERENCIAS.

- Acuña, Edgar (n.d./2007). *Análisis de datos categóricos*. Disponible en <http://math.uprm.edu/~edgar> (Consultado el 17-10-2007).
- Adler, N.L. y Hendrick, Susan, S. (1991). Relationship between contraceptive behavior and love attitudes, sex attitudes and self-esteem. *Journal of Counseling and Development*, 70, 302-308.
- Adler, N.L., Hendrick, Susan S. y Hendrick, Clyde (1986). Male sexual preference and attitudes toward love and sexuality. *Journal of Sex Education and Therapy*, 12, 27-30.
- Alberdi, Inés y Matas, Nuria (2002). *La violencia doméstica en España*. Barcelona: Fundación La Caixa.
- Alcántara, M. Dolores (2002). De abnegada a maltratada: la socialización en la violencia de género. En M. Teresa López, M. José Jiménez, Eva M. Gil (Eds.), *Violencia y género I* (pp. 515-520). Málaga: Servicio de Publicaciones del Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga.
- Altable, Charo (1998). *Penélope o las trampas del amor*. Valencia: Nau.
- Aumann, Verónica e Iturralde, Claudia (2003). La construcción de los géneros y la violencia doméstica. En Jorge Corsi (Eds.), *Maltrato y abuso en el ámbito doméstico* (pp. 73-126). Buenos Aires: Paidós.
- Averill, J.R. (1988). Un enfoque constructivista de la emoción. En Luis Mayor (Ed.), *Psicología de la emoción*. Valencia: Promolibro.
- Bailey, W.C., Hendrick, Clyde y Hendrick, Susan S. (1987). Relation of sex and gender role to love, sexual attitudes and self-esteem. *Sex Roles*, 16, 637-648.
- Barrón, Ana y Martínez-Iñigo, David (2001). *Los celos: una perspectiva psicosocial*. Madrid: Aljibe.
- Barrón, Ana, Martínez-Iñigo, David, De Paul, Pilar y Yela, Carlos (1999). Romantic beliefs and myths in Spain. *The Spanish Journal of Psychology*, 2(1), 64-73.
- Berkel, L.A., Vandiver, B.J. y Bahner, A.D. (2004). Gender role attitudes, religion and spirituality as predictors of domestic violence attitudes in white college students. *Journal of College Student Development*, 45(2), 119-133.
- Berscheid, E. y Walster, E.H. (1982). *Atracción interpersonal*. Bogotá: Fondo Educativo Interamericano.
- Bonino, Luis (1995). Desvelando los micromachismos en la vida conyugal. En Jorge Corsi (Eds.), *Violencia masculina en la pareja. Una aproximación al diagnóstico y a los modelos de intervención* (pp. 191-208). Buenos Aires: Paidós.
- Bonino, Luis (1996). La violencia invisible en la pareja. En *las Jornadas de género en la sociedad actual* (pp. 25-45). Valencia: Generalitat Valenciana. Disponible en: <http://www.hombresigualdad.com/micromachismos.htm>
- Bonino, Luis (1998). Los varones frente al cambio de las mujeres. *Lectora: revista de dones i textualitat*, 4, 7-22.

- Bonino, Luis (2000). Los varones hacia la paridad en lo doméstico. Discursos sociales y prácticas masculina. En C. Sánchez-Palencia y J.C. Hidalgo (Eds.). *Masculino plural: construcciones de la masculinidad*. Lleida: Universidad de Lleida. Disponible en: <http://www.hombresigualdad.com/boni-sevilla-ponen.htm>
- Bonino, Luis (2003a). Los hombres y la igualdad con las mujeres. En C. Lomas (Eds.), *¿Todos los hombres son iguales?: identidades masculinas y cambios sociales* (pp.105-144). Barcelona: Paidós.
- Bonino, Luis (2003b). Las nuevas paternidades. *Cuadernos de Trabajo Social*, 16, 171-182.
- Bonino, Luis (2005a). Las microviolencias y sus efectos: claves para su detección. En Consuelo Ruiz-Jarabo y Pilar Blanco (Coords.), *La violencia contra las mujeres: prevención y detección* (pp. 83-102). Madrid: Díaz de Santos.
- Bonino, Luis (2005b). Violencia de género y prevención: el problema de la violencia masculina. En Consuelo Ruiz-Jarabo y Pilar Blanco (Coords.), *La violencia contra las mujeres: prevención y detección* (pp. 199-207). Madrid: Díaz de Santos. Disponible en: <http://www.nodo50.org/mujeresred/violencia-lbonino.html>
- Borello, G.M. y Thompson, B. (1990). A note regarding the validity of Lee's typology of love. *The Journal of Psychology*, 124, 639-644.
- Bosch, Esperanza y Ferrer, Victoria A. (2002). *La voz de las invisibles. Las víctimas de un mal amor que mata*. Madrid: Editorial Cátedra. Colección Feminismos.
- Bosch, Esperanza, Ferrer, Victoria A. y Alzamora, Aina (2006). *El laberinto patriarcal*. Barcelona: Antrophos.
- Bosch, Esperanza, Ferrer, Victoria A. y Gili, Margarita (1999). *Historia de la misoginia*. Barcelona: Antrophos-UIB.
- Bowlby, J. (1980). *Attachment and loss*. Nueva York: Basic Books.
- Brehm, S.S. (1985). *Intimate relationships*. New York: Random House.
- Bringle, R.G. (1991). Psychosocial aspects of jealousy: a transactional model. En P. Salovey (Ed.), *The psychology of jealousy and envy* (pp. 103-131). New York: Guilford Press.
- Buss, D.M. (1992). Mate preference mechanism: consequences for partner choice and intrasexual competition. En H. Barkow, L. Cosmide y J. Toby (Eds.). *The adapted mind: evolutionary psychology and the generation of culture* (pp. 249-266). Nueva York: Oxford University Press.
- Buss, D.M. et al. (1990). International preferences in selecting mates: a study of 37 cultures. *Journal of Cross Cultural Psychology*, 21, 5-47.
- Butler, Robin, Walker, Richard W., Skowronski, John J. y Shannon, Laura (1995). Age and responses to the Love Attitudes Scale: consistency in structure, differences in scores. *International Journal of Aging and Human Development*, 40(4), 281-296.
- Buunk, Bram P. y Dijkstra, Pieter (2005). Diferencias de género en las características del rival que provocan celos debidos a la infidelidad emocional o sexual. En Jorge Sobral, Gonzalo Serrano y J. Regueiro (Comps.). *Psicología jurídica, de la violencia y de género* (pp. 313-320). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Cabral, Blanca E. y García, Carmen T. (2001). Deshaciendo el nudo del género y la

violencia. *Otras Miradas*, 1(1). [documento www] Disponible en: <http://www.saber.ule.ve/db/ssaber/Edocs/grupos/gigsex/otrasmiradas/rev11/articulo1-6.htm> (Consultado el 12-12-05).

- Canto, Jesús M., García-Leiva, Patricia y Gómez-Jacinto, Luis (2005). Amor, relaciones y celos. En Jorge Sobral, Gonzalo Serrano y J. Regueiro (Comps.), *Procesos psicosociales básicos* (pp. 163-167). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Caron, S. y Carter, B. (1997). The relationship among sex role orientation, egalitarianism, attitudes toward sexuality and attitudes toward violence against women. *The Journal of Social Psychology*, 137(5), 568-587.
- Carrera, Pilar y García, Laura (1996). Conocimiento social de los celos. *Psicothema*, 8(3), 45-456.
- Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) (1995). Actitudes y conductas afectivas de los españoles. *Datos de Opinión*, 7. Disponible en: http://www.cis.es/cis/opencms/-Archivos/Boletines/07/BDO_7_co (Consultado el 9-09-05).
- Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) (2001). *La opinión en los barómetros de 2001: la violencia doméstica. Datos de opinión. Boletín 27. Estudio 2411.* Disponible en: <http://www.cis.es/boletin/27/violencia.htm> (Consultado el 14 abril 2002).
- Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) (2004). *La opinión en los barómetros de 2004: la violencia doméstica. Datos de opinión. Boletín 36.* Disponible en: <http://www.cis.es/File/ViewFile.aspx?Field:2804> (Consultado el 14 julio 2004).
- Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) (2005). *Avance de resultados. Barómetro de marzo de 2005. Estudio 2597.* Disponible en: <http://www.cis.es/baros/mar2597.htm> (Consultado el 30 abril 2005).
- Charkow, W., y Nelson, E. (2000). Relationship dependency, dating violence and scripts of female. *Journal of College Counselling*, 3(1), 12-17.
- Chóliz, Mariano y Gómez, Consolación (n.d./2005). Emociones sociales: enamoramiento, celos, envidia y empatía. Disponible en: <http://www.uv.es/=cholz> (Consultado el 9-09-05).
- Chung, Man Ch., Farmer, Steven, Grant, Keren, Newton, Rebecca, Payne, Sally, Perry, Melissa, Saunders, Jenny, Smith, Charlotte y Stone, Nina (2002). Diferencias entre los estilos de amar que tienen hombres y mujeres y sus reacciones de estrés postraumático tras la ruptura de su relación. *The European Journal of Psychiatry (edición en español)*, 16(4). Disponible en: <http://www.scielo.isciii.es> (Consultado el 10-10-06).
- Clark-Carter, David (2002). *Investigación cuantitativa en psicología. Del diseño experimental al reporte de investigación.* México: Oxford University Press.
- Cohen, J. (1966). *Statistical power análisis for the behavioral sciences.* New York: Academic Press.
- Cohen, J. (1977). *Statistical power análisis for the behavioral sciences.* New York: Academic Press.
- Cohen, J. (1988). *Statistical power análisis for the behavioral sciences* (2nd edition). New York: Academic Press.

- Comisión Europea (1999). *L'opinion des europeens sur la violence domestique dont sont victimes les femmes*. Disponible en: http://ec.europa.eu/public_opinion/archives/ebs/ebs_127_fr.pdf (Consultado el 18-10-2007)
- Consejo de Europa (1997): *Informe del grupo de especialistas para combatir la violencia contra las mujeres*, Estrasburgo.
- Corral, Paz (2004). El agresor doméstico. En José Sanmartín (Coord.), *El laberinto de la violencia: causas, tipos y efectos* (pp. 239-250). Barcelona: Ariel.
- Corsi, Jorge (1995) (Eds.), *Violencia masculina en la pareja. Una aproximación al diagnóstico y a los modelos de intervención*. Buenos Aires: Paidós.
- Corsi, Jorge y Peyrú, Gabriela M. (2003) (Eds.), *Violencia sociales*. Buenos Aires: Ariel.
- Davis, K.E. y Latty-Man, H. (1987). Love styles and relationship quality: a contribution to validation. *Journal of Social and Personal Relationships*, 4, 409-428.
- Defensor del Pueblo (1998). *Violencia contra las Mujeres*. Madrid: Editado por la Oficina del Defensor del Pueblo.
- DeSteno, D.A. y Salovey, P. (1996). Evolutionary origins of sex differences in jealousy? Questioning the "Fitness" of the model. *Psychological Science*, 7, 367-372.
- Díaz-Aguado, M.J. (2003). Adolescencia, sexismo y violencia de género. *Papeles del Psicólogo*, 23(84), 35-44.
- Dion, K.K. y Dion, K.L. (1993). Individualistic and collectivistic perspectives on gender and the cultural context of love and intimacy. *Journal of Social Issue*, 49(3), 53-69.
- Dion, K.L. y Dion, K.K. (1988). Romantic love: individual and cultural perspectives. En R. Sternberg y M.J. Barnes (Eds.), *The psychology of love* (pp. 264-289). New Haven: Yale University Press.
- Duby, George (1990). *El amor en la Edad Media y otros ensayos*. Madrid: Alianza Editorial.
- Duque, Elena (2006). *Aprendiendo para el amor o para la violencia. Las relaciones en las discotecas*. Barcelona: Roure.
- Eagly, Alice H. (1987). *Sex differences in social behavior: A social-role interpretation*. Hillsdale: Erlbaum.
- Eagly, Alice H. y Wood, W. (1999). The origin of sex differences in human behavior. *American Psychologist*, 54, 404-423.
- Echeburúa, Enrique y Fernández-Montalvo, Javier (1998). Hombres maltratadores. Aspectos teóricos. En Enrique Echeburúa y Paz Corral (Eds.), *Manual de violencia familiar* (pp. 73-90). Madrid: Siglo XXI.
- Echeburúa, Enrique, Corral, Paz y Amor, Pedro J. (1999). *Violencia familiar*. Madrid: UNED.
- Expósito, Francisca y Moya, Miguel (2005). Violencia de género. En Francisca Expósito y Miguel Moya (Eds.), *Aplicando la Psicología Social* (pp. 201-227). Madrid: Pirámide.

- Feingold, A. (1994). Gender differences in personality: a meta-analysis. *Psychological Bulletin*, 116(3), 429-456.
- Fernández-Montalvo, Javier y Echeburúa, Enrique (1997). Variables psicopatológicas y distorsiones cognitivas de los maltratadores en el hogar: una análisis descriptivo. *Análisis y Modificación de Conducta*, 23(88), 151-180.
- Fernández-Montalvo, Javier y Echeburúa, Enrique (1998). Tratamiento cognitivo-conductual de la violencia en el hogar: un caso clínico en un maltratador. *Análisis y Modificación de Conducta*, 28(96), 579-614.
- Ferreira, Graciela (1995). *Hombres violentos, mujeres maltratadas*. Buenos Aires: De. Sudamericana. 2ª edición.
- Ferrer, V.A., Bosch, E., Ramis, C., Torrens, G. y Navarro C. (2006). La violencia contra las mujeres en la pareja: Análisis de creencias y actitudes en estudiantes universitarios/as. *Psicothema*, 18(3), 359-366.
- Ferrer, Victoria A. y Bosch, Esperanza (2006). El papel del movimiento feminista en la consideración social de la violencia contra las mujeres: el caso de España. *Revista Labrys*, 10. Disponible en: <http://www.unb.br/ih/his/gefem/labrys10/sumarioespanha.htm>.
- Fisher, Helen (1992). *Anatomy of love*. Nueva York: Norton.
- Flecha, Ainoa, Puivert, Lidia y Redondo, Gisela (2005). Socialización preventiva de la violencia de género. *Feminismo/s*, 6, 107-120.
- Franken, R.E. (1994). *Human motivation*. Pacific Grove: Brooks/Cole.
- Gallup (2004). *Estudio sobre percepción de los españoles del maltrato físico*. Disponible en: <http://www.observatorioviolencia.org/informacion.asp?id=433> (Consultado el 14 julio 2004).
- García-Leiva, Patricia, Gómez-Jacinto, Luis y Canto, Jesús M. (2001). Reacción de celos ante una infidelidad: diferencias entre hombres y mujeres y características del rival. *Psicothema*, 13(4), 611-616.
- Garrido, Vicente (2001). *Amores que matan. Acoso y violencia contra las mujeres*. Valencia: Ed. Algar.
- Gerber, G. (1995). Gender stereotypes and the problem of marital violence. En L. Adler y F. Denmark (Eds.), *Violence and the prevention of violence*. New York: Praeger.
- Giddens, Anthony (2001). *Sociología*. Madrid: Alianza Editorial.
- Gómez-Jacinto, Luis, Canto, Jesús M. y García-Leiva, Patricia (2001). Variables moduladoras de las diferencias de sexo en los celos. *Revista de Psicología Social*, 16(3), 293-313.
- González, Rosaura y Santana, Juana D. (2001). *Violencia en parejas jóvenes. Análisis y prevención*. Madrid: Pirámide.
- Goodwin, R. (1999). *Personal relationships across cultures*. London: Routledge.
- Guttentag, M. y Secord, P.F. (1999). *Too many women? The sex ratio question*. Beverly Hills, Ca: Sage.

- Hall, A.G., Hendrick, Susan S. y Hendrick, Clyde (1991). Personal constructs systems and love styles. *International Journal of Personal Construct Psychology*, 4, 137-155.
- Harris, C.R. y Christenfeld, N. (1996). Jealousy and rational responses to infidelity across gender and culture. *Psychological Science*, 7, 378-379.
- Harris, R.J. y Cook, C.A. (1994). Attributions about spouse abuse: it matters who the batterers and victims are. *Sex Roles*, 30, 553-565.
- Hedges L.V. y Olkin I. (1985). *Statistical Methods for Meta-Analysis*. Academic Press.
- Hedges, L.V. y Olkin, I. (1984). Nonparametric estimators of effect size in meta-analysis. *Psychological Bulletin*, 96(3), 573-580.
- Heise, Lori L. (1998). Violence against women: an integrated ecological framework. *Violence Against Women*, 4, 262-290.
- Heise, Lori L. y García-Moreno, Claudia (2003). La violencia en la pareja. En E.G. Krug, L.L. Dahlberg, K.A. Mercy, A.B. Zwi y R. Lozano (Eds.), *Informe Mundial sobre Violencia y Salud* (pp. 97-131). Washington DC: Organización Panamericana de la Salud (Orig. OMS 2002).
- Hendrick, Clyde y Hendrick, Susan S. (1986). A theory and method of love. *Journal of Personality and Social Psychology*, 50, 392-402.
- Hendrick, Clyde y Hendrick, Susan S. (1988). Lovers, wear, rose colored glasses. *Journal of Social and Personal Relationships*, 5, 161-183.
- Hendrick, Clyde y Hendrick, Susan S. (1989). Research on love: Does it measure up? *Journal of Personality and Social Psychology*, 56, 784-794.
- Hendrick, Clyde y Hendrick, Susan S. (1990). A relationship-specific version of the Love Attitudes Scale. *Journal of Social Behavior and Personality*, 5, 239-254.
- Hendrick, Clyde, Hendrick, Susan, S. y Dicke, Amy (1998). The Love Attitudes Scale: short form. *Journal of Social and Personal Relationships*, 15(2), 147-159.
- Hendrick, Susan S. y Hendrick, Clyde (1987b). Love and sex attitudes: a close relationship. *Advances in Personal Relationships*, 1, 141-169.
- Hendrick, Susan S. y Hendrick, Clyde (1987). Love and sex attitudes, self-disclosure and sensation seeking. *Journal of Social and Personal Relationships*, 4, 281-297.
- Hendrick, Susan S. y Hendrick, Clyde (1987c). Love, sex attitudes and religious beliefs. *Journal of Social and Clinical Psychology*, 5, 391-398.
- Hendrick, Susan S. y Hendrick, Clyde (1992). *Romantic love*. Newbury Park: Sage.
- Hendrick, Susan S. y Hendrick, Clyde (1993). Love as friends. *Journal of Social and Personal Relationships*, 10, 459-466.
- Hendrick, Susan S., Hendrick, Clyde y Adler, N.L. (1988). Romantic relationships: love, satisfaction and staying together. *Journal of Personality and Social Psychology*, 54, 980-988.
- Henson, J., Cate, R., Koval, J., Lloyd, S. y Christopher, S. (1983). Romance and violence in dating relationships. *Journal of Family Issues*, 4, 467-482.
- Heyzer, Noeleen (2000). Trabajando por un mundo libre de violencia contra la mujer. *Carpeta de Documentos del Foro Mundial de Mujeres contra la Violencia* (pp.

- 13-24). Valencia: Centro Reina Sofía para el Estudio de la Violencia.
- Hupka, R.B. (1991). The motive for the arousal of romantic jealousy: its cultural origin. En P. Salovey (Eds.). *The psychology of jealousy and envy* (pp. 252-270). New York: Guilford.
- Hupka, R.B. y Bank, A.L. (1996). Sex differences in jealousy: evolution or social construction? *Cross Cultural Research*, 30, 24-59.
- Instituto de la Mujer (2000). *La violencia contra las mujeres. Resultados de la macroencuesta*. Madrid: Instituto de la Mujer.
- Instituto de la Mujer (2002). *Estudio sobre las medidas adoptadas, por los estados miembros de la Unión Europea, para luchar contra la violencia hacia las mujeres*. Madrid: Instituto de la Mujer.
- Instituto de la Mujer (2005). *La atención sociosanitaria ante la violencia contra las mujeres*. Madrid: Instituto de la Mujer
- Instituto de la Mujer (2006). *III Macroencuesta sobre la violencia contra las mujeres en la pareja*. Disponible en: <http://www.observatorioviolencia.org/documentos.php?page=1&id=100>
- Jankowiak, W.R. y Fisher, E.F. (1992). A cross-cultural perspective on romantic love. *Ethos*, 31, 149-155.
- Lagarde, Marcela (1996). *Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia*. Madrid: Horas y Horas.
- Lagarde, Marcela (2005). *Para mis socias de la vida. Claves feministas*. Barcelona: Horas y Horas.
- Lee, J.A. (1973). *The colors of love: an exploration of the ways of loving*. Toronto: New Press.
- Lee, J.A. (1976). *The colors of love*. New Press: Notario.
- Lester, D. y Philbrick, J. (1988). Correlates of styles of love. *Personality and Individual Differences*, 9, 689-690.
- Levine, R., Sato, S., Hashimoto, T. y Verma, J. (1995). Love and marriage in eleven cultures. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 26(5), 554-571.
- Ley Orgánica de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género (LO 1/2004 de 28 de diciembre)
- Locke, L.M. y Richman, C.L. (1999). Attitudes toward domestic violence: race and gender issues. *Sex Roles*, 40(3/4), 227-247.
- Lomas, C. (2003) (Eds.), *¿Todos los hombres son iguales?: identidades masculinas y cambios sociales*. Barcelona: Paidós.
- Markowitz, F.E. (2001). Attitudes and family violence: linking intergenerational and cultural theories. *Journal of Family Violence*, 16, 205-218.
- Martín, Esperanza (1999). La violencia que padecen las mujeres en sus relaciones de pareja. En Esperanza Martín y Manuel Martín (Eds.), *Las violencias cotidianas cuando las víctimas son las mujeres* (pp. 61-116). Madrid: Instituto de la Mujer.
- Mazur, R. (1977). Beyond jealousy and possessiveness. En G. Clanton y L. Smith (Eds.), *Jealousy*. New Jersey: Prentice Hall.

- Millett, Kate (1995). *Política sexual*. Madrid: Cátedra (Original 1969).
- Morales, Pedro, Urosa, Belén y Blanco, Angeles (2003). *Construcción de escalas de actitudes tipo likert*. Madrid: La Muralla S.A.
- Moreno Marimón, Montserrat, González, Alba y Ros, Marc (2007). Enamoramiento y violencia contra las mujeres. En Victoria A. Ferrer y Esperanza Bosch (Comps.), *Los feminismos como herramientas de cambio social (II): De la violencia contra las mujeres a la construcción del pensamiento feminista* (pp. 21-34). Palma de Mallorca: UIB.
- Morilla, B. (2001). *El valor de ser hombre. Historia oculta de la masculinidad*. Madrid: Oyeron Anaya.
- Mullender, A. (2000). *La violencia doméstica. Una nueva visión de un viejo problema*. Barcelona: Paidós.
- Munné, Frederic (1995). *La interacción social. Teorías y ámbitos*. Barcelona: PPU.
- Nayak, M.B., Byrne, C.A., Martín, M.K. y Abraham, A.G. (2003). Attitudes toward violence against women: a cross-nation study. *Sex Roles*, 49(7), 333-342.
- Neto, F. et al. (2000). Cross-cultural variations in attitudes towards love. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 31, 626-635.
- Nogueiras, Belén (2005). Factores de vulnerabilidad en la violencia contra las mujeres. En Instituto de la Mujer (Ed.). *La atención sociosanitaria ante la violencia contra las mujeres* (pp. 17-24). Madrid: Instituto de la Mujer.
- O'Neil, James M. y Harway, Michele (1997). A multivariate model explaining men's violence toward women. *Violence Against Women*, 3(2), 182-204.
- Oliver, Esther y Valls, Rosa (2004). *Violencia de género. Investigaciones sobre quiénes, por qué y cómo superarla*. Barcelona: el Roure.
- OMS (Organización Mundial de la Salud) (1998a) Salud Familiar y Reproductiva. OPS. División de Salud y Desarrollo. *Violencia contra la mujer. Un tema de salud prioritario*. Washington DC: OMS/OPS.
- OMS (Organización Mundial de la Salud) (1998b). *Violencia contra la mujer*. Disponible en: http://www.who.int/entity/gender/violencia/en/violencia_infopack1.pdf (consultado 30-06-1998)
- ONU (Organización de Naciones Unidas) (1994). *Declaración sobre la eliminación de la violencia contra las mujeres* (Res. A/R/48/104). Nueva York: Naciones Unidas.
- ONU (Organización de Naciones Unidas) (2006). *Estudio a fondo sobre todas las formas de violencia contra la mujer* (AG 61/122/Add.1). Nueva York: Naciones Unidas. Disponible en: http://www.intersindical.org/dones/Estudio_violenciaONU.pdf
- Ortiz, M.J. y Gómez, J. (1997). Estilos de apego y satisfacción afectivo sexual en la pareja. En J. Gómez (Ed.). *Avances en sexología* (pp. 63-98). Bilbao: Universidad del País Vasco.
- Pardo, A. y San Martín, R. (1998). *Análisis de datos en psicología II*. Madrid: Pirámide.
- Parrot, W.G. (1991). The emotional experiences of envy and jealousy. En P. Salovey (Ed.), *The psychology of jealousy and envy* (pp. 3-30). New York: Guilford Press.

- Pastor, Rosa (1996). Significar la imagen: publicidad y género. En Rita M. Radl (Ed.), *Mujeres e institución universitaria en occidente* (pp. 213-224). Santiago: Universidad de Santiago.
- Paul, G. Y Galloway, J. (1994). Sexual jealousy: gender differences in response to partner and rival. *Aggressive Behavior*, 20, 203-211.
- Perlman, D. y Duck, S. (Eds.) (1987). *Intimate relationships*. Beverly Hills: Sage.
- Pierce, M. y Harris, R.J. (1993). The effect of provocation, ethnicity, and injury description of men's and women's perceptions of a wife-battering incident. *Journal of Applied and Social Psychology*, 23, 767-790.
- Poal, Gloria (1993). *Entrar, quedarse, avanzar*. Madrid: S. XXI.
- Power, E. (1979). *Mujeres medievales*. Madrid: Encuentro.
- Richardson, D.R., Hammock, G.S., Luben, T. y Mickler, S. (1989). The relationship between love attitudes and conflict responses. *Journal of Social and Clinical Psychology*, 8, 430-441.
- Rosen, K.H. y Bezold, A. (1996). Dating violence prevention: a didactic support for young women. *Journal of Counselling and Development*, 74(5), 521-526.
- Rubin, Zick (1973). *Liking and loving: an invitation to social psychology*. New York: Hold, Rinehart y Winston.
- Ruiz-Jarabo, Consuelo y Blanco, Pilar (2005) (Coords.), *La violencia contra las mujeres: prevención y detección*. Madrid: Díaz de Santos.
- Saltzman, J. (1992). *Equidad y género: una teoría integrada de estabilidad y cambio*. Madrid: Cátedra.
- Sánchez, J. y Ato, M. (1989). Meta-análisis: una alternativa a las revisiones tradicionales de la investigación. En J. Arnau y H. Carpintero (Coords.), *Historia, teoría y método* (pp. 617-667). Madrid: Alhambra.
- Sangrador, José Luis (1993). Consideraciones psicosociales sobre el amor romántico. *Psicothema*, 5 Supp.(1), 181-196.
- Sanmartín, J.osé, Farnós, T., Capel, J.L. y Molina, Alicia (2000). *Violencia contra la mujer. Situación actual mundial*. Valencia: Centro Reina Sofía para el Estudio de la Violencia.
- Sanmartín, José, Molina, Alicia y García, Yolanda (Eds.) (2003). *Informe internacional 2003. Violencia contra la mujer en las relaciones de pareja. Estadísticas y legislación*. Valencia: Centro Reina Sofía para el Estudio de la Violencia.
- Sanpedro, Pilar (2005). El mito del amor y sus consecuencias en los vínculos de pareja. *Disenso*, 45. Disponible en: <http://www.pensamientocritico.org/pilsan0505.htm> (Consultado el 9-9-05).
- Sarasúa, Belén, Zubizarreta, Irene, Echeburúa, Enrique y Corral, Paz (1994). Perfil psicológico del maltratador a la mujer en el hogar. En Enrique Echeburúa (Ed.), *Personalidades violentas* (pp. 111-128). Madrid. Pirámide.
- Serrano, Gonzalo y Carreño, Mercedes (1993). La teoría de Sternberg sobre el amor. Análisis empírico. *Psicothema*, 5(Suppl. 1), 151-167.

- Sierra Bravo, Restituto (2001). *Técnicas de investigación social*. Madrid: Paraninfo. 14ª edición.
- Simpson, J.A., Campbell, B. y Berscheid, E. (1986). The association between romantic love and marriage: kephart twice revisited. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 12(3), 363-372.
- Sternberg, Robert J. (1986). A triangular theory of love. *Psychological Review*, 93, 119-135.
- Sternberg, Robert J. (1988). Triangulating love. En Robert J. Sternberg y M.J. Barnes (Eds.). *The psychology of love* (pp. 119-138). New Haven: Yale University Press.
- Sternberg, Robert J. (1989). *El triángulo del amor*. Barcelona: Piados.
- Sternberg, Robert J. y Barnes, M.J. (Eds.) (1988). *The psychology of love*. New Haven: Yale University Press.
- Stith, Sandra M. y Farley, Sarah, C. (1993). A predictive model of male spousal violence. *Journal of Family Violence*, 8(2), 183-201.
- Stith, Sandra M. y Rosen, Karen H. (1992). Estudio de la violencia doméstica. En Sandra M. Stith, Mary B. Williams y Karen Rosen (Eds.), *Psicosociología de la violencia en el hogar* (pp. 27-47). Bilbao: DDB (Original 1990).
- Sugarman, D.B. y Hotaling, G.T. (1997). Intimate violence and social desirability. A meta – analytic review. *Journal of Interpersonal Violence*, 12(2), 275-290.
- Taylor, Shelley, E., Peplau, Letitia A. y Sears, David O. (1994). *Social psychology*. Englewood Cliffs: Prentice Hall. Eighth Edition.
- Triandis, H.C. (1995). *Individualism and Collectivism*. Boulder. CO: Westview Press.
- Ubillos, Silvia y Barrientos, Jaime (2002). Relaciones interpersonales, atracción y amor. En José Francisco Morales, Darío Páez, Ana L. Kornblit y Domingo Asún (Eds.). *Psicología social* (pp. 201-222). Buenos Aires: Pearson.
- Ubillos, Silvia, Páez, Darío y Zubieta, Elena (2003). Relaciones íntimas: atracción, amor y cultura. En Darío Páez, Itziar Fernández, Silvia Ubillos y Elena Zubieta (Eds.). *Psicología social, cultura y educación* (pp. 511-535). Madrid: Pearson-Prentice Hall.
- Ubillos, Silvia, Zubieta, Elena, Páez, Darío, Deschamps, Jean-Claude, Ezeiza, Amaia y Vera, Aldo (2001). Amor, cultura y sexo. *Revista Electrónica de Motivación y Emoción (REME)*, 4(8-9). Disponible en: <http://reme.uji.es/articulos/aubils9251701102/texto.html> (Consultado el 9-09-05).
- UNICEF (2000). La violencia doméstica contra mujeres y niñas. *Informe Innocenti*, 6.
- Valera, A. y Sánchez, J. (1997). Pruebas de significación y magnitud del efecto: reflexiones y propuestas. *Anales de Psicología*, 13(1), 85-90.
- Van Sommers, P. (1989). *Los celos*. Barceona: Piados.
- Villavicencio, P. y Sebastián, J. (1999). *Violencia doméstica: su impacto en la salud física y mental de las mujeres*. Madrid: Instituto de la Mujer.
- Walker, S. y Barton, L. (Eds.) (1983). *Gender, class and education*. Nueva York: The Falmer Press.

- White, G.L. (1991). Self, relationship, friends and family: some applications of Systems Theory to romantic jealousy. En P. Salovey (Eds.), *The psychology of jealousy and envy* (pp. 231-251). New York: Guilford Press.
- Willis, C. E., Hallinan, M. N., y Melby, J. (1996). Effects of sex role stereotyping among European-American students on domestic violence culpability attributions. *Sex Roles, 34*, 475-491.
- Woll, S.B. (1989). Personality and relationships correlates of loving styles. *Journal of Research in Personality, 23*, 480-505.
- Yela, Carlos (1997). Curso temporal de los componentes básicos del amor a lo largo de la relación de pareja. *Psicothema, 9*(1), 001-015.
- Yela, Carlos (2000). *El amor desde la psicología social. Ni tan libres ni tan racionales*. Madrid: Pirámide.
- Yela, Carlos (2003). La otra cara del amor: mitos, paradojas y problemas. *Encuentros en Psicología Social, 1*(2), 263-267.
- Yoshioka, M.R., DiNoia, J. y Ullah, K. (2000). Attitudes toward marital violence. *Violence Against Women, 7*(8), 900-926.

Anexo 1: Revisión crítica de la literatura sobre el tema incorporada a la primera memoria anual del proyecto.

Actitudes hacia la violencia contra las mujeres en la pareja:

Comisión Europea (1999). *L'opinion des europeens sur la violence domestique dont sont victimes les femmes.* Disponible en: http://europa.eu.int/comm/dg10/epo/eb/eb51/violence_fr.pdf

Se trata de una encuesta realizada por la Comisión Europea sobre la opinión de los/as europeos/as acerca de la violencia contra las mujeres en la pareja. Proporciona datos analizados tanto por países como en función de diferentes variables sociodemográficas, como género o nivel de estudios. Estos datos permiten hacerse una idea de la opinión de la población europea sobre el tema y ofrecen un marco general desde el que preparar la recogida de datos para nuestro estudio.

Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) (2001). *Avance provisional de resultados. Distribuciones marginales. Barómetro de marzo de 2001. Estudio 2411.* Disponible en: <http://www.cis.es/baros/mar2411.htm>

Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) (2001). *La opinión en los barómetros de 2001: La violencia doméstica* (Estudio 2411). Boletín Datos de Opinión, 27. <http://www.cis.es/boletin/27/violencia.htm>

Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) (2002). *Avance de resultados del barómetro de octubre de 2002. Estudio 2468.* Disponible en: <http://www.cis.es/baros/mar2468.htm>

Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) (2002). *Violencia doméstica. Datos de opinión. Boletín 30. Estudio 2468.* Disponible en: <http://www.cis.es/boletin/30/violencia.htm>

Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) (2004). *Barómetro de febrero. Estudio 2556.* Disponible en: <http://www.cis.es>

Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) (2004b). *Barómetro de junio.* Disponible en: <http://www.cis.es>

Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) (2005). *Avance de resultados. Barómetro de marzo de 2005. Estudio 2597.* Disponible en: <http://www.cis.es/baros/mar2597.htm>

Gallup (2004). *Estudio sobre percepción de los españoles del maltrato físico.* Disponible en: <http://www.observatorioviolencia.org/informacion.asp?id=433>

Se trata de resultados de diferentes estudios sociológicos, fundamentalmente de aquellos proporcionados por el CIS, que analizan la opinión de los/as españoles/as sobre la violencia familiar e incluyen tanto datos sobre la violencia contra las mujeres en la pareja como sobre el maltrato a niños/as o ancianos/as.

Aunque los datos ofrecidos por algunos de estos informes son globales y no están desagregados por género u otras variables sociodemográficas, permiten hacerse una idea de la opinión de la población española sobre el tema.

- Díaz-Aguado , M.J. (2001). *La construcción de la igualdad y la prevención de la violencia contra la mujer desde la educación secundaria*. Madrid: Instituto de la Mujer. Serie Estudios 73.
- Díaz-Aguado. M.J. (2002). *Prevenir la violencia contra las mujeres: construyendo la igualdad*. Madrid: Instituto de la Mujer.
- Díaz-Aguado, M.J. (2003). Adolescencia, sexismo y violencia de género. *Papeles del Psicólogo*, 23(84), 35-44.
- Lameiras, M. y Rodríguez, Y. (2002). Evaluación del sexismo moderno en los adolescentes. *Revista de Psicología Social*, 17(2), 119-127.
- Pozo, C., Alonso, E., Hernández, S. y Mellado, M.I. (2005). Actitudes de género, creencias y sexismo ambivalente como predictores de la discriminación y la violencia contra las mujeres. En J. Sobral, G. Serrano y J. Regueiro (Comps.). *Psicología jurídica, de la violencia y de género* (pp. 271-278). Madrid: Biblioteca Nueva.

Se trata de diferentes informes de investigación que analizan las actitudes sexistas en adolescentes y la relación de éstas con diversos ámbitos de la vida (laboral, reparto de tareas, ...) y, entre ellos, con la violencia contra las mujeres, así como las propias actitudes de este colectivo de población hacia esta forma de violencia.

Aunque nuestro trabajo de investigación se realiza sobre población adulta, consideramos relevante revisar algunos de los recientes trabajos realizados en nuestro país sobre el tema con población adolescente, entre los que destacan los citados.

- Expósito, F. y Moya, M. (2005). Sexismo y aceptación de la violencia de género en las relaciones íntimas. En J. Sobral, G. Serrano y J. Regueiro (Comps.). *Psicología jurídica, de la violencia y de género* (pp. 321-328). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Expósito, F., Moya, M. y Glick, P. (1998). Sexismo ambivalente: medición y correlatos. *Revista de Psicología Social*, 55, 893-905.
- Herrera, M.C. y Expósito, F. (2005). Ideología de género, control de recursos y obligaciones sociales como bases de poder predictoras de violencia de género. En J. Sobral, G. Serrano y J. Regueiro (Comps.). *Psicología jurídica, de la violencia y de género* (pp. 379-385). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Palacios, M.S., Torrico, E., Millán, M., Pérez, M.A., Puertas, S., Moya, M. y López-Mejías, J. (2005). Violencia contra las mujeres y sexismo ambivalente. En J. Sobral, G. Serrano y J. Regueiro (Comps.). *Psicología jurídica, de la violencia y de género* (pp. 345-351). Madrid: Biblioteca Nueva.

Se trata de diferentes informes de investigación que analizan las actitudes sexistas en población adulta y la relación de éstas con la violencia contra las mujeres, ofreciendo por tanto una visión de la relación entre estas variables para diversas muestras de población española adulta que completa el análisis sobre las actitudes de la población española hacia este problema social.

Desglose de los datos de la macroencuesta del Instituto de la Mujer:

- Alberdi, I. y Matas, N. (2002). *Violencia doméstica*. Barcelona: Fundación La Caixa.
- Instituto de la Mujer (2000). *La violencia contra las mujeres. Resultados de la macroencuesta*. Madrid: Instituto de la Mujer.

Vives, Isabel (2001). Las políticas públicas desde la administración del estado. En Raquel Osborne (Coord.). *La violencia contra las mujeres- Realidad social y políticas públicas* (pp. 79-91). Madrid: UNED.

Estos trabajos desglosan los datos de la macroencuesta sobre violencia contra las mujeres en la pareja llevada a cabo por el Instituto de la Mujer en 1999. Particularmente, el primero de ellos realiza un desglose de estos datos realizando comparaciones en función de diversas variables, el segundo presenta los resultados descriptivos y el tercero constituye un resumen de los mismos.

En relación con nuestro trabajo tienen relevancia en tanto en cuanto proponen indicadores para evaluar la presencia de maltrato “encubierto” o “técnico” que han sido posteriormente incluidos por nosotras en el instrumento de evaluación que hemos desarrollado.

Micromachismos o microviolencias:

Bonino, Luis (1991). *Varones y abuso doméstico (Algunas ideas desde el campo de la Salud Mental y la perspectiva de género)*. Jornadas sobre Salud Mental y Ley. Albacete.

Bonino, L. (1995). Desvelando los micromachismos en la vida conyugal. En J. Corsi. *Violencia masculina en la pareja. Una aproximación al diagnóstico y a los modelos de intervención* (pp. 192-208). Buenos Aires: Paidós.

Bonino, L. (1996). La violencia invisible en la pareja. En *las Jornadas de género en la sociedad actual* (pp. 25-45). Valencia: Generalitat Valenciana. Disponible en: <http://www.hombresigualdad.com/micromachismos.htm>

Bonino, L. (1998). Deconstruyendo la “normalidad” masculina. *Actualidad Psicológica*, 254, 25-27.

Bonino, L. (2002). Masculinidad hegemónica e identidad masculina. *Dossiers feministas*, 6, 7-36

Bonino, L. (2003). Los hombres y la igualdad con las mujeres. En C. Lomas (Eds.), *¿Todos los hombres son iguales? : identidades masculinas y cambios sociales* (pp.105-144). Barcelona: Paidós.

Bonino, L. y Corsi, J. (2003). Violencia y género: la construcción de la masculinidad como factor de riesgo. En J. Corsi y G.M. Peyrú (Eds.), *Violencia sociales* (pp. 117-138). Buenos Aires: Ariel.

Bonino, L. (2005). La condición masculina y el maltrato a la mujer. *Temas para el debate*, 133, 35-38.

Bonino, L. (2005). Las microviolencias y sus efectos: claves para su detección. En P. Blanco y C. Ruiz-Jarabo (Coords.), *La violencia contra las mujeres : prevención y detección : cómo promover desde los servicios sanitarios relaciones autónomas, solidarias y gozosas* (pp. 83-102). Madrid:Díaz de Santos.

Bonino, L. (2005). Violencia de género y prevención: el problema de la violencia masculina. En P. Blanco y C. Ruiz-Jarabo (Coords.), *La violencia contra las mujeres : prevención y detección : cómo promover desde los servicios sanitarios relaciones autónomas, solidarias y gozosas* (pp. 199-207). Madrid: Díaz de Santos.

En estos trabajos se define el concepto de micromachismo y se presenta una clasificación de éstos en la que se diferencian tres tipos, micromachismos coercitivos, encubiertos y de crisis.

La descripción de cada uno de estos tipos y los ejemplos propuestos han constituido el guión a partir del cuál hemos elaborado el instrumento para evaluar la opinión y calificación de las formas de violencia cotidianas, micro-violencias o micromachismos en nuestra muestra.

El estudio del amor desde un punto de vista científico:

Choliz, M. y Gómez, C. (n.d./2006). *Emociones sociales: enamoramiento, celos, envidia y empatía*. Disponible en: <http://www.uv.es/=choliz>

Sangrador, J.L. (1993). Consideraciones psicosociales sobre el amor romántico. *Psicothema*, 5(1), 181-196.

Serrano, G. y Carreño, M. (1993). La teoría de Sternberg sobre el amor. Análisis empírico. *Psicothema*, 5(Suppl. 1), 151-167.

Yela, C. (1997). Curso temporal de los componentes básicos del amor a lo largo de la relación de pareja. *Psicothema*, 9(1), 001-015.

Yela, C. (2000). *El amor desde la psicología social. Ni tan libres ni tan racionales*. Madrid: Pirámide.

Yela, C. (2003). La otra cara del amor: mitos, paradojas y problemas. *Encuentros en la Psicología Social*, 1(2), 263-267.

Estos ensayos presentan una completa revisión del concepto del amor desde una perspectiva psicosocial incluyendo las principales teorías (y, especialmente, la teoría triangular de Sternberg) sobre el tema, los modelos explicativos, el análisis de sus fases y también una revisión de los principales mitos románticos.

Barrón, A., Martínez-Iñigo, D., De Paul, P. y Yela, C. (1999). Romantic beliefs and myths in Spain. *The Spanish Journal of Psychology*, 2(1), 64-73.

En este artículo se desarrolla una investigación empírica, realizada con una muestra representativa de población, sobre los distintos aspectos del amor. En ella queda de manifiesto la gran vigencia de los principales mitos románticos entre la población española y la estrecha relación entre sexo, amor y matrimonio, especialmente en el caso de las mujeres, las personas de mayor edad y las de menor nivel de estudios.

Se emplean diversos cuestionarios elaborados al efecto de interés para este estudio y se presentan datos que permitirán establecer comparaciones con los resultados que se obtengan en nuestro proyecto.

Concretamente, el cuestionario para la valoración de los mitos sobre el amor empleado en este estudio ha sido la base sobre la que hemos elaborado nuestro propio instrumento para evaluar esta variable, juntamente con información obtenida en diferentes páginas web (tanto científicas como divulgativas) sobre los mitos en torno al amor romántico.

Lis, A. (1993). Feminismo, preciosismo y amor. En E. Barberá y N. Campillo (Eds.), *Reflexión multidisciplinar sobre la discriminación sexual*. Valencia: Nau Libres.

Lis, A. (2005). *La subversión del amor. Más allá de las diferencias de género*. Lleida:

Milenio.

Esta autora analiza, desde una perspectiva feminista y de género, las diferencias entre los hombres y las mujeres en cuanto a las relaciones amorosas, cuestionando los tópicos más comunes sobre el tema.

Altable, C. (1998). *Penélope o las trampas del amor*. Valencia: Nau Llibres.

Aunque el objetivo básico de este texto es ofrecer herramientas para la coeducación (incluyendo todas una serie de ejercicios y materiales didácticos con ese objetivo), la primera parte del texto, en la que se realiza un análisis sobre cómo la sociedad patriarcal ha entendido el amor nos ofrece un planteamiento útil para el abordaje de nuestro problema de estudio desde una perspectiva de género y feminista.

Toda esta información sobre el amor ha constituido el marco teórico a partir del cuál hemos desarrollado y elaborado nuestros instrumentos de medida y constituirá, posteriormente, el marco desde el cuál elaboraremos los diversos artículos e informes de investigación a los que dará lugar nuestro proyecto.

Escala para evaluar estilos de amor:

Hendrick, C. y Hendrick, S.S. (1986). A theory and method of love. *Journal of Personality and Social Psychology*, 50, 392-402.

En este trabajo se presenta un instrumento, la “Escala de Actitudes hacia el Amor”, y sus características psicométricas para evaluar las actitudes ante el amor y los estilos de apego. En nuestro estudio emplearemos este instrumento de evaluación, motivo por el cual el análisis de este artículo está siendo de gran importancia para nuestro proyecto.

Hendrick, C., Hendrick, S.S. y Dicke, A. (1998). The Love Attitudes Scale: Short form. *Journal of Social and Personal Relationships*, 15(2), 147-159.

En este artículo se ofrecen datos psicométricos que sustentan la idoneidad de versiones breves o reducidas de la “Escala de Actitudes hacia el Amor”.

Este trabajo ha sido particularmente útil para la elaboración de nuestro cuestionario ya que nos ha proporcionado la base para emplear una versión reducida de 24 ítems del citado cuestionario, lo cual abreviará considerablemente el proceso de administración y contribuirá a evitar la pérdida muestral.

Butler, R., Walker, W.R., Skowronski, J.J. y Shannon, L. (1995). Age and responses to the Love Attitudes Scale: consistency in structure, differences in scores. *International Journal of Aging and Human Development*, 40(4), 281-298.

Cheung, M., Farmer, S., Grant, K., Newton, R., Payne, S., Perry, M., Saunders, C. y Stone, N. (2002). Diferencias entre los estilos de amar que tienen hombres y mujeres y sus reacciones de estrés postraumático tras la ruptura de su relación. *European Journal of Psychiatry* (Versión Española), 16,4. Versión disponible en <http://www.scielo.isciii.es>

En estos trabajos se analizan los efectos de la edad o el género sobre las actitudes hacia el amor y los estilos de apego medidos con la “Escala de Actitudes hacia el Amor”, motivo por el cual resultan de interés para poder comprender los futuros resultados que se obtendrán en nuestro proyecto.

Ubillos, S., Zubieta, E., Páez, D., Deschamps, J.C., Ezeriza, A. y Vera, A. (2001). Amor, cultura y sexo. *Revista Electrónica de Motivación y Emoción*, 4(8-9).

Ubillos, S., Paez, D. y Zubieta, E. (2003). Relaciones íntimas: atracción, amor y cultura. En D. Paez, I. Fernández, S. Ubillos y E. Zubieta (Eds.), *Psicología social, cultural y educación* (pp. 511-536). Madrid: Prentice Hall.

El primer trabajo presenta una amplia investigación realizada con estudiantes de diversos países, y entre ellos de España, con objeto de analizar las actitudes ante el amor y los estilos de apego, medidos con una adaptación española de la “Escala de Actitudes hacia el Amor”, estableciendo comparaciones en función de diversas variables y, entre ellas, del género y el país de origen. Se presentan pues datos que permitirán establecer comparaciones con los resultados que se obtengan en nuestro proyecto.

El segundo trabajo incluye un análisis teórico de los diversos estilos de apego junto con la adaptación completa al castellano de la “Escala de Actitudes hacia el Amor” (en su versión de 42 ítems) desarrollada por los/as autores/as y empleada en el artículo anteriormente comentado.

Aunque en nuestro trabajo emplearemos la versión reducida de 24 ítems, hemos tomado el redactado de los ítems tal y como lo presentan estas autoras por considerar que al estar ya adaptado y validado a nuestro idioma resultaba más adecuado.

Celos:

Barrón, A. y Martínez, D. (2001). *Los celos: una perspectiva psicosocial*. Madrid: Aljibe.

Este texto presenta una aproximación al concepto de celos, una clasificación de los mismos, un análisis de las teorías explicativas al respecto y de las situaciones en las que ocurren y sus consecuencias. Se ocupa tanto de los celos amorosos como de este fenómeno cuando ocurre en otros contextos (laboral, familia, etc.).

Carrera, P. y García, L. (1996). Conocimiento social de los celos. *Psicothema*, 8(3), 45-456.

Se analiza el conocimiento de una muestra de población adulta sobre los celos, el modo cómo éstos se elaboran y las diferencias entre mujeres y hombres en cuanto a estos aspectos.

Canto, J.M., García-Leiva, P. y Gómez-Jacinto, L. (2005). Amor, relaciones y celos. En J. Sobral, G. Serrano y J. Regueiro (Comps.), *Procesos psicosociales básicos* (pp. 163-167). Madrid: Biblioteca Nueva.

García-Leiva, P., Gómez-Jacinto, L. y Canto, J. (2001). Reacción de celos ante una infidelidad: diferencias entre hombre y mujeres y características del rival. *Psicothema*, 13(4), 611-616.

Gómez-Jacinto, L., Canto, J.M. y García-Leiva, P. (2001). Variables moduladoras de las diferencias de sexo en los celos. *Revista de Psicología Social*, 16(3), 293-313.

Se trata de investigaciones realizadas planteando situaciones experimentales hipotéticas a personas que tienen una relación de pareja con objeto de determinar las posibles diferencias entre hombres y mujeres y las variables que modulan estas diferencias (factores sociales y culturales) en las situaciones desencadenantes de los celos.

Los resultados de estos trabajos aportan evidencia a favor de la teoría sociocultural (que plantea que los celos son una construcción social) en detrimento de la teoría

evolucionista (que plantea que los celos tienen un función en la evolución de la especie).

Buunk, B.P. y Dijkstra, P. (2005). Diferencias de género en las características del rival que provocan celos debidos a la infidelidad emocional o sexual. En J. Sobral, G. Serrano y J. Regueiro (Comps.). *Psicología jurídica, de la violencia y de género* (pp. 313-320). Madrid: Biblioteca Nueva.

Por el contrario, este trabajo (planteado del mismo modo que los anteriores) trata de aportar evidencia a favor de la teoría evolucionista (que plantea que los celos tienen un función en la evolución de la especie).

Si bien no es este el punto de vista desde el que analizaremos la problemática de los celos, nos ha parecido relevante incorporar al análisis también esta otra perspectiva.

Toda esta información sobre los celos ha constituido el marco teórico a partir del cuál hemos desarrollado y elaborado algunos aspectos de nuestros instrumentos de medida y constituirá, posteriormente, el marco desde el cuál elaboraremos los diversos artículos e informes de investigación a los que dará lugar nuestro proyecto.

Anexo 2: Cuestionario empleado para la recogida de datos.

Cuestionario

Estamos realizando un estudio sobre el amor y las relaciones de pareja heterosexuales y deseamos solicitar su colaboración en la recogida de datos para este estudio.

Estas entrevistas son totalmente voluntarias y anónimas. Le garantizamos la absoluta confidencialidad de los datos que recogeremos. Estos datos sólo serán usados en el marco de este trabajo y siempre analizándolos de modo conjunto y global.

Datos de identificación del/la encuestador/a:

Nombre:

Fecha

Franja horaria

Número de teléfono al que he llamado

a) Datos sociodemográficos: En primer lugar vamos a pedirle algunos datos sobre vd. y sus características.

Sexo: (1) Varón

(2) Mujer

Indíqueme su edad: años (sólo participan mayores de 18 años)

¿Cuál es el nivel máximo de estudios que ha alcanzado? (rodear con un círculo el que corresponda)

(1) No sabe leer/escribir

(2) Lee y escribe

(3) Estudios primarios / E.G.B.

(4) Estudios secundarios B.U.P./C.O.U., ESO, Bachillerato

(5) Formación profesional F.P.

(6) Estudios universitarios (diplomaturas, licenciatura, ...)

(7) Otros (especificar):

¿Cuál es su nivel socioeconómico actual?

(1) Bajo

(2) Medio – bajo

(3) Medio – medio

(4) Medio – alto

(5) Alto

¿Cuál es su situación laboral actual?

(1) Ama/o de casa

(2) Parado/a

(3) Ocupado/a

(4) Pensionista

(5) Jubilado/a

(6) Baja laboral

(7) Estudiante

(8) Otros (especificar):

En caso de que esté ocupado/a ¿Qué trabajo desempeña actualmente?

.....

¿Dónde reside? (indicar ciudad o pueblo):

¿Dónde nació?

Si es fuera de España, ¿cuánto tiempo hace que reside en España? (en meses)

b) Historia de las relaciones de pareja: Ahora vamos a repasar algunos aspectos sobre las relaciones de pareja que ha mantenido hasta ahora. Hablaremos por tanto de **SU EXPERIENCIA PERSONAL**.

¿Cuántas relaciones de pareja ha mantenido hasta ahora? (incluyendo la actual, si la tiene)

A) Relaciones sin convivencia:

B) Relaciones con convivencia:

C) Relaciones con convivencia esporádica (sólo fines de semana, vacaciones, ...):

¿Cuál ha sido la duración total de la relación de pareja más larga que ha mantenido hasta la fecha? (**indicar número de meses**)

Valore su satisfacción con el conjunto de las relaciones de pareja que ha mantenido hasta la fecha (valorando en una escala de 0, completamente insatisfecho/a, a 100, completamente satisfecho/a):

¿En alguna de sus relaciones de pareja siente o ha sentido amenazada su seguridad o su integridad física?

(1) Habitualmente

(2) No

(3) A veces

(4) En alguna ocasión

¿Tiene pareja en este momento?

(1) Si

(2) No

¿Cuál es su estado civil actual?

(1) Soltero/a

(2) Casado/a

(3) Viviendo en pareja

(4) Separado/a

(5) Divorciado/a

(6) Viudo/a

(7) En trámites de separación

Sólo si actualmente tiene pareja,

- Duración total de la relación actual (en meses):

- ¿Convive con su pareja?

(1) Sí

(2) No

(3) Esporádicamente (fines de semana, vacaciones,).

- Indicar duración de la convivencia, en su caso (**en meses**) :

- Valore la satisfacción con su relación de pareja actual (valorando en una escala de 0, completamente insatisfecho/a, a 100, completamente satisfecho/a):

c) Opinión sobre las relaciones de pareja: A continuación vamos a hablar de la relación de pareja. Le pedimos que opine **si le parece adecuado que en una relación de pareja un hombre tenga hacia una mujer** los siguientes comportamientos. Recuerde que EN ESTE CASO NO LE PREGUNTAMOS SOBRE SU EXPERIENCIA PERSONAL, SI NO SU OPINIÓN SOBRE LAS RELACIONES DE PAREJA EN GENERAL.

Comportamiento	1 Nunca es adecuado 2 Pocas veces es adecuado 3 En ocasiones es adecuado 4 Casi siempre es adecuado 5 Siempre es adecuado
1) Atemorizarla mediante el tono de voz, la mirada o los gestos	
2) Tomar decisiones importantes sin contar con ella	
3) Anular las decisiones que ella ha tomado	
4) No respetar sus opiniones o derechos	
5) No respetar sus sentimientos	
6) Obtener lo que se quiere de ella por cansancio, “ganarle por agotamiento”	
7) Controlar su dinero o sus gastos	
8) Controlar sus horarios, sus citas o sus actividades	
9) Poner pegas a que salga o se relacione con su familia o amistades	
10) Monopolizar el uso de espacios o elementos comunes (el sofá, el mando de la tele) impidiéndole a ella disfrutarlos	
11) Considerar que su papel fundamental en la vida es ser madre	
12) Desanimarla o impedirle que estudie o trabaje	
13) A través de insinuaciones o chantaje emocional, provocarle inseguridades o sentimientos de culpa	
14) Enfadarse o hacer comentarios bruscos o agresivos por sorpresa y sin que se sepa la razón	
15) Interrumpirla, no escucharla, no responderle o manipular sus palabras	
16) Considerar que es como una niña que necesita ser cuidada y protegida	
17) Invadir su intimidad (leyendo sus mensajes, escuchando sus conversaciones telefónicas)	
18) No expresar los propios sentimientos, cerrarse emocionalmente de forma habitual	
19) Poner excusas para justificarse (“Yo no quería”, “No me di cuenta”, “Ha sido culpa de mi trabajo”, ...)	
20) Engañarla, mentirle o no cumplir los acuerdos	
21) No asumir la responsabilidad o las tareas de la casa, del cuidado de los/as hijos/as, ...	
22) Poner en duda su fidelidad	
23) Amenazar con abandonar la relación o con iniciar una “aventura” con otra	
24) Dar lastima (“Sin ti no sé qué hacer”, “Si tú no estás me pasará algo malo”, ...)	
25) No valorar o no dar importancia a las tareas o actividades que ella realiza	

Siguiendo con el tema, a continuación se presentan varias frases que reflejan diferentes actitudes sobre la relación de pareja. Para cada frase, señale hasta qué punto está de acuerdo en desacuerdo con ella. Siempre que sea posible, **RESPONDA A ESTAS PREGUNTAS PENSANDO EN SU PAREJA**. Si actualmente no tiene pareja, piense en la más reciente; y si nunca ha tenido pareja, responda pensando como cree que sería si la tuviera.

Estilos de amor	Completamente en desacuerdo (1)	Más bien en desacuerdo (2)	Ni de acuerdo ni en desacuerdo (3)	Más bien de acuerdo (4)	Completamente de acuerdo (5)
1.- Mi pareja y yo tenemos buen "buena química"					
2.- Siento que mi pareja y yo estamos hechos el uno /a para el otro /a					
3.- Mi pareja responde a mi ideal de belleza física					
4.- Hay cosas sobre mí que prefiero que mi pareja no sepa para que no le hagan daño					
5.- A veces he tenido que ocultar cosas sobre mis parejas anteriores					
6.- Pienso que mi pareja se enfadaría si supiera algunas cosas que he hecho con otras personas					
7.- El amor más profundo nace de una larga amistad					
8.- Entre mi pareja y yo nuestra amistad inicial se transformó gradualmente en amor					
9.- Mis relaciones amorosas más satisfactorias se han desarrollado a partir de relaciones de amistad					
10.- Una de las cosas esenciales a la hora de elegir a la pareja es la aceptación de nuestra familia hacia él /ella					
11.- Un criterio importante en la elección de pareja es saber si él /ella podrá ser un buen padre /madre					
12.- Un criterio importante a la hora de elegir pareja es saber si él /ella podrá apoyarnos en nuestra carrera profesional					
13.- Cuando mi pareja no me hace caso, me siento fatal					
14.- Cuando estoy enamorado /a me cuesta concentrarme sobre cualquier tema que no sea mi pareja					
15.- Si mi pareja me ignora durante cierto tiempo, hago cosas estúpidas para tratar de atraer de nuevo su atención.					
16.- Prefiero sufrir yo antes de que sufra mi pareja.					
17.- Mi felicidad depende de la felicidad de mi pareja					
18.- Estoy generalmente dispuesto /a a sacrificar mis propios deseos para que mi pareja pueda realizar los suyos.					

Y, para terminar, vamos a pedirle su **OPINIÓN GENERAL** sobre algunas ideas muy extendidas sobre el amor y su significado. Por favor, indíquenos hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con las frases siguientes:

Algunas creencias sobre el amor	Completa- mente en desacuerdo (1)	En desacuerdo (2)	Indife- rente (3)	De acuerdo (4)	Completa- mente de acuerdo (5)
1) En alguna parte hay alguien predestinado para cada persona ("tu media naranja).					
2) La pasión intensa de los primeros tiempos de una relación debería durar siempre.					
3) El amor es ciego					
4) El matrimonio es la tumba del amor					
5) Se puede ser feliz sin tener una relación de pareja					
6) Los celos son una prueba de amor					
7) Separarse o divorciarse es un fracaso					
8) Se puede amar a alguien a quien se maltrata					
9) Se puede maltratar a alguien a quien se ama					
10) El amor verdadero lo puede todo					

Anexo 3: Pruebas de normalidad para las diferentes escalas empleadas.

Prueba de normalidad. Escala de micromachismos. Toda la muestra (n=1.351).

	Kolmogorov-Smirnov(a)			Shapiro-Wilk		
	Estadístico	gl	Sig.	Estadístico	gl	Sig.
Ítem1	,520	1303	,000	,315	1303	,000
Ítem2	,497	1303	,000	,403	1303	,000
Ítem3	,509	1303	,000	,374	1303	,000
Ítem4	,527	1303	,000	,193	1303	,000
Ítem5	,528	1303	,000	,136	1303	,000
Ítem6	,513	1303	,000	,323	1303	,000
Ítem7	,467	1303	,000	,503	1303	,000
Ítem8	,491	1303	,000	,428	1303	,000
Ítem9	,532	1303	,000	,234	1303	,000
Ítem10	,494	1303	,000	,419	1303	,000
Ítem11	,440	1303	,000	,560	1303	,000
Ítem12	,533	1303	,000	,162	1303	,000
Ítem13	,535	1303	,000	,177	1303	,000
Ítem14	,522	1303	,000	,331	1303	,000
Ítem15	,522	1303	,000	,294	1303	,000
Ítem16	,448	1303	,000	,554	1303	,000
Ítem17	,522	1303	,000	,258	1303	,000
Ítem18	,502	1303	,000	,383	1303	,000
Ítem19	,470	1303	,000	,500	1303	,000
Ítem20	,528	1303	,000	,231	1303	,000
Ítem21	,496	1303	,000	,418	1303	,000
Ítem22	,520	1303	,000	,299	1303	,000
Ítem23	,531	1303	,000	,146	1303	,000
Ítem24	,521	1303	,000	,316	1303	,000
Ítem25	,532	1303	,000	,164	1303	,000
Factor1	,295	1303	,000	,570	1303	,000
Factor2	,426	1303	,000	,389	1303	,000
Factor3	,305	1303	,000	,696	1303	,000
Factor4	,410	1303	,000	,566	1303	,000
Factor5	,429	1303	,000	,484	1303	,000

a Corrección de la significación de Lilliefors

Prueba de normalidad. Escala de actitudes sobre el amor. Toda la muestra (n=1.351).

	Kolmogorov-Smirnov(a)			Shapiro-Wilk		
	Estadístico	gl	Sig.	Estadístico	gl	Sig.
Ítem1	,303	1266	,000	,702	1266	,000
Ítem2	,273	1266	,000	,795	1266	,000
Ítem3	,258	1266	,000	,828	1266	,000
Ítem4	,331	1266	,000	,726	1266	,000
Ítem5	,413	1266	,000	,600	1266	,000
Ítem6	,355	1266	,000	,695	1266	,000
Ítem7	,207	1266	,000	,868	1266	,000
Ítem8	,239	1266	,000	,812	1266	,000
Ítem9	,199	1266	,000	,851	1266	,000
Ítem10	,207	1266	,000	,844	1266	,000
Ítem11	,229	1266	,000	,839	1266	,000
Ítem12	,265	1266	,000	,814	1266	,000
Ítem13	,260	1266	,000	,852	1266	,000
Ítem14	,222	1266	,000	,867	1266	,000
Ítem15	,253	1266	,000	,812	1266	,000
Ítem16	,233	1266	,000	,825	1266	,000
Ítem17	,273	1266	,000	,791	1266	,000
Ítem18	,209	1266	,000	,878	1266	,000
Eros	,141	1266	,000	,897	1266	,000
Ludus	,234	1266	,000	,820	1266	,000
Storge	,111	1266	,000	,930	1266	,000
Pragma	,094	1266	,000	,952	1266	,000
Mania	,096	1266	,000	,975	1266	,000
Ágape	,126	1266	,000	,924	1266	,000

a Corrección de la significación de Lilliefors

Prueba de normalidad. Escala de mitos sobre el amor. Toda la muestra (n=1.351).

	Kolmogorov-Smirnov(a)			Shapiro-Wilk		
	Estadístico	gl	Sig.	Estadístico	gl	Sig.
Ítem1	,231	1290	,000	,860	1290	,000
Ítem2	,277	1290	,000	,759	1290	,000
Ítem3	,270	1290	,000	,837	1290	,000
Ítem4	,306	1290	,000	,752	1290	,000
Ítem5	,256	1290	,000	,807	1290	,000
Ítem6	,313	1290	,000	,750	1290	,000
Ítem7	,219	1290	,000	,829	1290	,000
Ítem8	,482	1290	,000	,447	1290	,000
Ítem9	,463	1290	,000	,491	1290	,000
Ítem10	,271	1290	,000	,769	1290	,000
Factor1	,064	1290	,000	,991	1290	,000
Factor2	,441	1290	,000	,550	1290	,000

a Corrección de la significación de Lilliefors